ADOLESCENTES Y JÓVENES CUBANOS

EN LOS ÁMBITOS DE FAMILIA Y PAREJA

Sistematización de una experiencia 2015-2019

Ana Isabel Peñate Leiva
Raida Semanat Trutie
Odette del Risco Sánchez

ADOLESCENTES Y JÓVENES CUBANOS

EN LOS ÁMBITOS DE FAMILIA Y PAREJA

Sistematización de una experiencia 2015-2019

Ana Isabel Peñate Leiva
Raida Semanat Trutie
Odette del Risco Sánchez

Edición y corrección: Ana Isabel Peñate y Anette Jiménez
Diseño interior, de cubierta y maquetación: Otane González

© Ana Isabel Peñate Leiva
© Raida Semanat Trutie
© Odette del Risco Sánchez
©Sobre la presente edición,
Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2020
Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2020

ISBN 978-959-311-257-4

ÍNDICE

Prólogo/ 9

Presentación/ 15

Parte I

Contexto, antecedentes y metodología/ 21

Generaciones jóvenes, familia y pareja en Cuba desde la investigación social/ 24

Consideraciones acerca de la estructura, composición y dinámicas de las familias/ 25

Formas de constituir pareja/ 28

Metodología/ 34

Parte II

Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja/ 39

¿Qué dicen las investigaciones?/ 41

La familia como espacio de socialización de adolescentes y jóvenes: concepto, funciones y métodos educativos/ 42

Relación familia-escuela en la educación de los adolescentes y jóvenes/ 46

Mirada a los adolescentes y jóvenes cubanos en el contexto familiar/ 48

Adolescentes y jóvenes que conviven con manifestaciones de violencia intrafamiliar/ 50

Adolescentes y jóvenes con trastornos de conducta y en situación de riesgo o vulnerabilidad. Incidencia del medio familiar/ 57

Subjetividad familiar, dinámicas familiares
y de género en adolescentes y jóvenes/ 63

Jóvenes y conformación del proyecto familia/ 75

Adolescentes y jóvenes en las relaciones
de pareja/ 81

Relaciones de pareja hoy. Algunas
consideraciones necesarias / 82

Matices del vínculo amoroso en la adolescencia/ 87

Las ITS/VIH-sida y los jóvenes:
¿Qué tanto se conocen?/ 89

Toma de decisiones reproductivas/ 96

Embarazo en la adolescencia y anticoncepción/ 96

Interrupción voluntaria del embarazo en Cuba.
El aborto en la adolescencia/ 94

Diversidad sexual y relaciones de pareja/ 105

Un acercamiento a sus dimensiones/ 105

Violencia en las relaciones de pareja/ 111

Parte III

**Miradas de adolescentes y jóvenes a sus
dinámicas familiares y de pareja/ 117**

Caracterización sociodemográfica de
la muestra/ 119

La familia como espacio de socialización
desde el imaginario de adolescentes y jóvenes.
Convivencia/ 120

Comunicación de adolescentes y jóvenes
con sus figuras parentales/ 124

Significación de la familia para adolescentes
y jóvenes/ 127

Percepciones de adolescentes y jóvenes sobre las dinámicas familiares/ 129

La violencia en el ámbito familiar: mirada desde los más jóvenes/ 141

Adolescentes y jóvenes: reflexiones sobre su sexualidad / 146

Sexualidad y comunicación intrafamiliar / 146

Relaciones de pareja durante las etapas adolescente y juvenil/ 146

La pareja: espacio vincular significativo para adolescentes y jóvenes/ 152

Proyecciones futuras en el ámbito de las relaciones de pareja. ¿Hacia dónde vamos?/ 158

Salud sexual y reproductiva: desde el imaginario hasta la realidad/ 160

Métodos anticonceptivos/ 162

Percepciones de adolescentes y jóvenes en torno a la terminación voluntaria del embarazo/ 167

Toma de decisiones reproductivas y planificación familiar/ 170

Resumiendo la experiencia/ 175

Referencias bibliográficas/ 179

Fuentes orales/ 197

Datos de las autoras/ 199

PRÓLOGO

La publicación del libro *Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja. Sistematización de una experiencia 2015-2019*, de tres autoras del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), constituye un excelente resultado de investigación que pone en el punto de mira a la adolescencia y la juventud. La integración de estos estudios a otros que dan cuenta de que los espacios configurados por familias y parejas de estas poblaciones guardan complejas interrelaciones (las cuales son variables en tiempo, composición e intensidad), no deja lugar a la duda sobre el valor de la publicación en cuestión. A su vez, la mezcla de voces que se percibe en la diversidad de criterios consultados, hacen del libro un material de elevado valor para las ciencias y la toma de decisiones.

Las publicaciones del Centro de Estudios Sobre la Juventud siempre resultan de interés para la comunidad científica. El contenido de sus libros y revistas tiene un valor relevante para la toma de decisión en la política. Se caracterizan por el balance necesario entre profundidad y rigor teórico conceptual, por un lado, y la diversidad de opiniones y dimensiones de sus análisis, por el otro. La producción científica de esta institución ha acostumbrado a lectores de diferentes disciplinas a encontrar información y análisis con datos actualizados, que dialogan con los principales paradigmas teóricos sobre los temas relacionados con adolescencia y juventud.

Para el UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, el CESJ resulta una contraparte imprescindible en la puesta en marcha de los programas de país en Cuba. Adolescentes, jóvenes y mujeres son los grupos de la población en los que el UNFPA deposita la mayoría de los esfuerzos que implementa a nivel global. Estas son poblaciones clave para lograr el cambio esperado en el tránsito hacia los compromisos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por esta razón, los resultados transformadores que el UNFPA se ha planteado en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) también identifican a la población adolescente y joven como los principales grupos metas. Para eliminar los matrimonios tempranos y prácticas nocivas que afectan a las niñas, adolescentes y mujeres, poner fin a las necesidades insatisfechas de planificación familiar y acabar con las muertes maternas evitables, con certeza hay que trabajar con y para adolescentes y jóvenes.

Es importante destacar que la información que da vida a la publicación recoge los resultados del proyecto de investigación: *Adolescentes y jóvenes*

cubanos en los ámbitos de familia y pareja, inscrito en el proyecto de cooperación internacional entre el CESJ y el UNFPA, para el período 2014-2019. Y esto no es casual, porque muchas de las temáticas que el libro aborda son áreas prioritarias en la agenda del UNFPA en Cuba. Entre ellas, pueden mencionarse: temas relacionados con la salud sexual y reproductiva —por ejemplo, el embarazo adolescente—, las infecciones de transmisión sexual y la violencia de género, durante la adolescencia y la juventud.

Las investigadoras Ana Isabel Peñate Leiva, Raida Semanat Trutie y Odette del Risco Sánchez son las tres autoras de este texto. Con una vasta experiencia en estos temas han sido capaces de abarcar una gama amplia de intersecciones, que van desde el uso de los resultados de investigaciones para la construcción de conocimiento hasta su aplicabilidad en la política. Las autoras logran cohesionar en este documento sus estilos y la riqueza disciplinaria de sus ámbitos de actuación. Ellas estructuran el libro en tres partes que, desde mi comprensión, permiten identificar dónde se ubica exactamente lo que es de interés, así como quedar conectados con la totalidad del documento.

La primera parte del libro se dedica a esbozar los elementos de contexto, los antecedentes y la metodología. El recorrido por el contexto cubano actual y reciente, reconociéndolo como un escenario cambiante, así como la identificación de importantes antecedentes en estudios sobre las familias, son los ingredientes fundamentales. Con la certeza de que es un desafío elaborar un capítulo sobre antecedentes de un tema tan amplio, rico y complejo como las familias, la información que se comparte convierte el reto en un ameno tránsito por las principales dimensiones; por ejemplo, la estructura y composición, el tamaño de las familias, el acercamiento a los procesos de formación de parejas, entre otras. Las autoras llaman la atención sobre la limitación de investigaciones que discutan las dimensiones subjetivas, las cuales dan cuenta de la diversidad que caracteriza las situaciones familiares y de parejas de adolescentes y jóvenes, cuando plantean: "es evidente la falta de estudios que permitan constatar aspiraciones, percepciones, expectativas y otros contenidos de la subjetividad individual y colectiva, que posibiliten conformar una imagen acerca de la heterogeneidad que caracteriza a adolescentes y jóvenes cubanos —específicamente en los ámbitos de familia y pareja— en los tiempos más recientes". Aun así, logran extraer, de un grupo de textos que abordan estás temáticas desde diferentes perspectivas, los elementos que necesitan para dejar un posicionamiento claro sobre la necesidad de no asumir la uniformidad como un atributo de este grupo.

Asimismo, es en esta primera parte del documento donde las autoras detallan la metodología seguida para llevar adelante la investigación, se establecen los conceptos principales y se declaran los temas transversales en el levantamiento y análisis de la información, como los enfoques de género y derechos. También se identifican otros aspectos relevantes para el análisis de la información, como son los grupos de edades y las zonas de residencia. Esta última dimensión ha devenido en un importante factor explicativo de muchos de los comportamientos diferenciales enmarcados en el ámbito de las Ciencias Sociales en Cuba.

La segunda parte del libro, como revela su título, es un diálogo con los estudios más recientes. No hay mejor manera de introducir este apartado que las propias palabras de las autoras: "Desde una perspectiva crítica fue examinada una parte significativa de la producción científica nacional". Es aquí donde se expresan las funciones de la familia, haciendo énfasis en la socialización y educación, esta última también desde la relación familia-escuela. Se realiza un análisis de la complejidad familiar, a partir de diferentes maneras de visualizarla y desde dimensiones que no solo la vinculan a las condiciones socioeconómicas, sino también a las estructuras familiares, valores, estilos de vida y estrategias económicas. Se valora, también, cómo adolescentes y jóvenes se representan las familias y su visión sobre las relaciones con otras generaciones.

Desde la posición que ocupo hoy son particularmente relevantes los acápites que abordan los temas relacionados con la salud sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes, aspectos cruciales en la configuración de la subjetividad de los seres humanos. Por un lado, la agenda global del UNFPA define el acceso a esta como un derecho, y enfatiza en la necesidad de trabajar para que adolescentes y jóvenes lo ejerzan; por otra parte, por la importancia que tiene la salud sexual y reproductiva durante la adolescencia y juventud. En esta etapa acontecen las primeras relaciones sexuales, las primeras uniones y casi siempre ocurre el primer embarazo y el nacimiento del primer hijo. Temáticas incluidas en el libro, como el acceso a información sobre sexualidad y a la anticoncepción, así como la prevención de las infecciones de transmisión sexual, son necesarias para que adolescentes y jóvenes disfruten de las oportunidades recreativas y de estudios, adquieran mayor percepción de riesgo, asuman decisiones responsables en torno a la sexualidad y al autocuidado. Las autoras llaman la atención sobre las concepciones de estos sectores poblacionales en torno a la maternidad y sobre cómo las construcciones socioculturales de género permean su vida

cotidiana. El tema de las violencias de género es también incluido en este diálogo con investigaciones más recientes. Una recomendación que emana del análisis es que las agendas académicas tengan en consideración la necesidad de promover más investigaciones que profundicen en adolescentes y jóvenes como objetos o sujetos de violencia dentro del medio familiar.

La tercera parte del libro sitúa el protagonismo en la voz de adolescentes y jóvenes como componente de la narrativa necesaria para un entendimiento completo del vínculo de este heterogéneo grupo con sus familias y relaciones de parejas. A partir de una muestra de poco más de 1 400 sujetos, con edades entre 12 y 34 años, residentes en las provincias de Artemisa, La Habana, Ciego de Ávila, Camagüey, Santiago de Cuba y Guantánamo, se busca una representatividad del país, las edades y de las zonas urbanas y rurales. Se garantiza un balance por sexos y la coherencia por color de la piel con el Censo de Población y Viviendas de 2012. El proceso de construcción de conocimiento se configura a partir de una suerte de mezcla y contraste de las opiniones de adolescentes y jóvenes con las consideraciones de especialistas en estas materias. Así es que, luego de una caracterización sociodemográfica de la muestra, se recorren temáticas como: la percepción que tienen adolescentes y jóvenes sobre las familias como espacios de socialización; la comunicación con las figuras maternas y paternas, qué significan las familias para ellos; las interacciones relacionadas con procesos de toma de decisiones que se producen al interior de la familia. Se particulariza en las reflexiones sobre la sexualidad y su vínculo con las relaciones intrafamiliares. Las autoras reconocen la sexualidad como uno de los temas que ha complejizado las relaciones entre las familias y los adolescentes, muchas veces como resultado de la poca orientación que tienen padres y madres sobre la manera en que se vive la sexualidad en las edades más jóvenes y del poco reconocimiento del derecho a vivirla de manera saludable y segura. También se destaca cómo los estereotipos de género impactan la forma diferente en que las y los adolescentes son educados por sus familias en torno a la sexualidad.

La formación de parejas es tratada en esta parte del documento. Además de profundizar en la heterogeneidad que la caracteriza, dada por el tipo de vínculo, la duración, las aspiraciones relacionadas con esta, el lugar que ocupa la pareja en la formación de familias durante estas edades, una vez más deja pautas para el desarrollo de una agenda de investigación y recomendaciones relevantes para programas dirigidos a estos grupos.

El texto reconoce las ventajas que tienen adolescentes y jóvenes en Cuba al tener acceso universal a la salud sexual y reproductiva y la educación integral de la sexualidad. Sin embargo, también deja la recomendación final

sobre cómo "las resultantes de este estudio dan cuenta de la necesidad de perfeccionar las estrategias diseñadas, en aras de elevar la calidad y sostenibilidad en todo lo logrado".

Si tuviera que resumir en una frase el tema que aborda esta obra, lo haría a través de la relación entre adolescencias, juventudes y familias. Pero la manera en que este documento lo plantea, deviene en una relación multidimensional entre una diversidad de temáticas que trascienden los procesos de formación de familia de naturaleza secuencial. Las relaciones sexuales, los embarazos, la formación, tipos y dinámicas de parejas, las interrupciones de embarazo, las manifestaciones de violencia y muchos otros componentes son incluidos en el análisis, sin dejar de asirse de las determinaciones de género y el enfoque de derechos, tan relevantes para la comprensión de las decisiones que se adoptan durante estas etapas. En resumen, el texto nos regala un análisis caracterizado por la complejidad y la heterogeneidad de miradas. Desde ya, sus hallazgos y discusiones debieran tomarse en consideración para la toma de decisiones que implican a adolescentes y jóvenes.

Dra. Marisol Alfonso de Armas
Representante Nacional
UNFPA Cuba

PRESENTACIÓN

La influencia de la familia y la pareja en el desarrollo de la personalidad del individuo constituyen hechos ampliamente reconocidos y estudiados por las diversas disciplinas que analizan y valoran la conducta humana. Las ciencias incursionan en sus contenidos, significaciones y trascendencia, y hacen evidente los cambios que acontecen en las maneras de vivenciar la vida en familia y en pareja que, para el caso cubano y sin importar la edad que se tenga, sigue siendo vital.

La familia se considera referencia de vida de cada persona; es una estructura compleja que deja ver la relación dialéctica que tiene lugar entre individuo, grupo y sociedad. Es uno de los espacios donde las personas expresan sus emociones, establecen y mantienen vínculos afectivos, y manifiestan con mayor claridad e intensidad los conflictos humanos. A través de sus dinámicas, concebidas como un sistema de relaciones que implica que las conductas de los individuos sean interdependientes y, a la vez, mutuamente reguladas por un entramado de reglas implícitas y explícitas, provee a sus miembros de afectos, costumbres, valores, normas de comportamientos y principios.

En este ámbito, igualmente se manifiestan relaciones de poder marcadas por variables como el género, la generación y los aportes económicos, entre otras. Constituye, además, un entorno protector o vulnerador de algunos de los derechos de las generaciones jóvenes como son la participación, la libertad de expresión, la toma de decisiones, la protección y los derechos sexuales y reproductivos.

Entre los elementos que inciden en las particularidades de las familias se encuentran aspectos relacionados con su dinámica, estructura, funcionamiento, condiciones de vida, fase del ciclo vital por la que transcurre (formación, gestación, extensión, contracción, disolución), y variables sociopsicológicas específicas como normas, valores, límites, roles, espacios, hábitos de vida y comunicación. De esta forma, se heredan aprendizajes, actitudes, representaciones que pasan de generación en generación e influyen en los procesos educativos, de individualización, de competencias, de autonomía y socialización. Por ello, la familia que crea el joven tiene mucho que ver con el funcionamiento de aquella de donde procede; cada grupo familiar construye su nueva realidad a partir de la deconstrucción de culturas personales y familiares de los miembros que la integran. (Elías, Peñate & San, 2013)

Para adolescentes y jóvenes este espacio de socialización es muy importante, en tanto debe ofrecerle oportunidades reales para desempeñar nuevos roles, que le permitan ejercitarse en el papel de adulto que tienen que asumir y alcanzar así una autonomía suficiente para su funcionamiento. Además, debe ejercer una influencia positiva sobre los comportamientos sexuales en estas edades, que marcarán este aspecto de sus vidas a largo plazo. Es esencial considerar en esos roles, asignados y asumidos, cómo se expresan y se exige su cumplimiento desde el seno familiar, a partir de la condición genérica de adolescentes y jóvenes, pues ello tendrá repercusión en las relaciones de pareja que establezcan en cualquier etapa de la vida.

Justamente, la relación de pareja es otro de los espacios vinculares donde tiene lugar la satisfacción de diversas necesidades. Es considerada como un tipo de relación interpersonal que se establece entre dos personas, con presencia de un vínculo afectivo; atracción recíproca en términos de aspectos físicos, psicológicos, sexuales y eróticos; el establecimiento de proyectos y metas comunes, relativa estabilidad y carácter selectivo. No obstante, esto no se comporta de manera similar para las dos poblaciones, debido a las características psicosociales de cada período del desarrollo.

En la adolescencia, la vida amorosa adquiere especial importancia. El interés en las relaciones de pareja está más centralizado en aspectos físicos y sexuales que en los elementos afectivos que implica una verdadera relación amorosa. Además, estos vínculos tienden a ser inestables y con carácter experimental, lo cual sitúa a los adolescentes como grupo de riesgo para contraer infecciones de transmisión sexual (ITS), vivenciar embarazos no deseados, así como una maternidad y paternidad sin responsabilidad, lo cual repercute negativamente en sus planes y aspiraciones y, por ende, en sus trayectorias de vida.

Durante la juventud se comienza a pensar en elegir pareja para una relación íntima, más o menos prolongada o permanente, donde los lazos afectivos sean estrechos, en virtud de satisfacer una necesidad creciente de formar una familia propia. En esta elección intervienen varios factores como la identificación, la admiración por el otro, intereses y actitudes semejantes, estilos comunicativos afines, etc. La pareja debe crear formas de relación y comunicación satisfactorias y definir estilos de vida, rutinas e intereses, lo que implica que cada uno de sus miembros se modifique internamente para lograr una adaptación mutua, sin renunciar a su identidad.

Lo expuesto anteriormente respalda la trascendencia de los estudios referentes a familia y pareja. Sin embargo, el levantamiento bibliográfico rea-

lizado confirma la insuficiente existencia de resultados de investigación que apunten a desentrañar los modos de interacción de adolescentes y jóvenes cubanos en torno a sus relaciones afectivas, la información y orientación que reciben y su participación en los ámbitos de familia y pareja.

Así mismo, es menester considerar comportamientos que hoy están matizando las dinámicas familiares y de pareja en las que se involucran adolescentes y jóvenes. Estos se relacionan, a su vez, con fenómenos que caracterizan la realidad social, no solo de Cuba, sino también de otros contextos. De ello dan cuenta estudios e investigaciones realizados, por ejemplo, en nuestra región geográfica más inmediata: América Latina y el Caribe[1]. Se advierte un inicio cada vez más temprano de las relaciones sexo-eróticas coitales; ello implica que se asumen desde la adolescencia, sin la preparación adecuada, ni la maduración biológica y psíquica necesaria, roles asociados a la juventud y la adultez. De estas conductas de riesgo se deriva entonces la presencia de adolescentes en fenómenos como: embarazos, terminación voluntaria de estos, cambios frecuentes de pareja, relaciones sexuales desprotegidas, infecciones de transmisión sexual (ITS), maternidad/paternidad temprana y sin responsabilidad, deserción escolar, entre otros. Paralelamente, acontece lo que se ha dado en llamar "síndrome de la autonomía postergada", entendida como la dificultad que tienen los jóvenes para independizarse de su familia de origen. Cuando esto ocurre, necesariamente se alteran algunos de los proyectos de vida de este grupo poblacional. Se aplazan eventos importantes que tradicionalmente han ocurrido en esta etapa del ciclo vital, como por ejemplo, la conformación del hogar propio, el matrimonio y la tenencia del primer, sino único hijo, con una repercusión poco favorable en los índices de fecundidad y reemplazo poblacional[2].

Las tendencias actuales de la familia pueden también estar condicionando las modificaciones en las dinámicas juveniles en estos ámbitos, a saber:

---

1 Ver: CEPAL/OIJ: *La juventud iberoamericana: tendencias y urgencias,* 2004*; Instituto Nacional de Juventud/Ministerio de Asuntos Sociales/Gobierno de Chile: 7ma Encuesta Nacional de Juventud*, 2012*; OIJ: Primera Encuesta Iberoamericana de Juventud,* 2013, entre otros resultados.

2 "Cuando las nuevas cohortes de nacidos no superan a las que les precedieron, (a causa del decrecimiento de la fecundidad), se produce un aumento en la proporción de personas de más edad con respecto al total de la población (efecto), proceso que da lugar al *envejecimiento poblacional*, que en Cuba se viene produciendo de manera acelerada". (Centro de Estudios de Población y Desarrollo, 2006).

- Coexisten nuevos tipos de familias con las formas tradicionales: familias nucleares, extendidas, reconstituidas y monoparentales.

- Aumento de las familias reconstituidas a partir de las separaciones y el establecimiento de nuevos vínculos de pareja.

- Reducción del tamaño medio de la familia, al disminuir el número de hijos; existe, además, un espaciamiento mayor entre ellos.

- Ascenso de la maternidad adolescente, que pudiera estar asociado con la pertenencia a sectores de muy bajos ingresos y a la feminización de la pobreza.

- Disminución del predominio de la familia con proveedor único y aumento de aquellas donde ambos miembros de la pareja trabajan de forma remunerada. También son más frecuentes las familias donde el proveedor principal, cuando no el único, es la mujer. (Peñate, Elías & San, 2012)

El reflejo de estas tendencias en Cuba es posible constatarlo en:

- Reducción paulatina del tamaño medio de la familia, con tendencia a intensificarse en las últimas décadas.

- Incremento de las separaciones y divorcios, produciéndose, por lo regular, en los años inmediatamente posteriores a su constitución.

- Prevalencia de hogares biparentales y monoparentales por la vía materna. Convivencia de varias generaciones en un mismo hogar.

- Etapa de transición muy avanzada, con índices de fecundidad sostenidos por debajo del nivel de reemplazo desde 1978; afectaciones en el tamaño y el ritmo de crecimiento de la población y en la estructura por edades.

Posposición de la conformación de familia propia. (Alfonso, Rodríguez & González, 2013; Peñate, Elías & San, 2012)

Respecto a la fecundidad específicamente, es imprescindible considerar ciertas causas que transitan —algunas de ellas— por los beneficios sociales y la protección a los derechos de las poblaciones jóvenes y las mujeres, por ejemplo:

- Altos niveles de escolaridad.

- Empleo con alta calificación. Más del 60% de la fuerza técnica es mujer.

- Se mantiene la sobrecarga de trabajo doméstico para las féminas.

- Difícil situación económica, que repercute en la decisión de tener descendencia.

- Altos índices de divorcios.

- Amplia cobertura y acceso a los métodos anticonceptivos.

- Posibilidad de interrupción de un embarazo no deseado o riesgoso.

De cualquier manera, los adolescentes y jóvenes cubanos están vivenciando comportamientos y actitudes de alta implicación personal, familiar y social, que ameritan ser estudiados en función de identificar los modos de interacción de estas poblaciones en las dinámicas que acontecen al interior de sus familias y relaciones de pareja.

El texto que se presenta recoge los resultados del proyecto: *Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja*, inscrito en el proyecto de cooperación internacional entre el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), para el período 2015-2019; a la vez que aporta una visión más integral y objetiva de la realidad en estos ámbitos, desde el decir de las poblaciones objeto de estudio.

Las autoras

Parte I.
Contexto, antecedentes y metodología

Cuba transita hoy por un contexto cambiante que impacta, no solo la economía, los ámbitos laborales y educacionales, las estructuras de clases y edades, sino también el escenario familiar. Los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados en el VI Congreso del Partido (PCC, 2011), se han convertido en eje conductor de las transformaciones que, a todos los niveles y en todas las esferas, se requieren realizar. En aras de perfeccionar el modelo económico social, ellos refuerzan el papel de la familia —cualquiera que sea su forma de organización— como célula fundamental de la sociedad, principio declarado en la Constitución de la República de Cuba, aprobada por referéndum popular el 24 de febrero de 2019:

> Toda persona tiene derecho a fundar una familia. El Estado reconoce y protege a las familias, cualquiera sea su forma de organización, como célula fundamental de la sociedad y crea las condiciones para garantizar que se favorezca integralmente la consecución de sus fines.
>
> Se constituyen por vínculos jurídicos o de hecho, de naturaleza afectiva, y se basan en la igualdad de derechos, deberes y oportunidades de sus integrantes.
>
> La protección jurídica de los diversos tipos de familias es regulada por la ley. (Art. 81. Constitución de la República de Cuba, 2019:56)

Las circunstancias actuales exigen de nuevas y profundas miradas hacia la institución familiar desde la política y las ciencias sociales. El lineamiento 137, del referido documento partidista, se pronuncia por: "continuar fomentando el desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas sobre los asuntos prioritarios de la vida de la sociedad, así como perfeccionando los métodos de introducción de sus resultados en la toma de decisiones a los diferentes niveles". (PCC, 2011:23) Profundizar en el lugar que ocupan adolescentes y jóvenes en los ámbitos de familia y pareja, sus modos de interacción y comportamientos, puede contribuir, en cierta medida, al redimensionamiento y/o perfeccionamiento de algunas de las políticas nacionales de juventud.

Es necesario reconocer a la familia cubana en su diversidad y complejidad, y actuar en consecuencia. Según la investigadora Rosa Campoalegre: "Hoy estamos transitando de un modelo tradicional patriarcal hacia un modelo emergente, con una mayor democratización de las relaciones familiares, que proyecta otros estilos de comunicación y desdibuja roles tradicionales, especialmente en la maternidad y paternidad, las relaciones de pareja y con los hijos. No ha sido establecido, no es un modelo que

impera, sino que lucha contra todas las formas tradicionales de relaciones familiares heredadas del modelo patriarcal. Precisamente, la impronta de esta contradicción marca la emergencia de un nuevo modelo más democrático, dialógico, intergeneracional y que se afianza en cambios estructurales". (Campoalegre en Fariñas, 2013:8)

Si bien nuestro objeto de estudio no es la familia en sí misma, sí resulta necesario partir de lo que esta significa como espacio formativo en la vida de los individuos, en tanto los prepara para su inserción social desde edades tempranas. Las dinámicas que acontecen en esta institución transitan por valores, compromisos, responsabilidades, normas, límites, espacios, ideologías, hábitos de vida, derechos y deberes, que van "moldeando" a los sujetos para interactuar en todo el sistema de relaciones que acontece en la sociedad, y que impactan en todos los ámbitos de su vida cotidiana.

GENERACIONES JÓVENES, FAMILIA Y PAREJA EN CUBA DESDE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Para un acercamiento a la temática, se han tomado como referentes algunos de los resultados de investigación de diferentes centros e instituciones sociales en el país[3], en los que, de una forma u otra, se han abordado temas acerca de la adolescencia, la juventud, la familia y las relaciones de pareja, vista esta última, por lo regular, desde la sexualidad.

A partir del pesquisaje inicial realizado, se identificó que:

- Son insuficientes las investigaciones dirigidas a revelar los modos de interacción de adolescentes y jóvenes cubanos en torno a: relaciones afectivas, información/orientación y participación en los ámbitos de familia y pareja. Ello evidencia poco énfasis por parte de las Ciencias Sociales en la búsqueda de la necesaria articulación entre estos grupos poblacionales y espacios socializadores.

- No siempre se aprecia una visión multidisciplinaria de los aspectos tratados; prevalecen —en la mayoría de los casos— los enfoques

3 Entre ellos se destacan: el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), la Facultad de Psicología y el Departamento de Sociología, ambos de la Universidad de La Habana, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Programa Cuba), el Centro de Estudios de la Mujer, el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP), el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), entre otros.

psicológicos, sociológicos y educacionales, pero sin la integración que ello amerita.

- Resultan escasos los estudios acerca de los comportamientos, en los ámbitos de familia y pareja, de las poblaciones de zonas rurales y semirurales. De ahí que sean prácticamente inexistentes las comparaciones con los comportamientos que tienen lugar en las zonas urbanas.

- Se generalizan determinadas problemáticas a partir de situaciones encontradas en pequeñas poblaciones, hecho este que puede contribuir a una interpretación errónea de la realidad y a la toma de decisiones no coherentes con la misma.

- El peso de las investigaciones acerca de la familia se concentra en las últimas décadas del pasado siglo. Por su parte, no se comportan de igual modo las realizadas en torno a las relaciones de pareja. Estas últimas se han llevado a cabo con mayor sistematicidad en el tiempo, aunque sin poner toda la intención en las dinámicas propias de adolescentes y jóvenes en ese ámbito.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ESTRUCTURA, COMPOSICIÓN Y DINÁMICAS DE LAS FAMILIAS

Se cuenta con investigaciones que ofrecen concepciones teórico-metodológicas para el estudio de la familia como institución y como grupo social, que opera como microsistema, con especificidades únicas, peculiares e irrepetibles. Estas concepciones han tenido en cuenta las modificaciones en la estructura y funcionamiento de la familia, a partir de las condiciones cambiantes del medio social en que se han desarrollado y que han estado matizadas por las consecuencias que directamente ha generado la crisis socioeconómica que se vive desde los años noventa del siglo xx. (Álvarez, Puñales, Caño, Díaz, Rodríguez & Chaviano, 1992; Díaz, 1992; Puñales 1992, 1996; Díaz et al., 2000; Arés, 2000, 2002; Chávez, 2003, 2005; Díaz, Durán & Chávez, 2003; Díaz, Valdés & Durán, 2003; Martínez, 2003; Audivert, Peñate, Álvarez, Ronda, Castillo & Otazo, 2006; Valdés, 2006; Fleitas, 2005)

Según la experta cubana Mareelen Díaz Tenorio: "Hasta la década del setenta, no existía en Cuba una producción científica amplia que aportara nuevos conocimientos sobre la vida familiar. Sin embargo, sobre todo en la segunda mitad de los ochenta y durante la década de los noventa, fue intensa la investigación sobre el tema y proliferó una gran diversidad de

estudios sobre la familia cubana, que permiten el análisis de la evolución de este grupo humano en los últimos años". (2003:1)

De gran interés resultó la consulta a: *La familia cubana, realidades y proyección social* (Díaz, Durán & Chávez, 2003), en tanto guía para seguir el comportamiento que han tenido las investigaciones sobre familia en el país. Sus autores reconocen que el primer trabajo cubano de recopilación y análisis bibliográfico relativo al tema, fue realizado por investigadores del CIPS y publicado en 1990 como: *Análisis de las investigaciones sobre familia cubana 1970-1987*. Se identifican como los temas más abordados: la fecundidad, el matrimonio, el divorcio, el desarrollo de la familia —asociado a sus condiciones, modo de vida y funcionamiento—, la educación sexual de adolescentes y jóvenes y la integración de la mujer a la vida social. Aluden también al estudio: *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos, 1988-1994*. La fuente revela que en ese período, los temas de las investigaciones se centraron en: la relación familia/escuela/educación familiar, la mujer en la familia, sexualidad y familia, relaciones de pareja, relaciones entre padres e hijos, salud y familia, modo de vida familiar, tipologías, tiempo libre y recreación, características familiares de la emigración cubana, valores, prevención social, evaluación de impactos socioculturales y económicos en la familia y las estrategias de enfrentamiento de las familias a la situación de ajuste socioestructural. (Díaz, Durán & Chávez, 2003:4-5)

A fines de los años ochenta, quedaron identificados rasgos positivos y negativos en la evolución de la familia cubana. Entre los primeros se pueden citar: la iniciación de la vida amorosa de adolescentes y jóvenes, prevalencia de valoraciones, preferentemente positivas, en las relaciones entre los sexos, disponibilidad para toda la población de los medios de planificación familiar, protección legal, social y económica de todos los hijos, más respeto a la individualidad y autonomía del otro, reconceptualización y revalorización de fenómenos como el divorcio, la virginidad, las uniones consensuales y la maternidad soltera. Por su parte, los segundos apuntan a dificultades para poner límites y normas a las conductas en el hogar, menos respeto a las figuras adultas, sobre todo madre y padre como representantes de la autoridad, enfrentamiento intergeneracional desde edades tempranas, modificación y pérdida de tradiciones familiares, resquebrajamiento de valores relacionados con la educación formal y las normas de convivencia, así como la distribución desigual del trabajo doméstico con sobrecarga para la mujer.

En la formación de familias y parejas jóvenes fueron identificadas como tendencias no deseadas: la maternidad soltera, concentrada en

muchachas desvinculadas del estudio y el trabajo, casi siempre con inadecuadas condiciones de vida, altos índices de aborto, altas cifras de divorcialidad —pocos años después del matrimonio—, bajos niveles de fecundidad, convivencia en familias extendidas, limitado acceso a la vivienda y dificultades en la preparación para la relación de pareja y la vida familiar. (Díaz, Durán & Chávez, 2003:10-11) Algunas de estas tendencias se mantienen hasta la actualidad.

En la década de los noventa, especialistas del CESJ realizaron un levantamiento bibliográfico y de contenido en ocho unidades informativas de la capital[4] acerca de los estudios sobre familia entre 1990 y 1995 (Peñate, 1995). Se pudo constatar que, si bien infantes, adolescentes y jóvenes constituían el objeto de investigación más frecuente, no se reveló información acerca de la familia joven ni la percepción que de su núcleo pueden hacer sus miembros más jóvenes. Los objetivos de los trabajos pueden sintetizarse en:

- Función educativa de la familia, en tanto transmisora de valores y patrones de conducta, para la formación, lo más integral posible, de sus miembros.
- Caracterización del medio familiar, a partir de los análisis de la composición y la estructura familiar.
- Relación e influencia de la familia en patologías como la neurosis, la hipertensión y los trastornos.
- Relaciones de pareja y cuestiones referidas a la sexualidad (menor la cantidad de resultados en esta área).
- Procesos comunicativos entre padres e hijos, en la pareja y la influencia de la comunicación en la armonía familiar.

Durante el 2001, el CESJ desarrolló la investigación: *Representación social de la familia en un grupo de jóvenes cubanos*, la cual aportó elementos precisos desde la visión de este grupo etario:

- La familia se asocia, fundamentalmente, a valores positivos como el amor, la unidad, la comprensión, el respeto, la ayuda y la confianza. También es considerada un elemento fundamental para la formación, educación, integración y proyección del individuo.

4 Las fuentes fueron consultadas en: CESJ, CIPS, CENESEX, Centro de Información del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona (actual Universidad Pedagógica), Centro de Información de la Mujer, Bibliotecas de las Facultades de Filosofía e Historia, y Psicología, así como del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana.

- Su conceptualización no se circunscribe únicamente a los vínculos de consanguineidad. Existe una tendencia por ampliar el término, que pudiera estar en consonancia con la convergencia de diversos tipos de familias en la sociedad cubana actual.

- A partir de las actitudes, madre y padre resultaron ser las figuras con que mayormente conviven los jóvenes y quienes les proporcionan y facilitan la comunicación. Entre ambos progenitores, se reconoce a la madre como la persona más cercana a sus hijos, se entiende mejor con ellos, favorece su autonomía, respeta el espacio físico donde suelen estar los jóvenes al interior de la casa, manifiesta flexibilidad y gran influencia en la educación de su prole, así como mayor exigencia en la distribución de las tareas en el hogar.

- Los deberes de ambos padres para con sus hijos apuntan —básicamente— a lo afectivo, a la educación en valores, al respeto y al ejemplo personal.

- La función económica de la familia emerge como la actividad fundamental que realizan sus miembros, aunque los jóvenes encuestados, a excepción de los de la capital, no se identifican como protagonistas de esta actividad.

- El cumplimiento de las tareas domésticas continúa recayendo con fuerza en la mujer. Si se hace una distinción a partir del ciclo vital, es la mujer medianamente adulta, la que se encuentra en mayor desventaja.

- Para los jóvenes, la comprensión y la unidad resultaron ser los elementos mejor valorados en el actuar de la familia, mientras que la valoración contraria se centró en la incomprensión, las discusiones y los conflictos al interior de esta.

- Como tendencia, se observa el querer reproducir la familia de origen sobre la base de la comprensión y el amor. (Guerrero & Peñate, 2001)

FORMAS DE CONSTITUIR PAREJA

Otro elemento que ha modificado la dinámica de la familia han sido las nuevas formas de constituir pareja, donde se evidencia un incremento de las uniones consensuales, aunque el matrimonio tradicional aún prevalece. (Reca, et. al. 1989; Díaz, 1992; González & Alfonso, 1995; CESJ-CEPDE, 2004; CESJ-CEPDE, 2012) Las circunstancias actuales que vive Cuba, en buena medida, es una de las condicionantes que ha exigido que las nuevas

familias no se guíen por un ideal típico y rígido de unidad familiar. "Desarrollar la unión como experiencia de prueba y los parámetros cada vez más flexibles en la familia tradicional debido a los retos de una modernidad que tiene como divisa el cambio, hacen que las uniones consensuales, libres o de hecho, como también se les llama, sean una vía efectiva y aceptada por la sociedad para formar una familia". (Peñate, Elías & San, 2012:32)

Unido a ello, las investigaciones refieren el incremento en el número de parejas que, manteniendo una relación con estabilidad, no conviven en el mismo hogar (Díaz, 1992), en la mayoría de los casos porque las propias condiciones de la vivienda no lo permiten, al no existir la debida correspondencia entre el espacio físico y el número de personas que habitan en el núcleo familiar. (Reca, et. al. 1992, 1996; Puñales, 1992; Puñales, et. al. 1990; Álvarez, 1996; Gazmuri, 2004; Valdés, 2008; CESJ-CEPDE, 2012)

"Las posibilidades reales para formar nuevas parejas y familias en espacios propios, son muy limitadas para la casi totalidad de los jóvenes que se plantean esta meta y para una buena cantidad de adultos. Vivir en una familia extensa no constituye una decisión personal voluntaria para la mayoría de los sujetos y generaciones implicados; deviene única posibilidad de vida por la falta de acceso a otros espacios físicos". (Durán, 2010) Por su parte, Pérez Cortés apunta que: "Los jóvenes matrimonios alcanzan su autonomía ocupando, por lo general, un dormitorio en la casa de alguna de las dos familias (…). Esta situación de convivencia con personas de otras generaciones dificulta la relación entre las jóvenes parejas y el resto de los familiares, e interfiere en el entendimiento y la comprensión entre los miembros de la propia pareja". (Pérez, 2008:27)

Se revela entonces la importancia trascendental de los procesos comunicativos que tienen lugar en el seno de la familia. Valdés Jiménez (2008) afirma la existencia de dificultades en este aspecto. Se carece de espacios al interior de la familia para abordar determinadas problemáticas, entre las que sobresale la sexualidad. Las cuestiones asociadas con esta área se analizan poco en la pareja, apenas con los hijos y raras veces con los padres, aunque tampoco constituyen temas frecuentes para el cambio, los conflictos entre los miembros de la pareja o entre generaciones convivientes en el caso de las familias extensas.

La mayor parte de los estudios realizados sobre las relaciones de pareja han sido cualitativos, lo que no siempre permite la generalización de sus resultados. En ellos se revelan situaciones asociadas a la violencia, las relaciones de género en los vínculos amorosos, el acercamiento al estudio de las

parejas de hombres homosexuales, estabilidad y satisfacción en la pareja, estilos de vida en este tipo de vínculo, así como las principales problemáticas en la vida amorosa y de pareja. (González, 2005; Recondo, 2009; Corte, 2010; Miranda, 2010; Ortega, 2010; Gallego, 2011; Núñez, 2011; Barroso, 2012; Pérez, 2012 y Somonte, 2012)

Desde el punto de vista cuantitativo, las Encuestas Nacionales de Juventud (ENJ), que se llevan a cabo desde el CESJ y el CEPDE (Centro de Estudios de Población y Desarrollo), aportan información relativa a la dinámica de adolescentes y jóvenes en el ámbito de las relaciones de pareja, las que son extensibles a toda la población adolescente y joven del país. Por ejemplo, la IV ENJ brinda información referida a la composición de la familia de convivencia de los adolescentes y jóvenes cubanos, algunos aspectos de la proyección del joven respecto a la pareja, el número de hijos actuales y el deseable en estas poblaciones y los aspectos considerados por los adolescentes y jóvenes para el éxito de las relaciones de pareja. (CESJ/CEPDE, 2012)

El divorcio, por su parte, ha sido tratado esencialmente a partir de indicadores demográficos. Las causas y consecuencias a él asociadas y que influyen en los miembros de la pareja, la familia y —principalmente— en los hijos, no han sido estudiadas con la profundidad requerida, máxime cuando los implicados no han recibido la preparación necesaria para enfrentarse a un evento de esta naturaleza que, como regularidad, implica un ambiente de contradicciones y conflictos no deseados. (Álvarez & Díaz, 1989; Puñales, 1992; Benítez, 1999; Turtós & Valdés, 1999; Chávez, 2003, 2005)

Se ha constatado la carencia de investigaciones donde queden reflejadas las características y peculiaridades de las familias en las diferentes etapas del ciclo vital; y aquellas en que prime el análisis, evaluación o descripción de las dinámicas que tienen lugar en su interior, dígase: comunicación, desempeño de roles, relaciones intrafamiliares, entre otros aspectos de trascendental importancia para el adecuado cumplimiento de sus funciones. Vale señalar en este sentido, los aportes de la investigadora Yohanka Valdés Jiménez, quien consta de varios resultados referidos a las dinámicas que se establecen al interior de las familias jóvenes. (Valdés, 2006, 2008, 2011)

Paralelamente, resaltan los trabajos encaminados a describir y analizar las diferentes manifestaciones de violencia que tienen lugar dentro de la familia donde, además de enfatizarse en las agresiones que reciben, principalmente las mujeres de los hombres, se abordan aspectos relativos a la violencia doméstica, la que se ejerce hacia los infantes y, muy someramen-

te, la que se practica hacia los ancianos, y que revelan relaciones de poder asimétricas por género y edad. También se han realizado investigaciones referidas a la prevención de conductas delictivas asociadas a hechos violentos dentro o fuera del medio familiar, pero donde esta institución, con todos sus miembros, tiene una amplia incidencia. (Morales, 1998; Durán, 2003; Díaz, Durán & Chávez, 2003; Colectivo de autores, s/f; Valdés, 2006; Valdés & Padrón, 2006; Díaz, 2008; Gazmuri, 2008; Lang, 2009; Jiménez, 2012; Fleitas & Romero, 2012)

Ha sido considerablemente estudiada la disminución de los índices de fecundidad, fenómeno que ha tenido un profundo impacto en las dinámicas poblacionales vivenciadas en el país en las últimas tres décadas y donde los jóvenes, de uno y otro sexo, tienen una implicación directa y decisiva. Las parejas han limitado el número de hijos; se extiende cada vez más el período en que la mujer decide tener el primero de ellos, que en no pocos casos sobrepasa la edad de 30 años. Este aspecto responde, no solo a la situación económica que se vive sino también, a las amplias posibilidades de incorporación social y superación profesional que las mujeres han tenido en los años de Revolución. (Alfonso, 2001; Chávez, 2003, 2005; Díaz, Durán y Chávez, 2003; Díaz, 2005; Chávez, et al. 2008; Alfonso, 2006; Alfonso, 2009; Campoalegre, 2013)

El aborto constituye otro elemento determinante en la disminución de la fecundidad. En Cuba, fue legalizado desde los años sesenta del pasado siglo con el propósito de brindar seguridades, desde el sistema de salud a esta práctica y disminuir la mortalidad de las mujeres por ese concepto. Si bien es un derecho de toda mujer, no pocas féminas —con énfasis adolescentes y jóvenes— recurren a él como método de contracepción, sin valorar en su justa medida las implicaciones negativas que, para la salud sexual, reproductiva e incluso psíquica, puede acarrear. Hoy se evidencia como un problema de salud el aumento del número de abortos inducidos entre las adolescentes cubanas.

El aborto seguro, como parte inseparable de los derechos humanos y reproductivos, ha constituido una conquista importante en la lucha por los derechos de la mujer. Sin embargo, no debe ser ejercido como un recurso para la planificación del tamaño de la familia. En consonancia con esto, la sociedad no solo lo garantiza, sino también pone a disposición de las parejas los medios anticonceptivos para prevenir la gestación irresponsable y/o no deseada.

En términos de investigaciones en estos temas, el énfasis se ha puesto en el conocimiento que se posee en cuanto a métodos anticonceptivos, la

representación social que tienen las mujeres acerca del aborto, las causas del mismo y las consecuencias biopsicosociales que puede traer consigo a corto y a largo plazo. (González, 2005; CESJ/CEPDE, 2012; Caballero, 2012; Ramos, 2012; Rojas, 2012; Molina, 2017) Se ven limitados los estudios acerca de la influencia de la familia y la pareja en la toma de decisiones reproductivas, sobre todo en la adolescencia y la juventud, teniendo en cuenta que este momento es en sí mismo un proceso sociopsicológico que se produce a nivel individual, debido a múltiples interacciones del sujeto con el entorno sociocultural.

Por otra parte, se visualiza un aumento del número de madres adolescentes que deciden tener sus hijos. De acuerdo a datos del Ministerio de Salud Pública (2013), en el 2000 se trataba del 13,1% de adolescentes embarazadas, y en el 2011 se reportó un 15,3% de las mismas. Esto da cuenta de la necesidad de ahondar en las investigaciones acerca de la maternidad adolescente, no solo desde sus riesgos, sino considerando las estrategias de afrontamiento, los roles asignados y asumidos por muchachas y muchachos y la contribución para su educación en el ejercicio responsable de la maternidad y la paternidad, en todas sus etapas. Todo esto con miras a promover un estado de bienestar en estas poblaciones y en sus descendencias. Molina reconoce que "en las pautas de comportamiento de los adolescentes la influencia del otro es determinante. El adulto ocupa un lugar importante en la toma de decisiones reproductivas". (2017:100)

Este indicador en las parejas de jóvenes se muestra diferente. En ellas aparecen motivaciones, tanto para decidir cuándo comenzar a tener sus hijos, como para espaciar o limitar los nacimientos. Es decir, los hombres y las mujeres toman medidas para controlar su fecundidad y las adecuan a las diferentes etapas de su ciclo de vida. Dicho de otra manera, en estas edades, los hijos no son tanto el resultado de prácticas sexuales desprotegidas e irresponsables, sino producto, cada vez más, de una cuidadosa decisión de tenerlos. No obstante, según los datos de la IV ENJ: "Las tres cuartas partes de los jóvenes encuestados refirió no contar aún con descendencia y solo un 7% ha planificado tenerla en el término de un año. De los que declaran tener hijos, el mayor porciento posee uno solo, lo que nos lleva a aseverar que la tenencia de hijos no constituye un rasgo distintivo ni una aspiración a corto plazo de la juventud cubana. En cuanto al deseo de tenerlos, este se focaliza básicamente en el grupo de 25-29 años, lo que enfatiza en la tendencia acerca de que a mayor edad se le hace más necesario al joven crear su propia familia". (CESJ/CEPDE, 2012)

Se destacan algunas reflexiones acerca de las perspectivas de futuro para la adolescencia y la juventud cubana, así como sus expectativas (CESJ, 1999; Domínguez, 2002, 2008, 2010; Domínguez, Cristóbal & Domínguez, 2002; Domínguez, Domínguez, Cristóbal & Castilla, 2004; Peñate, 2010; Castilla, 2012). Otros temas se relacionan con el nivel de satisfacción de este grupo etario en cuanto a la recreación y el tiempo libre. (CESJ, 1999; Guerrero, Santillano & Jiménez, 2007; Fernández, 2005)

Se ha trabajado este sector poblacional y la influencia ejercida por la familia ante conductas desviadas, generadoras de situaciones conflictivas como: comisión de delitos, deserción escolar, suicidio, y otras. La relación familia-escuela y la educación familiar han sido otras de las aristas tratadas, en las que se resalta la función de la familia como formadora de las nuevas generaciones, enfatizándose en el tema de los valores. (Reca, et. al. 1996; Díaz, Durán & Chávez, 2003; Peñate, 2010, 2013; Rodney, 2010; Martínez, 2012; Knight, 2012; Fernández, 2012; Jiménez, 2012; Campoalegre, 2013)

Entre las investigaciones revisadas se destacan las que analizan las realidades del entorno familiar teniendo en cuenta conceptos novedosos, tan importantes y polémicos en su definición, como el capital cultural y el capital económico. Además, se han trabajado las representaciones sociales de los niños y adolescentes sobre la estructura y dinámica familiar, a partir de la visión que tienen de su familia en particular. (Travieso, 2010; Hidalgo, 2011; Méndez, 2012)

Otras temáticas abordadas en los últimos años han sido las relacionadas con el influjo de la religión en la familia cubana; el papel del entorno familiar en la elevación de los niveles de salud en la sociedad; la influencia de la familia en el tratamiento y prevención del alcoholismo y la drogadicción, por citar las más representativas. (García, 2009; Semanat, 1999; Chávez, 1999)

Queda claro que no existe una sola fuente que permita, por sí sola, realizar el estudio de las dinámicas de estas poblaciones en los ámbitos de familia y relaciones de pareja. Es necesario disponer de una serie de fuentes cualitativas y cuantitativas, cada una de ellas con sus ventajas y limitaciones que viabilicen, tras una adecuada articulación, construir un panorama objetivo sobre la realidad de adolescentes y jóvenes en estos contextos. También es evidente la falta de estudios que permitan constatar aspiraciones, percepciones, expectativas y otros contenidos de la subjetividad individual y colectiva, que posibiliten conformar una imagen acerca de la heterogeneidad que caracteriza a

adolescentes y jóvenes cubanos —específicamente en los ámbitos de familia y pareja— en los tiempos más recientes.

En otro orden, las investigaciones consultadas dirigen su atención, no a los adolescentes y jóvenes como parte de las relaciones de pareja, sino a una caracterización del comportamiento sexual de estas poblaciones. Específicamente se centran en estudios de percepción de riesgo ante las ITS y los embarazos no deseados, las relaciones sexuales tempranas, la educación de la sexualidad y la influencia de los agentes socioeducativos en esta educación, los abusos sexuales y sus consecuencias a corto y a largo plazo, los temas de la identidad de género y la orientación sexual como ejes centrales de la diversidad sexual, así como las principales motivaciones por las cuales adolescentes y jóvenes se acercan a las relaciones sexuales.

Si bien no son solo adolescentes y jóvenes quienes conviven en familia y pareja, sí constituyen un grupo que debe ser especialmente jerarquizado; sobre todo cuando se trata de aprender o transformar modos de pensar y actuar en el terreno de la vida amorosa y la convivencia en familia. Estas edades manifiestan una sensibilidad particular por los cambios psíquicos y físicos que se producen y por el redimensionamiento social de la sexualidad, la relación de pareja y la formación de la familia propia.

METODOLOGÍA

El proyecto *Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja* se desarrolló con el propósito general de contribuir a transformar algunos modos de interacción de estas poblaciones en torno a: relaciones afectivas, información/orientación y participación en estos espacios. Para ello, fueron identificados los siguientes objetivos específicos:

1- Revelar información científica en torno a los modos de interacción de adolescentes y jóvenes en los ámbitos de familia y pareja.

2- Caracterizar los modos de interacción de adolescentes y jóvenes en torno a: relaciones afectivas, información/orientación y participación en los ámbitos de familia y pareja.

3- Comparar los modos de interacción de adolescentes y jóvenes respecto a la familia y a la pareja atendiendo a sexo, grupos etarios y zonas de residencia.

4- Diseñar un programa de orientación a adolescentes y jóvenes acerca de los modos de interacción en los ámbitos de familia y pareja.

5- Implementar el programa de orientación a adolescentes y jóvenes acerca de los modos de interacción en los ámbitos de familia y pareja.

La población estudiada estuvo conformada por sujetos de ambos sexos, entre los 12 y los 34 años de edad; un primer grupo, denominado adolescentes tempranos, comprendió a muchachas y muchachos entre 12 y 14 años. A partir de los 15 años, se establecieron las tradicionales divisiones quinquenales: 15-19 años, 20-24 años; 25-29 años y 30-34 años.

La investigación se realizó sobre la base de una combinación de las metodologías cualitativa y cuantitativa. Este enfoque integrador garantizó la cuantificación de datos y, al mismo tiempo, la profundización en el objeto de investigación, cuya validación transitó por el proceso de triangulación de las técnicas y de la información. Se emplearon el análisis documental, las entrevistas semiestructuradas a expertos, cuestionarios y grupos focales a adolescentes y jóvenes.

Se sometieron a análisis informes de investigación, estudios, tesis de licenciaturas, maestrías y doctorados, así como artículos y ponencias, generados desde centros que se dedican al estudio de estas temáticas. A su vez, fueron entrevistados seis profesionales[5] de diferentes disciplinas de las ciencias sociales en calidad de expertos por poseer una vasta experiencia en la investigación social, la docencia, la intervención y la clínica en los temas referidos a familia, adolescentes, jóvenes, pareja y género.

Se diseñaron tres cuestionarios, distribuidos por grupos de edades (12-14 años, 15-24 años y 25-34 años). Estos constituyeron la principal fuente de información de la investigación. Los análisis se realizaron de manera diferenciada, de acuerdo a las particularidades de los grupos etarios definidos por el equipo de investigación: adolescentes tempranos (12-14 años), adolescentes (15-19 años) y jóvenes de 20-24 años, 25-29 años y 30-34 años. Los cuestionarios fueron aplicados en seis provincias del país, dos por cada zona geográfica: La Habana y Artemisa (Occidente); Ciego de Ávila y Camagüey (Centro) y Santiago de Cuba y Guantánamo (Oriente). Se

5 Fueron consultados como expertos los siguientes especialistas: Dra. C. Patricia Arés Muzio (Facultad de Psicología, UH); Dra. C. Reina Fleitas Ruiz (Departamento de Sociología; UH); Dra. C. María Eugenia Espronceda Amor (Universidad de Oriente); Dra. C. Natividad Guerrero Borrego (CENESEX), Dra. C. Mayda Álvarez Suárez (CEM) y Dr. C. Pedro Luis Castro Alegret (ICCP).

tuvieron en cuenta zonas urbanas y semirurales. La selección respondió a: (1) Provincias con mayor población de adolescentes y jóvenes: La Habana, Camagüey y Santiago de Cuba y (2) Provincias con mayor proporción de adolescentes y jóvenes respecto a la población total de sus territorios: Artemisa, Ciego de Ávila y Guantánamo. Los lugares de aplicación directa estuvieron relacionados con la ocupación de los sujetos seleccionados (escuelas, centros de trabajo, vivienda y otros espacios). Los tres cuestionarios se sometieron a un proceso de pilotaje, para determinar la pertinencia de las preguntas elaboradas, lo cual brindó la posibilidad de perfeccionarlos.

Como técnica complementaria se realizaron 12 grupos focales, los que contribuyeron a sustentar lo recopilado en los cuestionarios. Estuvieron conformados entre 8 y 12 personas de ambos sexos; se efectuaron 2 grupos focales por cada zona urbana y semirural de las provincias con mayor concentración de adolescentes y jóvenes en cada una de las regiones del país (La Habana, Camagüey y Santiago de Cuba). En el caso de La Habana, se realizaron 4.

Otro indicador que se consideró para la aplicación de esta técnica fue la edad. Los grupos focales tuvieron lugar entre los adolescentes de 12 a 14 años por el adelanto de algunos eventos; y entre los jóvenes de 25 y 29 años, quienes han variado también acontecimientos tradicionales que ocurren en los ámbitos de familia y pareja en estas edades y los proyectan para edades más avanzadas.

Toda la información obtenida fue analizada teniendo en cuenta el enfoque de género, de derechos, los grupos etarios y las zonas de residencia (urbana y semirural).

En cuanto a la operacionalización de conceptos, se listan aquellos que resultaron clave en el proceso de la investigación:

Adolescentes: "Grupo sociodemográfico en proceso de formación de sus principales rasgos morales, laborales, políticos y culturales, que deviene objeto de las políticas sociales y sujetos activos de la sociedad y de la conformación de su personalidad". (Machado, 2007:27). A los efectos del estudio, fueron considerados adolescentes los sujetos comprendidos entre los 12 y los 19 años de edad; a la vez que se utilizaron las denominaciones: adolescencia temprana y adolescencia propiamente dicha para los grupos entre 12 y 14 años y entre 15 y 19 años respectivamente.

Jóvenes: Grupo sociodemográfico en el que se consolidan los principales cambios iniciados en la adolescencia. "(…) su problema central es la

construcción de una identidad propia; su meta principal es la obtención de la condición adulta; su trayectoria se encamina a la emancipación y la autonomía de la familia de origen". (Rodríguez, en Gómez, 2011:39) Para este estudio se denominaron jóvenes las personas comprendidas entre los 20 y los 34 años de edad. El límite etario superior trasciende el enmarcamiento tradicional que ha asumido el CESJ en sus investigaciones (29 años), en tanto los procesos –de todo tipo- que hoy están aconteciendo en la sociedad cubana, inciden en la postergación de algunos de los proyectos de vida de los jóvenes en los ámbitos de familia y pareja, hecho que algunos autores han definido como "postergación de autonomía".

Ámbito de familia: Escenario que constituye el primer espacio de socialización de los seres humanos. Estructura compleja, donde los individuos expresan sus emociones, establecen y mantienen los vínculos afectivos, y manifiestan con mayor claridad e intensidad los conflictos humanos. Provee a sus miembros de afectos, costumbres, valores, normas de comportamientos y principios que influyen en el desarrollo de su personalidad. Se establece un sistema de relaciones que implica que las conductas de los individuos sean interdependientes y a la vez, mutuamente reguladas por un entramado de reglas implícitas y explícitas.

Ámbito de pareja: Espacio donde tiene lugar la satisfacción de diversas necesidades, a partir del establecimiento de relaciones entre dos personas, independientemente de su orientación sexual, con presencia de un vínculo afectivo; atracción recíproca en términos de aspectos físicos, psicológicos, sexuales y eróticos; el establecimiento de proyectos y metas comunes, relativa estabilidad y carácter selectivo.

Perspectiva o enfoque de género: Reconoce que el género es una construcción sociocultural, simbólica, con carácter histórico y cambiante, compuesta por tres elementos básicos: asignación, identidad y roles de género. Es una herramienta de trabajo que observa y analiza la realidad sobre los comportamientos sociales de las variables sexo y género y reconoce las relaciones de poder asimétricas que se dan entre hombres y mujeres, en detrimento de estas últimas. Es una perspectiva incluyente que incorpora a las mujeres, sin distinción, a todos los procesos, sin excluir a los hombres. Es un enfoque de trabajo que se asume, o no, para la programación e implementación de prácticas de desarrollo.

Perspectiva o enfoque de derechos: Es un enfoque superior al tradicional enfoque de necesidades, (asistencialista) y proporciona a los Estados los instrumentos necesarios para el reconocimiento social y cultural de los de-

rechos. Constituye una herramienta metodológica para la educación en derechos humanos porque toma en cuenta y destaca el carácter participativo e inclusivo de varias generaciones y de agentes socioeducativos diferentes, para asumir responsablemente la problemática de los derechos humanos desde la norma jurídica y la vivencia cotidiana. Promueve el empoderamiento de las personas como sujetos de derecho. (Peñate, 2013:43)

Zona de residencia: Se refiere a las áreas urbana y semirural. Las que se conceptualizan de la manera siguiente[6]:

- Urbana: Posee elevados niveles de urbanización y alta concentración demográfica. Los niveles de urbanización se refieren a la tenencia de redes técnicas como: acueducto, alcantarillado, pavimentación de las vías, transporte y arquitectura de ciudad. Deben poseer, además, centros y subcentros comerciales, industriales y/o sociales. Por su parte, la alta concentración demográfica indica núcleos poblacionales de más de 10 mil habitantes.

- Semirural: Asentamientos con escasos niveles de urbanización, cuyas funciones económico-sociales se vinculan a actividades que se desarrollan en el ámbito rural. Tienen arquitectura tradicional (rural o vernácula).

Modos de interacción: Formas de relación en el ámbito familiar y de pareja, que mediatizan la conducta de adolescentes y jóvenes, su autoevaluación y la evaluación de la actitud de los otros hacia ellos. Estos modos van a estar mediados por sus demandas de nuevas maneras de comunicarse, respeto a sus derechos y niveles de independencia y participación, tanto en el espacio de la familia como de la pareja. Según Petrovsky, existen nuevos modos de interacción del adolescente y el adulto que han ido desplazando gradualmente los viejos modos, aunque simultáneamente también conviven. (Petrovsky en Domínguez e Ibarra, 2003:260)

6 Se asumen las definiciones elaboradas por el Grupo de Expertos del Programa "Identidad", de la Delegación Territorial del CITMA de Ciudad de La Habana, en el período 2005-2006 y coordinado por Juan Luis Martín Chávez, Secretario Ejecutivo del Consejo Superior de Ciencias Sociales. Información ampliada en: Rensoli, R.J. (2015). *La Habana, ciudad azul, metrópolis cubana*. La Habana: Ediciones Extramuros. p.31.

Parte II.
Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja

¿QUÉ DICEN LAS INVESTIGACIONES?

Desde una perspectiva crítica fue examinada una parte significativa de la producción científica nacional[7] de los últimos quince años, que tiene como poblaciones de estudio a los adolescentes y jóvenes en los ámbitos de familia y pareja. De igual forma, se exploró la articulación de estos grupos con otros espacios de socialización, los que contribuyen en su formación integral como seres humanos.

La información se estructura en acápites. En el primero de ellos se realiza un acercamiento a la familia como espacio de socialización de adolescentes y jóvenes, y se abordan aspectos asociados a su conceptualización, funciones y los métodos educativos utilizados en la formación de sus miembros más jóvenes. También se ahonda en la relación familia-escuela en la educación de estas poblaciones. En el segundo, se refieren investigaciones que toman en cuenta a adolescentes y jóvenes en el contexto familiar, a partir de la influencia que ejerce este agente de socialización en la formación de su personalidad y proyecciones futuras. Se logran visualizar las representaciones de estos respecto a la familia, y la vivencia de fenómenos entorpecedores de su desarrollo integral. El tercer y último acápite profundiza en resultados que caracterizan las relaciones de pareja en cuanto a la toma de decisiones reproductivas, la diversidad sexual, las ITS, el VIH-sida y las vivencias de violencia en este espacio vincular.

En sentido general, se profundiza en aspectos teórico-prácticos que permiten contextualizar las dinámicas familiares y de pareja. A la vez que se identifican las principales regularidades encontradas en su estudio, un paso primordial para, en un futuro, lograr caracterizar y contribuir a transformar algunos de los modos de interacción que hoy acontecen en estos espacios.

---

7 Incluye resultados de investigaciones, tesis de licenciaturas, maestrías y doctorados, así como artículos y ponencias, elaborados por investigadores de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales. Las instituciones visitadas fueron: el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), la Facultad de Psicología, el Departamento de Sociología, el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Programa Cuba), todos de la Universidad de La Habana, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP) y el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE). También fueron tenidos en cuenta estudios realizados por instituciones académicas de otras regiones del país como la Universidad de Oriente, la Universidad de Las Tunas y la Universidad Central de Las Villas "Martha Abreu".

LA FAMILIA COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN DE ADOLESCENTES Y JÓVENES: CONCEPTO, FUNCIONES Y MÉTODOS EDUCATIVOS

La familia ha sido objeto central de muchas de las investigaciones desarrolladas desde las Ciencias Sociales. Importantes aportes se han realizado para su definición, análisis y explicación a partir de disímiles concepciones, las que han contribuido al enriquecimiento de su estudio como célula fundamental de la sociedad. Es el espacio primario donde se forma y potencia el desarrollo de la personalidad, distinguiéndose como el principal agente socializador. Posee la dualidad de ser una institución que cumple funciones relevantes para el desarrollo individual y social de sus miembros, a la vez que debe ofrecer contención emocional, seguridad y afecto a sus integrantes. Es "una comunidad de especial significación por la intimidad del trato que entre sus miembros se desarrolla, por la fuerza y peculiaridad de los sentimientos que en la interacción social se van elaborando, y por la estabilidad o institucionalización de los procesos que la caracterizan y las relaciones sociales que construye". (Fleitas en Rojas, 2012:144)

La familia, como institución y como grupo social, se encuentra indisolublemente relacionada con el desarrollo de la sociedad, a partir de procesos sociales como la modernización, la industrialización, la urbanización y, más recientemente, la globalización, los que ejercen total influencia sobre ella, e impactan en las políticas sociales que diseñan e implementan los Estados. (Zabala, 2000) Por otra parte, tampoco puede desconocerse su protagonismo en la reproducción social y física de la población, de la fuerza de trabajo, la ideología y la cultura. Por esta razón, conceptualizar la familia resulta complejo, dado que es una categoría abierta, que se encuentra en constante cambio y evolución, generando representaciones diversas, no solo en el ámbito científico sino también en la vida cotidiana.

La experta cubana Patricia Arés, pondera tres ejes de análisis que deben ser tenidos en cuenta en el estudio de la familia: (1) "Consanguinidad: Familia son todas aquellas personas que son de la misma sangre o tienen un nexo legal conyugal o de adopción (…). (2) Convivencia: Bajo este término, familia son todas aquellas personas que viven bajo el mismo techo. A ese grupo se le llama familia de convivencia y también se le denomina hogar. La convivencia determina que la familia coexista bajo el mismo techo y que tenga un presupuesto común de gastos. Esta familia, muchas veces convive con la familia consanguínea o legal, pero en Cuba existen muchas familias de convivencia y no necesariamente tienen nexos de sangre; aquí es de tipo

bien complejo, porque no toda situación de convivencia constituye un hogar conyugal, filial o parental. A veces tampoco tienen presupuesto común de gastos y son varios núcleos separados dentro de la misma vivienda o conviven personas que tuvieron algún nexo filial, ya no lo tienen y siguen conviviendo por razones de falta de espacio o por imposibilidad de vivir en otra casa (…). (3) Afectividad: Es el criterio más importante. Trasciende los límites de los vínculos consanguíneos y de convivencia. Bajo este eje se puede definir la familia constituida por todas las personas que se quieren y con las que se puede contar". (Arés, 2010:4)

La articulación de los ejes referidos permitirá obtener una panorámica de los significados que otorgan los integrantes de la familia a dicho concepto. Más allá de lo estipulado legalmente, las personas operan con sus representaciones en torno a ella, matizadas por vivencias y expectativas. Indagar los significados y sentidos que le otorgan sus miembros, resulta un punto de partida para comprender los comportamientos que se suceden en este espacio.

Otro elemento sustancial para el estudio de la familia lo constituyen sus funciones básicas. Sobre este particular, Arés refiere las siguientes:

- Función bio-social: A través de ella se permite la reproducción de la especie y a su vez, sienta las condiciones para el desarrollo físico y socio-psicológico de sus miembros.

- Función económica: Mediante la realización de un conjunto de actividades, garantiza la satisfacción de las necesidades básicas de sus integrantes.

- Función cultural: Facilita la transmisión de valores, proyectos, pautas de conducta, modos de vida que inciden en el desarrollo intelectual.

- Función afectiva: Provee de apoyo y afecto a sus miembros, viabilizando el cumplimiento del resto de las funciones .

- Función educativa: Basada en las concepciones parentales en torno a la educación y el desarrollo, favorece la formación del individuo para su actuación en la vida social. Posee como componentes la crianza, el apoyo y la protección psicosocial, así como la socialización. Esta última permite la adquisición de competencias para su desempeño en el medio social. (Arés, 2010)

En las investigaciones revisadas se revela, como preocupación de los científicos sociales, el impacto de las transformaciones socioeconómicas

acontecidas en las estructuras y dinámicas familiares, a raíz de la crisis de los años noventa del pasado siglo. En tal sentido, el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, reconoce que: "El interés renovado por la familia durante los últimos años, está sin dudas asociado a los efectos de la crisis, pues con ella debió asumir un papel más protagónico, y desempeñar roles y funciones que antes estaban a cargo del Estado." (Chávez et. al., 2008:3) De ahí que una de las consecuencias de la crisis económica haya sido la desarticulación de las diferentes funciones de la familia, donde los esfuerzos se han concentrado en garantizar los insumos básicos para el sostén económico y material de sus miembros, descuidando cuestiones asociadas a las funciones educativa, afectiva y cultural, de las que resultan receptores y reproductores esenciales los adolescentes y jóvenes.

Teniendo en cuenta los ejes de análisis y las funciones de la familia, suscribimos el concepto elaborado por Peñate, Elías y San: "La familia es una categoría con carácter histórico, de ahí que esté signada por los cambios sociales que ocurren, y le sirven como contexto para su desarrollo. Es el espacio primero y más importante donde se construye la subjetividad del individuo, le corresponde satisfacer necesidades reproductivas, económicas y afectivas, y se establecen relaciones paterno-filiales, de pareja y fraternales. Su funcionamiento opera en dos dimensiones: en calidad de institución social y como microsistema, con especificidades únicas, peculiares e irrepetibles." (2012:27)

En los últimos tiempos, y como resultado de cambios acontecidos en el contexto macrosocial, las familias cubanas han sufrido una serie de modificaciones que denotan nuevas configuraciones, sentidos, valores y modos de influir en la educación de sus integrantes. Aquellas que han tenido mayor incidencia en la vida de adolescentes y jóvenes son: posposición del matrimonio y tenencia de hijos, incremento de las uniones consensuales, disparidad entre el ideal reproductivo y la realidad, menor número de niños y jóvenes en los hogares, convivencia de varias generaciones con disímiles patrones educativos, aumento del divorcio, acompañado en ocasiones de irresponsabilidad paterna, migraciones de los hijos jóvenes, dificultades de vivienda, y emancipación tardía de los hijos. Las problemáticas listadas son sensibles a ser investigadas, con vistas a comprender y propiciar las transformaciones de aquellas dinámicas que limitan el desarrollo humano y social de las generaciones jóvenes.

Las investigaciones consultadas han privilegiado el estudio del rol de la familia como ente educativo. Se señala que: "La familia es capaz de satisfa-

cer las necesidades de formación más que cualquier otra institución, porque establece una relación educativa con la descendencia de carácter duradero y estable". (Arés, 2010:23) Varias de las investigaciones han centrado su atención en la socialización, apreciándose deficiencias en los estilos y métodos educativos empleados para ejercer influencia y autoridad sobre los adolescentes. (Durán, 2000; Alfonso & Rodríguez, 2004; Castillo, 2006; Santillano, 2006, 2010; Taín, 2010; Feria, 2011; Knight, 2012)

Los métodos educativos serían las vías mediante las cuales los familiares influyen sobre el comportamiento de los hijos. Según Arés (2010) estos pueden ser:

- Autoritario o directivo: Empleo de la fuerza física o moral para ejercer la autoridad.

- Permisivo: Ausencia de autoridad en tanto es nulo el establecimiento de límites y la exigencia del cumplimiento de normas sociales.

- Inconsistente: Uso indistinto de los estilos anteriormente enunciados, ante similares circunstancias, provocando que el hijo acate las normas que le resulten más convenientes, según las circunstancias sociales.

- Negligente: Descuido de las responsabilidades, desatención de las necesidades de la prole, y ausencia de exigencias respecto a su conducta.

- Sobreprotector: Exageraciones en el cuidado, limitando el desarrollo del hijo.

- Racional democrático: Ejercicio democrático de la autoridad, basado en argumentaciones que facilitan la comprensión y participación en la toma de decisiones.

El estilo racional democrático resulta el idóneo en la comunicación de la familia con sus miembros jóvenes, sin embargo, la práctica demuestra que no es el más utilizado. Generalmente, las investigaciones apuntan que los modos de interacción predominantes conducen al ejercicio arbitrario de la autoridad o la negligencia en los casos más críticos. (Durán, 2003; Díaz et. al., 2006; Rodríguez, 2010; García, 2011; Rodríguez, 2011; Knight, 2012). Ambos estilos limitan las posibilidades de participación de los adolescentes y jóvenes en el espacio familiar. Siendo así, se evidencia que la familia puede cometer acciones u omisiones que conlleven a la violación de los derechos de estas poblaciones.

Para la puesta en práctica de un estilo racional democrático, es necesario potenciar una comunicación positiva entre los miembros de la familia, que reduzca la aparición de contradicciones y conflictos familiares. En el

caso de la relación con adolescentes y jóvenes, el modo de interacción se debe ajustar a las características de la etapa del desarrollo. Sin embargo, esto resulta un proceso paulatino que precisa sentar las bases de una comunicación basada en el diálogo y el respeto al otro, como una prioridad de los adultos en sus relaciones con los hijos.

RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN LA EDUCACIÓN DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES

La relación familia-escuela constituye un elemento primordial en la educación de los adolescentes y jóvenes. Uno de los resultados más notables es la concepción de la educación familiar como un recurso clave para el desarrollo integral de estas poblaciones. Sin embargo, Núñez Aragón considera que los profesores no están lo suficientemente preparados para trabajar con las familias. "La escuela de educación familiar no siempre alcanza la efectividad deseada debido que adolecen del estudio científico que fundamente hacia dónde debe estar dirigida la educación familiar, además, los profesores no tienen los conocimientos ni el tiempo necesario para la realización exitosa de esta actividad y para la orientación psicológica a la familia como necesidad educativa vital, en la actualidad". (Núñez Aragón en Hernández, 2010)

Las propuestas metodológicas que ofrecen los profesionales de esta área evidencian la necesaria articulación entre la labor del docente y los métodos educativos de la familia. Para ello, se han diseñado diversas modalidades con vistas a la orientación a los familiares, basadas en un enfoque participativo, las que han permitido identificar las dinámicas de relación que se precisan modificar en este espacio. Los temas que resultan más discutidos en los escenarios creados para desarrollar las acciones de orientación son: "las reglas familiares para educar en la adolescencia, la comunicación con hijos/as adolescentes, la sexualidad, el embarazo en la adolescencia y la formación en valores". (Castro et. al., 2009)

De manera general, se han identificado en las producciones científicas consultadas las principales problemáticas que inciden en la educación de los adolescentes, y complejizan el rol de la escuela en la preparación de la familia. Algunas de ellas son:

- Impacto de los cambios socioeconómicos en las familias, los que inciden en la existencia de disfuncionalidad con sobrecarga en el aseguramiento de la vida material; miembros que manifiestan conductas antisociales;

daños en los lazos afectivos entre los familiares, con repercusión en las actitudes, valores y comportamientos de los adolescentes.

-Incongruencias entre los valores, expectativas y modos de vida que promueve la familia y los fomentados por las instituciones sociales.

- Altas tasas de divorcio y/o matrimonios disfuncionales que influyen en el comportamiento de la descendencia.

- Presencia de métodos educativos que entorpecen el desarrollo de sus miembros, tales como sobreprotección o negligencia.

- Problemas en la comunicación intrafamiliar con mensajes de reproche, agresiones verbales y contenidos que devalúan al adolescente.

- Intolerancia de los familiares en cuanto a las opiniones morales, gustos, intereses, preferencias y concepciones de los más jóvenes.

- Inquietudes, preocupaciones y ansiedades de la familia en torno a los cambios corporales, relaciones con coetáneos, comportamiento sexual, accidentes, exposición a manipulaciones emocionales y abusos propiciados por otros. (Castro, Torres & García, 2006)

Desde la concepción de educación familiar se parte de la interrelación que debe existir entre el hogar y la escuela, en tanto ambas instituciones tienen el objetivo de lograr el desarrollo integral de los adolescentes y jóvenes. Para un colectivo de autores del ICCP, la educación familiar "constituye un sistema de influencias pedagógicamente dirigido, encaminado a elevar la preparación de los miembros adultos del hogar y estimular su participación consciente en la formación de los hijos, en coordinación con la institución docente. Esta educación suministra conocimientos, ayuda a argumentar opiniones, desarrolla actitudes y convicciones, estimula intereses y consolida motivaciones, contribuyendo a integrar en los padres una concepción humanista y científica de la familia y la educación de sus hijos." (Castro et. al., 2010:51)

El concepto parte de que los miembros de las familias poseen vivencias que configuran comportamientos respecto al modo en que deben educar a sus hijos. En esta medida, ejercen su influencia sobre los adolescentes y jóvenes a partir de lo que consideran adecuado y potenciador del desarrollo; resultando la misma espontánea y no planificada. Precisamente, la educación familiar viabiliza conocimientos, herramientas y habilidades a los adultos para establecer una relación con el hijo que sea fructífera para ambos.

Las acciones que se despliegan en pos de la educación familiar, según investigadores del ICCP, se realizan de manera particularizada teniendo en cuenta el contexto, las características y etapas del ciclo vital de las familias.

Además, valorando las particularidades de cada etapa del desarrollo por la que atraviesan los hijos; no solo desde el punto de vista físico y psicológico, sino social.

Por otra parte, especialistas de la referida institución han centrado su atención en la comunicación entre el adulto y el adolescente. En el caso de los padres con hijos adolescentes, refieren que estos prefieren relacionarse con su grupo de amigos, se muestran menos confiados, conversan menos, no son receptivos a consejos y exigencias de los adultos. Asimismo, los adolescentes se sienten incomprendidos, los padres no les tienen confianza, no los respetan y descalifican, resultan autoritarios y ejercen cierta violencia verbal. (Castro et. al., 2010)

Resulta significativa la articulación que establecen estos autores en cuanto a las percepciones entre los modos de interactuar de adolescentes y adultos. En sus investigaciones caracterizan estas dinámicas para influir, más efectivamente, en las estrategias educativas que sean diseñadas, con vistas a la preparación de padres e hijos. Demuestran que el adolescente asume una nueva posición social, lo cual implica la necesidad de que el adulto modifique sus modos de interacción con él. Los más jóvenes demandan mayores niveles de autonomía, mostrando cierto distanciamiento del sistema familiar. El adolescente vivencia la ambivalencia de "crecer o no crecer", ya que le resulta tentador conquistar nuevos espacios ganando mayores niveles de independencia, pero a su vez, esto conlleva a un alejamiento de la familia, provocando cierto conflicto de lealtades. (Castro, et. al., 2010; Castro, Núñez & Castillo, 2010) Ante la visión de los padres, emerge un ser rebelde que se resiste a las exigencias del adulto. Esta situación precisa de la flexibilización de las normas del adulto, que pudieron ser funcionales en etapas anteriores pero que, ante la nueva realidad, demanda de su readecuación.

MIRADA A LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES CUBANOS EN EL CONTEXTO FAMILIAR

Dado que el interés fundamental en este acápite es evaluar la presencia de adolescentes y jóvenes en el amplio repertorio de bibliografía existente sobre familia, se crearon categorías que permitieran agrupar los contenidos abordados en las investigaciones consultadas, a saber:

- Adolescentes y jóvenes que conviven con manifestaciones de violencia intrafamiliar: Desde las perspectivas sociológica, psicológica y jurídica han sido estudiados como víctimas de la violencia física,

psicológica y sexual, por lo que priman representaciones diversas en este sentido. Dentro de estas investigaciones se aprecian mayormente como receptores y, en algunos casos, como reproductores de modos de interacción violentos en este ámbito. (Rodríguez, 2003; Durán, 2003; Peñate, 2003, 2009; Alfonso & Rodríguez, 2004; Díaz et. al., 2006; Santillano, 2006, 2010; Chávez, 2007; Gazmuri, 2008; Molina, Ramírez e Infante, 2011; Durán, Cruz & Padrón, 2010; Rodríguez, 2010; Feria, 2011; Rodríguez, 2012; Larquin, 2013)

- Adolescentes y jóvenes con trastornos de conducta y en situación de riesgo o vulnerabilidad. Incidencia del medio familiar: En estas investigaciones las muestras están constituidas por aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o desventaja social, y que han manifestado algún trastorno de conducta. Además, sujetos insertos en Escuelas de Formación Integral (EFI) o recluidos en centros de reeducación. Se describen las características de sus familias en cuanto a estructura, funcionamiento y dinámicas, tomando en cuenta la influencia de este agente de socialización en los comportamientos de adolescentes y jóvenes. (Arriagada, 2001; Peña, 2002; Castillo, et al., 2004; Castillo, 2005, 2006; López, 2005; Taín, 2010; Rodney, 2010; Castro et. al. 2010; Batista & Moreno-Aureoles, 2011; Rodríguez, 2011; Knight, 2012; Castro, 2013)

- Subjetividad familiar, dinámicas familiares y de género en adolescentes y jóvenes: En esta categoría se incluyen investigaciones cuya unidad de análisis es propiamente la familia en la etapa de expansión[8]. Son objeto de estudio los conceptos capital cultural y económico y su interrelación e impacto en la subjetividad familiar. Son investigaciones que exploran la relación familia-sociedad, vista la familia desde su inserción en la estructura socio-clasista. Su mirada se enfoca en la heterogeneidad y complejidad social de las familias cubanas. (Álvarez, Rodríguez, Popowski & Castañeda, 2000; Díaz et. al., 2000; Durán, 2000; Zabala, 2000; Guerrero & Peñate, 2001; Padrón, 2002; Benítez, 2003; Durán, 2003; García, 2006; Chávez, 2007; Colectivo de autores, s/f; Arés & Benítez, 2009; Más, 2010;

8 El ciclo de vida familiar parte de la concepción de la existencia de acontecimientos significativos que, a pesar de estar matizados por la cultura, permiten identificar una serie de etapas que visualizan el desarrollo de la familia. En la etapa de expansión suceden eventos que abarcan la llegada de los hijos y su transición por las siguientes edades del desarrollo: preescolar, escolar y adolescente. (Arés, 2010)

Álvarez & Sánchez, 2010; Santillano, 2010; Breto, 2010; Travieso, 2010; Hidalgo, 2011; Chávez et. al., 2008; Méndez, 2012; Rojas, 2012; Curbelo, 2012; Moya, 2012; González, 2012; López, 2012; Lara, 2013)

- Jóvenes y conformación del proyecto familia: Es una de las temáticas menos exploradas en las investigaciones consultadas. Se refiere al estudio de las motivaciones, problemáticas, características y dinámicas de las familias jóvenes. (Valdés, 2006, 2008, 2011; Alfonso, Rodríguez & González, 2013; CESJ-CEPDE, 2012; Elías, Peñate & San, 2013; Lara, 2013)

ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE CONVIVEN CON MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

La violencia como fenómeno social ha estado presente en todas las sociedades desde tiempos remotos, matizada por las características propias de cada época. Ha sido estudiada desde diferentes entornos, donde se revela, en alguna medida, su articulación con las edades más jóvenes en los diferentes espacios de socialización. Investigaciones desarrolladas dan cuenta de ello. (Rodríguez, 2003; Durán, 2003; Peñate, 2003, 009; Alfonso & Rodríguez, 2004; Santillano, 2006, 2010; Díaz et. al., 2006, 2011; Valdés, 2006; Chávez, 2007; Molina, Ramírez & Infante, 2011; Rodríguez, 2010; Feria, 2011; Rodríguez, 2012; Larquin, 2013)

La violencia no es solo un reflejo del funcionamiento general de la sociedad, pues también evidencia la no correspondencia entre la difundida visión de la familia como espacio de seguridad, tranquilidad, y la realidad de las familias reproductoras de prácticas violentas. En este entretejido social confluyen el afecto y la solidaridad, con relaciones de conflicto y autoridad. Específicamente la violencia intrafamiliar es definida por investigadores del CIPS como: "Todo acto u omisión intencional, que tiene lugar en el ámbito de las relaciones interpersonales en la familia y es capaz de producir daños físicos, psicológicos o patrimoniales a su(s) propio(s) ejecutor(es), o a otro (s) miembros(s) del grupo, causando irrespeto a los derechos individuales". (Díaz et. al., 2006:36)

En la mayoría de los estudios revisados se profundiza, principalmente, en las diferentes manifestaciones de violencia que tienen lugar dentro del medio familiar. En todos los casos, con una relación directa o indirecta, en adolescentes y jóvenes, implicando consecuencias negativas para sus modos de interacción en este ámbito. Se reconoce que en la vida cotidiana existe

una elevada tendencia a recurrir a la fuerza y la coerción, como medios para solucionar situaciones que debieran ser mediadas a través de instrumentos convenidos como reglas de convivencia social. El medio familiar es uno de los escenarios donde se hace visible el uso de la violencia como recurso para ejercer el poder de unos miembros sobre otros. Al interior de la familia los roles a asumir por sus miembros deben corresponder a las exigencias aprendidas y aprehendidas, en un proceso de socialización que responde, en principio, a los cánones de una cultura y estructura social patriarcal, donde se vivencian manifestaciones de violencia no solo por género, sino también por edad.

Al respecto, la socióloga cubana Clotilde Proveyer (2005) ha planteado que el concepto de patriarcado es esencial para entender las causas de la violencia contra la mujer y la violencia intrafamiliar. Las relaciones patriarcales legitiman el poder de los hombres de la generación mayor para controlar y decidir por la familia. Además, establecen un orden jerárquico mediante el cual las mujeres, las generaciones jóvenes y las ya ancianas deben subordinarse a los hombres mayores.

En la investigación: *Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización* (Díaz et. al., 2006), sus autores refieren estudios desarrollados por investigadores del CIPS, en los que se constatan representaciones de niños, adolescentes y jóvenes que evidencian la presencia de modelos y valores sexistas en los sujetos y en las familias. También afloran prácticas relacionales entre los miembros de la familia, caracterizadas por conflictos permanentes o habituales entre diversas figuras adultas —fundamentalmente padres y madres— y sentimientos de victimización en los más jóvenes.

En el trabajo de diploma: *Violencia intrafamiliar en adolescentes* (Rodríguez, 2003), se revela la presencia de manifestaciones de violencia en un grupo de estudiantes del preuniversitario Manuel Ascunce Domenech. En esta investigación, los indicadores considerados para evaluar la violencia física fueron: maltratos (golpes, empujones, cachetadas), tirar objetos para ocasionar daño a la otra persona, detención brusca contra la voluntad del otro y castigos físicos. Mientras que para medir la violencia psicológica se registraron: las críticas constantes, las prohibiciones injustificadas, la violencia verbal y el chantaje emocional. Estas últimas manifestaciones tenían mayor presencia y, paradójicamente, en la mayoría de los casos eran invisibilizadas como actos de violencia.

En: *La familia vista por niños y adolescentes cubanos* (Durán, 2003), aproximadamente la mitad de los sujetos estudiados señaló expresiones de

violencia intrafamiliar, fundamentalmente de tipo psicológica. También fueron reconocidas algunas manifestaciones de negligencia y maltrato físico, aunque en menor medida. Se obtuvo un comportamiento diferenciado por sexo, en cuanto a la variedad de las representaciones que implican formas de maltrato en las relaciones hogareñas, siendo mayor en los varones que en las hembras; ellos asumen más el ser depositarios de estas acciones en la familia. Este estudio demostró que las confrontaciones y conflictos que se originan en los intercambios familiares tienen, en muchos casos, matices de violencia. Por las limitaciones con la muestra utilizada para este trabajo, resulta imposible precisar causas y regularidades del problema. Sin embargo, la magnitud de representaciones en esta dirección indica que, en el modo de vida de las familias cubanas, se mantienen concepciones del control —específicamente del castigo— y formas de relación, que denotan presencia de violencia intrafamiliar.

La experta en temas de familia, Mareelen Díaz Tenorio, ha planteado que la definición de la violencia intrafamiliar no debe limitarse a las acciones que producen daños o dejan marcas visibles en el cuerpo de las víctimas, sino que existen otras conductas en las familias, cuyas afectaciones pueden ser más perjudiciales y duraderas en el tiempo, aunque no sean perceptibles a simple vista. De ahí que la violencia intrafamiliar es un trastorno de la dinámica familiar que requiere de un tratamiento especializado, dada la alta complejidad del mismo y su repercusión tan desfavorable en las edades más jóvenes. (Díaz, 2006)

Estudios realizados desde el CESJ (Santillano, 2006, 2010), abordan las diferencias existentes en las relaciones con adolescentes al interior de las familias, a partir de la pertenencia a uno u otro sexo. Se pudo constatar que, en muchos casos, las diferencias traían consigo mayor vivencia de violencia en las muchachas respecto a sus similares varones. Esta autora también refiere en el artículo: *Violencia y adolescencia en el marco familiar. Premisas para su prevención desde la crítica de la vida cotidiana* (2009), que el modelo patriarcal que prima en las familias influye en la existencia de modos de interacción que validan la violencia como una pauta de comportamiento. Este modelo se encuentra sobre la supuesta existencia de desigualdades jerárquicas inamovibles entre los seres humanos, las cuales legitiman muchos de los desequilibrios de poder que aparecen en las situaciones violentas. Esta estructura familiar, evidencia el imaginario social y la existencia de vínculos perjudicialmente estáticos, perfectamente aplicable a la relación que se establece entre adolescentes y adultos.

Se ha demostrado que la edad y el rol social suponen una falsa traducción del respeto y de la autoridad, sobre la base de naturalizar estilos de relación a veces dañinos, y que defienden ideologías autoritarias. El estudio realizado por la referida investigadora (Santillano, 2006), parte de que las dificultades entre los adolescentes y sus figuras filiales son consecuencia de la poca claridad en los límites individuales. Necesariamente estos deben ser considerados para que la cadena: rol, límite, espacio, ejercicio de la autoridad, no devenga en algún tipo de violencia.

Reafirmando lo anteriormente expuesto, se encuentra el trabajo: *Familias cubanas en transición: enfoques, polémicas y desafíos* (Campoalegre, 2012). En él, la autora manifiesta que en la comunicación familiar existen debilidades centradas en lo normativo al estilo patriarcal, las cuales exacerban las situaciones de violencia familiar con sus nefastas secuelas. Evidentemente, ello repercute en los comportamientos de adolescentes y jóvenes. Al igual que otros autores (Díaz, 2003; Arés, 2014; Castro, 2014), destaca cómo la hiperbolización de la función económica ha tenido sus efectos en el resto de las funciones familiares, especialmente en la educativa. Señala que la comunicación es mayormente regulativa, a veces informativa, pero poco relacionada con contenidos afectivos; se muestra la ausencia de habilidades para la solución constructiva de los problemas. Se viven los conflictos como amenaza y no como una oportunidad para el cambio.

En la investigación: *Violencia intrafamiliar. Una mirada desde el estudio de caso* (Molina, Ramírez & Infante, 2011), se estudian familias en las que se muestra la problemática, comparándolas con otras donde no se manifiestan estas conductas. Se caracterizan las familias según su estructura, ciclo de vida y funcionamiento. Como resultado, las que presentan estas situaciones son familias extensas, con marcados rasgos de disfuncionalidad. Uno de los eventos que se vivencia es el desarrollo de los hijos adolescentes y la existencia de métodos educativos violentos e inconsistentes. Los autores enfatizan que: "(…) en el grupo de familias con manifestaciones de violencia intrafamiliar los adolescentes manifiestan la presencia de conductas violentas, también resultantes del aprendizaje por modelación, como discusiones frecuentes con otros miembros, empujones, calificativos peyorativos y ofensas a otros incluyendo a los ancianos (abuelos/as) entre las más notorias." (Molina, Ramírez e Infante, 2011:89) En este sentido, a la vez que son víctimas, este grupo reproduce patrones de relación violentos, aprendidos en el ámbito doméstico. Por lo tanto, es de notar la relación que se establece entre las vivencias de estas prácticas y la reproducción de dichos modos

de interacción, lo cual se aprecia en esta población como una de las consecuencias del fenómeno.

En esta línea, resalta la investigación: *Las pequeñas víctimas de la violencia intrafamiliar: papel de la socialización en el maltrato infantil* (Rodríguez, 2010), donde se estudia a los adolescentes como víctimas de la violencia, develando datos sociodemográficos, tipo de relación que establecen con padres y familiares significativos, y tipo de violencia que ejercen los adultos. Los adolescentes maltratados muestran conductas violentas y comportamientos no acordes a su edad. La violencia predominante es la de tipo psicológico (humillaciones, críticas, gritos, amenazas). En estas familias prima la negligencia o el abandono y las condiciones de vida deplorables. Resulta un espacio vulnerador de los derechos de los adolescentes, y por ello no constituye un ámbito de contención y apoyo emocional.

En el trabajo de diploma: *Relación entre la violencia intrafamiliar y los comportamientos violentos de un grupo de adolescentes que cumplen sanción. Un estudio de caso* (Feria, 2011), se vinculan dos conceptos: violencia intrafamiliar y comportamientos violentos. El estudio de esta relación, aunque no declarado como objetivo, ha sido observado en el resto de las investigaciones consultadas, en tanto la familia constituye espacio de aprendizaje de modos de interacción que se emplean fuera del marco familiar en las relaciones con los otros en diversos contextos. En adolescentes de 16 a 19 años se encontró que "el desarrollo de comportamientos violentos guarda estrecha relación con la violencia que tienen lugar en la familia y la forma en que es entendida la masculinidad por cada uno de ellos, a partir de un aprendizaje de modelos patriarcales, lo cual influye en su manera de relacionarse y de afrontar los conflictos que se les presentan (…)." (Feria, 2011:94) Además, se declara que en la familia de estos adolescentes la violencia resulta una de las formas de convivencia, por lo que las pautas violentas aprendidas en este ámbito se convierten en un medio para interactuar con los coetáneos.

Otra de las investigaciones: *La salud familiar y algunas de sus características, en los hogares de adolescentes maltratados* (Rodríguez, 2012), estudia la violencia hacia los adolescentes vinculada a otras categorías como la salud familiar. Dentro de los resultados se constató la existencia de familias disfuncionales y afectaciones en la salud familiar. La investigación también indaga en la percepción y representaciones en torno a las dinámicas que entorpecen la salud familiar. Es interesante apreciar que las técnicas empleadas fueron aplicadas a los familiares de los adolescentes. En tal senti-

do, los resultados están permeados por la mirada adulta, excluyendo a los miembros más jóvenes.

Esta particularidad también se observó en el estudio: *Familia de adolescentes con intento suicida: características y funcionalidad. Propuesta de una intervención educativa* (García, 2011). En él se caracteriza a este tipo de familia, explorando variables vinculadas a su funcionamiento y necesidades de aprendizaje. La mayoría de los análisis realizados parte de las perspectivas y apreciaciones de los adultos quienes, a su vez, constituyen la población meta para el programa de intervención, excluyendo a los adolescentes. Ello devela que, en las investigaciones sociales, aún se precisa intencionar la participación de los adolescentes, no solo en la comprensión de determinado fenómeno, sino como entes activos para la transformación.

En otra arista de la violencia, se puede citar la investigación: *HSH y homosexuales travestis: Violencia en parejas del mismo sexo* (Alfonso & Rodríguez, 2004), en la que se entrevistaron jóvenes travestis menores de 35 años, residentes en las provincias de Granma, Santiago de Cuba, Ciudad de La Habana[9] y Matanzas. En la totalidad de las parejas investigadas se constató que sus miembros, debido a su orientación y comportamientos sexuales, eran sometidos a algún tipo de violencia psicológica (amenazas de abandono, descalificaciones, aislamiento social, prohibiciones, etc.), física (bofetadas, golpizas, empujones) y/o sexual (insinuaciones, ofensas, acoso sexual, relaciones sexuales no deseadas, etc.).

Desde esta perspectiva, también se encuentra la investigación: *Estrategia psicoeducativa para disminuir las manifestaciones de violencia intrafamiliar en estudiantes homosexuales universitarios* (Larquin, 2013). Se trabajó con una muestra de 24 sujetos homosexuales en las edades comprendidas entre 19 y 25 años y sus familias. Se encontraron manifestaciones de violencia física, económica y psicológica, siendo esta última la predominante. Las situaciones descritas generan, en estos sujetos y sus familiares, dificultades en la comunicación y estados emocionales negativos.

Debido a lo novedoso del asunto abordado, estos estudios resultan de gran interés en el ámbito científico y social, en la medida que contribuyen a desmontar mitos, tabúes y prejuicios en torno a la orientación sexual. A su vez, patentizan la permanencia de elementos homofóbicos y contrarios a la libre expresión de la diversidad sexual, los que históricamente han estado presentes en la sociedad cubana.

---

9 Se respeta la nomenclatura existente en la fecha de realización de la investigación.

Las investigaciones apuntan a que los modos de interacción de adolescentes y jóvenes en el ámbito familiar —en tanto escenario ideal para su pleno desarrollo psicosocial— se han visto influenciados, directa o indirectamente, por los diferentes matices de la violencia que tienen lugar al interior de sus familias. Resulta evidente, en la mayoría de los casos, la invisibilidad o no asociación de los maltratos psicológicos a acciones violentas. Este elemento, al no estar concientizado por los más jóvenes, y sobre todo por las familias, limita las acciones a desplegar en busca de una transformación real de la problemática existente.

Los resultados también demuestran que en este ámbito no solo hay manifestaciones de violencia a través del maltrato físico, sino también de la subvaloración, la manipulación afectiva, la amenaza del abandono o la imposición de la voluntad. Elementos estos muy presentes en la vida cotidiana, en el trato hacia adolescentes y jóvenes.

Las investigaciones consultadas, por lo general, se centran en el estudio de casos particulares, y es casi imposible realizar generalizaciones de propuestas concretas que contribuyan a la prevención oportuna de estas conductas en adolescentes y jóvenes, ya sea como víctimas o como victimarios. De igual forma, se limitan más al diagnóstico de la realidad existente que a la concepción de propuestas socialmente integradas, que brinden la posibilidad del cambio.

Por otro lado, son muy pocos los trabajos en los que intencionalmente los más jóvenes son estudiados como objeto o sujeto de violencia dentro del medio familiar. Los estudios parten, en principio, del análisis de las familias, y dentro de ellas —necesariamente— afloran estos grupos poblacionales, pero sin ser declarados, previamente, como el centro de estudio en la mayoría de las investigaciones realizadas.

Son escasos los análisis que abarcan, de manera integradora, elementos teóricos-metodológicos sobre la problemática; aspecto esencial para lograr una comprensión de las verdaderas causas generadoras de estas conductas, en los diferentes escenarios de actuación y etapas del ciclo vital que vivencian las familias.

ADOLESCENTES Y JÓVENES CON TRASTORNOS DE CONDUCTA Y EN SITUACIÓN DE RIESGO O VULNERABILIDAD. INCIDENCIA DEL MEDIO FAMILIAR

Desde esta arista resaltan varios enfoques referidos a trastornos de conducta presentes en adolescentes y jóvenes, los cuales —en la mayoría de los casos— han tenido relación directa con manifestaciones de violencia. Como regularidad, los estudios tenidos en cuenta parten del análisis o caracterización del medio familiar, como escenario principal para la génesis de situaciones de riesgo o vulnerabilidad. Un mal tratamiento a estas condicionantes, generadas en muchos casos en el ámbito familiar, unido a la falta de influencia positiva de otros agentes de socialización, pueden conllevar a la proliferación de comportamientos no ajustados a lo establecido socialmente.

En torno a esta temática, resulta interesante la investigación realizada por especialistas del ICCP, bajo el título: *Estudio de profundización del diagnóstico de los alumnos, maestros y familias en el Consejo Popular Jesús María* (Castillo et. al., 2004), en el marco del proyecto: "Participación e integración social de niños, adolescentes y jóvenes en situación de desventaja social". Sus autores demostraron que los diferentes procesos de socialización dados, a partir de las condiciones en que se desarrolla cada niño y niña, se asocian a la situación de desventaja social dentro de un proceso de socialización marginal. En los casos estudiados, la desestructuración familiar es considerada como un indicador de los estilos de vida marginales, lo que conlleva a un alto riesgo para la formación de los menores de edad. En las familias de estos sujetos es recurrente que se presenten dificultades en los indicadores que influyen en su dinámica y funcionalidad. En este trabajo se evidencia que, cuando el funcionamiento familiar se torna inadecuado, se generan afectaciones, sobre todo, en la formación y educación de los hijos.

En el proyecto: *Los chicos del barrio. Una experiencia educativa para la participación social* (Colectivo de autores, 2011), coordinado también por especialistas del ICCP, se pretende estimular el desarrollo de niños, adolescentes y jóvenes en situación de desventaja social. El mismo abarca las disímiles esferas de vida en la que se desenvuelven estas poblaciones. Para ello, se integran diferentes actores sociales con el objetivo de emplear las potencialidades del entorno, y así contribuir, al desarrollo, inclusión social y equidad de la población objeto de estudio. Una de las autoras, en su artículo: El proyecto *Los Chicos del Barrio. Participación e integración social de niños, adolescentes y jóvenes en situación de desventaja social*, declara que:

"Es un proyecto integrador, que contiene estrategias de provisión de recursos a las escuelas y a las instituciones socioculturales; un fuerte componente de acciones psicopedagógico-didácticas y estrategias de gestión interna y/o articulación con el contexto y la comunidad." (Castillo, 2005:32)

Esta acción interventiva posee una proyección de trabajo que aboga hacia el protagonismo de la población infanto-juvenil, en el marco de la familia. Pretende, también, la preparación de sus miembros adultos para una mejor atención a los problemas educativos y formativos de sus hijos. Parte, a su vez, de la promoción de una escuela con un currículo que tenga en cuenta la diversidad, así como del perfeccionamiento de la preparación de los docentes para la atención particularizada a escolares y familiares. En este se hace visible la articulación de los actores sociales e instituciones de la comunidad, padres, maestros, niños, adolescentes y jóvenes, para la transformación de las principales problemáticas que los afectan.

Castillo refiere que: "Los niños y jóvenes en desventaja social en el barrio de Jesús María reciben una atención diferenciada e integradora basada en su propia participación, que soluciona sus problemas educativos y les ayuda a superar los familiares y sociales." (Castillo, 2005:34) La familia, desde esta perspectiva, es una protagonista más que se articula con el resto de los actores de la comunidad para la educación de los hijos. De este modo, rescata el valor que posee la integración de los distintos agentes de socialización en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La tesis de maestría: *Alternativas de orientación a la familia como parte del perfeccionamiento del tránsito y la inserción social del menor con necesidades educativas, conductuales y emocionales de categoría III* (Peña, 2002), particulariza en la investigación de menores comisores de hechos delictivos y sus familias. En ella se corrobora la pertenencia de estos adolescentes transgresores a familias calificadas de disfuncionales, así como sus elevadas necesidades educativas. Resalta la debilidad o inexistencia de los vínculos entre sus familias y los centros educativos donde han cursado estudios. En cada uno de estos ámbitos socializadores (familia y escuela) acontecen dificultades diversas, las que se articulan entre sí y dan por resultado las problemáticas señaladas.

En la investigación: *Condicionantes que propician que algunos adolescentes se asocien a grupos informales de amigos con características negativas* (López, 2005), se estudia a adolescentes que han manifestado conductas tipificadas como delito, en este caso el robo con violencia e intimidación en las personas, y se percibe la influencia del grupo informal en la aparición

de las mismas. En cuanto a las motivaciones que propiciaron la integración a estos grupos, se declara la pertenencia a un medio familiar desfavorable y la desatención escolar. La escasa atención de la familia respecto al cumplimiento de sus funciones, el desconocimiento del grupo de amigos y de las actividades en las que se involucraban, denotaron un déficit en la mediación de otros agentes socioeducativos sobre la conducta de los adolescentes.

Castillo (2006) en su estudio: *El medio familiar y otros factores que influyen en la aparición de conductas delictivas en los menores y adolescentes*, en una muestra de sujetos entre 9 y 16 años, aborda los motivos que refieren los adolescentes para cometer conductas que la ley tipifica como delito. En la tesis se percibe a la familia como espacio de aprendizaje de conductas, valores, y al grupo de amigos para la satisfacción de necesidades de afecto, seguridad y aceptación. Dentro de los resultados de la investigación se aprecia la incidencia de vivencias negativas en el entorno familiar, tales como: disfuncionalidad, dificultades en la convivencia, ausencia de normas, separación de los padres, violencia intrafamiliar y hábitos tóxicos.

Por otra parte, Taín (2010) en: *Fenómenos que pueden influir en el desarrollo de la conducta delictiva de los adolescentes. Una mirada desde el medio familiar*, evalúa el modo en que la disfuncionalidad familiar incide en la aparición de conductas catalogadas como delito. Para ello, se explora el comportamiento de esta variable en un grupo de adolescentes, con edades entre 12 y 16 años, y se devela que las manifestaciones de conductas desviadas no son resultantes —necesariamente— del bajo nivel cultural y educacional de los sujetos. La autora refiere que características como la desintegración familiar, la ausencia de alguna de las figuras parentales y la desatención a sus necesidades; así como el inadecuado control de las actividades en las que se inserta el menor de edad y una comunicación intrafamiliar deficiente, afectan el desarrollo integral de los adolescentes. El estudio también revela la influencia de otros agentes de socialización como la comunidad, en las manifestaciones de estas conductas. Sin dudas, uno de los resultados más significativos es intentar establecer los nexos que pueden existir entre otros agentes de socialización y las actitudes que asumen los adolescentes. Aunque la investigación no se adentra en los modos de interacción que se suceden en estos espacios, introduce el concepto de comunidad, lo cual ofrece la oportunidad de encauzar investigaciones que no limiten el análisis de estos comportamientos, desajustados de lo socialmente establecido, a la mera influencia familiar.

Estudios referidos a la temática de la pobreza en el país, abordan aspectos esenciales que guardan estrecha relación con la manifestación de estas conductas. Tal es el caso de: *Familia y pobreza en Cuba. Estudio de casos* (Zabala, 2010), donde la autora reconoce la existencia de diferentes factores que generan estas manifestaciones conductuales, entre ellos: (1) Condiciones socioeconómicas desfavorables; (2) Poca sistematicidad en el vínculo hogar-escuela; (3) Inadecuados métodos educativos; (4) Normas de conducta insuficientes e inestables y (5) Limitaciones de la atención paterna. Argumenta, además, que todo ello está vinculado a un insuficiente trabajo pedagógico y acción comunitaria. Por lo regular, en estos casos, la disciplina familiar es de tipo coercitivo y autoritaria, con predominio del castigo físico, coerción verbal y restricciones. No obstante, existen familias que muestran una actitud permisiva y/o pasiva ante las actuaciones de sus adolescentes, con limitaciones para solucionar los problemas generados. Ambas posiciones evidencian la insuficiente preparación de los padres en el cumplimiento de su rol educativo, así como barreras en la comunicación con sus hijos. (Zabala, 2010)

Por su parte, la investigación: *Caracterización de las familias de los adolescentes institucionalizados en la E.F.I*[10] *"Celia Sánchez Manduley", en la provincia de Las Tunas* (Batista & Moreno-Aureoles, 2011), se propuso identificar los indicadores de funcionabilidad de las familias de los adolescentes matriculados en esta institución. En tal sentido, se pudo comprobar que:

- Existen factores que influyen negativamente en la formación y desarrollo de las familias objeto de estudio, entre los que se encuentran: las relaciones familiares ineficientes, la carencia de recursos adaptativos y la hipertrofia en el cumplimiento de la función educativa.

- El grado de funcionabilidad en estas familias es menor, lo que limita una buena educación a los más jóvenes y, por ende, se entorpece el desarrollo familiar.

- La estructura familiar que predomina es monoparental, con presencia de la figura femenina y pérdida del rol paterno posterior al divorcio.

La tesis de diploma: *Estudio socio-familiar de adolescentes con trastornos de conducta de las Escuela de Formación Integral "José Martí"* (Knight, 2012)

10 EFI: Escuela de Formación Integral.

abordó una muestra total de adolescentes varones provenientes, la mayoría, de familias disfuncionales. En cuanto a la estructura y composición, prevalece la monoparental extendida. Además, es de notar los desequilibrios en cuanto al poder, el deficiente establecimiento de los límites y la sobredimensión de la función económica respecto al resto de las funciones familiares. Igualmente se exploran las vivencias de manifestaciones de violencia intrafamiliar, vistas como agravantes de la conducta, con predominio de las de tipo psicológico y físico.

De las investigaciones consultadas, solo en: *Influencia de agentes de socialización en la conducta de jóvenes internos por delito de robo con fuerza* (Rodríguez, 2011), se hace referencia a los jóvenes que han presentado conductas delictivas, y se prioriza el estudio de la influencia de los agentes de socialización en estas manifestaciones. En tal sentido, se caracteriza el rol que desempeñan la familia, la escuela y los grupos informales en la aparición de estas conductas en jóvenes internos. Con una muestra de varones entre 18 y 23 años, se encontró que prevalecen las familias extendidas, con ausencia de la figura paterna y convivencia con familiares que tienen antecedentes delictivos. Las condiciones de vida son malas, al haber hacinamiento y falta de privacidad. Los estilos comunicativos denotan el uso de palabras obscenas y gritos como mecanismos reguladores de la conducta de los jóvenes. En las relaciones cotidianas entre los miembros de la familia predomina la violencia psicológica y verbal.

Los métodos educativos empleados por los familiares son el permisivo y el autoritario, en este último se contempla la agresión física y verbal como modo de ejercer la autoridad. El resto de los agentes de socialización (ámbito escolar y grupo de amigos) también influyen negativamente en las conductas de los jóvenes, en tanto existen modos de interacción en estos contextos que potencian estilos de comunicación deficientes y realización de actividades inadecuadas.

Las investigaciones consultadas reconocen, además de la familia, la influencia de otros agentes de socialización como la comunidad y el grupo informal de amigos en la manifestación de conductas desajustadas de lo socialmente establecido. La mirada a los adolescentes y jóvenes desde las expresiones de estas conductas no debe ser descontextualizada de sus entornos cercanos. Lograr la articulación entre los distintos agentes de socialización (familia, comunidad, grupo de amigos, medios de comunicación) en el desarrollo de la personalidad

de estas poblaciones, resulta un desafío con vistas al diagnóstico y la transformación social.

De manera general, en las investigaciones ha predominado el estudio de los factores que inciden en la aparición de estas conductas en adolescentes y jóvenes. Parten, sobre todo, de la caracterización de la estructura y el funcionamiento familiar como predisponentes para la emergencia de patrones de comportamientos inadecuados. La mirada hacia estas poblaciones se puede describir como un ciclo, donde se reflejan vivencias en dinámicas familiares desfavorecedoras, las cuales permean el comportamiento desviado de los más jóvenes, a partir del aprendizaje de modelos impropios en su espacio de socialización primario. Los resultados han constatado que:

- En cuanto a su composición, predominan las familias extensas y monoparentales con ausencia de una de las figuras filiares, sobre todo del padre y, por tanto, escasa o nula incidencia en la educación del adolescente.

- Prevalecen las familias disfuncionales, con inadecuados métodos educativos que pueden ser permisivos o negligentes. Al parecer, las condiciones de vida no resultan determinantes para la manifestación de conductas desviadas, el peso se concentra en el cumplimiento de la función educativa por parte de la familia. Sin embargo, en aquellas donde las condiciones materiales son precarias, se aprecia una hipertrofia de la función económica que limita, a su vez, el cumplimiento del resto de las funciones familiares.

- Se aprecian dificultades en la comunicación y vivencias de violencia intrafamiliar, tanto psicológica como física, lo cual constituye un modo de interacción entre sus miembros de cualquier edad.

- Más allá de ser la familia un espacio generador de bienestar, se convierte en un ámbito donde se vivencian dinámicas de relaciones negativas y poco potenciadoras del desarrollo de adolescentes y jóvenes.

El estudio de la familia y el modo en que sus miembros adultos asumen actitudes y comportamientos que inciden en la educación de sus adolescentes, ha sido un eje temático privilegiado. Sin embargo, en el caso de la población juvenil, escasean los resultados de investigación que exploren esta arista. Se puede inferir que no se visualiza cómo la educación familiar se extiende a lo largo del desarrollo humano. En este sentido, señala Arés: "La educación familiar no se detiene a lo largo del tiempo, pero los códigos comunicativos y estilos

relacionales deben modificarse en función de la etapa del ciclo vital que se atraviese." (Arés, 2010:23) Es por ello que, si bien es cierto que en ambas etapas de la vida varían los modos de interacción entre el joven y la familia de origen, aún resulta una problemática que debe constituir objeto de estudio por parte de los científicos sociales.

SUBJETIVIDAD FAMILIAR, DINÁMICAS FAMILIARES Y DE GÉNERO EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

El estudio de la subjetividad familiar permite comprender los modos en que las familias construyen y reproducen una serie de ideas, representaciones, concepciones y relaciones que se traducen en comportamientos de sus miembros en sus entornos inmediatos. La misma se configura influenciada por el contexto socio-histórico y cultural concreto en el que interactúa la familia y trasciende a la sumatoria de las subjetividades individuales de sus miembros. Se puede definir como un "proceso que forma parte de la producción y reproducción de la sociedad, de la ideología dominante en un contexto histórico cultural determinado y de los valores que lo determinan, que al mismo tiempo se expresan en el grupo familiar, asegurando su continuidad en el tiempo y su constitución como organismo vivo, único e irrepetible." (Hidalgo, 2011:16) Es el prisma que le permite a la familia interpretar, actuar y transformar su realidad de manera peculiar. Para Arés (2018:26), "La familia es y ha sido una caja de resonancia de la sociedad, y todo lo que acontece en el contexto social impacta a la familia, al mismo tiempo que todo lo que sucede en la familia trasciende su marco particular para influir en la sociedad en su conjunto".

Según un grupo de investigadores del CIPS, los temas explorados en la relación familia y subjetividad son "las producciones simbólicas de la familia; representaciones sociales de la familia en jóvenes; proyectos de vida, necesidades y aspiraciones de los grupos familiares, religiosidad y socialización." (Chávez et. al., 2008:11) Al estudiar esta categoría, los resultados de investigación se adentran en la emergencia de nuevas configuraciones, asociadas a los cambios en el orden económico y social, que complejizan y diversifican los modos de existencia de las familias. Diferencias en cuanto a capital cultural y económico, heterogeneidad social, inequidades de género, familias en situaciones de vulnerabilidad o en condiciones de pobreza, familias multiproblemas, entre las más significativas, hacen que el estudio de

la subjetividad de las familias implique el abordaje de la problemática desde un enfoque transdiciplinar.

Se estudia la representación social que de la familia poseen adolescentes y jóvenes, sus visiones en cuanto a la relación con los miembros adultos, los estilos comunicativos y métodos educativos. Además, sus concepciones en torno a la maternidad y las construcciones socioculturales de género, así como el modo en que permean su vida cotidiana. De manera general, se han encontrado elementos de continuidad y ruptura con patrones tradicionales. (Guerrero & Peñate, 2001, López & Domínguez, 2002; Más, 2010; Álvarez & Sánchez, 2010; Breto, 2010; Santillano, 2010; Quintana, 2011; López, 2012)

El estudio: *Representación social de la familia en un grupo de jóvenes cubanos* (Guerrero & Peñate, 2001), da cuenta de lo fuertemente enraizado que está en esta población el ideal de familia. Esta se asocia, mayormente, a valores como: el amor, la unidad, la comprensión, el respeto, la ayuda y la confianza. Es considerada, además, como un elemento fundamental para la formación, educación, integración y proyección del individuo; aunque los jóvenes también aludieron a cuestiones negativas que ocurren a su interior, como las incomprensiones, las discusiones y la falta de unidad, todas ellas generadoras de conflictos familiares. Otros resultados indican el interés de los jóvenes de querer reproducir su familia de origen, sobre la base de la comprensión y el amor, así como el reconocimiento de la madre como la persona más cercana a sus hijos.

En el año 2003 se publican los resultados de: *La familia vista por niños y adolescentes cubanos* (Durán, 2003), que tuvo el propósito de caracterizar el plano subjetivo de las relaciones familiares desde la óptica de las generaciones más jóvenes, basándose —principalmente— en el análisis de contenido y la categorización de respuestas dadas, según indicadores expresados en dibujos y composiciones elaborados por los sujetos estudiados. Se obtuvo que, para todas las edades y en ambos sexos, la dimensión relacional de la familia (ligada al desarrollo personal y al logro de metas) resulta lo más importante. Las vivencias y acciones que permiten la cohesión grupal y las relaciones armónicas entre los miembros, constituyen las fortalezas familiares. Por el contrario, los conflictos y discusiones presentes en la vida cotidiana generan malestar y se representan como lo negativo de las familias de estos sujetos. Por otra parte, en sus representaciones, no parecen estar presentes ni el estudio como actividad, ni las experiencias culturales o del desarrollo de intereses. Refiere la autora que lo educacional y lo cultural pasan bastante inadvertidos, como lo cotidiano, no importante o no significativo en la vida familiar. En el estudio se

logra realizar el análisis desde una mirada genérica, evidenciándose diferencias significativas en los comportamientos. Las muchachas se centraron en su rol femenino, reflejando con más fuerza y seguridad los valores socialmente asignados. Los varones parecen luchar más entre los roles tradicionales y las visiones más progresistas de lo masculino, mostrando inseguridad en sus caracterizaciones. Enfatizan en la necesidad de redefinir socialmente los roles de género fuera del enfoque patriarcal tradicional, como ha sido apuntado por varios especialistas.

Otra dimensión dentro del estudio de las dinámicas familiares ha sido el abordaje de los estilos comunicativos en la relación adolescente-joven-familia de origen. En la investigación: *Aproximación a las características del sistema de comunicación entre padres y adolescentes del Consejo Poey* (Rojas, 2012), se evidencia que la comunicación resulta un área generadora de conflictos. Se demostró que los padres carecen de habilidades para comunicarse adecuadamente con sus hijos, predominan relaciones de poder asimétrico en detrimento de los adolescentes, mediante el empleo de la coerción para regular su conducta. Se aprecian, también, actitudes como la rigidez, el autoritarismo y la inconsistencia en el ejercicio de la autoridad, además, se limita el contacto físico como vía para mostrar afecto. Sin embargo, el análisis de los resultados se parcializa en los criterios de los miembros adultos, en tanto la mayoría de las técnicas aplicadas y el programa de orientación diseñado están dirigidos a los familiares del adolescente.

Las investigaciones referidas se circunscriben a explorar las representaciones que tienen adolescentes y jóvenes sobre la familia y sus dinámicas. Por su parte, en *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio*, investigadores del CIPS, (Díaz et al., 2000) hacen referencia a la puesta en práctica de un programa educativo dirigido a adolescentes y jóvenes, con vistas a la preparación para su vida en familia y en pareja. Sus autores reflejan, explícitamente, que estos grupos etarios no reconocen la existencia de crisis familiares, sino que reportan la confluencia de fuertes lazos afectivos, a la vez que vivencias negativas que incluyen necesidades materiales, divorcios y separaciones. Estas últimas son expresadas como preocupaciones, a las que se les incorporan otras problemáticas, por ejemplo, la obligación de emigrar por decisión de los padres. Entre los conflictos intrafamiliares señalados destacan —por su frecuencia— las discusiones entre madre e hijo, en primer lugar, y en segundo, las que se establecen entre madre y padre. Se aprecia una dicotomía entre el reconocimiento de dificultades y un deber ser idealizado, difícil de alcanzar. Estos resultados

muestran que los adolescentes están colocados ante una realidad familiar y social que resulta diversa, compleja y contradictoria.

En la actualidad, mucho se ha apuntado sobre la complejidad de la familia cubana. Para Arés y Benítez (2009) esta se expresa a través de su diversidad (composición y estructura), en la heterogeneidad familiar y social (nuevas configuraciones en la subjetividad familiar) y en situaciones de desigualdad familiar y social al interior de la familia y entre estas. Elementos importantes, más si repercuten directamente en los modos en que interactúan adolescentes y jóvenes en dicho escenario. Varios autores han abordado la representación de las dinámicas familiares partiendo de la complejidad y heterogeneidad de esta institución. Resaltan estudios realizados desde el Grupo de Familia de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (Arés, 1990, 1995, 1996, 2000, 2018; Arés & Benítez, 2009; Travieso, 2010; Hidalgo, 2011; Méndez, 2012).

La manifestación de la complejidad familiar, denominada heterogeneidad, es visible en el país, no solo vinculada a las condiciones socioeconómicas, sino también a las estructuras familiares, valores, estilos de vida y estrategias económicas. En estudios realizados, y otros tutorados por Arés (Travieso, 2010; Hidalgo, 2011; Méndez, 2012) se evidencia la repercusión en la subjetividad familiar de los aspectos anteriormente planteados. Para estos autores, la heterogeneidad social se encuentra determinada por el capital económico y el capital cultural, entendidos como:

- Capital económico: Incluye la cantidad de recursos económicos, ingresos y propiedades que tiene una familia, las cuales le permiten o no la satisfacción de sus necesidades.

- Capital cultural: Está dado por el nivel intelectual, de información y conocimientos que se posee, así como por el interés o no de apreciar las manifestaciones artísticas.

Ambas categorías fueron propuestas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1983), las mismas ofrecen una visión más compleja e integral del proceso de diversidad familiar. Para el autor, los capitales se definen como las propiedades y atributos con que cuentan los individuos y que determinan la posición que asumen en los diferentes campos o redes relacionales en los que se desarrollan. Estos capitales se expresan en tres dimensiones fundamentalmente: capital económico, capital cultural y capital social[11].

11 Capital económico: Tener cierto control sobre recursos económicos. Este tipo de capital es convertible en dinero, y es una fuente esencial del poder político y la hegemonía. Capital cultural: Son las formas de conocimiento, educación, habilidades, y ventajas que tiene una persona y que le dan un estatus más alto dentro de la sociedad. En prin-

La investigación: *Caracterización sociopsicológica de familias portadoras de alto capital económico y bajo capital cultural* (Travieso, 2010), tuvo como objetivo determinar las características sociopsicológicas de la estructura, funcionamiento y subjetividad de familias con alto capital económico y bajo capital cultural. Para ello, se tomó una muestra de diez familias con hijos, niños o adolescentes, que se encontraban en la fase de expansión como parte del ciclo familiar. En este caso, los adolescentes son estudiados como miembros de la familia, identificándose que el método educativo predominante es la sobreprotección. Asimismo, la familia establece adecuadas relaciones con la escuela, protagonizadas sobre todo por la figura materna; en ella recae la mayor responsabilidad en el cuidado, atención y control de los hijos, en correspondencia con la presencia de patrones de inequidades de género aún vigentes en la sociedad cubana.

En: *Estudio de la subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico* (Hidalgo, 2011), se revela la interrelación entre las tres categorías objeto de análisis. En la investigación estuvieron presentes seis adolescentes y un joven, insertos en familias donde se denotan asimetrías entre el capital cultural-social en ascenso y el económico en descenso, lo cual configura una subjetividad familiar asociada a incertidumbre e insatisfacciones. En este sentido, en las familias existen temores por parte de los adultos en cuanto a las posibilidades de emigrar de los más jóvenes, en tanto esta práctica emerge como una estrategia para solucionar las frustraciones asociadas al poco reconocimiento económico y social, compartido por los familiares adultos y sus descendientes.

Otra de las investigaciones: *Función educativa y heterogeneidad social. Comparación de familias con alto capital cultural y económico y familias con bajo capital cultural y económico con hijos adolescentes* (Méndez, 2012), compara doce familias en el desempeño de su función educativa con hijos adolescentes, empleando como elemento diferenciador el alto o bajo capital económico y cultural. Se reconoce la etapa de la adolescencia como un

---

cipio, son los padres quienes proveen al niño de cierto capital cultural, transmitiéndole actitudes y conocimiento necesarios para desarrollarse en el sistema educativo actual. Es lo que diferencia a una sociedad de otras, en ella se encuentran las características que comparten los miembros de dicha sociedad, tradiciones, formas de gobierno, distintas religiones, etc. Y el cual se adquiere y se refleja en el seno familiar y se refuerza en las escuelas y situaciones de vida diaria. Capital social: Son recursos, por lo regular intangibles, basados en pertenencia a grupos, relaciones, redes de influencia y colaboración. Describe el capital social como "un capital de obligaciones y relaciones sociales". (Ver: Bourdieu, 1983)

período crítico que precisa de la mediación de la familia en cuanto a los consumos culturales e influencias sociales a las que pueden estar expuestos los hijos, sobre todo ante una realidad compleja y diversa. Según Méndez (2012:103-104):

- En las familias con bajo capital cultural y económico se aprecian dificultades en la función educativa, aunque esto no ocurre de manera intencionada. Se sobredimensiona la función económica en perjuicio de la educativa. Existe despreocupación por parte de los familiares en cuanto al desarrollo intelectual y cultural, incidiendo en el rendimiento escolar y la tendencia al abandono de los estudios, además de verse limitados los espacios de socialización. Se aprecia una tendencia hacia un clima desfavorable, alcoholismo y violencia intrafamiliar. Las orientaciones valorativas se enfocan hacia el tener y, en menor medida, a la superación. El método educativo se centra en el control y la permisividad, conjuntamente con el bajo nivel cultural y la irresponsabilidad educativa. Las proyecciones futuras de los adolescentes están permeadas por la desesperanza, el conformismo y la primarización de la vida cotidiana. Se caracterizan por una movilidad social descendente, donde el capital económico marca las pautas de interacción.

- En las familias con alto capital cultural y económico, la educación se orienta no solo a los contenidos escolares sino también a los extracurriculares, con vistas a fomentar el desarrollo intelectual y cultural de los hijos. En este sentido, son diversos los espacios de socialización en los que interactúan los adolescentes. Las orientaciones valorativas se enfocan al estudio y la superación. El método educativo que prevalece es el democrático. Se caracterizan por el amplio acceso a los medios tecnológicos y la privatización de la vida familiar. Además, el contacto con espacios de socialización transnacionales influye en la configuración de proyectos alejados de las dinámicas nacionales. Se caracterizan por una movilidad social ascendente, donde el capital cultural marca las pautas de interacción.

Estos estudios evidencian que existe un comportamiento diferenciado en la educación de los hijos, a partir del capital patrimonio de cada familia, lo que marca retos, comportamientos y estrategias diferentes. Ambos tipos de familia tienen disímiles características, necesidades y oportunidades, por lo que la función educativa no se cumple de igual forma en ellas. De esto se desprende que existen adolescentes y jóvenes insertados en el primer

grupo de familias: las que poseen mejores condiciones de vida, debido a su adecuada situación económica, mayor preparación intelectual y cultural de los padres, y mejores oportunidades, por lo que son más favorecidos. Otros pertenecen al grupo de familias con mayores dificultades económicas y materiales, mayores limitaciones y, por lo tanto, mayores desventajas en su desarrollo. Es indiscutible que no existen las mismas demandas sociales para las diferentes generaciones que conviven en estos grupos de familias.

Los resultados obtenidos (Travieso, 2010; Hidalgo, 2011; Méndez 2012) confirman lo demostrado por Arés y Benítez en el artículo: *Familia cubana: nuevos retos y desafíos a la política social* (2009). En el mismo se hace una caracterización socio-psicológica de familias capitalinas, a partir de estas categorías —capital cultural y económico— con la conformación de las siguientes configuraciones familiares:

- Familias con alto capital cultural y ascenso del capital económico
- Familias con alto capital cultural y descenso del capital económico
- Familias con bajo capital cultural y ascenso del capital económico
- Familias con bajo capital cultural y descenso del capital económico

El artículo patentiza que, teniendo en cuenta estas categorías, existen notables diferencias en las formas de establecer las relaciones de la familia con agentes diversos como: el Estado, el trabajo, las instituciones, los espacios de recreación, la emigración, los valores y las relaciones de poder. Evidentemente, las formas de capital condicionan —en adolescentes, jóvenes y familias— la manera de vivir, alimentarse, seleccionar las amistades, emplear el tiempo libre, usar los espacios de la ciudad, consumir productos culturales, acceder a centros de recreación y a tiendas en pesos cubanos convertibles (CUC). Asimismo, se constata que las posiciones ventajosas en el espacio social, están expresando una relación de dominación con respecto a otras posiciones sociales. Los grupos familiares definen grados de satisfacción, realización y enajenación en sus hábitos cotidianos, rutinas, necesidades, gustos y nociones de bienestar y éxito. Las orientaciones de valor y la socialización de los hijos se expresan de manera diferente en las distintas configuraciones familiares. (Arés & Benítez, 2009)

Por otra parte, en: *Un estudio sobre la influencia de las estrategias familiares de vida en los proyectos futuros de los jóvenes no emancipados de su familia de origen* (Lara, 2013) se investigó a seis familias con jóvenes entre 21 y 27 años. Se evidenció que sus orientaciones de valor son hacia el tener, transitando desde las necesidades básicas hasta la ostentación. Al no

ser jóvenes emancipados, la familia constituye —aún en estas edades— un espacio formativo y de socialización relevante, cuyos proyectos tienen un marcado carácter profamiliar. En esta investigación, emergen las estrategias familiares como recursos que viabilizan la función educativa.

La emigración resulta una de las estrategias enunciadas por la mayoría de la muestra, con vistas a satisfacer proyectos en el ámbito personal, profesional y económico. Refiere el autor que: "las estrategias familiares de vida se relacionan con los proyectos futuros de los jóvenes, ya que las mismas provocan una movilidad social descendente en ellos, al perder legitimidad social la profesionalización, desvalorizar el vínculo laboral estatal como proyecto futuro que satisfaga sus principales necesidades y propiciar una desconexión y poca implicación con su realidad social." (Lara, 2013:80) Enfatiza, además, que su investigación: "visualiza la novedad científica del tema, al no existir estudios que logren identificar la relación adulto-adulto, en este caso adulto-adulto joven, como parte de la función educativa de la familia, pues los antecedentes investigativos han abordado solamente el impacto educativo de la familia en relación con los hijos menores de edad." (Lara, 2013:30)

Adentrarse en las dinámicas familiares de los jóvenes no emancipados es una arista a continuar ahondando en las investigaciones sociales. Estudiar a lo largo de las etapas del desarrollo el modo en que la familia educa a sus miembros, mediante la transmisión de pautas identitarias y culturales, formación en valores, y competencias para actuar en diversos espacios, resulta un área poco explorada en la población joven.

En este grupo de investigaciones se profundiza en la caracterización de diversos aspectos de la subjetividad y dinámicas familiares, a partir de la interrelación entre capital económico, cultural y estrategias familiares. La novedad en ellas radica en la posibilidad de explorar las características de las familias viendo sus causas no solo a lo interno, sino en relación con el contexto socioeconómico, lo cual implica el reajuste de sus miembros ante esa realidad, y modifica las pautas de interacción en el ámbito familiar.

Otras problemáticas investigadas que tributan a los intereses de la presente sistematización han sido abordadas por el Centro de Estudios de la Mujer (CEM). Resaltan entre ellas: la situación de la niñez, la adolescencia y la familia en Cuba, las concepciones y vivencias de la maternidad y las construcciones socioculturales de género.

En la investigación: *Situación de la niñez, la adolescencia y la familia en Cuba* (Álvarez, et al., 2000), la familia emerge como una de las áreas

relevantes para las personas, tanto en el plano de las motivaciones y aspiraciones, como en el conductual, materializándose en matrimonios o uniones estables. En el caso de las relaciones en este ámbito, se perciben dificultades en la comunicación y el establecimiento de métodos inadecuados en la educación de los adolescentes. En la formación de los hijos, se aprecia que se privilegia el rol de la madre, con ausencia de la figura paterna. Respecto al cumplimiento de las funciones familiares, aquí también se demuestra la hiperbolización de la función económica en detrimento de otras, con la particularidad de reconocer que no se prepara a la familia para asumir estas responsabilidades.

Adolescentes y jóvenes demostraron tener una baja percepción de riesgo en cuanto a las ITS, el VIH-sida y los hábitos tóxicos. Se revelaron dificultades en la educación y preparación para la vida cotidiana, sobre todo de los varones; se mantiene el sexismo como eje transversal en los patrones de crianza de muchachas y muchachos. Se introducen una serie de recomendaciones orientadas a la preparación de la familia, parejas jóvenes, personal médico y maestros.

Por otra parte, en el estudio: *Concepciones y vivencias de la maternidad. Su lugar en las identidades de género de jóvenes cubanas* (Más, 2010), en una muestra de mujeres, madres y no madres, en edades entre 20 y 35 años, se encontró que se mantiene la percepción de atributos y responsabilidades desde una concepción patriarcal. También se apreciaron expresiones más modernas referidas al desarrollo personal y profesional, a la autonomía e independencia y al amor a sí misma.

Las concepciones sobre maternidad se asocian a los sentimientos afectivos y de placer, también se vinculan a la imagen del sacrificio y la abnegación. En la percepción de las no madres se relaciona la maternidad a dificultades sociales y económicas, lo cual puede estar permeando su decisión de posposición. Si bien ambos grupos reconocieron la necesidad de la figura paterna en la educación de los hijos, las que son madres enfatizaron que esta tarea recae mayormente en ellas. De este modo, la maternidad constituye una dimensión de la identidad de género, aunque no exclusiva, y en el caso de las no madres, se priorizan otros proyectos de vida antes de tomar la decisión de procrear.

En la investigación: *Construcciones socioculturales de género en estudiantes universitarios* (Álvarez & Sánchez, 2010) se indaga sobre las concepciones de lo femenino y lo masculino que posee una muestra de 244 estudiantes universitarios (68 de sexo masculino y 176 del femenino). En

ellos coexisten patrones tradicionales que, aunque invisibilizados, tienen impacto en sus vidas cotidianas. De manera general, los resultados arrojan que los grupos aprecian mayores desventajas en ser mujer. Ello está asociado a prejuicios, discriminaciones, subvaloraciones y responsabilidades que pesan sobre ellas, quienes mostraron mayores insatisfacciones con su rol. Los sujetos, si bien reconocen que se han sucedido cambios que permiten acortar la brecha entre hombres y mujeres, revelan que aún se mantienen roles socialmente asignados a uno u otro género, así como prejuicios en ambos y en las relaciones de pareja.

El trabajo de diploma: *Género y relaciones de poder en familias nucleares. Un estudio de caso en el municipio de Marianao* (Breto, 2010), permite analizar las construcciones de poder que existen como parte de las dinámicas de diez familias nucleares con hijos adolescentes. Algunos resultados denotan que en la educación de la descendencia se reproducen patrones tradicionales —según el sexo de pertenencia— en cuanto a la distribución de las tareas domésticas, y aquellas que precisan esfuerzo físico. La figura con la que declaran comunicarse los adolescentes es la madre, quien cumple las funciones regulativas y afectivas, y ejerce mayor influencia en la educación de los hijos.

Resulta interesante el estudio de casos realizado con cinco familias del reparto "Abel Santamaría", en la provincia de Santiago de Cuba, recogido en la investigación: *Lo cotidiano y la formación de los adolescentes con respecto a la distribución de roles en el hogar* (López, 2012). Esta tuvo el propósito de determinar, desde la perspectiva de género, las estrategias de enfrentamiento que asumen las familias —con diversas estructuras— ante la distribución de roles familiares a los adolescentes. La autora refleja cómo la socialización de los roles se promueve a partir de la cultura o aprendizaje de género, incorporado por los padres y otras generaciones. Se hace alusión, además, a otras dificultades que se presentan en la cotidianidad, como: el hacinamiento, los conflictos entre roles, los problemas en la comunicación y los enfrentamientos generacionales.

Este estudio evidencia cómo los modelos de interacción que pueden darse en las familias, sobre todo en las relaciones personales, inciden en la asimilación de valores y normas de conducta por parte de los adolescentes, además de constituir elementos importantes en su formación y desarrollo. Del mismo modo, se demuestra que las particularidades de la comunicación determinan, en gran medida, el carácter de las relaciones familiares. Se enfatiza en la distribución desigual de los roles maternos y paternos, como un elemento principal en las dinámicas familiares.

En la familia se expresan las relaciones de género, organizadas como relaciones de poder. Estas son asimétricas, en virtud del modelo patriarcal socialmente legitimado, produciendo desigualdades en los vínculos entre los padres, y de estos con los hijos. Es allí donde se aprenden, por primera vez, los tipos de conductas y actitudes consideradas socialmente aceptables y apropiadas según el género. Es por ello que las investigaciones sociales precisan tener en cuenta las relaciones que se suceden en este espacio, según la condición genérica de sus miembros.

Este objetivo se alcanza en el artículo: *Inequidades de género en la educación familiar de los y las adolescentes* (Santillano, 2010). La autora ilustra cómo la existencia de inequidades de género en la educación familiar de esta población puede conducir a la manifestación de indicadores en la vida cotidiana, que muestran las brechas existentes en el cumplimiento de las exigencias sociales que se demandan, a hombres y mujeres, en el ejercicio de su rol. En ambos casos, las personas funcionan desde una omnipotencia que los limita, de modo que ni los hombres tienen posibilidades reales de hacer siempre el buen papel —ser los grandes proveedores económicos y los más fuertes bajo cualquier circunstancia— ni las mujeres cumplir saludablemente con tres jornadas que implican la vida laboral, el reinado hogareño y los deberes de alcoba. Por tanto, pueden surgir frustraciones, inseguridades e insatisfacciones que no encuentran su causa real, y pasan a ser realidades de la vida cotidiana. Como consecuencia, tampoco las soluciones más efectivas aparecen, pues la verdadera génesis no logra ser identificada.

Al respecto, Fleitas (2005:25) asevera que: "la familia es un sistema de parentesco, conyugal, residencial y doméstico cuya estructura sigue estando desigualmente distribuida en sus roles sexuales, en el ejercicio del poder y de todas aquellas acciones sociales que determinan su dinámica. La dinámica de sus cambios se produce en estrecha conexión con la sociedad, ejemplo de lo cual es la movilidad que la mujer ha vivido a lo público y su impacto en lo doméstico. Su relevancia es incuestionable como agente socializador, como promotor de cambios".

En otra arista se encuentran las investigaciones de familias en situaciones de pobreza, tanto en su entorno inmediato como en el contexto comunitario, así como aquellas catalogadas como familias multiproblemas. (Zabala, 2000; Padrón, 2002; Castillo, 2005; Curbelo, 2012; Moya, 2012; González, 2012; Voghon, 2012) En estas investigaciones emergen una serie de problemáticas que entorpecen el desarrollo adecuado de los hijos, tales como:

- Prevalece la función regulativa en los estilos de comunicación. Predominan como método educativo el autoritario y el negligente, con el empleo de castigos, golpes y la indiferencia hacia los menores del hogar. (Curbelo, 2012)

- Es insuficiente la atención al rendimiento escolar de los hijos. Las deficiencias en la función educativa propician las manifestaciones de problemas escolares y conductuales en sus miembros más jóvenes. (Zabala, 2000)

- Otras particularidades observadas en las investigaciones son: déficit en la comunicación intrafamiliar, matrimonio o unión y tenencia de hijos en edades tempranas, vivencias del fenómeno de la "pluripaternidad", limitada atención paterna hacia los hijos, economía familiar orientada a la supervivencia, deserción escolar, entre otros. (Padrón, 2002; Moya, 2012; González, 2012; Voghon, 2012)

- Desde el concepto de desventaja social en estas poblaciones, se propone que el análisis debe incluir no solo al individuo, sino a la familia, la escuela y la comunidad. (Castillo, 2005)

El creciente interés por parte de los investigadores de estudiar el modo en que los factores socio-históricos y culturales inciden en la configuración de una subjetividad familiar determinada, ha suscitado nuevas miradas a la relación familia-sociedad. Emergen en las familias nuevos modos de interactuar, no solo a lo interno, sino fuera de ella, lo que implica una mirada problematizadora con vistas a la caracterización y a la modificación de dinámicas entorpecedoras del desarrollo que, en ocasiones, transcurren de manera acrítica entre los miembros de las familias e inciden en los comportamientos presentes y futuros de los más jóvenes.

Las investigaciones tenidas en cuenta han permitido visualizar la diversidad y complejidad que define a las familias cubanas y los modos en que asumen su función educativa, mediante métodos y estilos comunicativos que, indudablemente, tienen un impacto directo en el desarrollo integral de los adolescentes y jóvenes. Las dinámicas familiares y las elaboraciones de los adolescentes y jóvenes en torno a ellas, resultan temas en los que se deberá continuar profundizando, en tanto los modelos de relación aprendidos en este ámbito resultan referentes para la construcción de la propia familia. La prevalencia de relaciones de poder asimétricas no solo se presenta a lo interno de la

familia sino entre ellas, a partir del interjuego entre capital económico y cultural. Desde estas peculiaridades se precisan diferentes maneras de comunicarse, modos de solucionar conflictos, jerarquización de la filosofía del tener o del ser, aspiraciones y estrategias familiares diversas, así como la emergencia de la migración como alternativa para el logro de determinados proyectos de vida.

Respecto al género, se aprecia una educación sexista, y es el contexto familiar uno de los espacios donde se legitima la inequidad entre hombres y mujeres, cuestiones donde si bien han existido avances, todavía se debe lograr una mayor educación de las jóvenes generaciones. Se presentan posturas tradicionales en aquellos aspectos vinculados con la comunicación diferenciada para muchachas y muchachos, la representación de la maternidad y, sobre todo, la distribución de tareas domésticas. Una nueva mirada respecto al tradicional cumplimiento de los roles resulta un indicio de posibilidades y oportunidades para el cambio.

JÓVENES Y CONFORMACIÓN DEL PROYECTO FAMILIA

En el tema, sobresalen los estudios realizados por la investigadora Yohanka Valdés. En su artículo: *Realidades y retos de las familias jóvenes cubanas* (2008), devela algunas de las transformaciones generadas en familias jóvenes, en cuanto al comportamiento de variables sociodemográficas y al cumplimiento de las funciones familiares. Se denota la coexistencia de patrones de comportamientos tradicionales y modernos respecto a las actuaciones en el ámbito familiar, a la vez que explora en las concepciones, motivaciones, contradicciones y proyectos que poseen los jóvenes en torno a esta institución. Para esta autora, la reducción del número de jóvenes en el país, en comparación con períodos históricos anteriores, también incide en la disminución de conformación de familias integradas y construidas por jóvenes. Las carencias que se aprecian en cuanto a contar con vivienda propia, e incluso con habitación que facilite la privacidad, es otro de los elementos que matizan la tardía emancipación.

Ello se complementa con: *Familias jóvenes cubanas. Pasos a su caracterización actual* (Elías, Peñate & San, 2013). En el artículo se identifican rasgos de los jóvenes en la familia, a partir de información proveniente de investigaciones producidas por instituciones científicas del país. En las mismas se indaga acerca de los modos de constituir pareja, las separaciones o los

divorcios en estas edades, concepciones y aspiraciones en torno a la pareja, la tenencia de hijos y la conformación de la familia propia. Las autoras significan que "(…) los problemas más agravantes de las familias, reconocidos por especialistas en la materia, también se trasladan como dificultades de los jóvenes en el momento de crear la suya, como conflictos que tienen que ver con las carencias económicas, deficiencias en la comunicación, manifestaciones de agresividad, transmisión de modelos inadecuados caracterizados por la sobrecarga de la mujer, la poca participación del hombre y los hijos en las tareas domésticas, indisciplinas sociales, reducción del tamaño medio de los núcleos familiares, la creciente inestabilidad de las parejas, entre otros". (Elías, Peñate & San, 2013:180)

En el artículo: *Juventud cubana. Una mirada sociodemográfica* (Alfonso, Rodríguez & González, 2013) se ofrecen estadísticas acerca del comportamiento de determinadas variables sociodemográficas en la población joven: nupcialidad, situación ocupacional, fecundidad, mortalidad y migración. Los datos ofrecidos facilitan comprender las dinámicas poblacionales del grupo etario de 15 a 29 años, los que inciden en determinaciones respecto a la conformación de una nueva familia.

Por su parte, el CESJ realiza periódicamente la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ), la cual facilita una caracterización socio-psicológica de adolescentes y jóvenes en estas edades. Así, la IV ENJ (CESJ/CEPDE, 2012), permitió explorar el comportamiento de variables como: convivencia, planes inmediatos, tenencia de hijos, elementos importantes en la relación de pareja, entre los más significativos en cuanto al ámbito familiar. Algunos de los resultados dan cuenta que en Cuba prevalece la convivencia de adolescentes y jóvenes con ambos padres (34.1%) y con la madre (31.6%). La convivencia con la pareja se presenta en el 27.5%, mientras que no constituye una tendencia la presencia de personas jóvenes viviendo solas, sino que se comparten espacios con otros familiares. Respecto a los planes inmediatos, la mayor parte de los jóvenes posee, al menos, un plan inmediato definido en el ámbito de pareja, aunque un 15.9% no lo tiene. La existencia de un porciento de jóvenes con escasos proyectos en este ámbito resulta llamativa, sin embargo, la pareja aún constituye un espacio ponderado por ellos. En este sentido, sus aspiraciones se centran en mantener su relación, encontrar pareja o mejorar la que ya tienen. Sin embargo, unirse o casarse no resulta una de las prioridades, lo cual denota que la convivencia no necesariamente garantiza estabilidad en la pareja, además de las limitaciones externas que la dificultan. (CESJ/CEPDE, 2012)

Lara (2013) en su investigación con jóvenes no emancipados, hace referencia a la cohesión como otra de las condicionantes que influye en la problemática. Además, la existencia de familias reducidas, en cuanto a su descendencia, favorece la presencia de ciertas lealtades familiares, donde el joven es depositario de aspiraciones y expectativas de los padres. A su vez, en estos jóvenes se aprecia con mayor celeridad, una articulación entre vivencias de procesos vinculados al área sexual y de pareja; así como poca madurez para asumir responsabilidades y compromisos en cuanto a la conformación de familia propia.

La disminución de las uniones legales en los menores de 30 años ha sido un aspecto ampliamente señalado, aunque no es un comportamiento exclusivo de este grupo. A pesar de ello, las uniones basadas en la consensualidad aumentan, por tanto, el establecimiento de relaciones de pareja estables continúa siendo una aspiración para estos grupos. Valdés destaca que las relaciones de pareja, según los jóvenes "se basan en criterios afectivos de la pareja y en la determinación individual de sus miembros. El acuerdo de una relación compartida y de su disolución no resulta impuesto desde afuera por otras generaciones; se adopta como decisión propia, como acto de libre albedrío de la pareja." (Valdés, 2008:11)

Algunos argumentos ofrecidos por investigadoras del tema (Elías, Peñate & San, 2013) demuestran que el matrimonio no condiciona la estabilidad y madurez de las relaciones, las cuales se basan en elementos afectivos, tampoco garantiza seguridad económica, mientras que sí implica asumir una serie de compromisos y responsabilidades, que prefieren ser evadidos. A su vez, el matrimonio no se erige como condición necesaria para la tenencia de hijos, en tanto la mayor parte de los nacimientos suceden sin la formalización legal de la unión. Las autoras plantean que se establecen períodos de prueba mediante la unión consensual; igualmente con este tipo de relación se recibe el reconocimiento social para la conformación de la familia.

En esta línea, Rodríguez Gómez recoge en su obra: *De lo individual a lo social: cambios en la fecundidad cubana* (2013) el comportamiento de la situación conyugal de las mujeres cubanas en edad fértil (15-49 años). "Entre las muchachas menores de 20 años disminuyen ambos porcentajes (matrimonios y uniones), mientras que entre las menores de 30 años se nota también, como en el total de las mujeres, un aumento de la consensualidad. (…) Se ha comprobado (…) que las mujeres cubanas están teniendo sus hijos en pareja, ya sean formalizadas legalmente o no. Analizando la evolución en el tiempo de las mujeres unidas y casadas que se convierten

en madres, se aprecia un aumento importante entre 1987 y 2010 de madres en unión consensual y una importante disminución de madres casadas. De cierto modo está aumentando no solo la preferencia a estar unidas, sino a tener a sus hijos en estas condiciones". (Rodríguez Gómez, 2013:87)

En los jóvenes la ruptura del ciclo familiar sucede mayormente por separaciones o divorcios, aunque resulta difícil contabilizar las separaciones en las uniones. Destaca Valdés (2008) que en las familias jóvenes rurales se aprecia con frecuencia las disoluciones del vínculo asociadas al inicio de las relaciones en edades tempranas y vivencias de violencia y alcoholismo.

Las estadísticas develan que "la mayor cantidad de divorcios suceden en los primeros cinco años del casamiento" (Elías, Peñate & San, 2013:188), lo que patentiza la escasa preparación para afrontar los conflictos que se suscitan en la vida en pareja. En tal sentido, resulta necesario encauzar espacios de orientación para las parejas y familias jóvenes, que favorezcan el desarrollo de habilidades para una comunicación efectiva, uno de los problemas más frecuentes en las relaciones interpersonales.

Para comprender la etapa de expansión dentro del ciclo de vida familiar, es importante conocer el comportamiento de la fecundidad. En la población juvenil, si bien para el 2011 la mayoría de los nacimientos (75%) sucede en madres menores de 30 años, las mujeres mayores de esta edad van aumentando su presencia en la vida reproductiva (Alfonso, Rodríguez & González, 2013). Según datos de la ONEI, para el 2013 los nacimientos en madres menores de 30 años representaban el 75.43%. No obstante, aún el embarazo adolescente resulta una preocupación en edades inferiores a los 19 años, en tanto se aprecia una tendencia al aumento. En el año 2013 el 14.6% de los nacimientos se produjo en madres de estas edades (ONEI, 2014), lo cual acarrea riesgos de orden biológico, psicológico y social. En tal sentido, la socióloga Reina Fleitas considera que: "el tema de la maternidad adolescente es algo más que un problema de salud. Es un dilema de la identidad femenina y de la equidad a que aspira la mujer en su relación con el hombre, pues la maternidad temprana confina a la mujer al hogar y reproduce esquemas patriarcales de desigualdad genérica en un momento en que la adolescente se haya en un mundo de definiciones". (Fleitas, 2000:54)

Martinto Gálvez asevera que: "Entre las madres adolescentes predominan las mujeres de niveles educacionales bajos (…) una gran proporción de madres inactivas económicamente, que ha aumentado en los últimos años. En cuanto al estado civil, prevalecen en todos los casos las uniones consensuales, disminuyendo la proporción de madres adolescentes casadas". (2013:37)

Según datos de la IV ENJ, respecto a la tenencia de hijos, un 7% de los jóvenes manifestó su deseo de procrear en un futuro inmediato, principalmente en aquellos comprendidos entre 25 y 29 años. En los jóvenes encuestados predomina la tenencia de un solo hijo y, sobre todo, es de notar que las expectativas del número de hijos supera la realidad (CESJ/CEPDE, 2012). Inciden en el comportamiento de estos indicadores "elementos económicos y no contar con vivienda propia, los altos niveles de instrucción, la superación profesional, los patrones más exigentes en la calidad del cuidado de la infancia y la centralidad del papel de la mujer en el cuidado de la familia." (Elías, Peñate & San, 2013:192)

En cuanto a los proyectos de vida, señala Valdés (2008) que se aprecia una mayor orientación al presente que al futuro, donde las aspiraciones no se concretan en estrategias que encaucen la actividad. De manera general, se constatan niveles de incertidumbre al pensarse el futuro inmediato y mediato. Sobresalen aspiraciones vinculadas a los ingresos económicos, en detrimento del desarrollo intelectual-cultural. Al adentrarse en las relaciones de género en el ámbito doméstico, la autora destaca la existencia de patrones tradicionales, en cuanto a la distribución de las tareas del hogar en las familias estudiadas. Dicha distribución, al parecer, no resulta una fuente generadora de malestar para los miembros de la familia, lo cual dificulta las posibilidades de cambio. Asociado a estas relaciones no equitativas, se encontró que el tiempo de ocio es otro de los elementos que marca diferencias entre hombres y mujeres, en tanto ellos cuentan con mayores posibilidades de disfrutar de su tiempo libre. Se conoció que las actividades de esparcimiento se declaran, mayormente, alejadas del hogar. Sin embargo, son escasas aquellas que se realizan con el interés de desarrollar, desde el punto de vista intelectual y cultural, a sus miembros.

Otro de los elementos aportados por el trabajo: *Realidades y retos de las familias jóvenes cubanas*, es el saldo migratorio negativo. En este caso, los emigrantes se caracterizan por ser población masculina, blanca, menor de 35 años y provenientes de la capital. Estas dinámicas trasnacionales inciden en los modos de relación de los miembros, importación de patrones de consumo, modos de vida, valores, costumbres y proyectos de vida. (Valdés, 2008) Sin embargo, Alfonso, Rodríguez y González exponen otras tendencias al reconocer que: "En general, en los movimientos migratorios internos tienden a desplazarse más las mujeres que los hombres, patrón que se evidencia igualmente entre los jóvenes, donde los movimientos de las féminas representan 57% del total (…) con las migraciones externas sucede igual

que con las internas en el sentido que las mujeres tienen una participación más activa, el 55,4% del total de emigrantes fueron jóvenes del sexo femenino". (Alfonso, Rodríguez & González, 2013:74-75)

Las investigaciones revisadas abordan las situaciones a las que se enfrentan los jóvenes en la decisión de conformar su propia familia. En este sentido, uno de los resultados más relevantes es que prevalece la unión consensual en los vínculos que se establecen, donde el matrimonio no es una condición necesaria para la tenencia de hijos. Esto denota nuevas maneras de concebir la formalización de la unión, las que podrán ser exploradas en las investigaciones que indaguen acerca de los motivos para unirse o casarse. De igual forma, será preciso profundizar en la representación social del matrimonio y la vida en pareja.

Los resultados encontrados indican que las decisiones relacionadas con la conformación de la familia trascienden los problemas económicos que puedan vivir los jóvenes. Las concepciones en torno a las relaciones de pareja, los proyectos de vida encaminados a la superación y el desarrollo profesional, la participación de la mujer en la vida pública, son algunas de las cuestiones que inciden en la concreción de la formación de familia propia. Es notable que en las familias jóvenes se aprecian cuestiones que entorpecen el desarrollo de sus miembros, tales como: la no distribución equitativa de las tareas del hogar, la escasa orientación hacia el desarrollo intelectual-cultural, el inadecuado uso del tiempo libre y la recreación.

De manera general se patentiza que, tanto la familia creada como la de origen, constituyen esferas de vida esenciales para esta población. Las familias jóvenes no escapan de los efectos provocados por las transformaciones sociales que se han sucedido en el país. Estudiar sus modos de funcionamiento y dinámicas, así como las configuraciones subjetivas de ellas, desde una perspectiva sistémica, resulta una artista dentro de la investigación e intervención social que precisa ser contemplada. Los resultados que se obtengan deben traducirse en políticas sociales que favorezcan a estas poblaciones, y tributen a la conformación de proyectos de vida en estos ámbitos.

ADOLESCENTES Y JÓVENES EN LAS RELACIONES DE PAREJA

Las relaciones de pareja representan una esfera de gran significación para las personas. El bienestar y la calidad de vida tienen un estrecho vínculo con este espacio de realización íntima-afectiva, pues muchas de las necesidades humanas se satisfacen aquí. El desarrollo personal, familiar y social se encuentra comprometido en el ámbito de las relaciones interpersonales, por ello, cada vez más la ciencia debe adentrarse en el estudio y comprensión de los mecanismos que permiten a los individuos un desempeño favorable en esta área y trabajar por encontrar alternativas que faciliten su progreso.

Nuevas representaciones acerca de lo masculino y lo femenino, de la vida sexual, de la pareja y de la familia, así como la ruptura con ciertas concepciones tradicionales, condicionan modos de interacción diferentes. Han aparecido otros eventos, pues el modelo clásico de pareja heterosexual ha variado y las formas de constituir pareja se han diversificado. Los procesos de liberación sexual y otras variables de orden social y personal han generado crisis en las parejas, por lo que hoy muchas conviven en uniones informales y las mujeres ya no suelen dedicar tanto tiempo a las tareas de la reproducción y del cuidado del hogar, todo lo que ha generado un rompimiento con los poderes históricamente establecidos entre los géneros, una transformación de los roles a lo interno de la familia, así como de la sexualidad y los procesos de comunicación y toma de decisiones que se producen en las parejas.

Se evidencia el comienzo cada vez más temprano de las relaciones sexuales, altas tasas de divorcio, incidencia de casos de VIH/sida y otras ITS, fundamentalmente en los jóvenes. De igual forma, el fenómeno de la violencia a la mujer en la relación de pareja y en el espacio doméstico, como ámbito privilegiado para agredirlas, la poca orientación y preparación de los jóvenes para la relación de pareja y la vida familiar, entre otros, son indicadores señalados en investigaciones consultadas que muestran la necesidad de orientar y educar a las nuevas generaciones para la vida sexual y amorosa. (Álvarez & Díaz, 1989; Domínguez & Domínguez, 2004; García, 2007; Díaz, 2007; Guerrero, 2008, 2012; Valdés, 2008; Miranda, 2010; Colectivo de autores, 2012; De León, 2012; Domínguez, 2012; Elías, Peñate & San, 2013.)

El estudio de los adolescentes y jóvenes en el marco de las relaciones de pareja no ha dejado de ser una prioridad para las Ciencias Sociales en Cuba. El principal foco de atención han sido los procesos que se dan a lo interno

de ese espacio y que tienen un impacto en su dinámica, con un énfasis en la perspectiva cualitativa de las problemáticas estudiadas.

Las categorías de análisis que se proponen para la presente sistematización se vinculan con el contexto actual de las relaciones de pareja para los adolescentes y jóvenes, las ITS/VIH-sida, la toma de decisiones reproductivas, la diversidad sexual y la violencia en las relaciones de pareja; con la intención de identificar las tendencias que prevalecen en las investigaciones donde estén presentes estos grupos poblacionales.

RELACIONES DE PAREJA HOY. ALGUNAS CONSIDERACIONES NECESARIAS

La pareja, como ente social, evoluciona constantemente en la historia. Su estructura y características han estado determinadas por el desarrollo y las particularidades de la sociedad y de cada contexto en particular. En el siglo XX, como señala Tapia (2001), es donde tal vez han sido más rápidos y relevantes los cambios ocurridos en esta. Acelerados avances científico-técnicos y modificaciones esenciales en la estructura y organización social que han permitido a la mujer mayor autonomía, participación social e independencia económica han impactado decisivamente, haciendo que se tenga que repensar lo que se entiende hoy por pareja o familia. La comprensión de las peculiaridades de los escenarios sociales donde se enmarcan las parejas resulta vital para su estudio.

La relación de pareja, por la diversidad de factores sociales, interactivos y personológicos que intervienen en ella, constituye uno de los espacios interpersonales de mayor desafío para los investigadores. Estudiosas del tema, como Arés (1995) y Fernández (2002), la consideran el vínculo interpersonal más íntimo y complejo del ser humano. Su construcción y desarrollo tienen que ver con el interjuego de las características psicológicas, físicosexuales, socioculturales y la historia de vida de los sujetos que la conforman.

En tanto espacio vincular, constituye una estructura de carácter sistémico en la que sus miembros guardan entre sí una relación de autonomía relativa y de determinaciones recíprocas. No es una adición de características personales de ambos, en ella emergen cualidades de lo psíquico no incluidas en los psiquismos individuales que la convierten en un espacio cualitativamente diferente, compartido e íntimo, que surge como expresión de la integración intersubjetiva tanto consciente como inconsciente. La relación de pareja alcanza su propia identidad, dinámica y organización,

pues las necesidades, expectativas y demás características personales de sus miembros se interrelacionan para dar lugar a un modo muy singular de interacción. (Valdés, 2008)

En el contexto de la pareja ambos integrantes tributan a la definición de los roles, de las pautas comunicativas y de las normas de funcionamiento. Los patrones diádicos de interacción que se establecen en la pareja, tienen efecto en la regulación mutua y autorregulación de sus miembros. Estos últimos, al aportar continuamente contenidos a la relación, la hacen estar en constante cambio y desarrollo a lo largo de su curso. La noción de proceso y de interinfluencia continua en la pareja es básica en su abordaje como sistema; considerarla como tal, es vital a la hora de afrontar las diferentes problemáticas que surgen en esta. Una sola persona no es la responsable ni puede solucionar de manera individual conflictos o dificultades que aparecen en este espacio, la pareja es un fenómeno complejo y como tal hay que comprenderlo. (Feld, 2005)

También ha de ser considerada como un sistema de apego bidireccional de carácter complejo, concibiendo al apego como un tipo de vínculo especial, que está dirigido a la búsqueda de proximidad, de seguridad y de pertenencia. Los estilos de apego, según apuntan varios autores (Tapia, 2001; Johnson, 2003; Feld, 2005), influyen en el ajuste de la pareja. Los niveles de confianza en uno mismo y en los demás, por ejemplo, mediatizan el grado de intimidad y compromiso que se establecen en el vínculo. Estilos de apego inseguros conllevan a menor grado de satisfacción con la pareja y a conflictos dentro de la misma.

Como espacio interactivo, la relación de pareja es el lugar donde se actualizan los modos relacionales en los que ha estado inserto el individuo durante su vida. Señala Cesio (2003), que hechos de la infancia y de la relación con los padres y otros significativos, pueden no ser conscientes para el sujeto, pero se reeditan en la pareja que, con su dinámica, reanuda situaciones previas. Tener en cuenta el pasado relacional, los patrones implícitos y los modelos internos que cada miembro ha establecido, es esencial para comprender el modo en que se establecen las relaciones de pareja.

Varios estudios apuntan a los aspectos que garantizan la funcionalidad de los vínculos amorosos y destacan la significación de las particularidades psicológicas individuales de sus miembros. (Rodríguez, 1992; Tapia, 2001, Gorostegui, 2001; Barrera, 2007) Así se reconocen como elementos necesarios para una relación de pareja estable: la capacidad de sus miembros de comunicarse, de respetar las fronteras individuales y la expresión de las

emociones, de resolver problemas cotidianos y asumir la responsabilidad individual, de respetar y valorar al otro adecuadamente, de ajustar los roles y aceptar su variación en las diferentes etapas de la relación, de construir espacios de intimidad y significados compartidos, de conocer, apoyar e incentivar los anhelos y expectativas propias y del otro y de establecer un proyecto o meta común, que trascienda los individuales, de acuerdo con un análisis realista y personalizado.

El desarrollo personal y del vínculo amoroso tienen una estrecha relación. En el espacio de interacción que es la relación de pareja, las personas expresan su subjetividad, la que a su vez se va enriqueciendo en tal interacción. La pareja puede originar transformaciones en los sujetos como individualidades, pero cuando ocurren modificaciones en uno de los miembros, también se originan cambios en el otro y en la pareja como un todo. En la medida en que las personas se enfrenten a su vida de pareja con mayor desarrollo de su personalidad y cuenten con habilidades para este espacio particular de interacción, las posibilidades de que se establezca un vínculo más armónico y pleno son mayores. Acercarse a la comprensión de lo personológico en el estudio de esta esfera, se hace necesario si se quiere educar y orientar en pos del desarrollo personal para los vínculos amorosos. (Valdés, 2008)

Por otro lado, referirse a la relación de pareja implica pensarla desde la asunción de los retos que le ha impuesto las transformaciones de la realidad en que se desenvuelve, obligándola a experimentar cambios a su interior, los que guardan relación con la idea de que los criterios para medir el éxito de un vínculo amoroso han sufrido modificaciones. Como generalidad, hoy se tiende a seleccionar la pareja considerando, con mucha fuerza, los atributos físicos, sexuales y económicos, en detrimento del amor y de la posibilidad de construir proyectos sólidos en este ámbito. Ello implica que las relaciones de pareja no sean duraderas y presenten numerosos conflictos que ocasionan su ruptura. (Valdés, 2008)

Otros problemas existentes son: el cambio frecuente de pareja, el crecimiento de la infidelidad, el debilitamiento del respeto mutuo y el mantenimiento de estereotipos, prejuicios raciales, genéricos, de edades y preferencia sexual. No obstante, la IV ENJ refiere que los elementos vinculados a estar enamorados y otros asociados a la comunicación en la pareja, son considerados aspectos favorecedores de la relación, en tanto los ingresos económicos son señalados en menor medida. (CESJ/CEPDE, 2012)

El aumento de la unión consensual, como una modalidad de unión marital, también forma parte de las transformaciones de la dinámica de la pa-

reja contemporánea. Antes de adentrarse en el acto jurídico que supone el matrimonio, muchas parejas prefieren asumir una actitud más práctica en cuanto a cohabitar por un tiempo, sin compromiso legal, donde se conozca paulatinamente al otro y se pruebe si en realidad vale la pena legitimar esta unión. En Cuba, intervienen otros factores de significación tales como: la carencia de condiciones materiales para casarse, la ausencia de viviendas para vivir sola la pareja, salarios que no respaldan los gastos imprescindibles en el hogar, etcétera. (Peñate, Elías & San, 2012; 2013)

La psicóloga cubana Lourdes Fernández, definiendo la relación de pareja señala que "(…) constituye un tipo especial, particular de relación interpersonal, entre sujetos, en función de sus particularidades personológicas, caracterizada por su selectividad, reciprocidad e intenso carácter emocional. Es la más íntima de las relaciones humanas y también la más difícil de satisfacer. Se trata de un vínculo interpersonal, a través de un atractivo sexual, corporal, comunicativo, moral, cultural, psicológico. Lo que interesa a los sujetos que están decidiendo o configurando una relación íntimo personal de esta naturaleza, es la propia subjetividad del otro, es el otro como totalidad y es esto también, lo que pretenden entregarse. Aunque condicionada socialmente, su forma de expresión es completamente individual e irrepetible". (Fernández, 2002:56)

Diversos son los modelos vinculares referidos a la relación de pareja que se han desarrollado y definido, teniendo en cuenta la cercanía o lejanía existente entre sus miembros (Llanos, 1989; Willi, 1989; Sanz, 1995 y Fernández, 2002), aunque en su esencia se aprecia una gran influencia del contexto social. Al decir de Ledo: "Aun cuando en una u otra época pueda definirse con mucha más claridad la presencia de uno u otro modelo, hoy todos coexisten en mayor o menor medida, según la cultura y las particularidades de los diferentes medios en que conviven los seres humanos". (Ledo, 2009:16)

El modelo cerrado o funcional se corresponde con el criterio de pareja que durante mucho tiempo imperó en la sociedad, donde se manejaba la idea del "amor romántico" y la "media naranja". Las relaciones expresadas en este modelo obstaculizan el desarrollo personal de sus miembros, pues se pierden las individualidades de cada parte del binomio para convertirse en un solo ente. Se produce una fusión donde cada miembro de la pareja invade los espacios personales del otro, los límites intrasubjetivos se hacen difusos o nulos, mientras que los límites con el exterior están bien configurados y son rígidos, así como los roles a desempeñar por cada uno. En este tipo de relaciones la comunicación interpersonal es disfuncional y las

partes implicadas presentan dificultades en la autoidentidad, son intolerantes a la independencia, con distorsiones en los procesos autovalorativos, inseguros, desconfiados, con evasión de responsabilidades y tendencias a la minusvalía.

En la actualidad, este modelo no se acomoda a las formas de ver la vida la mayoría de las personas; quienes pueden encontrar la satisfacción de necesidades de afecto, compañía, sexo-eróticas, etc., en otros modelos vinculares que no atentan contra su desarrollo personal e individual. Según Ledo (2009) esta situación en Cuba se demuestra con el aumento de parejas de amigo-novios, de las uniones visitantes, uniones consensuales, matrimonios a prueba y el aumento de las segundas nupcias.

Si bien una total fusión entre los miembros de una pareja puede ser nociva para su desarrollo personal y social, un vínculo totalmente distante, también puede incidir en el buen funcionamiento de sus integrantes. Esta lejanía es precisamente la esencia de otro modelo vincular de relación de pareja: el modelo abierto o independiente. Sobre él, Arés apunta que: "de manera reactiva y defensiva al modelo cerrado de relación, el cual ha sido también denominado fusional-dependiente, o materno-paterno, surge como propuesta de cambio un modelo abierto que parte de la defensa extrema a la individualidad, proyectos y realizaciones personales, que apenas exige un compromiso para la conformación de un nosotros". (Arés, 1995:33) Las parejas que se basan en este modelo establecen límites rígidos, donde la individualidad y el espacio personal no pueden ser trasgredidos. En estos vínculos, el espacio intersubjetivo y los elementos comunes entre los pares están muy afectados. Se aboga por la independencia y el no compromiso.

En la vida, todo o nada no son las únicas opciones; entre estos dos extremos existe un continuo de posibilidades donde los indicadores que determinan el tipo de relación aparecen en magnitudes diversas. Otro modelo de relación vincular tiene que ver con este punto medio de posicionamiento, llamado interdependiente. Desarrollar una relación basada en este modelo permite conservar la identidad de cada miembro de la pareja en paralelo a la existencia de espacios intersubjetivos que reúnen acuerdos compartidos, proyectos y expectativas. Esta paridad entre el nosotros y el yo, posibilita establecer vínculos más satisfactorios y funcionales donde se resuelve la dualidad de la independencia y la compañía.

El tipo de modelo de relación dentro de una pareja depende, no solo de las enseñanzas sociales aprendidas por sus miembros, sino también de las características de cada uno y de la dinámica que se establezca a lo interno

del vínculo. La calidad de la relación está referida al grado en que cada parte vivencia la unión como satisfactoria, agradable y feliz, es decir, la valoración subjetiva de sus componentes; por tanto, lo que para una pareja puede ser satisfactorio y enriquecedor, para otra puede ser negativo y entorpecedor.

MATICES DEL VÍNCULO AMOROSO EN LA ADOLESCENCIA

La sexualidad en la adolescencia tiene como base la curiosidad por experimentar todo lo relacionado con el amor y el sexo, pero no deja de ser una etapa llena de confusiones, dudas, interrogantes y temores, que los adolescentes deben ir resolviendo, muchas veces con la información que les brindan sus coetáneos, quienes tampoco poseen todos los conocimientos en este sentido (CESJ/CEPDE, 2012). Lo anterior sucede a partir de la falta de diálogo sobre esta temática por parte de los adultos, con su descendencia.

Otra característica importante de la sexualidad es que, durante estas edades, suelen producirse los primeros contactos físicos, intercambios de besos y caricias como forma de exploración y aventura, que habitualmente incluyen el coito. De esta forma, se da inicio a las relaciones sexuales, generalmente tempranas. En esta etapa son comunes los noviazgos muy cortos y cambiantes, se suelen vivir enamoramientos pasajeros. Los adolescentes fluctúan mucho en gustos, un día creen que aman con pasión y para toda la vida y luego se dan cuenta de que no es así. Relacionado con esto, Fernández (2002) apunta que los adolescentes no logran cristalizar auténticas relaciones de pareja con determinada perdurabilidad. Se trata más bien de atracción, búsqueda de acercamiento corporal y, en cierta medida, espiritual, pero que carece de posibilidades de estabilidad, debido esencialmente a los cambios que se producen en la personalidad en esta fase, donde aún no se cuenta con la solidez personológica para lograr esa permanencia.

Las características antes mencionadas dan cuenta de que los adolescentes necesitan orientación, una educación sexual adecuada que los mantenga informados de lo que acontece en este período en la esfera sexual, para evitar conductas que puedan perjudicarlos. Precisamente, uno de los problemas en esta etapa es que no identifican cuáles son los riesgos que tienen que enfrentar, pues sienten mucha vitalidad, lo cual está matizado por la omnipotencia de la edad.

Uno de los sucesos más esperados e importantes en la vida de todo ser humano lo constituye la primera relación sexual coital, y es precisamente en la adolescencia donde, por lo general, sucede este evento. Respecto al tema, Torres (2003) plantea que uno de los problemas actuales es que el

adolescente se enfrenta prematuramente a una práctica sexual, para la que no está listo biológicamente y tampoco preparado psicológicamente, sin estar concebida sobre la base de la relación afectiva y sin tener conciencia clara de lo que se quiere.

Si a lo anterior se suma la influencia del medio social y la experiencia de vida, los que desempeñan roles fundamentales en cada sujeto, pues de acuerdo con su formación y situación concreta se acelerará o no el inicio de la vida sexual, se revela la multicausalidad que determina este momento. En este ámbito de iniciación de las relaciones, la mayoría de la literatura aludida afirma que cada vez es más precoz la edad de inicio (CEPAL/OIJ, 2004; Instituto Nacional de Juventud/Ministerio de Asuntos Sociales/Gobierno de Chile, 2012; OIJ, 2013), realidad social de la cual Cuba no se encuentra exenta desde hace ya algunos años (Pélaez, 1996; Torres, 2008).

Otra de las cuestiones importantes son las motivaciones por las que los adolescentes llegan a las relaciones sexuales. En este sentido, Masters y Johnson (1988) expresan que, en el ansia por liberarse de la supervisión de los padres, algunos adolescentes ven el sexo como medio de demostrar su aptitud para tomar decisiones propias, además de las presiones del grupo de edad a que pertenecen donde, por ejemplo, el sexo puede ser considerado como símbolo de prestigio; lo que suele inducir a los componentes del grupo a participar en la actividad sexual con objeto de ser aceptados.

Orlandini, en su *Diccionario del amor* (1996), alega que los adolescentes comienzan sus relaciones sexuales como consecuencia del deseo físico, enamoramiento, seducción por una persona de mayor edad, curiosidad, imitación, presión social o como medio para afirmarse en la identificación social y mejorar su autoestima. Por su parte Alvaré Alvaré, en: *Conversando íntimamente con el adolescente varón* (2004) también expone algunas de las razones de la primera relación sexual: el interés en el otro sexo, así como en el atractivo físico, la presión de compañeros y amigos o hasta de los padres, en el caso de los varones, la ansiedad en las relaciones interpersonales con el sexo opuesto, o por querer probar.

La IV ENJ se propuso indagar sobre las razones que motivan las relaciones sexuales. Entre las opciones privilegiadas por la mayoría de los adolescentes y jóvenes se encuentran: la búsqueda de placer en primer orden, seguido de la curiosidad, el fortalecimiento de la intimidad y el amor, así como el interés por adquirir experiencia. Un análisis por sexo reveló que los varones identifican en mayor proporción que las muchachas la búsqueda de placer, el interés por adquirir experiencia y el satisfacer el deseo de la pareja.

Respecto al fortalecimiento de la intimidad y el amor, son ellas las que se destacan, lo que puede estar asociado a la educación recibida bajo la cultura patriarcal que identifica y refuerza la espiritualidad en las mujeres, en contraste con la virilidad masculina. Por otro lado, se haya una tercera parte de las muchachas, que suele llegar a las relaciones sexuales por embullo, al tiempo que alrededor de una quinta parte de los hombres distingue igual razón. (CESJ/CEPDE, 2012)

La unión consensual gana importancia. Investigaciones como: *Relaciones de pareja de larga duración. Estudio de factores que inciden en la estabilidad y la satisfacción de un grupo de parejas con más de 15 años de relación matrimonial* (Corte, 2010), muestran que las uniones consensuales en jóvenes de 15 a 19 años superan las uniones legales en casi todas las provincias del país, y en los jóvenes se producen como una prolongación del noviazgo. Dada las difíciles condiciones de vivienda existentes, la convivencia de la pareja con familiares se hace casi ineludible. De este modo, cuando diferentes generaciones tienen que convivir por tiempo indefinido, las fricciones aparecen con demasiada frecuencia y se requiere un alto grado de tolerancia y capacidad de adaptación para que la situación no se torne desagradable.

El escenario que se dibuja demuestra que este grupo etario requiere de una atención diferenciada y sistemática, donde se fomente la educación de su sexualidad atendiendo a las características de la etapa y a las potencialidades de los adolescentes. Resulta necesario que se identifiquen los temas que le provocan inquietudes, dudas, temores para que, de un modo didáctico y mediante un lenguaje cercano a ellos, se les provea de la información necesaria que contribuya a generar vivencias enriquecedoras en torno a su sexualidad.

LAS ITS/VIH-SIDA Y LOS JÓVENES: ¿QUÉ TANTO SE CONOCEN?

La aparición del virus de inmunodeficiencia humana y del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH-sida) en la década de los ochenta del pasado siglo, y el incremento desde la década de los noventa de otras ITS, se han convertido en una problemática social y sanitaria en el mundo, sin precedentes en la historia contemporánea, y Cuba no constituye una excepción. En tal sentido, las poblaciones jóvenes se convierten en uno de los grupos vulnerables, dada su baja percepción de riesgo. Algunos de los que hoy son adultos seropositivos adquirieron el virus en la adolescencia o la juventud.

En sentido general, en los últimos años se ha incrementado la frecuencia de las temáticas referidas a la sexualidad en los medios de comunicación, así como la diversidad de programas no especializados en salud que han incluido mensajes indirectos. Los tópicos priorizados han sido: ITS, uso del condón, estigma, hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH), severidad del VIH-sida y percepción de riesgo. Realizando un análisis más específico en este sentido, los resultados arrojan una mayor presencia de mensajes sobre la severidad del VIH-sida, dirigidos a incrementar la percepción del riesgo, aunque aún insuficiente. Además, se concluyó que el tema de las ITS no ha tenido la frecuencia esperada y que más de la mitad de la frecuencia de temas se corresponde con la temática de HSH y vulnerabilidades.

La mayor prevalencia de personas que viven con VIH en Cuba se concentra entre los 20 y los 29 años de edad. Entre los nuevos casos reportados en el 2012, se incrementó el impacto en las edades de 15 a 19 años. (Sánchez en Baños, 2013) No obstante, en Cuba esta epidemia se ha caracterizado por su bajo nivel, crecimiento lento y urbano, una amplia cobertura anticonceptiva y detección temprana. La epidemia mantiene una baja prevalencia, la menor de América Latina y el Caribe. (ONU, 2010)

La forma predominante de transmisión del VIH sigue siendo la sexual. En 2015 la Organización Mundial de la Salud (OMS) entregó a Cuba la primera certificación que avala que el país logró eliminar la transmisión de madre a hijo del VIH. Dentro de los factores que han permitido este logro se encuentra la vigilancia serológica, el acceso a cuidados prenatales y los programas de prevención para esta vía de transmisión. De esta forma, queda solamente bajo la responsabilidad individual, evitar la infección a través de la prevención, pues el Sistema Nacional de Salud Pública pone a disposición de la población todas las vías y formas para combatirla. La decisión y previsión particular de cada persona, marcará la diferencia en las estadísticas de salud. (Gómez, Chaviano & González, 2014) El uso sistemático del condón continúa siendo la principal estrategia para prevenir el VIH-sida y otras ITS. No obstante, preocupa el hecho de que existen adolescentes que no usan condón, más aún cuando las relaciones sexuales se comienzan cada vez a más tempranas edades y este es el único anticonceptivo que protege de adquirir alguna ITS, incluyendo el VIH-sida, que es la más severa. (Peñate, Santillano & Guerrero, 2004)

Visto así, prevenir y promover salud para evitar y contener los efectos de las ITS/VIH-sida, constituye una tarea de alta complejidad. Lograr la modificación de aquellas conductas que nos exponen a ellas, implementando

estrategias que conjuguen los aspectos históricos, culturales, sociales e individuales, e impliquen los componentes cognitivos y afectivos que sustentan la conducta humana, es una labor ardua, que supone enormes esfuerzos para obtener los resultados esperados. Exige la participación multidisciplinaria de especialidades muy diversas, donde las Ciencias Sociales desempeñan un papel estratégico para la educación e información de las personas respecto a este tema, con un énfasis en los adolescentes y jóvenes.

Las investigaciones en el último decenio han sido múltiples y muy variadas (De León, 2012; Miranda, 2010; Centelles & Horta, 2009; Domínguez & Domínguez, 2004). Se ha realizado un profundo trabajo que denota cuánto conocen los jóvenes las cuestiones relacionadas con este tema, pero, sobre todo, cuánto les queda por conocer y poner en práctica, para cuidar su salud sexual y reproductiva y transformar la realidad. Ejemplo de lo anterior lo constituye la Encuesta sobre Indicadores de Prevención de Infección por el VIH/sida, (ONE-CEPDE, 2005), donde se evidenció que la mayoría de los adolescentes tenían información acerca del sida; aunque esto no garantiza comportamientos adecuados, sí resulta el punto de partida para promover el uso del condón. Respecto a la severidad de la enfermedad, se registró que el 21 y 22% de los muchachos y muchachas de 12 a 14 años, desconocen que el VIH/sida no tiene cura, ello constituye un factor que pudiera obstaculizar la adopción de medidas preventivas. No obstante, este último resultado es comprensible, si se tiene en cuenta el insuficiente conocimiento que en estas edades se tiene de los temas asociados con la sexualidad.

En 2001 se realizó el estudio exploratorio: *Trabajo de prevención en la infección por VIH* (Justo, Bravo, Yee, Balcindes & Salazar, 2003), en el policlínico "Dr. Luis Galván Soca", del Consejo Popular Colón, en el municipio Centro Habana, con alta incidencia de ITS y VIH/sida. Fueron encuestados 100 jóvenes entre 15 y 30 años. Entre los principales resultados destacan un porciento considerable que reconoce tener relaciones sexuales sin ningún tipo de protección (41.2%), por lo que no descartan haberse podido infectar; incluye tanto jóvenes con parejas ocasionales como estables, a esto se añade aquellos que no desean saber si están contagiados o no. Ello evidencia irresponsabilidad y temor, además de una baja percepción de riesgo.

En el año 2009 la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) y su Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) llevaron a cabo la Encuesta Nacional de Fecundidad (ENF) en las entonces 14 provincias del país y el municipio especial Isla de la Juventud. Aunque en esta investigación se trabajó con hombres y mujeres de 15 a 54 años, sus resultados son muy

importantes para esta sistematización, pues se contempla la adolescencia y la juventud en los rangos estudiados. Entre los temas abordados estuvo la anticoncepción. Un resultado es que los adolescentes saben de, al menos, un método anticonceptivo, independientemente de su sexo, lugar de residencia, nivel escolar, edad y cualquier otra característica. Entre los métodos más citados se encuentra el condón con el 100% en ambos sexos, lo cual resulta muy positivo, teniendo en cuenta que es el único anticonceptivo que proporciona la doble protección. (ONE, CEPDE & UNFPA, 2010)

El conocimiento de los métodos no implica necesariamente que se hace o se ha hecho uso de ellos. Aunque el condón se encuentra entre los más utilizados alguna vez por hombres y mujeres, no es tenido en cuenta por la totalidad de las personas, ni su uso es sistemático. Asimismo, se evidencia que al parecer todavía el empleo de algún método de control —como sería, por ejemplo, el condón— no siempre forma parte del contexto de la primera relación sexual de adolescentes y jóvenes cubanos. De hecho, muchas veces se utiliza con posterioridad a un primer embarazo no deseado y las razones mencionadas con mayor frecuencia, por hombres y mujeres, son el "descuido" y el "desconocimiento para su uso". En el caso de los hombres, tiene un peso importante "lo inesperado de la relación sexual". (ONE, CEPDE & UNFPA, 2010)

Desde el surgimiento de la epidemia del VIH, se ha identificado la necesidad de incrementar la información, educación y comunicación de las personas, con énfasis en los adolescentes, en tanto son poblaciones más vulnerables. Esta realidad ha convocado a la formación de promotores de salud entre los muchachos y muchachas de esas edades, de modo que cumplan la labor de educadores de pares, con los que se logra un intercambio más favorable, efectivo y con mayor rapport. En consonancia con lo anterior, el CESJ se ha propuesto proyectos con el propósito de explorar las valoraciones de los adolescentes respecto a temáticas relacionadas con las ITS/VIH-sida y trabajar en la construcción de los conocimientos de manera colectiva, para contribuir con su preparación y que se conviertan en multiplicadores de lo aprendido (Peñate, Guerrero & Santillano, 2004; Colectivo de autores, 2005; Guerrero, Santillano, Govín & Pérez, 2011).

El primero de estos programas surge en 2003: *Venga la esperanza desde el trabajo social* (Colectivo de autores, 2005), encaminado a capacitar a los trabajadores sociales de todo el país, con vistas a su incorporación a las acciones de prevención de las ITS y el VIH/sida. En 2004, Peñate, Guerrero y Santillano implementan el proyecto: *Protegiendo mi vida*, el cual contempla-

ba entre sus objetivos, la identificación de barreras socioculturales acerca del uso del condón en adolescentes del barrio de Jesús María, en el municipio de Habana Vieja. Los resultados revelan que entre los encuestados que ya han tenido su primera relación sexual, alrededor de la mitad reconoce no haber utilizado el condón en esa ocasión. En la exploración acerca de las causas para usar el condón sobresalen la prevención de embarazos y la protección contra las ITS. En el caso de las razones dadas para no haberlo usado en la primera relación sexual, se alude a la inmediatez del momento de la relación, características positivas que le adjudican a la pareja y al poco placer que se siente con él. Esto reafirma que a nivel social persisten prejuicios e ideas estereotipadas acerca del uso del condón, y sugiere poca responsabilidad y baja percepción de riesgo, sobre todo si se tiene en cuenta que, en los casos de no tener el condón, deciden optar por el sexo desprotegido y no por el sexo seguro. (Peñate, Santillano & Guerrero, 2004)

Continuando esta misma línea se encuentra el proyecto: *Construyendo esperanzas* (Guerrero, Santillano, Govín & Pérez, 2011), que tuvo como propósito contribuir a la preparación de los estudiantes de las Escuelas de Instructores de Arte (EIA) en temas relacionados con el VIH-sida. Los resultados aportaron desconocimiento respecto al significado de las siglas VIH y sida, lo cual es de interés, pues aun y cuando esta es considerada una información elemental, ampliamente difundida, solo un poco menos de la mitad de la muestra ofreció la respuesta acertada. La vía de transmisión más reconocida por estos adolescentes es la sexual. Llama la atención que siendo así, el reconocimiento de los fluidos vaginales y el líquido preseminal como transmisores del virus, fue bajo. Esto pudiera ser un elemento que favorezca la asunción de conductas de riesgo; si se considera el semen como único fluido contaminante, también se está en riesgo de asumir el coito interrupto, por ejemplo, como un modo de protección.

Por otro lado, se identificaron correctamente los grupos vulnerables a la infección, entre los más mencionados se encuentran las mujeres, HSH, jóvenes, adolescentes y personas que practican sexo transaccional (PPST). Respecto al uso del condón, fue consensuada su importancia en las relaciones sexuales, sin embargo, se mostraron algunas dificultades respecto al modo de emplearlo. Llama la atención entonces, que siendo esta una información ampliamente divulgada, no haya sido incorporada por este grupo de adolescentes, lo cual revela la insuficiente formación desde la familia, la escuela y la poca efectividad de los medios de comunicación en relación a este tema. Otro elemento pudiera relacionarse con la incorporación del

uso del condón más como un eslogan, es decir, se encuentra presente en el discurso, pero no en el comportamiento.

En la IV ENJ (CESJ/CEPDE, 2012), se demostró la baja percepción de riesgo asociada a las relaciones sexuales, a partir del reconocimiento de adolescentes y jóvenes de que en estas edades se tienen relaciones ocasionales sin protección, y existen prejuicios en torno al uso del condón. Ello corrobora la identificación de estos grupos como vulnerables en cuestiones de salud sexual y reproductiva, pues no perciben el riesgo que para la salud integral representa no tener sexo protegido. Por otro lado, algo más de la tercera parte de los encuestados consideró que los dispositivos intrauterinos (DIU) son la mejor opción anticonceptiva, por lo que hay desconocimiento en cuanto a la necesidad de utilizar el condón como mejor método de protección en las relaciones sexuales. En relación a las ITS, si bien la mayoría afirmó que desde la primera relación sexual es posible infectarse, no todos conocen acerca de su cura.

En el 2014 se llevó a cabo la investigación: *Percepción de riesgo de un grupo de adolescentes en torno a las ITS/VIH-sida, el embarazo en la adolescencia y la interrupción voluntaria del embarazo*. (Pérez & Peñate, 2014) Uno de sus principales propósitos fue caracterizar la percepción de riesgo de un grupo de adolescentes del Instituto Preuniversitario Urbano José Martí de la Habana Vieja en torno a las ITS/VIH-sida. Se empleó una metodología mixta, utilizando un enfoque cuantitativo y cualitativo en la investigación. Los principales resultados arrojan que los adolescentes de la muestra poseen una baja percepción de riego ante las ITS/VIH-sida, especialmente las mujeres, teniendo en cuenta que, a pesar de que el anticonceptivo más usado es el condón, son los hombres los que más lo usan, aunque no de modo sistemático.

Las investigaciones revisadas demuestran que a los adolescentes y jóvenes les preocupa las ITS/VIH-sida, dominan información al respecto y se reconocen como parte de los grupos vulnerables a la infección. El condón aparece como uno de los métodos anticonceptivos más conocidos por estas poblaciones, pero persisten prejuicios que obstaculizan su uso sistemático. Existe conciencia de la necesidad de protegerse, pero la percepción de riesgo es esencialmente baja.

El segmento juvenil necesita y demanda mucha atención, pues en estas edades se acentúa la exploración en torno a las sensaciones y vivencias en el intercambio interpersonal-sexual, generándose interro-

gantes, miedos y curiosidades que en no pocas ocasiones requieren orientación especializada. En la medida que se les brinde información acompañada de claridad y veracidad, estarán en mejores condiciones de llevar una vida sexual saludable, responsable y placentera. Siendo así, y reconociendo que la sexualidad se expresa de forma singular en la adolescencia y en la juventud, es importante que los profesionales llamen la atención y estimulen la promoción de acciones que tributen a la salud sexual y reproductiva y a la comprensión y aprendizaje sobre temas relacionados con el comportamiento sexual en general.

Es una realidad la apropiación de algunos elementos relacionados con el VIH-sida por parte de los adolescentes y jóvenes, pero también es un hecho que, no obstante la labor realizada hasta el momento respecto al uso del condón como método anticonceptivo más eficaz en las relaciones sexuales, persisten las excusas y los cuestionamientos a su efectividad. Ello indica que el trabajo debe continuar en ese sentido, con el objetivo de lograr que aumenten los niveles de protección y, por ende, disminuya la incidencia de esta infección.

Reconocer y asumir el condón como un modo de protección conlleva a una modificación de actitud que, desde un contexto matizado de temores, prejuicios y tabúes, resulta más difícil. Al condón ha sido asignada culturalmente una carga negativa. Se habla de su importancia desde lo perjudicial que sería no utilizarlo, y es precisamente desde ahí, que algunos incorporan su uso. Llega a las relaciones sexuales como un objeto que se utiliza por temor y que, por tanto, en los momentos en que la percepción de riesgo sea baja, se deja de tener en cuenta. Esta actitud podría modificarse si desde la propia educación se hace referencia también a sus ventajas, si se justifica la aparición del condón en las relaciones sexuales desde actitudes positivas, desde la satisfacción de aprender a colocarlo de forma atractiva, incorporarlo a las relaciones sexuales de manera lúdica, de modo que las enriquezca doblemente: primero por la protección que brinda y segundo por el placer que se puede llegar a sentir. Esto, sin duda alguna, garantizaría su permanente uso. Es ahí donde se encuentra uno de los principales retos que deben asumir los educadores, los adolescentes y jóvenes en los momentos actuales, cuando de ITS/VIH-sida se trata, porque lo cierto es que hasta hoy, la vacuna más efectiva para estas infecciones, continúa siendo el condón.

TOMA DE DECISIONES REPRODUCTIVAS
EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA Y ANTICONCEPCIÓN

En Cuba la reconocida reducción de la edad de la menarquía, y su alejamiento cada vez mayor de la completa madurez psicosocial, ha traído como consecuencia que las muchachas puedan emprender el camino de la maternidad demasiado jóvenes. La planificación familiar permite a las parejas decidir cuántos hijos van a tener y escoger, además, el momento en que desean que esto ocurra. Pero en los adolescentes el tema es complejo, pues para ellos la planificación familiar dista de las prioridades de su edad.

El embarazo, en cualquier momento de la vida que este ocurra, constituye un hecho biopsicosocial muy importante. Sin embargo, en la adolescencia lleva a una serie de situaciones que pueden atentar contra la salud de la madre y/o del hijo, por lo que no debe ser considerado solamente en términos del presente, sino del futuro por las complicaciones que suele tener. Es una cuestión ampliamente reconocida el hecho de que la fecundidad presenta mayores riesgos asociados, tanto para la madre como para el hijo, cuando se ejerce en las edades extremas de la vida reproductiva de la mujer.

Es frecuente que esos embarazos se presenten como un evento no deseado o no planificado con una relación débil de pareja, lo que determina una actitud de rechazo y ocultamiento de su condición por temor a la reacción del grupo familiar y provoca un control prenatal tardío o insuficiente. El embarazo irrumpe en la vida de las adolescentes en momentos en que todavía no alcanzan la madurez física y mental, a veces en circunstancias adversas como pueden ser las carencias nutricionales, y en un medio familiar poco receptivo para aceptarlo, acompañarlo y protegerlo.

Al respecto, la socióloga Reina Fleitas, en su tesis de doctorado *Identidad femenina y maternidad adolescente en Cuba*, señala que: "La maternidad adolescente es un fenómeno de desfasaje temporal de lo femenino, de la relación entre el tiempo biológico, psicosocial y percibido por la mujer. Es una realidad que adelanta roles cuando aún no se ha concluido la preparación del sujeto para vivir en otros espacios posibles de realización y ella, por tanto, atenta contra el proyecto de equidad por el que lucha la mujer. Los estudios que sobre maternidad precoz se han realizado explican las consecuencias sociales y biológicas que este hecho acarrea para la mujer y el niño y promueven la necesidad de su prevención y erradicación". (Fleitas, 2000:136)

Con el objetivo de estudiar el comportamiento de la maternidad adolescente, se llevó a cabo la investigación: *La maternidad adolescente en un contexto territorial: San Agustín, La Lisa* (Solares, 2011) Desde una meto-

dología de investigación mixta, se trabajó con un grupo de 31 jóvenes que durante la adolescencia se iniciaron como madres. Los resultados revelaron un inicio en el ejercicio del rol materno en las edades tardías de la adolescencia (17-19 años), con un nivel escolar entre secundario y medio superior terminado, blancas, con vínculos de pareja estable y procedentes de familias con formación profesional. Por lo general, son trabajadoras domésticas no remuneradas, cuyas vidas se centran en el ámbito privado (doméstico). Los problemas de salud durante el embarazo, parto y primer año de vida del bebé, se detectaron en las adolescentes que asumen el rol materno a edades más tempranas. La conducta sexual del total de la población objeto de estudio, evidencia que el comportamiento temprano de la edad al inicio de las relaciones sexuales, va acompañado de una escasa comunicación entre padres e hijas y de una insuficiente educación sexual. Referido a la anticoncepción, se constató un elevado porcentaje en conocimiento y uso; responsabilidad atribuida al sexo femenino, que muestra la permanencia de ideas patriarcales respecto a la anticoncepción, como factor influyente en el embarazo prematuro.

Esto da cuenta de la necesidad de ahondar en las investigaciones acerca de la maternidad adolescente, no solo desde sus riesgos, sino considerando las estrategias de afrontamiento, los roles asignados y asumidos por muchachas y muchachos y la contribución para educarlos en el ejercicio responsable de la maternidad y la paternidad en todas sus etapas. Todo esto con miras a promover un estado de bienestar en estas poblaciones y en sus descendencias.

En la investigación: *Embarazo en la adolescencia, un problema de salud en la medicina comunitaria* (Molina, 2008), se enfatiza que las causas del embarazo adolescente son multifactoriales (predisponentes y desencadenantes), principalmente psicosociales, además, ocurren en todos los estratos sociales sin tener las mismas características entre ellos. Se reconocen, entre los factores de riesgo predisponentes: la menarquía temprana, el inicio precoz de las relaciones sexuales, la existencia de familias disfuncionales, en ocasiones con bajo nivel educativo, la falta o distorsión de la información sexual, un medio donde exista una mayor tolerancia a la maternidad temprana y las fantasías de esterilidad[12]. Como factores desencadenantes se destacan: las relaciones sexuales sin protección, el abuso sexual, las violaciones,

12 Ideas irracionales que aparecen en las muchachas una vez que comienzan las relaciones sexuales sin protección y no salen embarazadas por casualidad. Suele ser recurrente entre las más jóvenes.

la promiscuidad, el hacinamiento, entre otros. Según el autor, todos estos factores traen consecuencias biológicas y psicosociales importantes, tanto para la madre como para el futuro hijo. En el aspecto biológico, en el caso de la madre, se encuentran el alto riesgo obstétrico, la hipertensión arterial, las hemorragias intraparto y postparto, la anemia, entre otras; en tanto para el futuro hijo pudiera traer consigo la prematuridad, el bajo peso al nacer, el sufrimiento fetal y las malformaciones genéticas.

Entre las repercusiones psicosociales de un embarazo en esta etapa de la vida se debe señalar el hecho de que son jóvenes que aún están estudiando o iniciándose en la vida laboral, por lo que este proceso pudiera interferir en su formación escolar, laboral y como futuras profesionales. Adicionalmente, la llegada del bebé implica un reto en lo económico, por lo que en muchos casos se ven obligados a insertarse de manera prematura en el ámbito laboral con el fin de satisfacer sus necesidades básicas, limitando sus oportunidades de superación y de trabajo futuras. El embarazo adolescente también será un reto para las familias, en tanto madres y padres, sobre todos ellas, tendrán que asumir otros roles (abuelidad) para los que tal vez no estén suficientemente preparados. Con frecuencia ocurre una superposición de funciones y aumentan las responsabilidades familiares en el orden de la economía, los abastecimientos, la educación y los cuidados. Diversas investigaciones dan cuenta de las incidencias y consecuencias del embarazo en estas edades, lo que denota la preocupación que desde las Ciencias Sociales y médicas genera la fecundidad en esta etapa de la vida. (Fleitas, 2000; González, 2000; Díaz, 2009; Solares, 2011; Herrera, 2011; Torres, 2012; Rodríguez, 2013)

En las adolescentes menores de 18 años, el embarazo —por sí solo— determina cambios hormonales y metabólicos extemporáneos que pueden influir negativamente en su proceso de crecimiento y desarrollo. Son particularmente importantes las afectaciones psicológicas que puede producir un embarazo no deseado en las jóvenes y adolescentes, en sus parejas y en sus familias. Es oportuno, por ello, que los jóvenes sepan, especialmente las muchachas, que el aborto no es un anticonceptivo y debe llegarse a él solo en caso extremo. (De la Osa, 2011)

Son numerosos los argumentos para afirmar que el embarazo en la adolescencia se comporta como de riesgo elevado, por lo que se hace necesario el desarrollo de políticas de salud y, sobre todo, de educación sexual y sanitaria que se encaminen a la reducción de las tasas de embarazo en este grupo etario, lo que garantizará un mejor pronóstico de vida, tanto para la

madre como para su futura descendencia, y una repercusión positiva en el desarrollo de la sociedad. A su vez, investigaciones realizadas dan cuenta de que cuando se asume el rol materno en las edades tardías de la adolescencia, entre 18 y 19 años, es menor la exposición a los riesgos biológicos, y son entonces las afectaciones psicosociales, las más relevantes. (Fleitas, 2000)

El embarazo no deseado en adolescentes es posible evitarlo a partir del conocimiento y uso de métodos de protección, de la asunción de comportamientos responsables en la esfera sexual. Los métodos anticonceptivos (MAC) impiden o reducen la posibilidad de un embarazo y se fundamentan en el derecho de todo individuo a separar conscientemente el placer sexual de la reproducción para que la descendencia sea bienvenida, o al menos aceptada sin conflictos.

En la investigación: *De lo individual a lo social: Cambios en la fecundidad cubana* (Rodríguez, 2013), se trabajó con un grupo de adolescentes embarazadas, entre 15 y 19 años, del municipio capitalino Diez de Octubre. Algunos resultados arrojaron que el anticonceptivo más común y conocido por las adolescentes es el condón. En lo relativo a cómo y quién debe tomar la decisión para continuar los embarazos o interrumpirlos, los criterios coincidieron en que dicha decisión debe ser tomada de mutuo acuerdo y siempre llegando a un consenso con la pareja y la familia. No obstante, se corroboró que la aprobación o no de la continuidad del embarazo pasa por la decisión de la madre de la adolescente, lo que refleja la dependencia que aún tienen de sus progenitores en esta etapa de la vida. En relación con el conocimiento que poseen acerca de los riesgos de una interrupción del embarazo, las adolescentes lo relacionan con las condiciones higiénicas en las que este se realizaría, obviando sus consecuencias para la salud.

Para contribuir a evitar el embarazo en la adolescencia, con todos los riesgos que trae aparejado, es necesaria una buena educación de la sexualidad. Es por eso que con los adolescentes el trabajo debe ser puntual, creciente, paciente y, sobre todo, constante. Solo de esta manera se estará en condiciones de mejorar la salud sexual y reproductiva de las nuevas generaciones. Facilitar el desarrollo de habilidades para una adecuada planificación familiar debe ser una prioridad en las acciones que se prevean realizar con este grupo poblacional, lo que precisa de la articulación de diversos agentes socializadores, tales como: familia, escuela, medios de comunicación, instituciones de la salud, entre otras. Abogar por la educación en los temas vinculados a la sexualidad en estas etapas, contribuirá a evitar consecuencias negativas para la vida de los más jóvenes.

INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO EN CUBA. EL ABORTO EN LA ADOLESCENCIA

El aborto, como variable intermedia de la fecundidad, ha desempeñado un importante papel en los cambios que se han venido observando en las últimas décadas. Diferentes estudios han mostrado que, después de la anticoncepción, el aborto es el segundo determinante que regula el número de hijos en Cuba. (Benítez, 2011) Fue legalizado en los años sesenta del pasado siglo con el propósito de brindar seguridades, desde el sistema de salud, a esta práctica y disminuir la mortalidad de las mujeres por ese concepto. Sin embargo, no pocas —con énfasis adolescentes— recurren a él como método anticonceptivo, sin valorar en su justa medida las implicaciones negativas que, para la salud sexual, reproductiva e incluso psíquica, puede acarrear.

En el Instituto Superior de Ciencias Médicas se realizó la investigación: *El aborto: conocimientos, actitudes y prácticas en mujeres del municipio de Guanabacoa* (Hernández & Jiménez, 2000), con el objetivo de identificar los aspectos psicosociales y culturales vinculados a la práctica del aborto en mujeres de 15 a 20 años en este municipio capitalino. Se trabajó con 2 grupos, cada uno compuesto por 10 mujeres que acudieron a la consulta de interrupción de embarazos. Como principales resultados resalta el poco conocimiento e información completa sobre planificación familiar y la diversidad de anticonceptivos existentes. Solo se conocen los DIU (dispositivos intrauterinos), las tabletas y el condón. Se evidenció rechazo hacia el uso de este, argumentando que no brinda placer, molesta a la mujer y al hombre y es solo para relaciones eventuales. Las razones dadas para la interrupción del embarazo se centran en la no existencia de riesgos en su práctica y el acceso a este servicio de manera expedita. Reconocen que la familia ha contribuido en la formación de estos juicios, por lo que es posible interpretar que la idea del aborto es transmitida como una costumbre, de generación en generación. En lo referente a actitudes, sentimientos, vivencias, experiencias y comportamientos, predominó el miedo, el nerviosismo y la angustia por la interrupción del embarazo.

Rodríguez afirma que "existen numerosos factores que han sido identificados en diferentes investigaciones como determinantes de los altos niveles de utilización del aborto, vinculados a la difícil situación económica, poca disponibilidad de viviendas, mala calidad de los métodos anticonceptivos, modificaciones en los niveles de vida, en la participación femenina en el empleo, el medio familiar, social, el grado de escolarización, factores culturales, insuficiente educación sexual, problemas de aspiraciones y motivaciones

de la pareja, entre otros. Posee, en primera instancia, una estrecha interrelación con el uso de los anticonceptivos, pero a la par, con factores culturales, sociales e históricos". (Rodríguez, 2013:81)

Por su parte, el CENESEX desarrolló en el 2012 la investigación: *Proyecto piloto de prevención y atención del embarazo adolescente: estudio de caso en Cuba y Venezuela* (Quintana & Bombino, 2012). El estudio tuvo como propósitos caracterizar la sexualidad de las adolescentes, diagnosticar las condiciones del contexto social próximo e individual que inciden en la toma de decisiones en torno a la reproducción y explorar las prácticas de atención al embarazo adolescente de diferentes actores comunitarios. Este estudio exploratorio fue cualitativo en el caso de Cuba, con una muestra intencional y con la participación de cinco municipios del país.

Mediante entrevistas a madres adolescentes, se constató que el conocimiento que poseen sobre las consecuencias del aborto es limitado y aunque lo perciben como un peligro para la salud, no saben explicar por qué. Respecto a los métodos anticonceptivos, estas muchachas refieren no haberles interesado escuchar información sobre ellos, por lo que no usaron ninguno en sus relaciones sexuales. Otra de las cuestiones es que las principales fuentes de información para conocer de ellos, eran las amistades. Por otro lado, no visualizan la maternidad/paternidad adolescente como algo desarrollador para la vida futura de sus hijos, pues confirman que ellas tuvieron que asumir ese rol sin encontrarse preparadas. (Quintana & Bombino, 2012)

Dirigiendo aún más la mirada a la adolescencia, según Velasco (2009), en esta etapa de la vida el aborto se incrementa y muchas de sus complicaciones se explican por el empleo de la instrumentación médica en un útero inmaduro. Por ello, los adolescentes de ambos sexos y sus familiares deben conocer que es un proceder riesgoso, por lo cual es fundamental evitar los embarazos en esas edades. Plantea, además, que más del 70% de las mujeres que acuden a una consulta de infertilidad para lograr un embarazo, tienen como antecedente uno o más abortos durante la adolescencia o en su etapa de adulta joven. Este autor refiere que las adolescentes acuden a la regulación menstrual o al aborto, aun existiendo medios anticonceptivos adecuados. Múltiples estudios demuestran que, en general, esas adolescentes son poco conocedoras de los métodos anticonceptivos existentes, o bien poseen excesiva confianza en procederes poco eficaces (coitos interruptos), o tienen una escasa percepción de los riesgos y establecen relaciones sexuales imprevistas en lugares inadecuados. (Velasco, 2009)

Intervenciones de estudiosos del tema alertan acerca del comportamiento del aborto en la adolescencia. Así lo reconocieron los especialistas Grisell Rodríguez Gómez y Miguel Sosa Marín, en el panel: *El embarazo adolescente en Cuba*, realizado en el marco de las celebraciones por el Día Mundial de la Población en 2012. La experta aseguró que las tasas de abortos adolescentes se encuentran por encima de las tasas de abortos en general. Por su parte, Sosa Marín refirió que el 75% de las adolescentes que se embarazan en Cuba abortan. Reconoció como un importante logro, en materia de derechos sexuales y reproductivos, la legalización de este en condiciones seguras, pero llamó la atención acerca de su práctica como método anticonceptivo. Para el doctor Evelio Cabezas, quien fuera presidente de la Sociedad Cubana de Obstetricia y Ginecología, "La educación sexual tiene que alcanzar a la juventud, sobre todo la planificación familiar. Si esta falla y las jóvenes se embarazan, un número importante de ellas va a recurrir al aborto. Este proceder tiene un alto riesgo, por ello hay que insistir en la educación sexual y la planificación familiar". (IPS, 2013)

En la tesis de maestría: *El aborto, una mirada desde las mujeres* (Seuret, 2002), se investigó acerca de la relación entre el aborto y la representación social de género caracterizándose a las mujeres social y demográficamente. Mediante el uso de métodos cualitativos se estudiaron a 32 adolescentes que asistieron al Hospital Ginecobstétrico "América Arias" a solicitar la interrupción del embarazo. El inicio precoz de la vida sexual activa, ser estudiante, no tener pareja y no tener lo que ellas consideran "condiciones" (independientemente del estado civil), son características socio-demográficas que se relacionaron con el aborto. El género, como construcción social, atraviesa la conducta de estas mujeres, ellas se evalúan como mujer-madre-esposa, símbolos de feminidad y victimizan la imagen de la mujer. También se observa que se está conformando una nueva identidad femenina donde se ve a la mujer realizada socialmente en actividades productivas.

Aborto en la adolescencia: un problema de salud (Doblado, De la Rosa & Junco, 2010) tuvo como propósito correlacionar y evaluar las características biológicas, psicológicas y sociodemográficas de las adolescentes en su embarazo en el servicio de aborto del hospital "Dr. Julio Rafael Alfonso Medina", de la provincia de Matanzas. La muestra estuvo integrada por 128 adolescentes, con predominio de las edades entre 15 y 17 años y la metodología utilizada fue la cuantitativa. Las variables a controlar fueron: edad, edad de la primera relación sexual, cantidad de parejas sexuales, uso de anticoncepción en la primera relación sexual, escolaridad, convivencia con

los padres, antecedentes familiares de embarazos en la adolescencia, vías por donde adquieren conocimientos sobre sexualidad, actitud ante el embarazo y quién decidió el aborto. El estudio reveló un inicio temprano de las relaciones sexuales, cambio frecuente de parejas, el 42.2% reconoció haber tenido 3 o más parejas; un 76% aseveró no haberse protegido en esa ocasión, mientras que un 56.2% continuaba sin hacerlo. La mayoría contaba en sus familias con experiencias de embarazos adolescentes, mientras que la decisión de recurrir al aborto estuvo, para gran parte de los casos, inducida por la familia.

El artículo: *Comportamiento del aborto inducido en la adolescencia* (Enríquez, Bermúdez, Puentes & Jiménez, 2010) toma como base la investigación realizada en el Hospital Materno Infantil Diez de Octubre, la cual tuvo como objetivo determinar el comportamiento de este indicador durante el período 2006-2007. Tributaron a la muestra todas las adolescentes que solicitaron el servicio (1 110) y que consintieron participar en el estudio. Los principales resultados estuvieron dirigidos a la edad de inicio de las relaciones sexuales, la que se centra —fundamentalmente— entre los 15 y los 17 años, con baja percepción de riesgo respecto al uso de métodos anticonceptivos, un 28% refirió no utilizarlos por olvido, mientras que un 25%, por temor. La principal causa esgrimida para solicitar la interrupción del embarazo fue la de ser muy joven para asumir la maternidad.

La especialista María Elena Benítez en su artículo: *Evitar mejor que abortar* (2011) refiere datos de hospitales ginecobstétricos de la capital que reportan que entre 2008 y 2011, fueron registradas 3 811 interrupciones de embarazos en adolescentes. El 70% de ellas eran estudiantes, 88% solteras, 75% cumplían su primera gestación y solamente el 8% tenía partos anteriores. A su vez, de las que ya se habían practicado otras interrupciones de embarazo, 58% se estaba realizando la segunda antes del año y solamente el 37% tenía uso previo de métodos anticonceptivos.

La investigación: *Comportamiento sexual y aborto provocado en adolescentes y jóvenes de escuelas de educación superior* (Urgellés, Reyes, Figueroa & Batán, 2012) inquirió acerca del comportamiento sexual de un grupo de estudiantes universitarias, con el antecedente de haber recurrido a un aborto. Se obtuvo que el 42.2% se había practicado una interrupción de embarazo, el inicio de las relaciones sexuales se centr**ó**, para la mayoría, entre los 15 y los 17 años, el 45.9% tuvo prácticas sexuales desprotegidas, mientras que el 54.03% afirmó haber tenido 2 parejas sexuales en el año que se realizó la investigación.

En el artículo: *El aborto en adolescentes en un contexto legal* (Álvarez & Salomón, 2012), sus autores refieren acerca de las valoraciones de adolescentes y actores sociales, vinculadas a la toma de decisiones respecto al aborto. En este sentido se obtuvo que es la adolescente, y sobre todo su familia, quienes asumen la decisión de abortar, sin que la opinión masculina sea tenida en cuenta. El personal de la salud reconoció la presencia de concepciones machistas, reflejadas en el análisis de la protección en las relaciones sexuales, y la existencia de una estrategia de prevención del embarazo no deseado en los programas de educación sexual y salud. No obstante, ello no ha bastado para prevenir esta conducta de riesgo.

Rodríguez Gómez comenta acerca de la disminución de las tasas de aborto entre los años ochenta del pasado siglo y lo transcurrido del actual. Sin embargo, califica de alarmante cómo "en la medida en que este disminuye está aumentando la utilización de las regulaciones menstruales, partiendo del supuesto que alrededor del 60 o 70% de las mismas son interrupciones de embarazos. Es decir, que siguen siendo elevados los niveles de recurrencia a la interrupción voluntaria de los embarazos". (Rodríguez, 2013:81) Si bien la decisión de interrumpir un embarazo no es sencilla, sobre todo cuando son las mujeres adolescentes las que se enfrentan a esta situación, otra arista del asunto lo muestra la referida especialista respecto a la participación del hombre en este proceso. Afirma que a las consultas de interrupción asisten muy pocos hombres; en el caso de las adolescentes, la asistencia es casi nula, bajo el pretexto de que las deben acompañar padres o tutores. En este sentido, aparece por una parte la actitud adjudicada y asumida en la que se deposita en la mujer la responsabilidad de esta decisión, pero por otra parte aparece, también, una mujer que ignora a la pareja y toma esta decisión a espaldas del hombre, convirtiendo esta decisión en unipersonal. "La mujer llega a la interrupción del embarazo con una decisión tomada previamente, pero que ha decidido generalmente sola, sin una activa participación de la pareja". (Rodríguez, 2013:86)

En términos de investigaciones en este tema, el énfasis se ha puesto en el conocimiento que se posee en cuanto a métodos anticonceptivos, la representación social que tienen las mujeres acerca del aborto, las causas del mismo y las consecuencias biopsicosociales que puede traer consigo a corto y a largo plazo. (Rodríguez, 2013; CESJ/CEPDE, 2012; Caballero, 2012; Ramos, 2012; Rojas, 2012; Rodríguez & Safora, 2009; Rojas, 2000). No obstante, se ven limitados los estudios que lo

relacionan con la influencia de la familia y la pareja en la toma de decisiones reproductivas, sobre todo en la adolescencia, teniendo en cuenta que este momento es, en sí mismo, un proceso sociopsicológico que se produce a nivel individual, debido a múltiples interacciones del sujeto con el entorno sociocultural.

Es necesario educar a mujeres y hombres en que la responsabilidad de la decisión de interrumpir un embarazo es de ambos, pues son los implicados más directos. La elección o decisión debe ser compartida y en el marco de un proceso de reflexión conjunta, sobre la base del acceso a toda la información necesaria, confiable, oportuna y comprensible. En la actualidad permanecen los patrones culturales que contraponen la participación de hombres y mujeres en los ámbitos reproductivos. También, existen insuficiencias en la preparación de ambos para los procesos de toma de decisiones en este sentido. Es importante elevar el nivel de educación integral de la sexualidad, para lograr actitudes más responsables de muchachas y muchachos, priorizando el grupo de adolescentes.

DIVERSIDAD SEXUAL Y RELACIONES DE PAREJA. UN ACERCAMIENTO A SUS DIMENSIONES

Un acercamiento al tema de la diversidad sexual en la Cuba de hoy resulta complejo. El mayor desafío lo constituye la exploración del imaginario social sobre las diferentes expresiones de las orientaciones sexuales e identidades de género que difieren de la norma heterosexual, definida por algunos autores como heterosexismo o heteronormatividad[13]. La homosexualidad (masculina y femenina), la bisexualidad, y las expresiones que rompen con las normas tradicionales de género (transgéneros), conforman lo que muchos estudiosos han calificado como "minorías sexuales"[14] o "sexualidades

13 Heterosexismo o heteronormatividad son términos utilizados para describir el hecho de que los seres humanos se clasifican en dos categorías rígidas, distintas y complementarias: hombre y mujer. Bajo estos preceptos hegemónicos se legitima a la heterosexualidad como la única orientación sexual válida y "normal" y a las identidades de género femenina o masculina como las exclusivamente aceptadas por la sociedad.

14 El concepto de "minoría" se refiere a individuos o grupos específicos de individuos cuyos derechos y privilegios corren peligro por la hostilidad que uno o más de sus rasgos comunes o identitarios despiertan en la sociedad general en la que están incluidos. Así tenemos minorías raciales, étnicas, sexuales, etcétera.

disidentes". Todas ellas, al igual que la heterosexualidad, se incluyen dentro de lo que se conoce hoy día como diversidad sexual. (Roque, s/f)

Diversidad sexual es una categoría que surge a finales del siglo xx. Tuvo como punto de partida la influencia de las teorías psicológicas (Sigmund Freud), así como de los diferentes aportes de la sexología (Master y Johnson, Alfred Kinsey, Haveloc Ellis) y de los movimientos sociales feministas y lésbico-gay. No obstante, este término pudiera reconocerse como polémico y se incorpora en fechas relativamente recientes a los discursos académicos relacionados con la sexualidad. (Careaga & Cruz, 2004)

Así, se reconoce como diversidad sexual la existencia de distintas expresiones de la sexualidad, incluyendo variadas orientaciones e identidades sexuales, como homosexuales, bisexuales, transgéneros[15], *leather*[16], *swingers*[17], entre otras, quienes se encargan de defender este concepto para que sus derechos no sean vulnerados. Se trata de un tema polémico y universal que se encuentra en una etapa de debate incipiente, pero al estar asociado a la sexualidad se remonta como temática a épocas tan antiguas como la existencia misma del ser humano. La diversidad sexual enfocada desde el humanismo, coloca a las personas en el centro de su análisis, si se parte de considerar al individuo como único e irrepetible, se está asumiendo la amplia gama de expresiones que podría manifestar cada persona.

---

15 Transgéneros: Es un término general que se aplica a una variedad de individuos, conductas y grupos que suponen tendencias que se diferencian de las identidades de sexo binarias (hombre o mujer) que normalmente, aunque no siempre, son innatos, y del rol que tradicionalmente tiene la sociedad. El transgénero suele interpretarse como una forma de expresión de la sexualidad de una persona que difiere de su sexo biológico y lo que la sociedad le ha asignado a este. (Ver: http://www.ecured.cu/index.php/Transg%C3%A9nero)

16 *Leather*: Proviene del inglés "cuero." Comprende prácticas e indumentaria con un fin sexual o erótico. Una de las maneras en las que el grupo se distingue de las culturas sexuales convencionales es mediante el uso de indumentos de color negro y artículos de cuero. Aunque la cultura leather es más visible en la comunidad gay y se la suele asociar con hombres gays, en realidad se manifiesta de muchas maneras en el mundo gay, lésbico, bisexual, y heterosexual.(Ver: http://es.wikipedia.org/wiki/Leather)

17 *Swingers*: Proviene del verbo inglés *to swing*, que significa "hamacarse, o sea, ir de un lado a otro". Ello se traduce entonces a intercambiadores. Su perfil reconocido mundialmente es el de parejas estables, casi siempre por encima de los 30 años, que se encuentran para tener sexo, ya sea en la misma habitación, en dúos, tríos o grupal, o ver cómo otros lo hacen. (Ver: http://www.ecured.cu/index.php/Intercambio_de_pareja)

La investigadora mexicana Gloria Careaga (2003) considera que la diversidad sexual abarca tres dimensiones para su análisis y definición. La orientación sexual es una de ellas, que de acuerdo a Rodríguez y Chacón (s/f) se refiere a la preferencia relativa al sexo de la pareja. De esta manera se pueden establecer tres tipos de orientaciones sexuales: homosexual, heterosexual o bisexual. Se considera a una persona como homosexual cuando posee una atracción emocional, amorosa, sexual o afectiva hacia una persona de su propio sexo; mientras que una persona heterosexual es la que posee este tipo de atracción hacia personas del otro sexo. Las personas bisexuales son las que se sienten atraídas por personas de uno u otro sexo indistintamente.

La identidad sexual es otra de las dimensiones y se refiere a cómo un individuo se considera a sí mismo como hombre o mujer, independientemente de cómo es considerado por la sociedad. Esta condición interna puede reflejarse o no en la apariencia externa, papeles y/o comportamientos que le atribuya la sociedad sobre la base del sexo biológico. La identidad es el marco interno de referencia que nos permite respondernos quiénes somos, qué hacemos, qué queremos y hacia dónde vamos. (Rodríguez, 2010) Esto se traduce en sentimientos, comportamientos y actuaciones que van más allá de la imagen corporal y define el grado en que cada persona se identifica como masculina o femenina o la combinación de ambos. Es el marco de referencia interno construido a través del tiempo, que permite a los individuos organizar un autoconcepto y comportarse socialmente en relación con la percepción de su propio sexo y género.

La expresión sexual como la tercera de las dimensiones se focaliza en lo relacionado con las múltiples prácticas sexuales, independientemente de la orientación sexual e identidades sexuales, es decir, opera en el nivel conativo. Existen múltiples expresiones de la sexualidad, tantas como seres humanos.Pero no se debe confundir orientación sexual con comportamiento sexual, una persona puede poseer una orientación homosexual, aunque no realice prácticas sexuales con personas de su mismo sexo; mientras que individuos con orientación heterosexual pueden tener estos comportamientos en determinadas situaciones y contextos: en una etapa de su vida (por ejemplo, en la adolescencia), durante los procesos de exploración, autoconocimiento de su cuerpo y construcción de su experiencia erótica. También puede ocurrir en condiciones de aislamiento o de poco contacto con personas del otro sexo. Igualmente puede ser una elección de personas que practican la prostitución o de aquellas que sienten curiosidad o una atracción casual. (Rodríguez, 2010)

El abordaje académico del tratamiento de la diversidad sexual ha cobrado fuerza y visibilidad en los últimos tiempos. Los estudios actuales han tenido el propósito de ampliar el espacio de reflexión, debate y reconocimiento acerca de las más variadas manifestaciones de la sexualidad y una fuerte relación con la idea de defensa de derechos habitualmente desconocidos. No obstante, aún queda mucho por decir en ese sentido.

La revisión de la producción científica en este tema vinculado a las poblaciones que nos ocupan, revela insuficiencias y poca diversificación. La dimensión más estudiada ha sido la orientación sexual, y las indagaciones más frecuentes en este sentido se relacionan con la comunicación, intimidad psicológica, redes de apoyo social, distribución de roles, satisfacción con el vínculo, conflictos y estrategias de afrontamiento, expectativas y proyección futura, representación social del matrimonio homosexual, relación homosexualidad-familia y creencias irracionales. Todos estos temas han sido estudiados solamente en parejas jóvenes de hombres homosexuales. Las otras dos dimensiones no han sido suficientemente exploradas y la homosexualidad femenina y la bisexualidad como parte de la dimensión relacionada con la orientación sexual, tampoco ha sido investigada con énfasis.

Con el propósito de determinar el vínculo establecido entre homosexualidad y familia por un grupo de jóvenes homosexuales varones residentes en la capital cubana, se llevó a cabo la investigación: *Homosexualidad-Familia: acoso y simetrías* (Robledo, 2000). Los principales resultados arrojaron que, en La Habana, al igual que otros lugares de Cuba y el mundo, los homosexuales han desarrollado un lenguaje común, donde ciertas palabras y expresiones de carácter verbal o no verbal, identifican caracteres físicos, conductuales o hechos de la vida cotidiana que pasan inadvertidos, carecen de sentido, o son totalmente incomprensibles para aquellos que no comparten sus simbologías. Los jóvenes homosexuales objeto de este estudio, expresan una noción de homosexualidad desde un discurso liberador, donde la pregunta del origen deja de ser problemático para pasar a reconocer su condición como aspecto natural de su vida. En ningún caso apareció la familia como origen de la homosexualidad y nadie expresó experiencias que la vinculan con su condición.

El estudio descriptivo: *Diversidad sexual: información, opiniones, valoraciones y prácticas en la provincia Cienfuegos* (Darcout, 2011), utilizó un diseño de casos múltiples a 52 sujetos adolescentes y jóvenes, que incluyó heterosexuales, gays, travestis y bisexuales. Los resultados muestran que, a pesar de observarse una tendencia a una postura más positiva de compren-

sión y respeto hacia la libre y responsable orientación sexual e identidad de género en las nuevas generaciones, existen elementos informativos insuficientes y desactualizados, además de creencias poco científicas, cargadas de mitos y tabúes. Se evidencia en las valoraciones una disposición negativa hacia la otredad sexual, incluso entre las sexualidades divergentes, basada en prejuicios, experiencias personales y de grupo, condicionamiento genérico y una educación sexista, como consecuencia de la presión social, que pretende mantener el hegemonismo heterosexista, que se corrobora en variadas prácticas homofóbicas con manifestaciones sutiles, discursivas y de violencia, fundamentalmente en escenarios laborales y escolares.

La investigación: *Parejas de hombres homosexuales: una aproximación a su realidad* (Gallego, 2011), tuvo como objetivo caracterizar el comportamiento de variables como la comunicación, intimidad psicológica, redes de apoyo social, distribución de roles y satisfacción con el vínculo, en relaciones de pareja entre hombres homosexuales con una convivencia por 2 años o más. La muestra estuvo integrada por 10 parejas jóvenes y se empleó una metodología mixta. Los resultados señalaron que la totalidad de los sujetos estudiados tienen una identidad de género y asumen un rol de género masculino. En la distribución de los roles sexuales predomina un modelo que no delimita papeles a desempeñar, mientras que los roles domésticos se distribuyen equitativamente, en función de los gustos, habilidades y tiempo disponible. Se pudo comprobar que los sujetos cuentan con redes de apoyo social adecuadas, con un predominio de los amigos y la familia como los nexos más importantes para sus vidas. En estas uniones la intimidad y la comunicación están bien desarrolladas y todas las parejas estudiadas se encuentran satisfechas con su vínculo.

La investigación: *Homosexualidad en hombres: una aproximación desde la Terapia Racional Emotiva Conductual* (Alfonso, 2011) ahonda sobre las creencias irracionales en hombres homosexuales. Se realizaron estudios de casos a profundidad con ocho jóvenes homosexuales hombres y se utilizó un enfoque metodológico cualitativo. Los resultados muestran la presencia de creencias irracionales relacionadas con las demandas de aprobación, dependencia, competencia, perfección y miedo esencialmente; la baja tolerancia a la frustración y la devaluación del *self* (yo) como formas de expresión. Además, se evidencian ideas rígidas y absolutas sobre la promiscuidad de los homosexuales y una discriminación a los sujetos que presentan comportamientos afeminados. Ante la ausencia de modelos de comportamientos socialmente aceptados, afloran el traslado y reproducción de cuestiones

hegemónicas patriarcales al modelo homosexual y posiciones transgresoras que muestran una transición hacia comportamientos que potencien el bienestar emocional de las personas con una elección diferente a lo normado desde lo social.

Otra investigación llevada a cabo por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana: *La pareja homosexual: una aproximación a su estudio* (Somonte, 2012), se propuso caracterizar el funcionamiento de las relaciones de pareja de hombres y mujeres homosexuales residentes en La Habana. El estudio se basó en una metodología cualitativa, donde se realizaron 4 estudios de casos de parejas jóvenes homosexuales convivientes, 2 de hombres y 2 de mujeres, con más de un año de relación. En las parejas estudiadas el proceso comunicativo tiende a la funcionalidad, lo que favorece el afrontamiento adecuado de los conflictos mediante la estrategia de colaboración. Prevalecen afectaciones en la función regulativa de la comunicación, lo que se expresa en una distribución asimétrica del poder. Existe diversidad en cuanto a la distribución de roles. Las expectativas y proyección futura de la pareja evidencian una estabilidad proyectada al futuro de conjunto.

Por su parte, la investigación: *Representación social sobre el matrimonio homosexual en estudiantes de la Filial de Psicología* (González, 2012), refleja actitudes de discriminación y profundo rechazo hacia el matrimonio homosexual. Las informaciones están matizadas por un complejo sistema de creencias que ponen el acento en una conceptualización peyorativa de este vínculo, en la influencia negativa de los medios de comunicación masiva, el rechazo y discriminación social hacia el matrimonio igualitario, las características psicológicas negativas, de una connotación moral que condiciona las valoraciones de los sujetos, los vínculos interpersonales afectivo-sexuales de carácter excepcional y las repercusiones nocivas de la educación y crianza homo-parental en los menores. Las fuentes de información las constituyen —principalmente— la familia, el grupo de coetáneos, los documentos especializados en el tema y la comparación con el matrimonio heterosexual.

Este recorrido permite ubicar al lector en cómo fue estudiado este segmento poblacional en cuestiones de diversidad, de manera que se puedan reorientar los estudios en el futuro inmediato. Es necesario continuar trabajando en la desarticulación de los mitos acerca de la diversidad sexual, además de desterrar definitivamente las actitudes discriminatorias hacia las personas con sexualidades diferentes a la heterosexual. En este sentido, resulta imprescindible intencionar las in-

vestigaciones sociales que develen las dinámicas que, en los ámbitos de familia y pareja, vivencian las personas cuya orientación e identidad de género difieren de lo culturalmente establecido como legítimo. Investigar y sensibilizar a la población en estos temas, resulta una de las cuestiones en las que se deberá encauzar el trabajo para la investigación. Se impone la transformación de aquellos modos de interacción entorpecedores del desarrollo personológico de las poblaciones jóvenes.

VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

En la pareja, como en otros espacios de interacción, son reproducidas las normas y patrones sociales que se han asimilado de la cultura y el medio en el que se vive, llevando a un marco más estrecho la concepción patriarcal de nuestras sociedades. Este vínculo representa, en sus relaciones, la asimetría de poder atribuido a uno u otro género en el orden social, a la vez que constituye un espacio particular de poder.

Para Fernández (2008) cada miembro de la pareja intentará ejercer influencia sobre la vida de la otra persona y en el proceso pueden devenir tensiones que se tratarán de resolver a través de negociaciones, en el mejor de los casos, o que derivarán en padecimientos, malestares y agresiones, que constituyen reediciones de la violencia de género.

De forma general, la violencia en la pareja puede tener múltiples manifestaciones, las cuales tienen, a su vez, diversos niveles de afectación en las víctimas. Martínez ha identificado algunas de las formas en que se presenta la violencia de género en la relación:

- Psicológica: es toda conducta que ocasione daño emocional, disminuya la autoestima, perjudique o perturbe el sano desarrollo de la mujer. Puede verse manifestada en críticas destructivas, insultos, burlas, descalificaciones, gritos, desprecio, humillaciones, interrogaciones continuas, amenazas (…), constante persecución, celos, imposición al vestir, mantener un ambiente de estrés o de miedo, ridiculizar, entre otros.

- Física: es toda conducta que directa o indirectamente esté dirigida a ocasionar un daño o sufrimiento físico sobre la persona. Puede verse a través de empujones, estrangulamientos, fracturas, cachetadas, ataques con objetos o armas, (…) golpes, pellizcos, patadas, dislocaciones, cortaduras, quemaduras, etcétera.

- Sexual: es toda conducta que amenace o vulnere el derecho de la persona a decidir voluntariamente su sexualidad, comprendida esta no solo como el acto sexual, sino como toda forma de contacto o acceso sexual, genital o no genital. Pueden ser comentarios y gestos sexuales no deseados, contacto físico innecesario, caricias agresivas, relación sexual no compartida ni deseada, mutilación genital femenina, esterilización forzada, no utilización de preservativos, uso obligado de métodos anticonceptivos, prácticas sexuales impuestas y no consentidas —incluyan o no la relación coital—, uso de pornografía sin el consentimiento de la pareja, enfermedades de transmisión sexual. (Martínez, 2003:242)

Otros autores (Durán et. al., 2003) agregan la violencia económica como una manifestación más de la violencia de género en las relaciones de pareja. Según ellos, la violencia económica se refiere a: aquellas maniobras realizadas por el hombre para aumentar o mantener la dependencia económica de su compañera y conservar así el control sobre ella, de forma que se vea obligada a soportar la violencia de que es objeto.

Vale señalar que estas variantes no son excluyentes, por lo que se pueden presentar de modo simultáneo. En este sentido, la violencia física va acompañada siempre de la violencia psicológica, y también muchas veces la violencia física y/o psicológica va acompañada de la violencia sexual o culmina en ella, generando incontables sufrimientos y traumas en la mujer.

Puede pensarse que la situación de violencia hacia la mujer en la pareja no aparece generalmente al inicio de la relación. Cáceres (2007) afirma que los niveles de violencia en la relación son inversamente proporcionales a la armonía que se experimente en la vida en común, de ahí que muchas parejas conviven sin violencia al comienzo de la unión. Es al surgir las discrepancias y los conflictos, y en el proceso de resolución de los mismos, que la forma de negociar las exigencias de cada parte no siempre es la adecuada y puede implicar un cierto grado de violencia.

Sin embargo, cada vez son más las evidencias que afirman lo contrario, puede observarse la violencia hacia la mujer desde los mismos inicios del noviazgo. A pesar de que la línea de investigación sobre las agresiones durante el noviazgo es todavía incipiente, en un estudio sobre la violencia en parejas jóvenes (González, Echeburúa & Corral, 2008) se refiere que la violencia en estas puede adoptar manifestaciones similares a la de las parejas adultas, aunque la forma más habitual de violencia es la agresión verbal, considerándose como una práctica normalizada en las relaciones entre jó-

venes. La existencia de violencia en parejas jóvenes es el contrapunto a la creencia de que el noviazgo es necesariamente la etapa ideal de una pareja. Para estos autores, la gravedad de la violencia en esta fase inicial de la relación reside en que constituye un precursor, un anticipo de la violencia que tendrá lugar cuando la pareja esté ya más consolidada e institucionalizada.

De acuerdo con la bibliografía consultada, las investigaciones acerca de la violencia en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes no son múltiples ni variadas. No obstante, el tratamiento de este tema ha sido muy intencionado en los últimos años, aunque al parecer todavía es insuficiente su abordaje en algunos espacios de socialización.

Algunas cifras que muestran la realidad de nuestro país son las referidas por Díaz et. al. (2006), donde se reportan los datos enunciados en el 2003 por la Oficina Nacional de Estadísticas, a partir de estudios realizados con parejas en las provincias de Cienfuegos y Holguín. Estos muestran que una proporción importante de las parejas cubanas (de un 17% a un 24%, como mínimo) residentes en estos territorios y con diferentes niveles educativos e inserciones laborales de sus miembros, sufren variadas manifestaciones de violencia, la que en muchos casos está tan naturalizada que ni siquiera es reconocida por quienes la experimentan.

Otras investigaciones sobre el particular (Ferrer & Bosch, 2000; López, 2007; Vasallo, 2000) concluyen que el tipo de violencia que aparece con mayor frecuencia es la violencia psicológica, seguida de la verbal y, con mucha menor frecuencia, la económica, la física y la sexual. En este sentido, los resultados han arrojado que las mujeres no tienen conciencia de que están siendo violentadas por sus parejas, ya que la violencia física es la que presenta una mayor visualización, mientras que la psicológica y la verbal, que son las de mayor incidencia, no son reconocidas, por constituir un fenómeno naturalizado en las relaciones de pareja consideradas "normales", donde existen sus altas y bajas, así como sus discusiones e incomprensiones. (López, 2007)

La tesis de diploma: *Equidad, ¿utopía o realidad factible? Estudio de las relaciones de género en los vínculos amorosos de mujeres con proyectos de desarrollo profesional* (Ortega, 2010) revela cuestiones interesantes a considerar. A partir de la metodología cualitativa, se realizaron seis estudios de casos a profundidad en mujeres que se desempeñan como profesoras de Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana, que mantienen vínculos amorosos estables y conviven con sus parejas. En ellas se articulan un conjunto de atributos y de funciones o roles, que les permiten cierta

movilidad y expansión en cada una de las esferas de actuación de su vida, tanto en espacios públicos como privados. Aparece, entonces, una asunción transicional de los roles de género, como consecuencia de la ampliación de las exigencias y las responsabilidades que son asumidas en el hogar y en la sociedad. En este sentido, se manifiestan funciones que han sido tradicionalmente asignadas a las mujeres como parte de su condición de madre-esposa-ama de casa, mientras que son incorporadas otras más modernas, relacionadas con el desempeño laboral y la función social. En relación con los roles en el ámbito privado, se observa una participación mayor de la pareja en las tareas domésticas, lo cual significa que estas son compartidas, en mayor o menor medida, con una distribución de las mismas —fundamentalmente— en función de las demandas y urgencias laborales de ambos, lo cual apunta hacia la incorporación de elementos modernos también en los hombres.

Esos resultados evidencian la coexistencia de lo tradicional y lo moderno en una subjetividad que se encuentra atravesada por los efectos de la invasión femenina en la vida pública y laboral sin un despojo, al menos parcial, de las responsabilidades y tareas del ámbito privado del hogar y la familia. Esta situación es vivenciada por las féminas con una sobrecarga física y mental, conocida como la doble jornada.

Un estudio cualitativo similar: *Estilo de vida respecto a las relaciones de pareja de un grupo de jóvenes deportistas de alto rendimiento* (Miranda, 2010), reflejó la concepción del mundo acerca de la vida amorosa de los sujetos. Además, quedó reflejada la subjetivación de roles de género tradicionales, fuertemente potenciados por la dinámica relacional existente en sus familias de procedencia.

Por su parte, el CEM desarrolló la investigación: *La violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Un acercamiento desde los casos que asisten a las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia* (COMF) (Iglesias, 2010), con el propósito de identificar los tipos y manifestaciones de violencia en las relaciones de pareja de las personas que acuden a estas instituciones comunitarias, así como el tratamiento que estas reciben. Se trabajó con 10 mujeres en los municipios Plaza de la Revolución y Playa en el período de 2007-2009. El estudio permitió constatar las diferentes manifestaciones de violencia de las que fueron víctimas: física, psicológica, sexual y económica. Las mujeres entrevistadas asocian las causas de la violencia, en primer lugar, a carencias que les han limitado a decidir sobre romper o no con la situación de maltrato, como el hecho de no tener una vivienda propia.

La investigación: *Relaciones de poder y vínculo amoroso en parejas no convivientes* (Núñez, 2011), se centró en 8 estudios de casos de parejas heterosexuales, entre 20 y 30 años, conformadas por estudiantes universitarios que no conviven, pero han mantenido un vínculo amoroso estable entre 2 y 6 años. Los resultados demostraron una movilidad hacia relaciones de género más equitativas. La identidad de género de las mujeres y los hombres que componen las parejas estudiadas se encuentra integrada por atributos tradicionales e innovadores, siendo esto un indicador de transición. Igualmente, se produce una asunción transicional de los roles de género. Se dan manifestaciones de violencia cruzadas, teniendo en cuenta que en cada pareja la mujer y el hombre se comportan como agresores y agredidos.

Más recientemente, en la Encuesta Nacional de Igualdad de Género, llevada a cabo en 2016, se reconocen los indiscutibles avances en la toma de conciencia de género alcanzados en Cuba, expresados en cambios, en hombres y mujeres, respecto a algunas concepciones y comportamientos tradicionales. No obstante, desde este estudio se reafirma que: "Como consecuencia de la persistencia de algunos modelos sexistas, se reiteran conductas y prácticas que sustentan y reproducen desigualdades de género como son: una distribución desigual de tareas y responsabilidades por sexo al interior de la familia, la transmisión de patrones sexistas a hijos e hijas, la existencia de violencia contra la mujer, entre otras". (CEM/CEPD, 2018:17)

En la misma línea, se pronuncia la especialista Ada Alfonso, al analizar la influencia de la comunicación audiovisual en un cambio de perspectiva sobre este fenómeno. "Aunque en los últimos años las campañas de bien público como *Eres más* o la serie televisiva *Rompiendo el silencio* han acumulado la atención de los medios y de la población en general, sigue siendo insuficiente para movilizar la conciencia y respuesta social a la violencia de género". (Alfonso, 2019:257)

A partir de lo expuesto en este acápite, es posible afirmar que se ha estudiado la violencia como fenómeno social y las actitudes de los jóvenes ante esta, pero no se ha puesto el énfasis en el marco de las relaciones de pareja, sino en la violencia contra la mujer desde otros espacios de socialización como la familia. No es usual el estudio de violencia en relaciones de pareja jóvenes específicamente, tampoco acerca de los modos de interacción que establecen los adolescentes en el marco de las relaciones inestables que generalmente mantienen. Se hace necesario potenciar las indagaciones acerca de la violencia en el

noviazgo, pues esta constituye una línea de investigación incipiente todavía. Los estudios que se han realizado sobre violencia en el marco de las relaciones de pareja han tenido la característica de referirse solo a parejas heterosexuales, residentes en zonas urbanas, sin distinción de religiosidad y de orientación sexual, lo cual proporciona una visión limitada de la problemática. Por último, la metodología más recurrente ha sido la cualitativa, por lo que no se cuenta con estudios de alcance nacional, que brinden una caracterización de ese fenómeno social en el marco que se precisa.

PARTE III.
MIRADAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES A SUS DINÁMICAS FAMILIARES Y DE PAREJA

CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA MUESTRA

La muestra ascendió a 1 406 sujetos, de ellos 472 adolescentes entre los 12 y 19 años de edad, así como 934 jóvenes entre los 25 y 34 años de edad, residentes en las provincias de Artemisa, La Habana, Ciego de Ávila, Camagüey, Santiago de Cuba y Guantánamo. La misma fue representativa por provincias, zonas de residencia (urbana/semirural) y grupos de edades. En todos los casos se logró un balance en la representatividad de hombres y mujeres. En cuanto al color de la piel, prevalecen los sujetos que se declaran blancos, seguidos de aquellos que se tienen por mestizos. Estos datos se corresponden con los resultados arrojados por el Censo de Población y Viviendas del año 2012.

Respecto al nivel de enseñanza, todos los adolescentes entre los 12 y los 14 años se encuentran estudiando en la enseñanza secundaria básica. Por su parte, los adolescentes comprendidos entre los 15 y 19 años, declaran la referida enseñanza como último nivel escolar vencido. En el caso de los jóvenes, predominan los graduados universitarios (incrementándose las cifras a medida que aumenta la edad), seguidos de los graduados de la enseñanza técnico-profesional. El comportamiento de este indicador se corresponde con los espacios seleccionados para la aplicación de los instrumentos. El análisis de los datos indica que la mayoría de los adolescentes de la muestra está inserta en la actividad fundamental para esta etapa de la vida, el estudio. Particularmente, en el grupo de 15 a 19 años, el 6.8% trabaja, el 5.1% estudia y trabaja, el 1% se encuentra desvinculado del estudio o el trabajo y un 0.3% es ama de casa

Resulta interesante la cantidad de jóvenes que se mantiene vinculada al estudio y al trabajo. De igual forma, resalta cómo, a medida que se incrementa la edad, discretamente aumenta la cifra de desvinculados del estudio y el trabajo, la mayoría de ellos del sexo masculino; solo en el grupo de 30 a 34 años se encuentran mujeres en esta condición, para el 0.8% del total de ese grupo. Respecto a este último dato, del total de muchachas estudiadas, el 1.3% se dedica —únicamente— a las tareas domésticas, todas entre los 24 y 34 años de edad.

Los resultados están en correspondencia con la información obtenida para este indicador en la IV ENJ, (CESJ/CEPDE, 2012)[18]. Para el caso específico de

18 En la IV ENJ los datos obtenidos revelan que la mayor parte de los jóvenes cubanos entre 15 y 29 años trabaja, seguidos de los que estudian, y en una tercera posición se encuentran los que combinan ambas actividades. En esta investigación, a la correspondencia que se refieren las autoras es al hecho de que la mayoría de los adolescentes y jóvenes se encuentran insertos socialmente.

las amas de casa, que realizan labores en el hogar, si bien no son contempladas dentro de la población económicamente activa (PEA), la lectura del dato debe considerar que esta condición también entraña la asunción de un conjunto de labores domésticas que les exige tiempo y esfuerzo físico para su realización, aunque aún, desde el imaginario social, este tipo de labor no sea suficientemente reconocida, en tanto no es remunerada.

LA FAMILIA COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN DESDE EL IMAGINARIO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES CONVIVENCIA

Según Arés (2002), la familia se ha diversificado en su composición, estructura y tipología, respondiendo a las transformaciones acontecidas en las sociedades contemporáneas. Por su parte, Peñate, Elías y San (2012) señalan que actualmente se reconocen en la sociedad cubana, además de las familias nucleares, las extendidas, las monoparentales y las reconstituidas, así como una serie de arreglos familiares, que favorecen la convivencia en diversidad de formas y estilos[19].

Para algunos de los expertos entrevistados, los cambios acontecidos en la familia en el último lustro, asociados a su tipología y, por ende, a la convivencia que hoy exhiben las familias cubanas, radican fundamentalmente en:

- Un incremento en los índices de divorcio y de las separaciones. Ello ha influido en la aparición de un alto número de hogares monoparentales encabezados por mujeres y de familias reconstituidas. (Fleitas, 2014; Espronceda, 2014; Castro, 2014)

- Crecimiento de los hogares unipersonales por causas como: divorcio, emigración, viudez, aumento de la esperanza de vida. (Arés, 2014)

- Salida tardía de muchos jóvenes de los hogares para formar familia como consecuencia de la situación económica del país. A su vez, los jóvenes no logran integrarse rápidamente al mercado laboral y tener una solvencia que les permita enfrentar, por sí solos, la fundación de una familia. Como resultado se mantiene alto el número de

19 La familia nuclear es considerada como la tradicional, compuesta por madre, padre y su descendencia; la familia monoparental es donde físicamente solo está uno de los dos progenitores; la familia reconstituida es cuando convive una de las figuras parentales con su nueva pareja, hijos comunes y/o hijos de uno de los miembros de la pareja; la familia extendida, muy frecuente en Cuba, es aquella donde conviven varias generaciones, pero su núcleo básico se corresponde con la familia de origen. (Peñate, Elías & San, 2012:29)

hogares extensos donde convive la nueva pareja o cada uno vive en su casa, separados, y cuando un hijo nace pasa a formar parte del hogar de origen de la madre. (Fleitas, 2014; Álvarez, 2014)

Por su parte, Campoalegre afirma que: "La actualización del modelo económico y social cubano está generando transformaciones de fondo que repercuten en las familias, ellas a su vez constituyen importantes agentes de cambio. Todo trascurre en medio de un intenso dinamismo de continuidad y cambio, en lo que subyace el conflicto entre el modelo tradicional de familia y un modelo inacabado que emerge, en el contexto de transformaciones macroestructurales y políticas sustanciales, a escala local y trasnacional". (2016:17)

Sin dudas, las transformaciones que acontecen alrededor de la familia, como agente socializador esencial, tienen un impacto directo en las generaciones en formación. En ello, es preciso tener en cuenta las diversas modalidades de convivencia y estilos de comunicación que se establecen al interior de estas.

La convivencia que declaran tener adolescentes y jóvenes se corresponde con algunos de los criterios aportados por los expertos. En el caso de los adolescentes, la convivencia con las figuras filiales es alta, principalmente con la madre; a la vez resulta ínfimo el porciento de ellos que vive solo, situación que no se encontró en los adolescentes tempranos. Para el grupo entre 20 y 24 años predomina la convivencia con las madres y una cifra no despreciable de adolescentes y jóvenes vive en familias reconstituidas. Comportamientos similares es posible constatarlos en otras investigaciones desarrolladas por el CESJ sobre estas poblaciones. (Peñate & López, 2009; Peñate 2009, 2003; CESJ/CEPDE, 2012)

Otras lecturas a la convivencia de los adolescentes revelan que el 52.8% de los adolescentes tempranos vive con ambos padres; solo con la madre lo hace el 37%, y con el padre el 1.1%. Por su parte, en el grupo de 15 a 19 años, el 44.9% vive con ambos padres; solo con la madre, el 44.6% y con el padre, el 1.7%. Ello indica que, para la muestra seleccionada, a medida que se incrementa la edad de los hijos, hay mayor predominio de la familia monoparental por vía materna. Solo con los abuelos convive el 3.3% de los adolescentes tempranos y el 2.7% de los de 15 a 19 años.

Al decir de Campoalegre, "(…) se transforma el patrón "clásico" de familia nuclear[20] (padres, madres y su descendencia), ante la impronta de las

20 Aunque la familia nuclear también incluye la pareja sola, sin descendencia, ambos miembros de la pareja con descendencia, (patrón clásico) y las familias monoparentales.

familias monoparentales, y las familias reensambladas o reconstituidas por nuevas nupcias u otros arreglos familiares. (...) el 50.5% de los niños, niñas y adolescentes cubanos menores de 17 años no reside con ambas figuras parentales, por lo que forman parte o bien de familias monoparentales, o de familias reconstituidas". (2016:5)

Al analizar a los jóvenes (20-34 años), únicamente el 21.9% de ellos vive con ambos padres; solo con la madre lo hace el 31.3%. Para este grupo, a medida que se eleva la edad de los hijos, hay menor predominio de la familia monoparental por vía materna; elemento este interesante, si se tiene en cuenta que, en los resultados explorados en la investigación con los adolescentes, esta cifra ascendía según la edad de los sujetos. Al respecto, en uno de los grupos focales realizados con jóvenes de 25 a 29 años, se hizo referencia a familias en las que la figura paterna, después de varios años de no haber convivido en el hogar, tras una separación o por problemas de enfermedad, ha tenido necesariamente que retornar al hogar de los hijos o de la pareja anterior, en algunos casos por ser propietarios de la vivienda.

Tanto en los resultados de los cuestionarios, como de los grupos focales, se hace referencia a la presencia de varias generaciones dentro de un mismo núcleo familiar. Se profundiza en algunos casos en los elementos positivos y negativos de esta realidad a la que se enfrentan los más jóvenes.

(…) realmente el matrimonio debería vivir solo, porque compartiendo con abuelos, con tíos, ya eso va creando problemas, ya ellos en su edad van avanzando, y hay cosas que no les gustan, cosas que la pareja, o el niño que está dentro de la familia o el adolescente hace, y eso ya cae pesado, molesta un poco. Entonces, los matrimonios por lo general tienen que vivir solos, tienen que hacer su familia aparte (mujer, entre 25 y 29 años).

De los adolescentes tempranos, solo el 1.1% vive con su pareja, similar comportamiento muestran los de 15 a 19 años, con el 1.3%. Esta condición se incrementa con la edad, y se hace mucho más notable a partir de los 25 años. Los resultados que se alcanzan se corresponden con los comportamientos que se tienen en las modalidades de pareja que experimentan los jóvenes en la actualidad, a partir de sus nuevas configuraciones respecto a las relaciones que establecen. En los grupos focales realizados, los jóvenes refieren que uno de los elementos que más incide en este particular, es la situación existente con la vivienda.

Ninguno de los adolescentes reconoció tener hijos. Este comportamiento pudiera estar relacionado con las proyecciones de estos, para los cuales el estudio es la prioridad; y muy en correspondencia con la tendencia a la

posposición de la maternidad y la paternidad que se vivencia en las generaciones más jóvenes en Cuba. Por otro lado, entre los adultos jóvenes se tiende al aumento de los que conviven con los hijos, comportándose al 10.3%, 30.1% y 44.8% respectivamente en los tres grupos de edades (20 a 24 años, 25 a 29 años y 30 a 34 años).

Explorar acerca de la posibilidad de que los adolescentes y jóvenes puedan contar con una habitación para su disfrute, complementa el análisis respecto a la convivencia. En este sentido, la mayor parte de los sujetos afirma tener esta posibilidad, (60.7% de los adolescentes entre 12 y 14 años y 55.8% entre los de 15 a 19 años). Por su parte, los jóvenes, en los tres grupos de edades, superan el 70% de los que aseveran disfrutar de esta realidad. Sin embargo, no debe dejar de considerarse aquellos para los cuales esta posibilidad no constituye un hecho en sus vidas: 12.9% de adolescentes tempranos y 19.4% de los comprendidos entre los 15 y los 19 años; así como el 10.5%, el 11.2% y el 19.2% respectivamente, en los grupos de edades de los jóvenes. Al realizar la comparación por sexos y territorios, se obtuvo que generalmente son las muchachas las menos beneficiadas, y los que viven, principalmente, en las cabeceras de provincias. Este comportamiento pudiera estar asociado a los elevados índices de hacinamiento existentes en las zonas más pobladas. La mayor incidencia se encuentra en las provincias de La Habana Camagüey, Santiago de Cuba y Artemisa.

Para la psicóloga cubana Laura Domínguez, la insatisfacción de adolescentes y jóvenes con este aspecto "(…) trae fuertes repercusiones sobre la emancipación juvenil, la formación y estabilidad de parejas, la conformación de familia propia, las bajas tasas de fecundidad, el hacinamiento y la convivencia de varias generaciones bajo un mismo techo". (Domínguez, 2002:95) Coinciden con los criterios de la experta los hallazgos de Peñate y López en su investigación: *Identidad juvenil en diferentes barrios de la Ciudad de La Habana*, cuando afirman: "Los jóvenes conviven con sus familias de origen, y aunque la mayoría cuenta con un espacio personal dentro de sus viviendas, se manifiestan contradicciones y conflictos asociados a la intolerancia por parte de los adultos por formas de vestir, comportamientos, expresiones verbales, accesorios de moda, gustos musicales y decoración de los espacios de los jóvenes, lo que influye en la construcción identitaria". (Peñate & López, 2009:50)

En este aspecto tiene implicación el nivel de vida alcanzado por cada familia, a partir de las posibilidades reales de que disponen los padres y las madres; en ello influye, entre otros factores, el sector de la economía en el

que laboran los progenitores, y el clasificador ocupacional al que pertenecen. Al relacionar los resultados anteriores con la ocupación y sector en el que laboran madres y padres de los encuestados, se pudo comprobar que los hijos de madres pertenecientes a: salud pública, comercio interior, sector no estatal y educación, y en los clasificadores de: técnicas, amas de casa, trabajadoras de los servicios, dirigentes administrativas, trabajadoras por cuenta propia y las que trabajan en el extranjero; así como los de padres de: comercio interior, industria, salud pública, sector no estatal, turismo, militares, y de los clasificadores: operarios, técnicos, dirigentes administrativos, trabajadores por cuenta propia y los que trabajan en el extranjero, son los que mayores posibilidades tienen de contar con una habitación propia. La lectura de los datos refleja que existe una amplia diversidad en este indicador, de ahí que es preciso tener en cuenta elementos como: fuentes de ingreso familiar, condiciones del inmueble, procedencia de los padres, y otros.

Sin dudas, para las poblaciones jóvenes no solo es una necesidad contar con un espacio propio dentro de sus hogares, sino también que estos espacios sean respetados por los adultos, en tanto expresión de esa identidad personal que marca los comportamientos y estados de ánimo de los sujetos. Es un reflejo, además, del respeto a los derechos de privacidad, autonomía y decisión de estas poblaciones.

COMUNICACIÓN DE ADOLESCENTES Y JÓVENES CON SUS FIGURAS PARENTALES

Casi la totalidad de los adolescentes y jóvenes cuenta con la presencia de la figura materna; a medida que aumenta la edad la pérdida de las figuras filiales se hace más notoria. Por otra parte, explorar acerca del estado conyugal de los padres no es frecuente en las investigaciones sociales sobre poblaciones jóvenes. Para el estudio realizado ello es importante, en la medida que esta condición puede incidir en algunos de los modos de interacción que están teniendo lugar al interior de las familias, asociados al tipo de relaciones afectivas que propician madres y padres a su descendencia.

El 46.2% de los adolescentes y el 55.3% de los jóvenes refiere que sus madres y padres se encuentran divorciados o separados. No se puede afirmar que exista un comportamiento típico entre zonas de residencias, urbanas o semirurales. Por sexo, son las muchachas las que más privadas se ven de disfrutar de la unión conyugal de sus progenitores, mientras que, por grupo de edades, se ven más afectados los adolescentes de 15 a 19 años y los jóvenes de 25 a 29 años.

La tendencia es que a medida que se incrementa la edad de los hijos son mayores los divorcios y separaciones entre madres y padres. Ello evidencia los cambios en la tipología de la familia cubana ya enunciados, así como la incidencia de las separaciones y/o divorcios. Su existencia generalmente trae consigo que una de las figuras parentales no conviva en el hogar; los datos indican que esto ocurre, básicamente, con los padres, de ahí el aumento de las familias monoparentales por vía materna. (Peñate, 2003, 2009; Valdés, 2003; Fleitas, 2014; Espronceda, 2014; Arés, 2014) Acontecen otras situaciones asociadas a las separaciones y divorcios, y estas no siempre se limitan al ámbito de la pareja y trascienden a los hijos, los que pueden verse afectados en la atención, espiritual y material, que reciben de sus progenitores. Si ello ocurre, se vulneran derechos de las poblaciones adolescentes y jóvenes, vinculados a la protección, la estabilidad emocional y las relaciones familiares armónicas que están obligados a brindarles madres y padres, según lo contemplan las normas jurídicas[21]. *Los padres cuando están separados no sienten esa responsabilidad, ellos se la achacan a las madres, y se apartan de los hijos* (mujer, entre 25 y 29 años).

El tipo de relaciones que se establece con las figuras filiales es esencial en el proceso formativo de los hijos, sobre todo si se tiene en cuenta que, en determinados momentos, presentes y futuros, estos tienden a reproducir comportamientos y roles de sus adultos más cercanos en su sistema de relaciones interpersonales y espacios de socialización. Por otra parte, la convivencia en familias donde priman relaciones armónicas constituye un derecho de las generaciones jóvenes, de ahí que madres y padres tengan la responsabilidad de propiciarlas, a partir de cumplir coherentemente con su función educativa, la que en los últimos tiempos se ha visto alterada. Esto lo sustenta Arés (2014) cuando afirma que: "El mensaje educativo tiene un nivel implícito y otro explícito. Las dinámicas cotidianas pueden dejar vacío el mensaje de contenidos, hay una realidad que desdice el mensaje. Las contradicciones sociales (pirámide invertida) influyen en las dinámicas y aspiraciones de los jóvenes y sus familias".

Las relaciones que se establecen entre padres e hijos son —mayoritariamente— favorables; aunque se perciben diferencias en las valoraciones que reciben unas y otros. Para todos los grupos de edades, las malas relaciones o la inexistencia de estas se focalizan, casi siempre, en la figura paterna. Por su

21 Entre esas normas jurídicas se encuentran: la Constitución de la República (1976; 2019), el Código de Familia (1975), el Código de la Niñez y la Juventud (1978) y la Convención sobre los Derechos del Niño (1989).

parte, la madre resulta una figura fundamental en la vida familiar, lo que denota la matricentralidad que aún caracteriza a la sociedad cubana, no obstante, los ingentes esfuerzos por lograr un rol más activo de la paternidad.

Estos elementos tienen repercusión directa en la comunicación que se logre establecer entre adolescentes, jóvenes y figuras adultas. Esta resulta un complejo y significativo proceso que permite a las personas, de cualquier edad, intercambiar saberes y experiencias útiles en su paso por la vida. Para favorecerla, es importante que se desarrolle un conjunto de habilidades comunicativas, las que han sido definidas por Núñez (2008) como: "(…) el conjunto de recursos personológicos que el individuo posee y pone en función del proceso de interrelación con los otros. Encierran componentes afectivos, cognoscitivos y conductuales. Son aprendidas y pueden ser modificadas o desarrolladas de manera intencional para facilitar la comunicación interpersonal". (Núñez en Guerrero, 2013:261)

La comunicación constituye una de las principales herramientas de la familia para ejercer su función educativa. Con frecuencia, los miembros jóvenes identifican alguna(s) figura(s) dentro del ámbito familiar a las que hacen partícipes de sus asuntos más confidenciales. Para el presente estudio, la madre resulta ser la principal confidente para todos los grupos de edades, aunque sus datos porcentuales disminuyen a medida que aumenta la edad. Es marcado el contraste entre madres y padres, no obstante ocupar estos la segunda posición. Esto puede constituir una evidencia acerca de la significación diferente de las figuras filiales para los adolescentes, además de poder estar respondiendo a un estereotipo de género acerca de los roles de la maternidad/paternidad. Las madres, como principales "educadoras" de su prole, con "más tiempo" para dedicarse a atender y satisfacer todas y cada una de las necesidades de sus hijos; continúan siendo exigidas socialmente por ello.

El análisis por sexo de este indicador reveló que —de manera general— las muchachas se confiesan más con madres y padres que los varones. Por su parte, el binomio edad/sexo mostró que tanto los varones adolescentes (12-19 años) como los jóvenes (20-34 años), intercambian más con sus padres que sus coetáneas. Ello evidencia el distanciamiento que se vivencia en la comunicación entre progenitores masculinos y sus hijas, en torno a los temas que más les preocupan a estas. Resulta interesante que un 27% de los encuestados adolescentes no confía sus intimidades y preocupaciones a ningún miembro del núcleo familiar; en el caso de los jóvenes, no lo hace el 13%. Un elemento a considerar es que la totalidad de ellos convive, al menos, con uno de sus progenitores y con otros familiares.

De manera general, en los adolescentes, a medida que aumenta la edad, la conversación con sus padres u otros familiares sobre sus preocupaciones, gustos, necesidades, miedos y sueños, disminuye. Ello pudiera apuntar a que las figuras filiales no constituyen, por alguna razón, sus principales interlocutores. "El hijo necesita más que respuestas verbales, la seguridad de que sus emociones son comprendidas y aceptadas como naturales por los padres" (Castro, Torres & García, 2006:38). En los grupos focales realizados con adolescentes, estos aluden a las barreras que encuentran en la comunicación con sus progenitores: *...muchos de nosotros cuando quiere saber sobre algo o tiene alguna duda, prefiere preguntarle o conversar con uno de nuestra misma edad, o con un hermano mayor, los padres a veces lo que hacen es preguntar y preguntar y después regañarte, controlarte, prohibirte cosas...* (adolescente varón, entre 12 y 14 años) *...pero a veces los consejos que nos dan nuestros amigos no son los mejores y metemos la pata, y los padres siempre van a querer el bien para nosotros.* (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)

Es necesario considerar la influencia del grupo de amigos para las edades adolescentes. En ocasiones, es en este espacio donde ellos buscan satisfacer sus dudas, curiosidades y canalizar parte de sus emociones, distanciados de la opinión generalmente reprobatoria de los adultos. Elías señala que: "Para los adolescentes la amistad significa emprender relaciones duraderas basadas en la confianza, la intimidad, la comunicación, el afecto y el conocimiento mutuo, por lo que los amigos van a resultar las personas ideales para compartir y ayudar a resolver problemas de diversa índole. (…) Las amistades proporcionan a los adolescentes oportunidades para desarrollar habilidades en resolver conflictos, son fuentes de recreación, compañía y comunicación (a nadie como a nuestros amigos podemos contar nuestras dudas y penas o la incomprensión de los adultos, así como nuestras conquistas amorosas, experiencias y descubrimientos)". (Elías, 2011:32)

SIGNIFICACIÓN DE LA FAMILIA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES

Cierto es que la familia de origen ejerce una gran influencia en el proceso formativo y educativo de sus miembros más jóvenes. Las normas, valores, comportamientos, dinámicas intrafamiliares que ellos vivencien contribuirán, decisivamente, en la familia que conformarán y en sus relaciones de pareja; marcarán un estilo de vida.

Para todos los grupos de edades, la significación de la familia resultó positiva y con ciertas similitudes en las valoraciones dadas. En el caso de

los adolescentes, reconocen a la familia mayormente como: *lo más importante en la vida, fuente de apoyo, espacio donde se expresan relaciones afectivas y se recibe preparación para la vida*, además de asociarla con la célula fundamental de la sociedad. Se evidencia el alto nivel de dependencia en estas edades, sobre todo de las figuras filiales, en tanto el nivel de desarrollo psíquico e intelectual en esta etapa de la vida aún no ha alcanzado su total plenitud, ni tampoco cuentan con recursos económicos propios que le otorguen independencia. Los jóvenes, por su parte, tienden a considerar a la familia principalmente como: *lo más importante en la vida, el espacio donde se expresan relaciones afectivas y la célula fundamental de la sociedad*. Según los resultados, existen varios puntos de coincidencia con el criterio dado por los adolescentes.

Es un hecho que, a medida que la edad aumenta, disminuyen quienes valoran a la familia como el espacio en el que se recibe preparación para la vida. De este comportamiento pudiera inferirse una posible subvaloración del rol educativo de esta, el cual debe extenderse a lo largo de toda la vida. Al ser así, se aprecia un distanciamiento de lo encontrado en investigaciones anteriores que han revelado que los adolescentes y jóvenes cubanos tienden a concebir la familia como un elemento fundamental en la formación, educación, integración y proyección del individuo, tanto en espacios micro como macrosociales. (Guerrero & Peñate, 2001)

Resulta interesante el análisis de la especialista Patricia Arés (2014), cuando refiere que: "(…) hoy está aconteciendo una hipertrofia de la función económica de la familia, lo que puede generar una especie de convivencia donde lo afectivo quede subsumido en los problemas de la cotidianidad; se enaltecen estrategias de vida marcadas por el confort y las mejoras, se jerarquiza lo material". Es un hecho que las funciones tradicionales de la familia se articulan de manera sistémica; en la medida que una de ellas no responda al "deber ser", puede incidir negativamente en el cumplimiento de las otras, y en las maneras de ser interpretadas por sus miembros más jóvenes.

En las dinámicas grupales realizadas, los jóvenes hicieron alusión al alto nivel de dependencia familiar que predomina en ellos, sobre todo desde el punto de vista económico. Ocupa un lugar importante la imposibilidad de conformar un proyecto de vida viable, por los escasos recursos económicos propios que poseen, lo que limita el alcance de una total independencia. En tal sentido, se hace referencia reiterada a la imposibilidad de tener vivienda propia y una economía sólida, bases imprescindibles para un proyecto sostenible, en esta etapa tan crucial de la vida.

De manera general, se aprecia coincidencia en la valorización que tienen adolescentes y jóvenes acerca de la familia. Los resultados reafirman que la familia continúa siendo lo más importante en la vida de estas poblaciones. A su vez, "una comunidad de especial significación por la intimidad del trato que entre sus miembros se desarrolla, por la fuerza y peculiaridad de los sentimientos que en la interacción social se van elaborando, y por la estabilidad o institucionalización de los procesos que la caracterizan y las relaciones sociales que construye". (Fleitas en Rojas, 2012:144)

PERCEPCIONES DE ADOLESCENTES Y JÓVENES SOBRE LAS DINÁMICAS FAMILIARES

Las relaciones familiares armónicas, la significación positiva de la familia para sus miembros jóvenes, la comunicación intrafamiliar dialógica, desprejuiciada y no impositiva, entre otros aspectos, pudieran influir en las valoraciones de adolescentes y jóvenes referidas a si se sienten o no un miembro importante de su familia.

Tabla 1
Sentirse un miembro importante en la familia, según grupo de edades, expresado en %

Grupos de edades	Frecuencia				
	Siempre	Casi siempre	A veces	Casi nunca	Nunca
12-14 años	81.5	12.9	5.6		
15-19 años	83.0	6.1	8.8	1.0	0.3
20-24 años	80.3	11.1	4.8	1.7	0.6
25-29 años	81.4	7.5	8.1	1.6	0.3
30-34 años	77.0	11.9	9.2	0.4	0.4

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Según refleja la tabla 1, los datos porcentuales más elevados se ubican en la opción positiva (siempre), con resultados más bajos en los grupos de 30 a 34 y de 20 a 24 años de edad. De manera general, habría que explorar sobre los modos de interacción que están teniendo lugar al interior de las familias, que limitan que la totalidad de encuestados se perciba siempre como un miembro importante en estas. Resulta llamativo que se encuentre en tal situación el 17.2% de los adolescentes y el 20.3% de los jóvenes. Aun-

que no es mucha la diferencia, preocupa que, entre los primeros, el grupo entre 12 a 14 años muestre el mayor puntaje, pues —tradicionalmente— los adolescentes tempranos tienen una relación aún muy dependiente de sus adultos cercanos, puesto que las dinámicas familiares giran en torno a los más jóvenes, como "centro" del hogar. Mientras que, los de más edad, comienzan a adquirir nuevos roles sociales, que demandan mayor autonomía, e incluso independencia, así como la influencia de los diferentes grupos de pertenencia, los puede llevar a tomar decisiones no acordes con lo "pensado y estipulado" desde su ámbito familiar, generando contradicciones y conflictos que pudieran ser interpretados por ellos como que sus asuntos no interesan o no importan a los miembros adultos de su núcleo familiar. En situaciones como estas, se revela la comunicación como una herramienta indispensable para armonizar las relaciones intergeneracionales a lo interno del grupo familiar.

En la valoración de este aspecto, no son visibles grandes diferencias entre lo que sucede con los que viven en las zonas urbanas y los de las semirurales. Sin embargo, en la lectura por sexo, en casi todos los grupos de edades, quienes mayormente se sienten importantes siempre o casi siempre son las féminas; mientras que los varones son los que más refieren las opciones a veces, casi nunca y nunca. Solo en el grupo de 15 a 19 años existe similitud entre lo manifestado por ellas y ellos.

Pudiera ser un complemento al indicador recién analizado, observar en la tabla 2, cómo perciben los adolescentes y jóvenes que son tenidos en cuenta en situaciones diversas de las dinámicas familiares.

Tabla 2
Cómo son tenidos en cuenta los adolescentes y jóvenes en las dinámicas familiares, según grupos de edades, expresado en %

GRUPO 12 A 14 AÑOS					
SITUACIONES	**Siempre**	**Casi siempre**	**Algunas veces**	**Casi nunca**	**Nunca**
En tu familia tus opiniones son escuchadas	69.1	12.9	16.3	0.6	0.6
Decides, junto a tus familiares sobre cuestiones de tu casa	27.5	24.7	34.3	5.6	6.2
Decides sobre cuestiones relacionadas contigo	59.6	23.6	10.7	1.7	1.7
Compartes las tareas del hogar	58.4	16.9	13.5	7.3	2.2

Conversas con tus padres u otros familiares tus preocupaciones, gustos, necesidades, sueños, miedos	58.4	19.1	11.8	5.1	5.1
GRUPO 15 A 19 AÑOS					
SITUACIONES	**Siempre**	**Casi siempre**	**Algunas veces**	**Casi nunca**	**Nunca**
En tu familia tus opiniones son escuchadas	57.1	20.4	19.0	1.0	2.0
Decides, junto a tus familiares sobre cuestiones de tu casa	37.4	20.4	24.1	5.8	10.5
Decides sobre cuestiones relacionadas contigo	59.2	19.0	14.3	2.0	2.7
Compartes las tareas del hogar	49.7	20.1	22.8	3.4	2.7
Conversas con tus padres u otros familiares tus preocupaciones, gustos, necesidades, sueños, miedos	56.1	18.0	14.6	7.5	2.7
Se respeta tu espacio físico	72.4	12.9	8.8	2.7	3.1
GRUPO 20 A 24 AÑOS					
SITUACIONES	**Siempre**	**Casi siempre**	**Algunas veces**	**Casi nunca**	**Nunca**
En tu familia tus opiniones son escuchadas	65.8	21.7	9.1	1.1	1.4
Decides, junto a tus familiares sobre cuestiones de tu casa	49.0	23.6	16.2	4.6	3.4
Decides sobre cuestiones relacionadas contigo	78.6	10.3	6.3	1.4	1.1
Compartes las tareas del hogar	51.1	22.0	20.0	2.0	2.0
Conversas con tus padres u otros familiares tus preocupaciones, gustos, necesidades, sueños, miedos	51.3	21.1	17.4	3.4	4.3
Se respeta tu espacio físico	73.8	14.2	6.8	1.4	2.0
GRUPO 25 A 29 AÑOS					
SITUACIONES	**Siempre**	**Casi siempre**	**Algunas veces**	**Casi nunca**	**Nunca**
En tu familia tus opiniones son escuchadas.	70.3	18.0	7.9	2.2	0.6

Decides, junto a tus familiares sobre cuestiones de tu casa	51.6	23.9	16.5	2.5	3.1
Decides sobre cuestiones relacionadas contigo	79.5	9.0	6.2	1.9	1.2
Compartes las tareas del hogar	58.1	15.8	18.3	3.4	0.9
Conversas con tus padres u otros familiares tus preocupaciones, gustos, necesidades, sueños, miedos	44.7	29.5	20.5	2.2	1.6
Se respeta tu espacio físico	70.8	16.1	8.7	1.6	1.2
GRUPO 30 A 34 AÑOS					
SITUACIONES	**Siempre**	**Casi siempre**	**Algunas veces**	**Casi nunca**	**Nunca**
En tu familia tus opiniones son escuchadas	64.0	21.5	12.3	0.4	1.1
Decides, junto a tus familiares sobre cuestiones de tu casa	53.3	24.9	16.1	1.9	2.3
Decides sobre cuestiones relacionadas contigo	72.8	11.5	9.2	0.8	2.7
Compartes las tareas del hogar	56.7	23.8	13.4	2.3	1.1
Conversas con tus padres u otros familiares tus preocupaciones, gustos, necesidades, sueños, miedos	47.5	25.3	18.8	3.8	2.3
Se respeta tu espacio físico	68.6	18.0	7.7	1.1	2.7

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Las cifras reflejan que no siempre la totalidad de los adolescentes y jóvenes son escuchados en el ámbito familiar, algunos tienen menos posibilidades de que sus opiniones sean tenidas en cuenta, para casi todas las edades, los varones se encuentran en desventaja. Solo en el grupo de 30 a 34 años, ellas se sienten menos escuchadas, con una diferencia notable de 16%, aspecto este que pudiera estar relacionado con vestigios del pasado, presentes aún en las familias cubanas, legados a las relaciones de pareja más jóvenes.

En uno de los grupos focales realizados con jóvenes, se planteó que … *la opinión de la mujer en algunos hogares es ignorada, siendo los hombres los que llevan la voz cantante, principalmente cuando son el sostén económico, eso todavía pasa y la mujer tiene que subordinarse, y muchas veces es por los*

hijos…. (mujer, entre 25 y 29 años). Estos comportamientos evidencian que aún se reproducen socialmente roles y estereotipos sexistas, que descalifican las potencialidades de las féminas y desvirtúan los logros que como sociedad se han alcanzado respecto a la igualdad y equidad de género. En consonancia con ello, el hecho de que, por lo general, las muchachas sean las que más compartan tareas del hogar, con mayor énfasis en los grupos de jóvenes, también reafirma la presencia en la sociedad cubana actual de cánones de la cultura social patriarcal, heredados y trasmitidos de generación en generación.

Al analizar por edades, los más jóvenes alcanzan el porciento más alto respecto a compartir las tareas domésticas. Si bien la adquisición de responsabilidades hogareñas desde edades tempranas es positiva, pues facilita un clima de colaboración y responsabilidad compartida, llama la atención que los comprendidos entre los 15 y los 19 años reconozcan menos esa situación como parte de su cotidianidad. De igual forma, en el caso de los jóvenes propiamente dichos, los de 20 a 24 años son los que menos participan junto a sus familiares en actividades de este tipo. Este comportamiento puede estar vinculado a las dinámicas de vida de estos adolescentes y jóvenes que, inmersos en las complejidades y exigencias escolares, e inicio de la vida laboral, disponen de menos tiempo para participar en las labores hogareñas. Otro elemento que pudiera considerarse es que las figuras filiales en Cuba, por tradición y como generalidad, priorizan los estudios de sus hijos y no tienden a formar e incentivar en ellos la corresponsabilidad en el desempeño de las labores domésticas.

A continuación, se exponen algunos ejemplos de lo manifestado por adolescentes y jóvenes en los grupos focales, respecto a las tareas del hogar:

> *Yo ayudo a mi mamá a limpiar entre "comillas"*. (adolescente varón, entre 12 y 14 años)
>
> *Los varones botan la basura, buscan el pan, los mandados, limpian el carro* (…). (adolescente varón, entre 12 y 14 años)
>
> *Los hombres ponen el dinero y mantienen la casa* (…). (adolescente varón, entre 12 y 14 años)
>
> *¿Qué hacen las muchachas en sus casas?: ¡Demasiado! Fregar, lavar, cocinar, limpiar, cuidar a los hermanos, las cosas de las mujeres* (…) (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)
>
> *Nosotros trabajamos y ustedes para la casa* (…). (adolescente varón, entre 12 y 14 años)

(…) *y las mujeres cuando llegan del trabajo a las 4 o 5 de la tarde tienen que limpiar, cocinar, lavar y atender a los hijos*. (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)

(…) *yo pienso que la mujer no debe ser ama de casa, a ver (…) tiene que ocuparse de su casa, pero no ser ama de casa toda la vida, tiene que conocer el mundo de afuera y tiene que trabajar igual que el hombre, porque se supone que una pareja es de dos, no de uno solo*. (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)

(…) *en un matrimonio ambas partes deben ayudarse, distribuir las tareas…hay hombres que tienen un concepto un poco machista y no piensan en eso así de esa forma y no lo hacen, no "ayudan"* (…). (hombre, entre 25 y 29 años)

Esa puede ser también una de las causas que hacen que lleguen a divorciarse. Hay mujeres que trabajan, y el tener que llegar a la casa, tener que cocinar, hacerlo todo, no es fácil, deben tener un esposo que la "ayude", que las "apoye", generalmente pienso que es una de las cosas que está ocurriendo que está dando al traste con muchas relaciones. (mujer, entre 25 y 29 años)

El hombre porque está en la calle, está luchando según él, buscando el dinero, está to´ jodío y ya cuando llega no quiere ni que lo toquen (…) y la mujer que está en la casa preparando comida, esperando, (…) ¿qué es lo que hace? Le pelea, le reclama (…) y él está cansado de eso también. (hombre, entre 25 y 29 años)

La mayoría de las intervenciones revelan que al interior de las familias persisten inequidades de género y reproducción de roles sexistas que adolescentes y jóvenes están incorporando en su actuar y en su discurso. Asimismo, un considerable número de sujetos reconoce no decidir, junto a sus familiares, sobre cuestiones del hogar. Igual comportamiento tuvo el indicador referido a la decisión sobre asuntos relacionados con ellos. Estos aspectos revelan que en el ámbito familiar en ocasiones se vulneran los derechos de adolescentes y jóvenes asociados a la libertad de expresión, de decisión y de participación.

Existe la posibilidad de que las generaciones jóvenes y los adultos no tengan conocimiento y/o conciencia de que estos modos de interacción pueden ser interpretados desde esta óptica, y piensen que solo responde a dinámicas particulares de las familias con sus miembros más jóvenes, sin otras conse-

cuencias. En tal sentido, los modos de relacionamiento que los sujetos vivencian en sus dinámicas familiares como estilos cotidianos de vida pueden convertirse, con mucha frecuencia, en patrones de comportamientos a ser reproducidos en las parejas y familias que conformen. Es necesario continuar trabajando por democratizar las relaciones interpersonales al interior de las familias, sobre la base del diálogo, el respeto a los derechos de todos sus miembros y al principio de la corresponsabilidad. No obstante, muchos de los adolescentes y jóvenes reconocen que no siempre sucede así.

De manera general, no se visibilizan diferencias notables entre los adolescentes y jóvenes procedentes de los territorios urbanos o semirurales. En ambas zonas de residencia puede encontrarse similares comportamientos respecto al modo en que participan y son tenidos en cuenta los más jóvenes. De ahí que este no constituya un elemento determinante para considerar si se vulneran o no sus derechos.

Otro de los elementos pesquisados fue la percepción de los sujetos respecto al apoyo que reciben de su familia en aspectos diversos de su vida cotidiana los que, en su conjunto, contribuyen a su formación más integral. En sentido general, los datos indican que los encuestados reciben —en mayor o menor medida, en uno o en otro aspecto— apoyo de sus familias. Los grupos más jóvenes ofrecen los puntajes más altos en la mayoría de los indicadores abordados. Sin embargo, se revelan insuficiencias de atención en algunos de ellos que pudieran reportarles, a mediano y largo plazo, consecuencias negativas. Uno de los adolescentes con los que se trabajó refiere que siente apoyo de la familia: (…) *cuando me compran todo lo que quiero*. (adolescente varón, entre 12 y 14 años)

Los resultados se relacionan con las concepciones que tienen estos grupos respecto a la familia como fuente de apoyo. La función educativa de la familia se extiende a lo largo del desarrollo, y adquiere matices diferentes según las particularidades de cada etapa. De ahí que, cuestiones vinculadas a la formación en valores, el diálogo sobre temas relacionados con la sexualidad, el conocimiento de deberes y derechos, el manejo de situaciones conflictivas, entre otras, no deben ser obviadas en estas edades. En tal sentido se plantea que (…) *nadie va a venir de la calle a formar a ese adolescente o a ese joven y a veces en la familia hay un nivel de tolerancia con las cosas que hacen* (…) *y a veces llegan en un momento determinado hasta a agredir a sus padres* (…) *por no cumplir con sus necesidades, eso ha pasado*. (hombre, entre 25 y 29 años)

Tabla 3
Aspectos de la vida en que adolescentes y jóvenes encuentran apoyo familiar, según grupos de edades, expresados en %

OPCIONES	GRUPOS DE EDADES				
	12-14 años	**15-19 años**	**20-24 años**	**25-29 años**	**30-34 años**
Estudios	95.5	89.4	68.1	50.0	45.8
Necesidades materiales	89.9	77.8	66.4	62.2	62.1
Temas relacionados con la sexualidad y las relaciones de pareja	62.4	43.4	45.9	43.4	39.5
Formación de valores	80.8	68.6	70.4	-	-
Conocer deberes y derechos	69.6	56.0	53.6	-	-
Asumir con responsabilidad sus actos y consecuencias	75.3	70.3	73.2	69.4	64.8
Orientación profesional	83.1	65.2	65.8	-	-
Solución de situaciones conflictivas	79.2	53.6	57.5	56.9	53.4
En nada	1.2	1.4	2.8	1.9	6.7

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Según los datos de la tabla 3, hay una tendencia a la disminución de los aspectos en los que adolescentes y jóvenes encuentran el apoyo de sus familias, reflejado en todos los indicadores. Estas manifestaciones tienen relación con lo analizado en este estudio respecto a la significación de la familia para ellos, principalmente cuando se hacía referencia a elementos asociados al cumplimiento de su función educativa. Por citar algunos ejemplos, preocupa que a medida que las edades van en aumento, son menos los que sienten apoyo en cuanto a los temas relacionados con la sexualidad y las relaciones de pareja, en el asumir responsablemente actos y consecuencias, en la solución a situaciones conflictivas y en los temas vinculados con la orientación vocacional, todos ellos decisivos y de elevada trascendencia en estas edades, donde el papel orientador de la familia continúa siendo esencial.

En el análisis de los indicadores por territorios se muestran comportamientos muy similares en las distintas zonas de residencia. Específicamente en el apoyo a las necesidades materiales, las insatisfacciones se concentran mayormente en las provincias orientales, y en la capital. Los resultados reflejan los contrastes en el nivel de vida de la población en las diferentes regiones del país, y son łos adolescentes del Oriente los menos beneficiados en el orden material.

Uno de los aspectos pesquisados, puntualmente en los adolescentes, fue el rol de la familia en aras de que conozcan sus deberes y derechos. De manera general, son más bajos los resultados en los municipios de Bauta, Artemisa, Venezuela, Songo La Maya y Guantánamo, con un comportamiento en todos ellos por debajo del 38%. Estos territorios, coincidentemente, alcanzan porcientos inferiores en cuanto a la participación de la familia en la formación de sus valores.

Los adolescentes tempranos son los que más intercambian con sus familias sobre temas relacionados con la sexualidad, temática menos abordada entre los de 30 a 34 años. La tendencia es que a medida que aumenta la edad disminuyen estos intercambios con la familia, siendo más notable en las provincias orientales. Este comportamiento se corresponde con las características que van adquiriendo los más jóvenes a lo largo de la vida, según la etapa de que se trate. Los mismos experimentan menos necesidad de compartir con sus progenitores las temáticas que más le preocupan, con un rol protagónico del grupo de amigos y la pareja.

Fueron medidos la atención que brinda la familia a un grupo de necesidades de sus miembros más jóvenes y el nivel de satisfacción de estos. Lo declarado por los adolescentes y los jóvenes de 20 a 24 años, se muestra en la tabla 4:

Tabla 4
Satisfacción respecto a la atención de las necesidades, según grupos de edades, expresada en %

NECESIDADES	GRUPO 12 A 14 AÑOS				
	Nivel de satisfacción				
	Muy satisfecho	Satisfecho	Medianamente satisfecho	Poco satisfecho	Insatisfecho
Alimentación	87.1	11.8	0.6	-	-
Ropa y zapatos	71.9	24.2	2.8	0.6	0.6
Recreación	61.8	29.2	7.3	0.6	-

Transportación	56.2	28.1	5.1	3.4	1.1
Telefonía celular	53.9	16.9	9.6	4.5	6.7
Equipos de computación y otras tecnologías	67.4	17.4	4.5	2.8	3.9
GRUPO 15 A 19 AÑOS					
NECESIDADES	**Nivel de satisfacción**				
	Muy satisfecho	**Satisfecho**	**Medianamente satisfecho**	**Poco satisfecho**	**Insatisfecho**
Alimentación	76.2	19.7	2.4	-	0.7
Ropa y zapatos	61.6	28.2	8.2	0.7	0.3
Recreación	54.8	27.6	8.2	3.1	0.7
Estudios fuera del SNE*	47.6	26.2	6.8	4.1	5.1
Transportación	34.7	30.3	8.8	10.5	7.8
Telefonía celular	45.2	19.0	5.1	6.5	16.7
Equipos de computación y otras tecnologías	50.0	18.7	6.1	6.1	13.3
GRUPO 20 A 24 AÑOS					
NECESIDADES	**Nivel de satisfacción**				
	Muy satisfecho	**Satisfecho**	**Medianamente satisfecho**	**Poco satisfecho**	**Insatisfecho**
Alimentación	68.9	24.5	2.3	1.1	0.6
Ropa y zapatos	52.7	33.3	4.8	2.3	3.4
Recreación	47.9	31.1	8.0	4.3	3.1
Estudios fuera del SNE	45.6	25.1	4.8	2.3	3.1
Transportación	32.2	29.3	7.7	4.8	10.3
Telefonía celular	43.9	24.2	3.4	4.8	10.8
Equipos de computación y otras tecnologías	37.3	20.2	3.7	6.3	15.1

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.
*Sistema Nacional de Educación.

Según los datos porcentuales que se muestran, las necesidades consideradas por la familia tradicionalmente como básicas (alimentación, ropa y zapatos) se tratan de compensar lo mejor posible. Sin embargo, aquellas demandas relacionadas con las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, entre los niveles medianamente satisfecho e insatisfecho, alcanzan porcientos que alertan acerca de las imposibilidades económicas de algunas familias para corresponder a este pedido de sus miembros jóvenes. Ello pudiera estar indicando cierta incoherencia entre las posibilidades reales de satisfacer gustos, aspiraciones, e incluso, necesidades, y las exigencias sociales a las que se exponen los adolescentes y jóvenes. Puede ser un reflejo, además, de la heterogeneización social que está aconteciendo en la sociedad cubana.

A partir de lo reflejado en la tabla anterior, existen diferencias entre los dos grupos de edades adolescentes en cuanto a la satisfacción de las necesidades relacionadas con equipos de computación y otras tecnologías; los de menos edad se muestran más satisfechos. En este sentido puede estar incidiendo la edad de las madres y padres, si se tiene en cuenta que los padres de los adolescentes tempranos tienen un acercamiento mayor a sus hijos respecto a la tenencia y uso de estos equipos y tecnologías, mientras que los progenitores del resto de las edades, se distancian un poco más de estos adelantos tecnológico.

Muy a tono con la realidad cubana que se vive hoy, el indicador mencionado es diferente por sexo. De manera general, los masculinos muestran mayores niveles de insatisfacción que las muchachas. De igual modo, se aprecian ciertas diferencias entre regiones del país y zonas de residencia, con desventaja para las provincias orientales, y la capital.

Al explorar sobre este tema en los grupos focales, resaltan los siguientes criterios entre los jóvenes:

> (…) *hay padres que tienen mucha sobreprotección sobre sus hijos, piensan que por su hijo estar a la moda se lo merece todo, pero eso puede crear un problema (…) un día, si no pueden darles todo lo que un día se le dio y complacerlo con lo que se usa ahora, que son cosas muy caras, les va a crear una complicación o un conflicto, porque ese hijo va a hacer todo por obtener lo que quiere. Ese es el objetivo, ya hoy no se piensa con la mentalidad de que tengo que estudiar para llegar a ser algo, si no que tengo que trabajar para poder tener algo. Están pensando en el hoy, pero no están pensando en el mañana y hay que llevar las dos cosas a la par* (…) *por eso se dan muchos casos de hijos que le dan golpes a sus padres,*

hijos que han tenido muchos problemas con sus padres o madres, que han chantajeado a los padres, porque si no me das esto me llevo el televisor y lo vendo y son cosas que hay que frenar, ese es un trabajo muy complejo (…). (hombre, entre 25 y 29 años)

(…) *hay padres que dicen: voy a darle lo que no pude tener, lo que no pude hacer, voy a comprarle esto para que lo tenga, pero lo hacen a cualquier precio, a veces sin poder* (…) *Las deudas con el pasado* (…). (hombre, entre 25 y 29 años)

(…) *si fulanita tiene un teléfono de este tamaño yo lo quiero de este, entonces si mi papá no me lo puede dar, yo tengo que salir a buscar cómo me lo puedo dar, es la competencia desde la escuela* (…) *Yo recuerdo que cuando yo estaba en la primaria todos los niños íbamos iguales, con unas zapatillitas sencillas con telita y bolita* (…) *y ahora hay que "raspar el carapacho" como se dice, para comprarle a tu hijo unas zapatillas de 25 dólares porque son las que más barato cuestan hoy en día, y una mochila de 13 dólares, porque tampoco la encuentras más barata* (…) *ya hoy vivimos por el vestir* (…) *y eso al final es un conflicto en la sociedad, al final (…) yo te miro a ti si traes una cadena de oro, si traes las cuñas del último modelo, si andas en un carro* (…) *yo te miro a ti por la ropa y por lo que haces* (…). (mujer, entre 25 y 29 años)

En este aspecto, Arés (2014) reconoce una acentuación de la heterogeneidad familiar en la sociedad cubana, que se traduce en situaciones de desigualdad, a partir del poder adquisitivo con que cuentan las familias. Añade, además, que "las familias siempre han vivido al margen de otorgar "mesadas" o remesas mensuales a sus hijos. El proceso familia-joven-dinero tiene que ser conducido por los padres. Ha aumentado el hurto al interior de las familias por parte de los adolescentes y jóvenes. La familia le dice al joven: "no tengo" y la sociedad le dice: "toma" (exceso de ofertas). Hay una realidad social que envía mensajes contradictorios. Los adolescentes y jóvenes constituyen receptores de muchos mensajes que no tienen que ser necesariamente coincidentes". Hoy se vive, con cierta fuerza, contradicciones entre la familia, como espacio primario de socialización y la sociedad, como espacio donde acontecen las mayores y más diversas relaciones del individuo con su medio. Hay una ruptura en la coherencia de los mensajes que influye en decisiones desacertadas por parte de los más jóvenes. La familia no siempre está lo suficientemente preparada para conducir estos procesos mediante la orientación, la información y el acompañamiento.

Otra de las indagaciones estuvo dirigida a conocer si los adolescentes y jóvenes admiran a algún miembro de su núcleo familiar en particular, a quién y por qué razones. En este sentido se obtuvo que, en todos los grupos de edades, los datos porcentuales más altos se ubican en las respuestas afirmativas, en la madre como figura, lo que denota la matricentralidad que aún caracteriza a las familias cubanas. En cuanto a las causas que provocan admiración, estas se centran, básicamente, en el apoyo que brindan estas figuras, que constituyen un ejemplo a seguir y les profesan relaciones afectivas positivas. A la madre, en particular, se le atribuye ser la principal interlocutora con sus hijos e hijas. Otros estudios, realizados por el CESJ, reportan tendencias similares. (Guerrero & Peñate, 2001; Peñate 2003, 2009; CESJ/CEPDE, 2012)

LA VIOLENCIA EN EL ÁMBITO FAMILIAR: MIRADA DESDE LOS MÁS JÓVENES

En Cuba la violencia intrafamiliar y de género es uno de los fenómenos que en los últimos años se ha tratado de visibilizar. "Ejercer la violencia como una práctica —ocasional o sistemática— en las relaciones entre padres e hijos puede estar respondiendo al erróneo sentido de "propiedad personal" que los adultos han atribuido a su descendencia y que supuestamente los legitima para reaccionar como estimen conveniente, sin que otras personas —naturales o jurídicas— tengan derecho a intervenir. (…) hay expresiones violentas que, desde el imaginario social, no son consideradas como tales, ni tampoco existe total comprensión y claridad de los daños psíquicos y físicos que esta práctica puede acarrear y que, en no pocos casos, suelen ser incalculables e irreversibles". (Peñate, 2013:89)

La mayoría de los sujetos de la muestra, independientemente de la edad, reconoce no convivir con manifestaciones de violencia. Así lo afirma el 67.2% de los adolescentes tempranos, y el 62.5% del resto de los adolescentes. De los que sí vivencian este tipo de relación, tienen en los gritos y castigos, las principales manifestaciones; a medida que aumenta la edad, se mantienen los gritos, son mayores las ofensas y disminuyen los golpes y castigos. Al decir de dos adolescentes: *A veces es más violenta la respuesta que ellos te dan, que otra cosa que hagan contigo*. (adolescente, entre 12 y 14 años). *A mí me duele más que me castiguen a que me den un golpe*. (adolescente, entre 12 a 14 años). Al analizar por sexo, son los muchachos los más victimizados en ambos grupos de edades. De manera general, estas situaciones se vivencian, en mayor medida, en las familias de adolescentes que viven en cabeceras de provincias.

En el caso de los jóvenes, el 70.4% asevera no convivir con manifestaciones de violencia. Del 29.6% que cohabita con situaciones de este tipo, los gritos y las ofensas resultan predominantes. Los que son castigados e ignorados se reducen; y en algunos casos se dan golpes y otras modalidades. Los muchachos son los más violentados en todos los grupos de edades, las mayores incidencias están en los de 20 a 24 años.

Otro de los aspectos medidos fue la reacción de la familia ante las diferencias de opiniones. (Ver tabla 5)

Tabla 5
Reacciones de las familias ante las diferencias de opinión, expresadas en %

GRUPO DE EDADES	REACCIONES NEGATIVAS (TOTAL)	TIPOS DE REACCIONES				
		Me impo-nen sus criterios	Hay discusiones	Me insultan	No me escuchan	Me castigan
12-14 años	24.7	38.6	15.9	6.8	20.5	18.2
15-19 años	29.6	36.8	39.1	6.9	10.3	6.9

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Según las respuestas, es mayor el número de adolescentes que reconoce reacciones negativas de sus familias, en comparación con los adolescentes tempranos. Por tipo de reacciones, la imposición de criterios resulta lo más significativo para el grupo de 12 a 14 años; mientras que las discusiones distingue a los comprendidos entre 15 y 19 años. No deben desestimarse los datos porcentuales que alcanzan las otras manifestaciones violentas que acontecen en la comunicación intergeneracional en el seno de la familia. Se vulneran con frecuencia los derechos a la libertad de expresión y a la toma de decisiones que les asiste a los adolescentes ante situaciones que están relacionadas con ellos. *Es muy importante que los padres respeten las decisiones de nosotros, que nos apoyen, porque si nosotros le damos un criterio acerca de algo, ellos no tienen que reaccionar de una forma negativa, porque eso nos afecta a nosotros y por eso a veces buscamos mejor el apoyo de un amigo que nos aconseje y nos comprenda mejor…* (adolescente varón, entre 12 y 14 años)

Este indicador también fue medido en los jóvenes de 20 a 24 años, según las respuestas, la mayoría manifiesta que en estos casos se conversa y se ponen de acuerdo, los dejan explicar y respetan sus opiniones. Sin embargo,

aunque en menor dimensión, tienen lugar discusiones, imposición de criterios e insultos, de igual forma, algunos no son escuchados.

Estas problemáticas revelan dificultades en el ámbito de la comunicación, que atentan contra dinámicas familiares armónicas. Los límites entre generaciones, basados en el respeto a las opiniones de los más jóvenes se desestructuran, vulnerándose su derecho a la libertad de expresión. Estas situaciones se ven reflejadas en ambos sexos. La mayor incidencia está en La Habana y en las provincias orientales.

La exploración acerca de las situaciones generadoras de conflictos al interior de las familias tuvo precisiones según los grupos de edades[22], como se aprecia en la tabla 6:

Tabla 6
Situaciones generadoras de conflictos en la familia, según grupos de edades, expresadas en %

OPCIONES	GRUPOS DE EDADES				
	12-14 años	**15-19 años**	**20-24 años**	**25-29 años**	**30-34 años**
Muchas personas viviendo en mi casa	11.9	14.0	16.8	17.1	18.0
Recibo poca atención de mi familia	3.4	1.4	2.8	-	-
Familiares alcohólicos o drogadictos	2.8	7.2	6.8	4.6	10.0
Familiares que han cometido delitos	1.7	3.4	1.4	2.2	1.5
Modo de vestirme	13.6	11.6	6.3	3.1	3.4
Pelados y peinados que me hago	11.9	9.6	7.1	3.1	1.9
Mi forma de hablar	23.7	18.8	14.2	8.1	9.9
Mi grupo de amigos	26.0	14.0	10.8	5.6	4.3
Mi desinterés por el estudio	15.3	13.7	5.1	-	-
Mi desvinculación laboral	-	3.1	2.0	0.6	1.5
Mi preferencia sexual	1.1	0.0	0.0	0.6	0.6
Uso de piercing, tatuajes	6.8	9.9	7.4	1.2	1.5
Mi novio/a	9.2	8.6	12.2	8.1	8.7
Diferencias de opinión	-	17.8	22.8	25.5	18.9
Educación de mis hijos	-	-	-	3.7	5.7

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

22 La desvinculación laboral y las diferencias de opinión fueron sondeadas solo para los adolescentes entre 15 y 19 años, y todos los jóvenes. De igual forma, la educación de los hijos solo se tuvo presente en los jóvenes.

En cada uno de los grupos de edades, más de la mitad de la muestra convive con alguna situación generadora de conflictos al interior de la familia. Al particularizar por grupos de edades, en los adolescentes tempranos la forma de hablar y el grupo de amigos están marcando las interacciones que se establecen entre estos y sus familias. Se destacan, además, aquellas relacionadas con modos y modas que asumen (vestuario, pelados, peinados) que no siempre encuentran la aprobación del mundo adulto. En este sentido, es importante considerar la aseveración de Sarduy cuando señala: "Es a través de la moda que el consumo juvenil encuentra uno de sus espacios para manifestarse. Los jóvenes le otorgan a la indumentaria un alto valor simbólico en la medida que constituye un vehículo de información". (Sarduy, 2011:57-58)

En los adolescentes de 15 a 19 años, las mayores dificultades son generadas por las maneras de hablar, seguidas de las diferencias de opinión. También destacan el grupo de amigos, la cantidad de personas que convive en el hogar, el desinterés por el estudio y el modo de vestirse.

En los jóvenes de 20 a 24 años, las diferencias de opinión, la cantidad de personas dentro del hogar, la pareja, la forma de hablar y el grupo de amigos tienen mayor incidencia, además de los modos y modas. En los de 25 a 29 años repercuten, principalmente, las diferencias de opinión, la cantidad de personas en el hogar, la pareja y la forma de expresarse. Mientras que, para el grupo de 30 a 34 años, sobresalen las diferencias de opinión, la cantidad de personas en el hogar, la educación de los hijos y la existencia de familiares alcohólicos o drogadictos.

Para todos los grupos, estas situaciones se vivencian en las dinámicas familiares de muchachas y muchachos, no obstante, algunas de ellas están visiblemente marcadas en un sexo determinado. Tal es el caso de: convivencia con familiares alcohólicos o drogadictos, dificultades generadas por la relación de pareja y en la educación de los hijos, señaladas en mayor medida por las muchachas. En cuanto a los problemas asociados a pelados y peinados, así como los relacionados con la desvinculación del estudio y forma de hablar o expresarse, tienen más repercusión en los varones. En los grupos focales, muchas de las situaciones planteadas fueron referidas por adolescentes y jóvenes, todas ellas merecen una atención particular:

A veces la forma de dirigirnos a los padres no es la mejor ni la más correcta, debemos entender que ellos siempre lo hacen buscando un bien para nosotros. (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)

(…) *el varón como que tiene más libertad* (…) *puede salir más, tener las novias que quiera, lo dejan hacer lo que quiera, a nosotras no* (...). (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)

(…) *que haya padres alcohólicos u otros familiares, siempre crea problemas, discusiones, conflictos y los niños a veces no pueden estudiar, no pueden dormir por los conflictos*. (mujer, entre 25 y 29 años)

(…) *es la que más está afectando, hay mucha violencia verbal, fundamentalmente las madres que son demasiado jóvenes, que no tienen mucha paciencia. Cuando el niño hace cualquier cosita, en vez de decirle: Nené no hagas esto* (…), *enseguida viene la ofensa, el maltrato*. (mujer, entre 25 y 29 años)

(…) *hay traumas originados en la infancia y todos por problemas en la familia, ya sea el padre fajado con la madre, el padre traicionando a la madre, la madre abandonando el hogar por proteger a sus hijos* (…). (hombre, entre 25 y 29 años)

(…) *en este tema de la violencia no tienen tanto la culpa las familias como los medios audiovisuales, a veces ponen cosas en la televisión que la promueven y ellos lo ven y la familia no puede prohibírselo, ahí también existen sus contradicciones* (…) *La madre está cocinando, está en sus quehaceres de la casa y no puede estar entonces tan atenta al niño, a lo que está viendo en el televisor* (…) *esas son cosas que influyen dentro de la adolescencia y en todas las edades como tal*. (hombre, entre 25 y 29 años)

(…) *a veces nosotras mismas tenemos que darnos nuestro lugar (...) muchas veces las madres de los esposos son las que se ponen cuando los ven a ellos: ¿y qué tú haces limpiando?, ¿qué haces fregando?, los hombres no limpian, no friegan. ¡Cómo ellas están educadas a la antigua! Actualmente no son solo ellos los que buscan el dinero para la casa, la mujer también*. (mujer, entre 25 y 29 años)

Al valorar los resultados obtenidos, se puede afirmar que las vivencias en el contexto familiar poseen una alta significación para estas poblaciones. La comunicación, los niveles de participación y las relaciones afectivas que se configuran en el escenario de las familias inciden de manera notable en la vida de las poblaciones adolescentes, más si están laceradas por manifestaciones de violencia. Es por ello que se enfatiza la necesidad de identificar, y contribuir a modificar, aquellos modos de interacción que puedan potencialmente afectar el desarrollo integral de las poblaciones adolescentes y juveniles.

ADOLESCENTES Y JÓVENES: REFLEXIONES SOBRE SU SEXUALIDAD

Sexualidad y comunicación intrafamiliar

La sexualidad, como una dimensión de la personalidad, matiza las vidas cotidianas de los individuos, en tanto tiene su expresión en las relaciones de los sujetos consigo mismo y con los otros. Se refiere que: "La sexualidad como una compleja y rica manifestación vital se construye, se vivencia, crece, se comparte, se proyecta y expresa en todas las dimensiones existenciales: el individuo, la pareja, la familia y la sociedad." (González & Castellanos, 2003:6) La integración de estas dimensiones implica que existan diversos modos de vivenciarla, trascendiendo a los sujetos e impactando en su vida social. Lo intrapersonal y lo interpersonal se conjugan de forma que, la sexualidad de cada ser humano se vive y expresa de manera diferenciada.

Es una realidad que uno de los principales problemas que tradicionalmente ha enfrentado la relación familia-adolescencia es la comunicación fluida en torno a la sexualidad. "La familia, en la mayoría de los casos, se muestra desorientada acerca de cómo enfrentar la sexualidad de los más jóvenes y en especial, la de los adolescentes. No se comprende que ellos sean sexualmente activos y, menos aún, que tengan el derecho de serlo. La verdadera solución al problema del embarazo no deseado, las ITS, el VIH/sida y el aborto, no está en la prohibición de la relación sexual, sino en ayudar a nuestros jóvenes a expresar su sexualidad sin riesgo". (Peláez en Domínguez, 2011: s/p) La cuestión sería cómo logarlo, si las familias evidencian no estar preparadas para ello. "La transferencia intergeneracional en materia reproductiva puede estar propiciando una deficiente contracepción, un reforzamiento de la cultura del aborto y una maternidad en condiciones de fragilidad". (Albizu-Campus & Fazito, 2015, citado por Molina, 2017:51).

En los adolescentes tempranos la esfera de la sexualidad y, sobre todo, las relaciones de pareja, resulta una de las áreas donde existen mayores interrogantes y temores. Los cambios en la esfera psicosexual que suceden en esta etapa de la vida propician la emergencia de inquietudes y, en la mayoría de los casos, no se cuenta con los recursos necesarios para por sí mismos encontrar respuestas acertadas. Es por ello que la familia debe crear un clima distendido, de confianza y respeto que facilite el intercambio desprejuiciado sobre aquellas temáticas que provocan dudas en los más jóvenes. Al respecto, en estudio realizado con adolescentes de una secundaria básica se demostró que: "La comunicación sobre sexualidad responsable entre adolescentes y sus figuras parentales presenta dificultades dado por la existen-

cia de estereotipos de género, déficits en las funciones de la comunicación y presencia de barreras que la entorpecen, así como una visión reducida de la sexualidad y de la adolescencia como etapa del desarrollo". (Del Risco, 2018:79)

Según la percepción de los adolescentes entre 12 y 14 años, los temas sobre sexualidad más conversados en el ámbito de la familia son: la importancia del condón, la relación de pareja y las infecciones de transmisión sexual. Este resultado tiene un comportamiento similar en todas las provincias estudiadas y para ambos sexos. No obstante, difieren en cuanto a los niveles de prioridad que ofrecen los familiares a los contenidos referidos al uso del condón y las relaciones de pareja para muchachos y muchachas. En este sentido, el uso del condón se enfatiza con los varones. Para los familiares adultos, el tema de evitar los riesgos de una relación sexual desprotegida es una de las preocupaciones fundamentales. Es por ello que los mensajes que emiten los adultos pretenden promover un comportamiento responsable durante la adolescencia. Sin embargo, en muchas ocasiones, estos mensajes son elaborados desde el riesgo y el temor, y si bien los contenidos son esenciales, no satisfacen del todo las necesidades de aprendizaje de los adolescentes.

Los grupos focales realizados dan cuenta que el tema de la sexualidad sigue sin ser prioridad en la comunicación intrafamiliar. Se hizo alusión al apoyo que habitualmente reciben los adolescentes de la familia, lo cual generalmente está vinculado a contenidos como: el estudio, la toma de decisiones y la manutención económica. En lo que respecta a la sexualidad, algunas de las ideas expresadas se muestran a continuación:

> (…) *mis padres me hablan abiertamente sobre la orientación sexual, los anticonceptivos, la importancia de las relaciones sexuales, cómo deben ser, sobre las decisiones que hay que tomar antes de la primera relación sexual en el momento preciso, que hay que analizar bien con qué pareja se van a tener.* (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)

> (…) *mis padres son un poco estrictos con el tema de la sexualidad, pero de hablarme de un tema, me hablan de la protección* (...). (adolescente mujer, entre 12 y 14 años)

> (…) *me hablan de las ITS, de cómo podemos protegernos.* (adolescente varón, entre 12 y 14 años)

Es importante señalar que los adultos sondean muy poco las necesidades e inquietudes de los adolescentes. En esta relación, actúan —básica-

mente— como emisores de información y los más jóvenes como receptores. Bedevia Santoyo, en su tesis doctoral: *Intimidad compartida. Pautas teóricas metodológicas para el diseño de una estrategia periodística sobre sexualidad: una mirada desde la recepción y la construcción informativa* (2013), recoge la opinión de adolescentes y jóvenes acerca de sus intereses y necesidades informativas sobre esta esfera de su vida:

¿Qué hacer cuando empiezas a tener una vida sexualmente activa y cómo ayudar a una persona con sida?; ¿cómo hablar con nuestros padres sobre sexualidad? Siempre hablan de lo mismo: el condón, el sida. Pero hay más. (muchacha, 15 años) (…) *que hablen de la autoestima y de la pubertad, más allá de lo que damos en las clases que son los cambios físicos* (…) *Pongan historietas y conversaciones entre jóvenes sobre el enamoramiento, cómo enamorar, las primeras relaciones sexuales, primera experiencia con alguien que quieres.* (muchacho, 14 años) (…) *me inquieta la orientación sexual, específicamente el homosexualismo que es un tema poco abordado. Otro que deben reflejar es la infidelidad, la aceptación de la pareja en la familia sin distinción de sexo. También sobre eyaculación precoz y masturbación. De esto último solo hablan de la masculina. Quiero que sigan insistiendo sobre el embarazo en la adolescencia, las ITS.* (muchacho, 20 años) (Bedevia, 2013:61-63)

Se constató que los temas relacionados con abortos, embarazos y métodos anticonceptivos se platican mayormente con las muchachas. La Habana es la única provincia donde los chicos refieren que se dialoga con ellos sobre estos aspectos, aunque en las muchachas el espectro de temas es más amplio. En el resto de las provincias estudiadas es interesante apreciar la existencia de vacíos de información en temas como aborto, embarazo, métodos anticonceptivos y maternidad/paternidad.

Ello corrobora que aún prevalecen prejuicios donde la mujer debe poseer el conocimiento en cuanto a la protección, así como a la asunción de decisiones en torno a interrumpir un embarazo no deseado. Una de las posibles causales de esta situación es la disponibilidad de métodos y procedimientos que requieren para su uso el consentimiento de la mujer, sin tener que acudir necesariamente al consenso con la pareja, de ahí que se considere, que las muchachas deben estar mejor preparadas en esta dimensión. Esta actitud obvia el rol y la responsabilidad de la figura masculina ante la protección y la decisión que debe corresponder a ambos miembros de la pareja.

La maternidad y la paternidad responsables constituyen temas poco abordados en la comunicación de madres y padres con sus adolescentes,

dada la lejanía temporal con la que posiblemente avizoran este fenómeno. Sin embargo, las diferencias por género denotan que las muchachas son socializadas, desde edades tempranas, para que asuman la responsabilidad de la maternidad como condición intrínseca del ser mujer. De ello dan cuentan los resultados obtenidos por investigadores del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (2001) con adolescentes de secundaria básica, quienes conciben la condición de madres como parte de los atributos femeninos, lo que refuerza los estereotipos de género.

De igual modo, investigaciones rectoradas por el Centro de Estudios de la Mujer (Mas, 2010) revelan la existencia de dichos estereotipos en un grupo de jóvenes, madres y no madres. Ello evidencia que, no obstante, las profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que han favorecido la inserción de la mujer en la vida pública, aún persiste una imagen tradicional de la mujer asociada a la maternidad. Desde estos referentes, la maternidad todavía se percibe como un espacio de realización propio de la mujer, lo cual influye en la necesidad de prever la tenencia de hijos dado por presiones sociales.

Las exigencias y expectativas de los familiares provocan que la información para ambos sea diferenciada, a partir de prejuicios y mitos que permanecen en el imaginario social, los que son transmitidos a los adolescentes e inciden en sus comportamientos cotidianos, con énfasis en su vida sexual y de pareja, actual y futura. Lo anterior revela que el contenido de los mensajes que ofrece la familia a sus miembros más jóvenes es un tema en el que deberá ahondarse en próximas investigaciones. Indudablemente, la información resulta un método de control por parte de los adultos, por lo que el uso adecuado de la misma permitirá dotar a los adolescentes de las competencias necesarias para el disfrute pleno y responsable de su sexualidad.

Durante la realización de grupos focales se constató que los adolescentes, de uno y otro sexo, perciben que no se aborda el tema de la sexualidad según sus expectativas y necesidades por parte de sus familiares e incluso, desde otras instituciones. Durante esta etapa demandan sentir el acompañamiento adulto en el proceso de construcción de su identidad personal y, a su vez, definir la posición que ocupan en la sociedad. En este espacio se confirmó que la principal fuente de información es la madre. Esta se visualiza como más comprensible, a diferencia de los padres que son vistos como menos tolerantes y poco abiertos al diálogo.

Otro de los aspectos explorados fue la reacción de la familia ante la orientación sexual de su descendencia. Es reconocido que "ser libre y autónomo

en la expresión de la propia orientación sexual" (ICMER, 2014) constituye otro de los derechos sexuales y reproductivos, el que tiende a vulnerarse con cierta frecuencia en sociedades de cultura patriarcal, como la cubana.

Tabla 7
Orientación sexual, según grupos de edades, expresada en %

PREFERENCIA SEXUAL	GRUPOS DE EDADES				
	12-14 años	15-19 años	20-24 años	25-29 años	30-34 años
Heterosexual	96.6	95.2	94.6	94.7	97.7
Homosexual*	1.7	0.3	1.4	0.9	1.9
Bisexual	1.7	1.4	1.1	2.8	0.4
No respuesta	0	3.1	2.8	1.6	0

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.
*En el caso de los adolescentes tempranos se les preguntó si sentían atracción física por personas de su mismo sexo.

La mayoría de los sujetos se reconoce heterosexual. En el caso de los adolescentes tempranos que se inclinan hacia personas del mismo sexo, habría que considerar que en esa etapa se pueden vivenciar experiencias sexuales con personas de su propio sexo a modo de tanteo, lo cual no define aún una orientación homosexual.

También se tiene la hipótesis de que referir esta atracción puede estar vinculado a la opinión grupal, dado por comportamientos a asumir por el sujeto, asociado a roles femeninos, en tanto los adolescentes tienden a tener una mirada estereotipada y dicotómica de la identidad de género, perspectiva esta que ha sido legitimada desde el mundo adulto. Sin dudas, los intercambios eróticos con personas de su mismo sexo constituyen una peculiaridad de esta etapa del desarrollo, sin embargo, ante la mirada adulta se pueden convertir en etiquetas que repercuten en la vivencia de posibles conflictos. De la misma manera, las no respuestas de los adolescentes tardíos pudieran estar ocultando una orientación sexual homo o bisexual, y un temor a reconocerlo.

En cuanto a las posibilidades de poder expresar libremente su preferencia sexual en el seno de la familia, el 9% de los adolescentes tempranos de la muestra presenta inconvenientes para ello. Las provincias donde se reflejan las mayores limitaciones en este sentido son La Habana y Ciego de Ávila en sus áreas urbanas, así como para los residentes en Santiago de Cuba y Guantánamo, tanto en sus zonas urbanas como semirurales. Ello se refleja, en mayor medida, en las chicas y sus causales se centran en: obstáculos en

la comunicación, no las dejan tener novio, los adultos consideran que no es la edad adecuada para dialogar sobre sexualidad y sienten vergüenza. En el caso de los chicos, la única razón expresada fue la dificultad en la comunicación con los familiares adultos.

Para el grupo de adolescentes entre 15 y 19 años se encontró que el 5,4% siente temor de expresar libremente su orientación sexual, con un porciento mayor en las muchachas que en sus coetáneos varones. Para ambos sexos, las razones fundamentales se asocian a sentir miedos, falta de confianza en los adultos o vergüenza y prever que serán ofendidos por sus familiares, esta última razón predomina —sobre todo— en quienes se consideran homosexuales y bisexuales. Por provincias, los adolescentes tardíos que perciben dificultades en las familias se ubican en La Habana, en la zona urbana de Guantánamo y, en las regiones urbanas y semirurales de Camagüey y Santiago de Cuba. En estos territorios y edades prevalece que la reacción de la familia generaría violencia verbal hacia ellos mediante ofensas y humillaciones, debido a estereotipos y sentimientos homofóbicos ante preferencias sexuales contrarias a la heteronormatividad.

Para los jóvenes, uno de los temas indagados en el área de la comunicación se asocia a la posibilidad de expresar su orientación sexual en el ámbito familiar, según se muestra en la tabla 8.

Tabla 8

Posibilidad de expresar su preferencia sexual en el ámbito familiar, expresado en %

TEMOR DE EXPRESAR PREFERENCIA SEXUAL	GRUPOS DE EDADES		
	20-24 años	**25-29 años**	**30-34 años**
Sí	1.1	2.8	0.8
No	96.3	96.3	99.2
No respuesta	2.6	0.9	0

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Para el grupo de 20 a 24 años son los hombres aquellos que refieren temor a expresar su preferencia sexual en el ámbito de la familia, pues consideran que aún es un tema tabú y que sus familiares se sentirían decepcionados. Estos residen en áreas urbanas de las provincias de Artemisa, La Habana, Camagüey y Guantánamo. Entre los jóvenes de 25 a 29 años las mayores dificultades también se concentran en los varones, de las provincias Artemisa, La Habana, Camagüey, Santiago de Cuba y Guantánamo, sin

que existan diferencias notables en los ámbitos urbanos y semirurales. Las dificultades en la comunicación y el sentirse avergonzados son las razones esenciales que señalan. En el grupo de 30 a 34 años esta opción fue señalada por varones, residentes de las provincias La Habana y Guantánamo en zonas urbanas.

De manera general, adolescentes y jóvenes perciben que en el ámbito familiar pueden expresar libremente su orientación sexual. Este resultado también pudiera estar dado porque la orientación heterosexual resultó predominante, lo cual responde a lo "socialmente aceptado", por lo que no genera situaciones conflictivas al interior de la familia. Sin embargo, para adolescentes y jóvenes, sobre todo varones, emergieron cuestiones vinculadas a las dificultades en la comunicación y a la violencia verbal como elementos que entorpecen el diálogo con sus figuras adultas.

RELACIONES DE PAREJA DURANTE LAS ETAPAS ADOLESCENTE Y JUVENIL

Desde diferentes expectativas, aspiraciones y anhelos, adolescentes y jóvenes vivencian sus relaciones de pareja. En estas etapas, el hecho de establecer el vínculo amoroso con el otro incide en el desarrollo de la personalidad, por lo que es esencial explorar la tenencia de pareja, la durabilidad del vínculo, los elementos que valoran para seleccionarla y los planes que en dicho ámbito se proyectan estas poblaciones.

La existencia de una serie de problemáticas que desde las percepciones de los jóvenes caracterizan sus interacciones en el ámbito de la pareja y la conformación de la propia familia, revela la necesidad de comprender las dinámicas que vivencian en este espacio. Las peculiaridades del contexto social y económico, tanto a nivel nacional como internacional, influyen en la vida de pareja y familiar.

Comportamientos tales como el incremento de uniones consensuales, la postergación de la maternidad y la paternidad, los cambios en los ideales y modos de establecer el vínculo amoroso, entre otras, develan las complejidades de la vida moderna y, en tal sentido, las estrategias que asumen los jóvenes en sus entornos inmediatos.

En las últimas décadas en el ámbito de la pareja se han suscitado modificaciones que, según Torres (2013), abarcan las transformaciones o desaparición de rituales como el noviazgo, petición de mano, virginidad y matrimonio. A su vez, se producen cambios en la concepción del "amor eterno", existe una

tendencia a vivir el presente más allá de establecer un proyecto de conjunto; se establece primero una intimidad sexual sobre la emocional; se disuelve rápidamente el vínculo amoroso ante los conflictos que suelen aparecer, y para los cuales las parejas no siempre tienen los recursos para resolverlos, entre otros.

Amén de las peculiaridades expresadas anteriormente, ambas poblaciones continúan apostando por el proyecto de pareja. Los modos en que viven sus dinámicas poseen puntos de continuidad y ruptura con generaciones precedentes, lo que conlleva a su estudio y a proponer acciones que faciliten una educación integral de la sexualidad.

LA PAREJA: ESPACIO VINCULAR SIGNIFICATIVO PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES

La relación de pareja en estas edades resulta un área significativa. Los vínculos que establecen adolescentes y jóvenes, no obstante tener diferentes matices, favorecen el desarrollo de la personalidad y, sobre todo, inciden en la configuración de aspiraciones y proyectos de vida. Desde la literatura científica se reconoce que en la adolescencia: "Las relaciones de pareja, en sentido general, son inestables, ya que poseen un carácter experimental y contribuyen al desarrollo de la autovaloración o identidad personal, y en particular, de la identidad sexual y de género del adolescente." (Domínguez, 2002:302)

Desde esta concepción, se indagó respecto a la tenencia de novio o novia en los adolescentes tempranos. Las respuestas afirmativas alcanzaron un 58.6% en los varones y un 35.2% en las muchachas; este comportamiento pudiera estar asociado a patrones socioculturales que legitiman, para ellos, la tenencia de relaciones amorosas desde edades muy tempranas. Por zonas de residencia, la capital alcanza el porciento más elevado (58.2%) de quienes declaran tener pareja en las edades comprendidas entre los 12 y los 14 años. En las provincias del Centro y del Oriente del país, resultó más frecuente este comportamiento en las zonas semirurales.

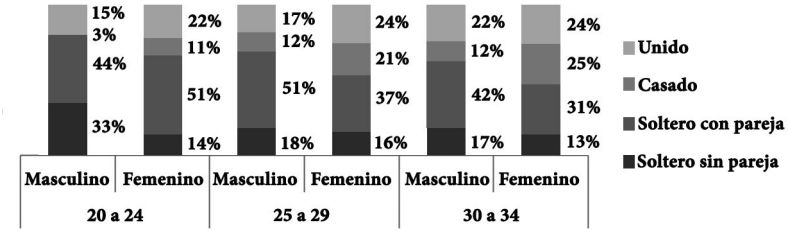
En los adolescentes entre 15 y 19 años se diversifican los modos de establecer el vínculo. Este grupo concentra sus datos porcentuales más elevados en la soltería, sobre todo con pareja, siendo ellos los que alcanzan la cifra más elevada con respecto a los otros grupos de edades. Sin embargo, este comportamiento varía ligeramente según el tipo de unión. A pesar de que no prevalecen las alternativas de unido y casado, se aprecia que las mujeres,

desde edades tempranas, tienden más a formalizar el vínculo de pareja, lo que puede estar en correspondencia con estereotipos de género, aún presentes en la sociedad cubana. Aunque en estas edades la tendencia se inclina hacia las uniones consensuales como paso previo a la formalización del vínculo.

Por zonas de residencia, la declaración de soltería es más frecuente en los ámbitos urbanos a excepción de la provincia de Artemisa. En el caso de los que refieren estar casados, la frecuencia es mayor en La Habana y el municipio de Santiago de Cuba y en las zonas semirurales de Ciego de Ávila y Camagüey.

En las edades juveniles (20-34 años), prevalece la tenencia de pareja, aunque los modos de relación se modifican a medida que el rango etario aumenta. (Ver gráfico 1). En el grupo de 25 a 29 años predomina la soltería con pareja, similar a lo que sucede entre los de 15 a 19 años. Por sexo, las muchachas tienden a formalizar el vínculo en edades más tempranas que sus coetáneos varones; igual comportamiento mostraron las adolescentes tardías. Incluso, en el caso de las uniones consensuales, los datos porcentuales son ligeramente superiores en ellas, para todos los grupos de edades.

Gráfico 1
Estado conyugal, según grupos etarios y sexos expresado en %



Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Sobre casados y unidos, desde hace algún tiempo se observa que las uniones consensuales se han ido entronizando, con fuerza, en las concepciones juveniles de constituir pareja (Valdés, 2008; Pérez, 2008; Durán, 2010; CESJ/CEPDE, 2012; Elías, Peñate & San, 2013). Los más jóvenes no renuncian a este vínculo afectivo, solo que lo readecuan a formas diferentes de constitución, matizadas por posibilidades económicas, de tenen-

cia de vivienda propia e incluso, por los cambios ocurridos respecto a la percepción social del matrimonio, el que ha dejado de ser una condición necesaria e indispensable para la estabilidad de la pareja, la seguridad y la tenencia de hijos. Existe la idea de convivir antes de formalizar legalmente la unión como "período de prueba". (Casa & Ribas, s/f; Instituto Mexicano de la Juventud, 2005; Instituto Nacional de la Juventud de Chile, 2006; Pérez Cortés, 2008)

Es importante reconocer que la sociedad, y dentro de esta, la familia, ha ido flexibilizando sus posiciones en este sentido. Si bien hay quienes se oponen y critican las uniones consensuales, otros las favorecen y las respetan, a partir de que es un derecho de los jóvenes decidir cómo asumir su vida en pareja. Al respecto, Fleitas (2014) afirma que "muchas familias hoy son más tolerantes con la sexualidad de sus hijos, aceptan las relaciones prematrimoniales, y prefieren que estas tengan lugar en la casa, bajo su supervisión. Aunque siguen interviniendo mucho en la selección de la pareja y mantienen criterios estereotipados de género, raza y clase".

En cuanto al tiempo de durabilidad de las relaciones de pareja, en la etapa adolescente este tiende a ser inferior al año. Es válido decir que estas, generalmente, se establecen sin la debida preparación, respondiendo a factores como la curiosidad, la presión grupal o de la pareja y el embullo. (CESJ/CEPDE, 2012). Por sexo, los varones experimentan relaciones por debajo del año de duración, mientras que las muchachas, aunque en ellas también predominan relaciones de corta duración, superan a sus coetáneos en la perdurabilidad de las mismas.

Los datos encontrados revelan el carácter de las relaciones en esta etapa, determinadas por cierta tendencia a la inestabilidad como parte de la fase de exploración y afirmación de su identidad sexual. En este sentido, la experta en temas de familia, Mayda Álvarez (2014), percibe en los más jóvenes: "Una sexualidad muy poco responsable, con poco compromiso y riesgos como embarazos e hijos no deseados, abortos e ITS. He apreciado que hay un cambio frecuente de pareja sin un basamento más allá de los atributos físicos, o el gusto, lo cual es riesgoso. Se rompen las relaciones con la misma facilidad con la que se comienzan".

A medida que se incrementa la edad, es mayor la cantidad de jóvenes que sostiene una relación más estable en el tiempo, matizada, en muchas ocasiones, por las crecientes expectativas de construir un proyecto de vida asociado a la pareja y a la familia propia. Además, la emergencia de la concepción del

mundo le permite al joven ser capaz de orientarse con mayor claridad ante su realidad y tener la posibilidad de definir sus aspiraciones y proyectos de pareja con mayor objetividad.

Por otra parte, comprender las características que tiene el vínculo amoroso en los adolescentes y jóvenes, implica adentrarse en las concepciones y sentidos que para ellos adquiere la relación de pareja, por lo que es necesario conocer los aspectos que ponderan estas poblaciones como esenciales para una relación ajustada a sus expectativas.

Los tres elementos a los cuales adolescentes y jóvenes conceden mayor importancia para que sea funcional la relación de pareja, quedan expresados en la tabla 9.

Tabla 9
Razones fundamentales para el éxito en la relación de pareja, según grupos de edades, expresadas en %

GRUPO DE 12 A 14 AÑOS		GRUPO DE 15 A 19 AÑOS		GRUPO DE 20 A 24 AÑOS		GRUPO DE 25 A 29 AÑOS		GRUPO DE 30 A 34 AÑOS	
Opciones seleccionadas	%	**Opciones seleccionadas**	%	**Opciones seleccionadas**	%	**Opciones seleccionadas**	%	**Opciones seleccionadas**	%
Estar enamorados	91.3	**Estar enamorados**	86.3	**Estar enamorados**	85.1	**Estar enamorados**	87.1	**Estar enamorados**	85.3
Ser honestos en la relación	77.3	**Ser honestos en la relación**	69.4	**Ser honestos en la relación**	64.1	**Ser honestos en la relación**	58.7	**Ser honestos en la relación**	57.4
Sentir atracción física	43	**Sentir satisfacción sexual**	41.2	**Sentir satisfacción sexual**	54.5	**Discutir problemas de pareja**	46.1	**Discutir problemas de pareja**	47.3

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

La condición principal para todos los grupos es estar enamorados, coincidente con la alcanzado en la IV ENJ (CESJ/CEPDE, 2012). Para los comprendidos entre 12 y 14 años este indicador fue señalado por casi todos los sujetos, lo que pudiera estar asociado al ideal del amor romántico que generalmente se vivencia en esta etapa. Los adolescentes se tornan apasionados y capaces de vivir intensamente una relación de pareja, que finalmente puede volverse inestable y poco duradera. Lo cual, si bien fue constatado en los adolescentes tardíos, en los grupos de jóvenes no alcanzó igual valor. El

segundo indicador más señalado se relaciona con la honestidad en el marco de la relación de pareja; es interesante apreciar que esta respuesta disminuye en la medida que se incrementa la edad.

También para el grupo de 12 a 14 años cobra importancia la atracción física, reconocido como el tercer aspecto que más puntuó. Este grupo evalúa los atributos externos para la selección de la pareja, más allá de otras cualidades más perdurables en el tiempo. Sin embargo, en el caso de los adolescentes tardíos y jóvenes entre 20 y 24 años, existe un punto de giro, en tanto sentir satisfacción sexual resulta más valorado para definir el éxito de su relación de pareja.

Para el grupo etario comprendido entre los 25 y 34 años, discutir los problemas de pareja es la tercera opción más señalada, sobre todo por las mujeres, en tanto en estas edades comienzan a tener en cuenta elementos de la personalidad relacionados con la comunicación afectiva. Estos aspectos permiten conocer los ideales de los jóvenes en términos de las expectativas que poseen en torno a sus vínculos amorosos. En estas edades, la pareja comienza a tornarse un espacio para satisfacer necesidades de comunicación y contacto íntimo afectivo, de ahí la necesidad de establecer un vínculo que permita una interacción satisfactoria entre sus miembros.

Otro indicador que llama la atención se asocia a la opción vivir independiente como una de las categorías que, si bien no fue de las más reconocidas, su selección se incrementó a medida que aumentaba la edad. Para los jóvenes entre 25 y 29 años alcanzó el 36,4% y el 39,8% para los de 30 a 34 años. En estas edades se espera conseguir mayores niveles de independencia respecto a la familia de origen, lo cual muchas veces no se logra materializar debido a las dificultades para la obtención de una vivienda propia, lo que conlleva la coexistencia en el hogar de otros familiares junto a los miembros de la pareja. Las dinámicas que en ocasiones se dan en estos espacios pueden generar malestares en el ámbito de la pareja, en tanto no se posean los recursos necesarios para el manejo de conflictos originados en la convivencia.

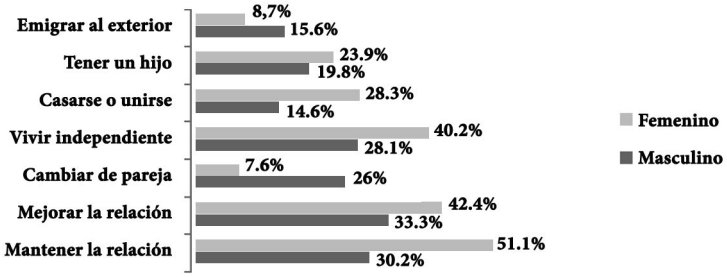
Si bien la edad cronológica y la edad psicológica responden a conceptos diferentes, por regularidad —a medida que aumenta la edad— es probable encontrar en los sujetos una personalidad más madura que les permite tomar decisiones con vistas a una perspectiva futura a corto, mediano y largo plazo. Sin embargo, para el éxito de las relaciones de pareja no se puede considerar únicamente la madurez psicológica de los individuos que interactúan, en tanto la propia dinámica que se establece en la interrelación, así

como los elementos del medio social, influyen en la calidad de la relación. Desde los criterios que ofrecen adolescentes y jóvenes en esta variable, se logran visualizar los aspectos en los que se deberá encauzar el trabajo de educación sexual con estas poblaciones.

PROYECCIONES FUTURAS EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES DE PAREJA. ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Como regularidad durante la juventud, en el espacio de la relación de pareja, se elaboran proyectos de vida que permiten la consolidación del vínculo y la posibilidad de conformar la familia propia. Si bien durante la adolescencia tardía no se puede hacer referencia a proyectos de vida estructurados, en tanto esta formación psicológica es propia de la etapa juvenil, se piensa el desarrollo en un proceso en espiral, por lo que ya desde estas etapas se comienzan a gestar una serie de aspiraciones en diferentes espacios de la vida cotidiana. Respecto a los planes futuros relativos al ámbito de pareja, en un plazo de tres años, los adolescentes tardíos refieren que:

Gráfico 2
Planes con la pareja (15 a 19 años)



Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

En este grupo los principales planes se concentran en mantener la relación tal cual, mejorar la dinámica de pareja y vivir independiente. Sin embargo, se aprecian diferencias entre mujeres y hombres. Ellas muestran planes que denotan sus deseos de alcanzar mayores niveles de madurez y responsabilidad con la relación, sobre todo expresado en lo relativo a vivir independientes, casarse y tener un hijo. A pesar de que dichos planes son coherentes con las características de la etapa del desarrollo en la que se en-

cuentran, es interesante apreciar cómo difieren las aspiraciones de ambos a partir de su condición genérica.

En el caso de los muchachos es más frecuente que muestren la intención de cambiar de pareja, lo que puede evidenciar la existencia de malestares o insatisfacciones en este ámbito. A su vez, este comportamiento resulta legitimado socialmente para ellos, no así para las muchachas, a quienes se les demanda mayor durabilidad con sus parejas. La emigración junto a la pareja, si bien no fue uno de los elementos más valorados dentro de sus planes futuros, tuvo mayor relevancia entre los varones. Por áreas geográficas, se ubican mayormente en las zonas urbanas de las provincias de La Habana y Artemisa; así como en ambas zonas de Camagüey y Guantánamo.

El comportamiento de este indicador en el segmento juvenil (20-34 años), reporta diferencias entre grupos etarios y por sexo, según los datos contenidos en la tabla 10.

Tabla 10
Planes con la pareja en los próximos tres años expresados por los jóvenes

GRUPO DE 20 A 24 AÑOS		GRUPO DE 25 A 29 AÑOS		GRUPO DE 30 A 34 AÑOS	
Opciones seleccionadas	**%**	**Opciones seleccionadas**	**%**	**Opciones seleccionadas**	**%**
Vivir independiente	45.3	Tener un hijo	49.2	Tener un hijo	43.9
Tener un hijo	39.4	Vivir independiente	41.5	Vivir independiente	36.8
Casarme o unirme	33.2	Casarme o unirme	31.8	Mantener mi relación	34.8

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Vivir independiente con la pareja es una de las aspiraciones que aparece en los tres grupos, sin embargo, en las muchachas es más demandada mientras más joven se es. En el grupo quinquenal de 20 a 24 años afloran diferencias notables, según el sexo, en aspiraciones tales como casarse o unirse y tener un hijo. En lo referido a este último indicador, por zonas de residencia, se reveló que, quienes conviven en contextos semirurales de las provincias Ciego de Ávila y Santiago de Cuba, lo mencionan más que los de contextos urbanos. Para el resto de las provincias, es en áreas urbanas donde más se destaca; no obstante, La Habana es la que menor puntúa en este sentido.

Ellas hacen un reclamo mayor de estas metas asociadas a la conformación de familia propia, desde edades más tempranas que sus coetáneos. No obstante, ya en el grupo de 25 a 29 años, son ellos los que incrementan las aspiraciones asociadas a la formación de la familia propia. Lo encontrado por provincias respecto a la tenencia de hijos, revela que, a excepción de Artemisa, en los contextos urbanos del resto de las provincias exploradas es más frecuente que en los semirurales el surgimiento de esta aspiración.

Para el último rango etario estudiado, (30-34 años), tener un hijo es más mencionado por quienes viven en zonas semirurales de Ciego de Ávila y Guantánamo y los residentes en las áreas urbanas de Artemisa, Camagüey y Santiago de Cuba. Aparece como tercera opción la asociada a la estabilidad de la relación, en tanto la mayor parte de esta población se encuentra en relaciones de pareja en soltería, unión consensual y casados; en comparación con el resto de los grupos poseen un mayor tiempo de duración.

Los jóvenes entre 20 y 34 años, de uno y otro sexo, priorizan las mismas tres opciones en sus planes de pareja para los próximos tres años. La diferencia en el orden la marca el tramo etario de 20 a 24 años, mientras que los jóvenes adultos en su totalidad confieren el mismo orden de selección a sus planes futuros.

Para el grupo entre 20 y 24 años, los planes referidos a vivir independiente, establecer uniones consensuales o unión formalizada y conformar familia propia, son más privilegiados por las mujeres respecto a sus coetáneos varones. En el caso de los jóvenes entre 25 y 34 años, son los hombres los que añoran estos proyectos, dado que son metas que no han sido materializadas aún, a diferencia de las mujeres que poseen estas edades.

Por la tendencia que se aprecia en el país (CESJ/CEPDE, 2012), en las edades más jóvenes resulta más factible la asunción de la unión consensual como forma de constituir vida en pareja. Por su parte, tener un hijo se revela como plan de los jóvenes entre 25 a 34 años de edad y es coherente con los proyectos de conformación de familia propia, característicos de estas edades.

SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA: DESDE EL IMAGINARIO HASTA LA REALIDAD

El inicio de las relaciones sexo-eróticas coitales experimenta un rejuvenecimiento, no solo en Cuba, sino a nivel internacional. Según el Ministerio de Salud Pública, en la actualidad, los mayores desafíos en materia de salud sexual y reproductiva se ubican en la elevada fecundidad adolescente, la recurrencia excesiva al aborto, sobre todo por mujeres menores

de 20 años y la no estabilidad de la incidencia de las ITS y el VIH-sida. (MINSAP, 2018:1)

Para el caso que nos ocupa, el comportamiento de este indicador, según grupos de edades, fue como refleja la tabla 11:

Tabla 11

Edad de inicio de las relaciones sexuales por grupos, expresada en %

OPCIONES	GRUPOS DE EDADES					
	12-14 años		15-19 años		20-24 años	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
No respuesta			0.7	0.7	0.6	1.7
No he tenido relaciones sexuales	55.2	83.5	17.2	29.5	0.6	0
Menos de 12 años	16.1	1.1	10.3	0	12.6	0
12 a 14 años	28.7	15.4	47.6	19.5	37.4	8.5
15 a 19 años			24.1	50.3	47.1	85.9
20 a 24 años					1.7	4

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

La mayoría de los llamados adolescentes tempranos, de uno y otro sexo, declara no haber tenido aún relaciones sexuales; entre quienes sí afirman haberse iniciado sexualmente, es más elevado el porciento que ofrecen los varones, que el de sus coetáneas. De ellos, hay un 16,1% que ubica su edad de inicio por debajo de los 12 años. Por zonas de residencia, esta situación se revela en las provincias de La Habana, Santiago de Cuba y Guantánamo, en estas dos últimas, tanto en zonas urbanas como semirurales. Entre los adolescentes tardíos, el 82% de los varones se reconoce sexualmente activo, la mayoría con un inicio entre los 12 y los 14 años; mientras que la mitad de las féminas sitúa la edad de su primera relación sexual entre los 15 y los 19 años.

En los jóvenes de 20 a 24 años también son los muchachos los que se inician en edades más tempranas. Aunque para este grupo, el comienzo de

las relaciones sexuales alcanza los porcientos más elevados entre los 15 y los 19 años. Por provincias las que muestran puntuaciones en edades de inicio inferiores a los 12 años de edad son: Artemisa, La Habana, Ciego de Ávila, Camagüey y Guantánamo, solo en zonas urbanas; en el caso de Santiago de Cuba sucede también en la semirural.

En los tres grupos de edades, son ellos quienes inician sus relaciones sexuales en edades más tempranas; realidad que pudiera ser explicada a partir de patrones socioculturales vigentes en la sociedad cubana, que incitan al comienzo precoz de las relaciones en los varones como símbolo de madurez y "hombría". Si a este resultado se le añade que la familia no siempre provee de información suficiente en estas temáticas, es posible aseverar que los adolescentes y jóvenes no poseen los recursos y habilidades necesarias para asumir una sexualidad de manera responsable, lo cual los coloca en una situación de riesgo y vulnerabilidad.

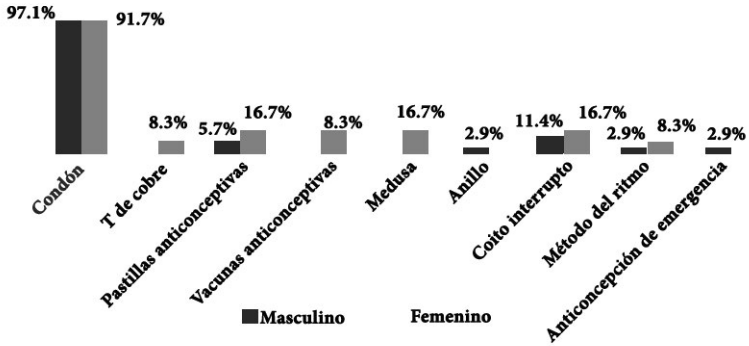
Respecto a comunicar a la familia la decisión de tener relaciones sexuales por vez primera, los adolescentes entre 12 y 14 años, de uno y otro sexo, optaron —en más de un 40% — por no darlo a conocer. Para los grupos de edades de 15 a 19 y de 20 a 24 años, es más frecuente en los varones no hacer este tipo de comentarios en su medio familiar. Las muchachas, por su parte, son más propensas a dar a conocer el inicio de sus relaciones sexuales, aunque unas lo hagan antes y otras después de que estas han tenido lugar; en cualquiera de los dos momentos, reconocen haber recibido apoyo y comprensión por parte de sus familias. Es posible inferir que la familia posee ciertas expectativas en cuanto a la edad de inicio de las relaciones sexuales de sus hijos, de uno y otro sexo, y en consecuencia serán sus reacciones.

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

Las explicaciones en torno al uso de métodos anticonceptivos implican varios niveles de análisis que conllevan a conocer, en primera instancia, los saberes, pero, sobre todo, evaluar las actitudes de adolescentes y jóvenes hacia ellos, las que están rodeadas de una serie de mitos asociados a su uso y que, en no pocas ocasiones, son transmitidos de una generación a otra. Sin embargo, estas no resultan ser las únicas variables que intervienen en el comportamiento sexual de estas poblaciones, por lo que comprender la decisión de emplear o no métodos anticonceptivos en sus relaciones y seleccionar los adecuados es una temática compleja. Más allá de los conocimientos y actitudes hacia los métodos anticonceptivos, es importante evaluar la percepción de riesgo ante ITS/VIH-sida y embarazos no planificados.

El método anticonceptivo mayormente empleado por adolescentes tempranos de uno y otro sexo, es el condón, sobre todo en las provincias de La Habana, Santiago de Cuba y Guantánamo, en el municipio Niceto Pérez. No obstante, este grupo no excluye el uso de otros contraceptivos, como se observa en el gráfico 3.

Gráfico 3
Uso de métodos anticonceptivos (12 a 14 años)

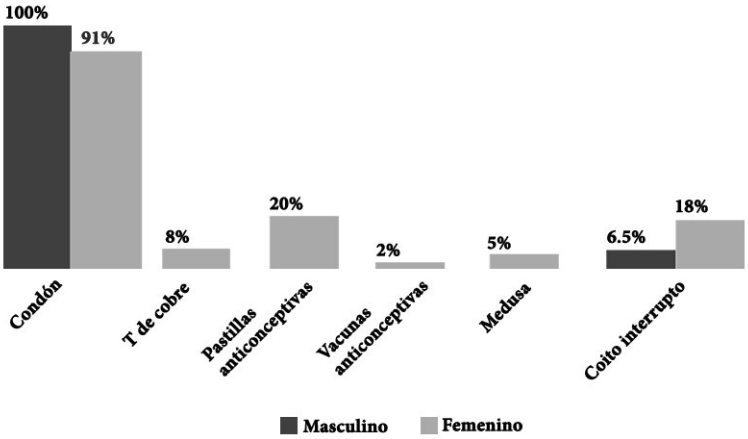


Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Llama la atención que en estas edades declaren el empleo del coito interrupto, en tanto este, "es un método poco efectivo, exige de mucho control emocional de la pareja, algo que no es frecuente durante la adolescencia; reduce el placer durante el orgasmo; puede causar tensión y ansiedad. (…) No es un método recomendable para las parejas adolescentes, las que generalmente tienen el deseo sexual a "flor de piel". (Peñate, 2011:80) En el caso de la anticoncepción de emergencia, aunque solo alcanza un 2,9%, puede significar la tenencia de relaciones sexuales totalmente desprotegidas, con el consabido riesgo de embarazo, y de ITS-VIH-sida.

Los adolescentes entre 15 y 19 años muestran un comportamiento similar al grupo de 12 a 14 años respecto al uso del condón. En este segmento, es menor la cantidad de métodos anticonceptivos reconocidos. En el caso de las muchachas, aumenta el consumo de pastillas anticonceptivas (La Habana, zonas urbanas y semirurales del centro del país y Guantánamo, en ambas zonas) y el empleo del coito interrupto (La Habana, zonas urbanas de la región central y en las provincias de Santiago de Cuba y Camagüey en ambos contextos).

Gráfico 4
Uso de métodos anticonceptivos (15 a 19 años)



Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Resulta significativo que el condón prevalezca como el anticonceptivo mayormente empleado en los chicos de ambos grupos de edades, máxime si es el único método que ofrece una doble protección: ante un embarazo y ante una ITS. El condón está permeado de un grupo de prejuicios socioculturales que limitan su uso, y coloca a los adolescentes en una situación de riesgo. (Peñate, Guerrero & Santillano, 2004) En las muchachas es ligeramente inferior el uso del condón en sus relaciones, lo cual puede denotar la existencia de dificultades para negociar su empleo con la pareja, en tanto para su utilización se precisa del consentimiento de la figura masculina, lo cual le otorga una posición de poder, no solo desde las propias características del método, sino desde la propia dinámica de la pareja.

En cuanto al uso de métodos anticonceptivos, lo interesante es que en los grupos focales siempre que se hizo referencia a este concepto, fueron las muchachas las que mayormente expresaron criterios en torno al tema. Incluso, en ocasiones los hombres no consideraron el condón como método anticonceptivo y limitaron este concepto a los dispositivos intrauterinos. En este sentido, desde el propio discurso de los sujetos, se refuerza la idea de que la protección es un asunto privativo de las mujeres, lo cual ha sido influido por el modo en que han sido socializados mujeres y hombres desde su condición genérica.

Respecto a la frecuencia de uso de estos métodos, el comportamiento que ofrecen los adolescentes tempranos es el siguiente:

Tabla 12
Frecuencia en el uso de métodos anticonceptivos en el grupo de 12-14 años, expresada en %

FRECUENCIA	GRUPO 12-14 AÑOS	
	Femenino	Masculino
Siempre	71.4	76.9
A veces	21.4	12.8
Nunca	7.1	7.7

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Si bien los datos porcentuales indican que la mayoría de las muchachas y muchachos en estas edades emplean siempre el condón, no es de desdeñar el 28,5% de varones y el 20,5% de féminas que no lo incorporan en sus prácticas sexuales de manera permanente, lo que evidencia poca o ninguna percepción de riesgo, además de reafirmarse como una población altamente vulnerable, no solo por la edad, sino también por los comportamientos. Por provincias, de quienes iniciaron sus relaciones sexuales, los que siempre expresan que emplean algún método anticonceptivo residen en Ciego de Ávila en ambas zonas, Camagüey en su municipio cabecera y Guantánamo, en la zona semirural.

En el grupo de 15 a 19 años, el 61,4% de los adolescentes declara que siempre utiliza algún medio de contracepción en sus relaciones sexuales. Por sexo, ellas se protegen más que sus coetáneos varones (71,2% por 52,9%), pero esta protección solo persigue evitar un embarazo no deseado debido a las consecuencias que ello puede acarrear para el momento de la vida en la que se encuentran, y no se previenen de las ITS. Ellos, por su parte, reconocen el uso del condón, aunque existe un 37% que lo usa solo a veces, muestra de que son poco sistemáticos y también se exponen a las consecuencias de relaciones sexuales desprotegidas.

En los grupos de jóvenes (20 a 34 años) la frecuencia en el uso de anticonceptivos se recoge en la tabla 13:

Tabla 13
Frecuencia de uso de métodos anticonceptivos, según edades y sexo, expresada en %

OPCIONES	GRUPOS DE EDADES					
	20-24 años		25-29 años		30-34 años	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
No respuesta	13.4	2.3	14.4	2.8	16.9	1.5
Siempre	42.4	63.2	42	62.7	39.2	63.4
A veces	41.3	30.5	40.8	30.5	28.5	23.7
Nunca	2.9	4	2.9	4	15.4	11.5

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Existe un porciento nada despreciable que se ubica en la categoría a veces, sobre todo en las edades de 20 a 29 años. Si se evalúa que son ellas quienes poseen relaciones más duraderas, entonces podría interpretarse que las muchachas perciben cierta seguridad en sus relaciones de pareja, por lo que deciden no emplearlo. Además, es posible inferir que en estos vínculos la exigencia de su empleo puede constituir un signo de desconfianza o sospecha por parte de sus parejas. Siendo así, es preciso continuar sensibilizando a estas poblaciones en cuanto a la necesidad de asumir una sexualidad responsable, sobre todo dotando a las muchachas de habilidades para negociar su uso con sus compañeros.

El hecho de que adolescentes y jóvenes no son sistemáticos en el empleo de los métodos anticonceptivos, los coloca en situación de riesgo ante un embarazo no deseado. El uso irregular del condón también los expone a la posibilidad de adquirir una ITS, incluyendo el contagio por VIH-sida. A su vez, los mitos y prejuicios que rodean a estos métodos, muchas veces legitimados por los familiares y amigos, sobre todo en la adolescencia, los impulsa a las consecuencias de la irresponsabilidad.

Respecto a la decisión de qué anticonceptivo usar, medido para las edades adolescentes (12-19 años), la mayoría considera que la responsabilidad recae en ambos miembros de la pareja. Por su parte, quienes se enfocan a las otras posibilidades dadas (decisiones unipersonales, familia, personal médico, personas externas a la pareja y a la familia), evaden la corresponsabilidad que deben asumir los miembros de la pareja como principales implicados en una decisión que necesariamente debe ser de dos. No obstante, debería considerarse como práctica la consulta al personal médico; pues constituye una fuente de orientación y conocimientos,

a la que, generalmente se acude, para solucionar un problema de salud y no para prevenirlo.

Tabla 14
¿Quién decide el método anticonceptivo a usar en las edades adolescentes? (expresado en %)

EDADES	DECISIÓN													
	Solo		La pareja		Ambos		Personal médico		Familia		Otros		No uso	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
Grupo 12-14 años	21.6	15,.	8.1		70.3	46.2		15.4	5,4	23.1			7.1	
Grupo 15-19 años	30.5	21.2	2.5	3.8	63,6	69.2		4.8	0.8	5.8	1.7	1.9	0.8	1

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

En esta área es importante generar producciones científicas que permitan develar el imaginario de familiares adultos en torno a los métodos anticonceptivos, con el objetivo de conocer cuáles son los conocimientos que transmiten a hijas e hijos sobre la anticoncepción. Es interesante en este sentido proyectar investigaciones que ahonden en las experiencias reproductivas de madres e hijas, sobre todo cómo el imaginario de las primeras influye en las decisiones de la descendencia. Por otra parte, incluir a la figura masculina en las decisiones que avaladas por el personal médico se asumen es una necesidad, si se pretende modificar la visión errónea de la responsabilidad única de la mujer en cuanto a la protección.

Percepciones de adolescentes y jóvenes en torno a la terminación voluntaria del embarazo

La anticoncepción se relaciona de manera directa con la planificación familiar. De hecho, constituye un derecho humano que brinda la posibilidad de decidir si se quiere tener hijos, cuántos y en qué momento. Asimismo, la legalización del aborto es otra conquista en el ámbito de los derechos sexuales y reproductivos, aún inalcanzable para la totalidad de mujeres en todo el mundo, pero un hecho para las cubanas desde la década de los 60 del siglo pasado. Sin embargo, ello no debiera significar la asunción de esta práctica como contracepción, sino un recurso disponible en situaciones puntuales.

Ante el requerimiento de si el aborto y las regulaciones menstruales son métodos anticonceptivos, adolescentes y jóvenes se expresaron como ilustra la tabla 15:

Tabla 15
Aborto y regulaciones menstruales como contracepción, por grupos de edades, expresado en %

	12 a 14 años		15 a 19 años		20 a 24 años		25 a 29 años		30 a 34 años	
	Masc.	**Fem.**	**Masc.**	**Fem.**	**Masc.**	**Fem.**	**Masc.**	**Fem.**	**Masc.**	**Fem.**
Sí	8	1.1	5.7	3.4	3.8	1.8	1.5	0	1.5	0
No	26.4	47.3	68.4	91	79.1	93.3	77.7	96.2	77.7	96.2
No sé	63.2	50.5	7.5	2.3	15.8	3.1	20	3	20	3
No respuesta	2.3	1.1	18.4	3.4	1.3	1.8	0.8	0.8	0.8	0.8

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

En los adolescentes tempranos de ambos sexos, se constatan grandes vacíos de conocimiento e información; a medida que aumenta la edad, esta situación se revierte. En todos los grupos de edades, son los varones los que manifiestan respuestas contrarias a lo esperado; pudiera inferirse la presencia de inequidades y brechas de género en cuanto a otorgar y sobreexigir a las mujeres una mayor, sino única, responsabilidad con la salud reproductiva. De la misma manera, el desconocimiento y las concepciones erradas, colocan a estas poblaciones, sobre todo adolescentes, en situaciones de riesgo, en tanto acuden al aborto y a las regulaciones menstruales como medios contraceptivos, sin conocer la totalidad de sus consecuencias para su salud física y psicológica.

Las mujeres, en todos los grupos etarios, manifiestan mayor información sobre el tema. Ello no se traduce, necesariamente, en una disminución en el empleo de estos procedimientos, en tanto el conocimiento solo es una de las dimensiones para la modificación de actitudes, pero al menos ofrece señales de algunas de las aristas por donde encauzar el trabajo de educación integral de la sexualidad.

Para este estudio, ninguna de las adolescentes entre 12 y 14 años se ha sometido a este procedimiento. Sí ha interrumpido su embarazo con la práctica de estos métodos el 13,4% de las comprendidas entre los 15 y 19 años. El número promedio de abortos realizados es de 1,4 con una edad de 15,8 años. Es interesante apreciar que cercano al inicio de las relaciones sexuales, estas mujeres acuden a la interrupción del embarazo, lo cual permite inferir que sostuvieron relaciones desprotegidas desde el comienzo de su vida sexual activa. Por provincias se aprecia que en los contextos urbanos es donde se hacen más frecuentes estas prácticas.

En cuanto a las principales razones aludidas para esta decisión se asocian los intereses profesionales —de continuidad de estudios e inserción laboral— los que se hubieran visto afectados con la llegada de un bebé (60% de las mujeres que se realizaron interrupciones voluntarias), seguido de no desear el embarazo (35%), así como no ser deseado el embarazo por la pareja y la familia (10% en cada caso).

Para la población juvenil los resultados indican que:

- Del grupo de 20 a 24 años, el 44,1% de las mujeres tomó la decisión de interrumpir como mínimo un embarazo, para una media de 1,6 interrupciones y una edad promedio de 18,5 años.

- En el grupo de 25 a 29 años, el 68,7% de las mujeres terminó al menos un embarazo de forma voluntaria con una edad promedio de 20,4 años y un promedio de 1,7 interrupciones.

- En el grupo de 30 a 34 años, el 67,9% de las mujeres tomó la decisión de interrumpir como mínimo un embarazo, para una media de 2 interrupciones y una edad promedio de 21,4 años.

A medida que se incrementa la edad aumenta el número de interrupciones y la edad de la primera interrupción voluntaria realizada. Las dos principales razones aludidas por las mujeres jóvenes entre 20 y 34 años para acudir a esta práctica fueron: no desear el embarazo y los intereses profesionales.

Al cruzan las variables que exploran el conocimiento sobre los procedimientos para no continuar un embarazo y la realización de interrupciones, la mayor parte de las mujeres reconoce que los abortos y las regulaciones menstruales no constituyen métodos contraceptivos. En el grupo de 20 a 24 años, de las que expresan que los abortos y regulaciones menstruales son métodos anticonceptivos, el 50% se ha sometido a estos procedimientos. Ello sucede para el 100% de las que poseen entre 25 y 29 años, y para las

edades de 30 a 34 años, las respuestas son acertadas, aunque el 3,1% del total de mujeres de la muestra no dio respuesta, ni afirmativa ni negativa por desconocer sobre el tema.

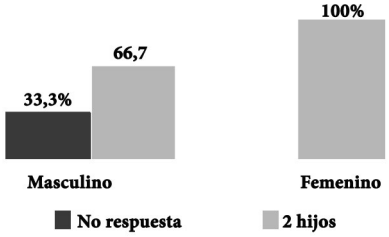
Es un hecho que los altos niveles de instrucción de la juventud cubana, así como los programas existentes en el país para la educación integral de la sexualidad, si bien constituyen fortalezas, no se traducen de manera inmediata en conductas responsables y comprometidas en esta esfera de la vida, por lo que se revelan necesidades de análisis de qué se hace, cómo se hace y qué resultados se están obteniendo. Todo ello denota que aún es insuficiente la información ofrecida, en especial para los adolescentes, en cuanto a los métodos contraceptivos y las maneras más adecuadas para su utilización, y en ello inciden varios agentes socioeducativos además de la familia, dígase, maestros, personal de salud y medios de comunicación.

TOMA DE DECISIONES REPRODUCTIVAS Y PLANIFICACIÓN FAMILIAR

Otra de las dimensiones exploradas se refiere a la toma de decisiones reproductivas teniendo en cuenta la relación entre el ideal reproductivo y el número de hijos que se tiene, así como el momento que consideran oportuno para tenerlos.

El 1,4% de los adolescentes entre 15 a 19 años tienen hijos, con énfasis en los muchachos (2,1%) y en menor medida en las muchachas (0,7%), sujetos que residen en las provincias de La Habana y en el municipio cabecera de Santiago de Cuba. Como tendencia, prevalece la tenencia de un solo hijo producto de un embarazo no planificado a la edad de 17 años. Ellos y ellas aspiran a tener dos hijos, ideal que, en ocasiones, no es alcanzado.

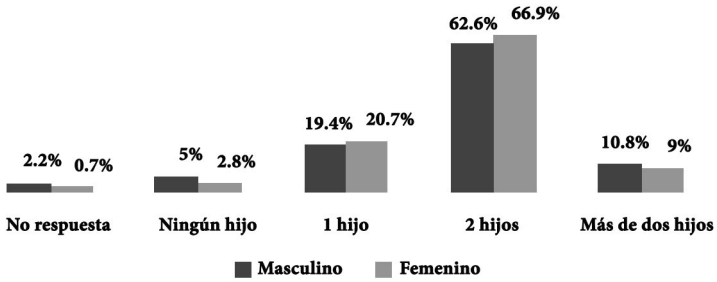
Gráfico 5
Número de hijos deseados en aquellos que ya son padres (15 a 19 años)



Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Para aquellos que aún no son padres, el ideal también es de dos hijos, valor ligeramente superior en las muchachas. Asimismo, algunos refieren que no desean tener descendencia, aseveración algo mayor en los chicos, lo cual puede estar matizado por la lejanía temporal con la que visualizan este evento.

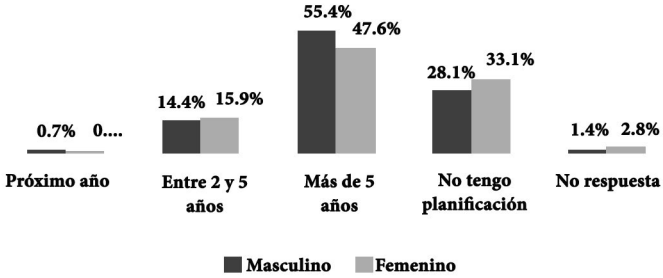
Gráfico 6
Número de hijos deseados en aquellos que no han sido padres (15 a 19 años)



Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Al comparar aquellos que no tienen hijos con los que tienen, respecto a sus ideales reproductivos, es de notar que los que aún no son padres ni madres poseen ideales más elevados. Por zonas de residencia, es de significar que en los contextos urbanos de las provincias occidentales y de las centrales, en este caso Camagüey, se aspira a tener más de dos hijos. En el Oriente del país no se difiere entre contextos urbanos y semirurales en cuanto a las aspiraciones en este sentido.

Gráfico 7
Planificación de la tenencia de hijos (15 a 19 años)



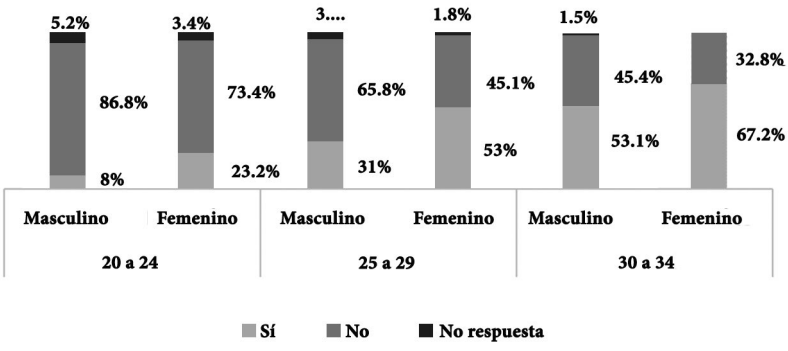
Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

En el caso de los que no tienen hijos la planificación se concibe más allá de los cinco años, es decir, prevalece una proyección temporal a largo plazo, seguida de la inexistencia de previsión del momento adecuado para la maternidad/paternidad, lo cual se aprecia en las mujeres en un porciento ligeramente superior. Aún en estas edades la existencia de proyectos profesionales propicia que se extienda el momento de concebir la formación de la familia propia. Por ello, para este análisis, es necesario tener en cuenta la situación social del desarrollo de estas edades, donde aún la esfera estudiantil posee un fuerte peso en sus vidas. A su vez, la ausencia de planificación pudiera estar relacionada, en alguna medida, con los contenidos de la comunicación familiar en torno a la sexualidad, donde lo referente a la asunción de la maternidad y la paternidad de manera responsable no se privilegia.

Se aprecia que, en la selección de un plazo inferior a los cinco años, las mujeres tienen ligeramente mayor representación. Esta situación tal vez esté asociada a factores biológicos, en tanto la mujer se siente motivada a evaluar aspectos vinculados al período fértil con vistas a evitar un embarazo en edades de riesgo.

Sobre la tenencia de hijos en los jóvenes de la muestra, esta se centra —por edades— en el grupo comprendido entre 30 a 34 años y por sexo, en las mujeres. Como se percibe en el gráfico 8, la declaración de la tenencia de hijos se incrementa con la edad.

Gráfico 8
Tenencia de hijos por grupos etarios y sexos, expresado en %



Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

Como tendencia prevalece el deseo de tener un solo hijo, aunque difiera la media de edad en la que se tuvo el primer descendiente según grupo eta-

rio[23]. Es de notar que los más jóvenes fueron padres durante la adolescencia tardía. Lo interesante de los sujetos que han tenido hijos es que aspiran a tener dos como promedio, lo que posiblemente no lleguen a cumplir.

Respecto a la planificación de los hijos, en los tres grupos prevalece una proyección temporal en el mediano plazo. Sin embargo, en el grupo de 20 a 24 años se aprecia una temporalidad superior a los cinco años, fundamentalmente en los muchachos. En esta edad, y sobre todo teniendo en cuenta el nivel de enseñanza alcanzado, el ámbito profesional adquiere valor en el sentido de lograr la continuidad de estudios universitarios y de inserción laboral. En cuanto a los que no tienen planificación, en todos los grupos etarios esta cifra es superior en los hombres. En el caso de las mujeres jóvenes que planean concebir el próximo año, la mayor parte se encuentra en el grupo de 30 a 34 años.

A mayores edades, en cierta medida disminuye la incertidumbre en cuanto al momento de planificar la descendencia; en esta etapa del ciclo vital hay mayor madurez para asumir esta responsabilidad, además, en el ámbito laboral se espera que exista una mayor estabilidad que les permita afrontar este tipo de proyectos. Sin embargo, en los hombres se aprecia cierta ausencia de planificación de este evento, situación que tal vez esté asociada a factores biológicos, pero, sobre todo, involucra factores culturales, donde se deposita y asume esta responsabilidad en ellas, más allá de ser un asunto que involucre a la pareja. Desde estos referentes, la maternidad todavía se percibe como un espacio de realización propio de la mujer, lo cual influye en la necesidad de prever la tenencia de hijos dado por presiones sociales ejercidas mayormente sobre ellas. Otros elementos como las condiciones materiales y los proyectos en el ámbito profesional median en los criterios de los jóvenes para determinar el momento oportuno para la tenencia de hijos, el número deseado y el espaciamiento entre estos.

Tabla 16
Posposición de la tenencia de hijos, expresada en %

	GRUPO DE EDAD 25 A 29 AÑOS			GRUPO DE EDAD 30 A 34 AÑOS		
	Sí he pospuesto	No he pospuesto	No respuesta	Sí he pospuesto	No he pospuesto	No respuesta
Tengo hijos	14	83.8	2.2	29.9	69.4	0.6
No tengo hijos	62.4	37.1	0.6	61.8	38.2	0

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

23 Para el grupo de 20 a 24 años la media es de 18,7, en el caso de 25 a 29 años es 21,9 y en el de 30 a 34 años es de 23,9.

De quienes afirman haber pospuesto la tenencia de sus hijos, arguyen obstáculos externos asociados a los recursos económicos. Aunque para aquellos entre 25 y 29 años considerarse aún jóvenes es la primera opción señalada, tanto para los que poseen hijos como para los que no. Al comparar a lo interno de cada grupo, quienes todavía no tienen hijos, de uno y otro sexo, son los que más señalan los problemas económicos y no contar con vivienda propia como causales de su decisión. Sin embargo, los que ya tienen descendencia, aspiran a mejorar las condiciones constructivas de sus hogares.

Tabla 17
Razones que causan la posposición de la maternidad/paternidad, expresado en %

OPCIONES	Grupo de edad 25 a 29 años		Grupo de edad 30 a 34 años		
	Tienen hijos	No tienen hijos	Opciones	Tienen hijos	No tienen hijos
Todavía estoy joven	47.8%	62.2%	Todavía estoy joven	37.3%	31.8%
No tengo vivienda propia	44.8%	52.9%	No tengo vivienda propia	39.2%	51.1%
Debo mejorar económicamente	34.8%	42.9%	Deseo trabajar y sostenerme económica-mente	19.6%	30.3%
Debo mejorar las condiciones constructivas de la vivienda	3.,1%	19.3%	Debo mejorar las condiciones construc-tivas de la vivienda	41.2%	13.6%

Fuente: Elaboración de las autoras según resultados de la investigación.

En sus discursos refieren que:

Yo veo más el problema de no tener hijos uno, porque se habla bastante en la televisión de no tener embarazos no deseados y dos, por el problema económico y por el problema de la vivienda (mujer, entre 25 y 29 años).

(…) *el problema de la vivienda es un factor fundamental e influye en las familias, ya que las familias por lo general deben estar unidas*

pero cada quien, en su medio, es decir, hacer su familia y tener su propia vivienda para vivir. Otro problema muy importante y que afecta mucho a la familia es el de los círculos infantiles, muchas madres son trabajadoras y no tienen la posibilidad de que su hijo sea atendido en un círculo infantil, tienen que acudir a otras personas que cobran una cantidad de dinero bastante alta (…) *pudieran tener dos hijos y se cohíben en tenerlos porque ya uno le crea bastantes situaciones porque no tienen quien los cuide o tienen que traerlo para el centro de trabajo*. (hombre, entre 25 y 29 años).

Los indicadores evaluados en los grupos focales permitieron constatar que los jóvenes visualizan una serie de problemáticas asociadas a la infraestructura necesaria para el cuidado de un hijo en edades tempranas. Aludieron cuestiones como el costo de la canasta básica para un hijo pequeño, los servicios disponibles para las madres trabajadoras y la posibilidad de crear un hogar propio, independientemente de la familia de origen. Sin embargo, en los discursos de los sujetos llama la atención que, en cierta medida, se coloca mayor énfasis en la responsabilidad materna en el cuidado de los hijos. El referente que se emplea, por lo general, es la figura de la madre para mencionar las diferentes problemáticas para el cuidado de un hijo menor de edad. Elementos asociados a las condiciones materiales de vida, sobre todo vinculados a la vivienda, matizan los argumentos de esta población para posponer su maternidad/paternidad.

Sin dudas, es una realidad que "(…) adolescentes y jóvenes cubanos son beneficiados con los servicios de salud sexual y reproductiva, y de educación integral de la sexualidad, los cuales parten de lo establecido por la Convención de los Derechos del Niño sobre el reconocimiento del derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud. También siguiendo los pronunciamientos de la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing (1995)." (UNFPA, 2018:33). Pero, algunas de las resultantes de este estudio dan cuenta de la necesidad de perfeccionar las estrategias diseñadas, en aras de elevar la calidad y sostenibilidad en todo lo logrado.

RESUMIENDO LA EXPERIENCIA

La revisión y análisis de parte de la producción científica nacional en torno a adolescentes y jóvenes en los contextos familiares y de pareja, permiten afirmar que se estudian múltiples problemáticas relacionadas con estos grupos poblacionales, pero sin particularizar —suficientemente— en

sus propias dinámicas. Este aspecto limita las posibilidades de comprender aquellas pautas de interacción que hoy acontecen en estos contextos y pueden propiciar la vulneración de algunos de sus derechos. Desde esta experiencia de investigación, ha sido posible comprender que:

- Revelar los modos de interacción de adolescentes y jóvenes cubanos en torno a: relaciones afectivas, información/orientación y participación en los ámbitos de familia y pareja, con mayor énfasis desde las Ciencias Sociales, resulta necesario para la construcción y fortalecimiento de herramientas que tributen a una mejor articulación entre estos grupos y sus espacios de socialización. Considerarlos podría favorecer el diseño e implementación de acciones, programas y políticas más eficientes, a partir de las necesidades y expectativas más sentidas de las poblaciones adolescente y juvenil.

- Las particularidades de los jóvenes rurales y semirurales en estos ámbitos, apenas han sido estudiadas. Ello da cuenta de la necesidad de investigaciones que permitan identificar las especificidades de estas poblaciones, para el diseño e implementación de políticas más específicas, atravesadas por el eje territorial.

- Desde el punto de vista metodológico, predominan las investigaciones que pretenden la caracterización y comprensión de las dinámicas familiares y de pareja. Por lo que, la transformación de estas resulta una cuestión poco presente, sobre todo en los temas de familia. Vinculado a la sexualidad, es más notable el diseño e implementación de proyectos de intervención, con énfasis en la prevención de ITS/VIH-sida. No obstante, tanto para la convivencia en pareja como en familia, son escasos los recursos destinados con vistas a generar conocimientos, desarrollar habilidades y contribuir a comportamientos responsables en ambas esferas.

- La metodología cualitativa y mixta (cuantitativa, cualitativa) son los enfoques que predominan. Sin embargo, las investigaciones precisan trascender la sumatoria de las técnicas y lograr, a través de la triangulación, la comprensión integral de los fenómenos estudiados.

- En las investigaciones referidas al área de familia, generalmente se estudia cómo incide dicho agente de socialización en el comportamiento de los adolescentes, con énfasis en el modo en que cumple su función educativa. Sin embargo, para el caso de las poblaciones jóvenes (los mayores de 20 años), resulta limitado este tipo de investigaciones, de lo cual se infiere que es poco contemplada la influencia de

la familia en la educación de este grupo etario. Una situación similar ocurre en las investigaciones que se desarrollan desde el ámbito educacional y que tienen como propósito más general la caracterización de la relación familia-escuela.

- Respecto a la violencia en el marco de las relaciones de pareja, se hace necesario intencionar su estudio, en tanto su exploración se enmarca —generalmente— en el ámbito familiar. Además, no se tienen en cuenta a los adolescentes en cuanto al análisis y comprensión de las manifestaciones de violencia en los vínculos que establecen. La violencia en la etapa de noviazgo es un tema apenas tratado.

- Se revela la permanencia de inequidades de género, desde el ejercicio de la función educativa de la familia para con sus miembros jóvenes, así como la reproducción por adolescentes y jóvenes de estereotipos sexistas, sobre todo en sus relaciones de pareja. Las inequidades de género se asocian a la violencia y a la discriminación. Ello exige de los diferentes agentes socioeducativos continuar trabajando por la eliminación de estas. La familia tiene que ser priorizada en este trabajo de sensibilización y capacitación, en tanto transmite normas, valores y patrones de comportamiento a su descendencia.

- El enfoque de derechos, que concibe a adolescentes y jóvenes como entes participativos y transformadores de una realidad social, no siempre está presente en las investigaciones estudiadas.

- Como tendencia, adolescentes y jóvenes son analizados desde su rol de hijos, privilegiándose la mirada adulta en el entorno familiar. Por lo que se pretendió trascender la perspectiva adultocéntrica que prima en las investigaciones, no solo desde el diagnóstico sino en la intervención[24], en tanto se muestran experiencias en estas esferas de vida desde el discurso de los propios sujetos.

24 Se refiere al programa de orientación A*prendiendo a vivir en familia y pareja*, diseñado como resultado de la investigación e implementado con adolescentes y jóvenes de las provincias de La Habana y Santiago de Cuba, en el año 2019.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALFONSO, A. (2019). "Violencia de género: Una aproximación desde la visión de los comunicadores sociales", *Salud, malestares y problemas sexuales. Textos y contextos*. Reunión de Investigadores en Violencia de Género. La Habana: Editorial CENESEX, 256-270.

ALFONSO, M., RODRÍGUEZ, G. & GONZÁLEZ, D.E. (2013). "Juventud cubana. Una mirada sociodemográfica", *Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI*. La Habana: Editoral de Ciencias Sociales, 48-79.

ALFONSO, T. (2011). *Homosexualidad en hombres: una aproximación desde la Terapia Racional Emotiva Conductual* (tesis de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ALFONSO, M. (2009). *La singularidad de una segunda transición demográfica en Cuba*. (tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias). CEDEM, Universidad de La Habana.

ALFONSO, A. & RODRÍGUEZ, M. (2004). "HSH y homosexuales trasvestis: Violencia en parejas del mismo sexo", *Revista Sexología y Sociedad*, 10 (25), Ciudad de La Habana.

ALFONSO, J.C. (2006). "El descenso de la fecundidad en Cuba: de la primera a la segunda transición demográfica", *Revista Cubana de Salud Pública*, 32 (1).

ALFONSO, M. (2001). *Entre lo tradicional y lo moderno. La familia habanera del siglo XIX: aproximación desde la demografía histórica*, CEDEM, Universidad de La Habana.

ALVARÉ, L. (2004). *Conversando íntimamente con el adolescente varón*. Ciudad de La Habana: Editorial Científico-Técnica.

ÁLVAREZ, L. & SALOMÓN, N. (2012). "El aborto en adolescentes en un contexto legal", *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 38(1), Ciudad de La Habana, enero-marzo. Disponible en: http://scielo.sld.cu.

ÁLVAREZ, M. (2010). *Género: ¿Qué?, ¿Dónde? y ¿Para qué? Selección de resultados de investigación, artículos, ponencias y publicaciones*. La Habana: Centro de Estudios de la Mujer, Federación de Mujeres Cubanas-UNFPA.

ÁLVAREZ, M.; & SÁNCHEZ, I. (2010). *Construcciones socioculturales de género en estudiantes universitarios* (informe de investigación). La Habana: Centro de Estudios de la Mujer, Federación de Mujeres Cubanas.

ÁLVAREZ, M.; RODRÍGUEZ, I; POPOWSKI, P. & CASTAÑEDA, A.V. (2000). *Situación de la niñez, la adolescencia, la mujer y la familia en Cuba*. La Habana: Centro de Estudios de la Mujer.

ÁLVAREZ, M. et. al. (1996). *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos* (informe de resultados). La Habana: CIPS.

ÁLVAREZ, M.; PUÑALES, A.; CAÑO, M.C., DÍAZ, M., RODRÍGUEZ, I. & CHAVIANO, J.L. (1992). *Posibles impactos del*

Período Especial en la familia cubana (informe de resultados). La Habana: CIPS.

ÁLVAREZ, M. & DÍAZ, M. (1989). *Características de la comunicación en parejas que van a contraer matrimonio* (informe de resultados). La Habana: CIPS.

ARRIAGADA, I. (2001). *¿Familias vulnerables o vulnerabilidad de las familias?* (conferencia ofrecida en el Seminario Internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE - División de Población.

ARÉS, P. (2018). *Individuo, familia, sociedad: El desafío de ser feliz*. La Habana: Editorial Caminos.

_____ (2010). *La familia. Una mirada desde la Psicología*. La Habana: Editorial Científico Técnica.

_____ (2002). *Psicología de familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Editorial Félix Varela.

_____ (2000). "A las puertas del siglo XXI. Grandes cambios para la familia", *Revista Sexología y Sociedad*, 6 (16), 27-30.

_____ (1996). "Género, pareja y familia en Cuba. Conservación de una identidad cultural o creación de nuevos valores", *Revista Cubana de Psicología*, 13(1). Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.

_____ (1995). "La pareja. Problemática actual", *Revista Cubana de Sexología y Sociedad*; Abril, 1(1). La Habana: Editorial CENESEX.

_____ (1990). *Mi familia es así*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

ARÉS, P. & BENÍTEZ, M.E. (2009). "Familia cubana: nuevos retos y desafíos a la política social", revista electrónica *Novedades en Población*, 5 (10). La Habana: CEDEM.

AUDIVERT, A.; PEÑATE, A.I; ÁLVAREZ, E.; RONDA, N.; CASTILLO, V. & OTAZO, R. (2006). "Familia: reflexiones necesarias", *Antología para el Primer Curso de Diplomado en Desarrollo Humano Local, género, infancia, población y salud*. La Habana: Universitas/Cuba-PNUD/PDHL, 267-271.

BAÑOS, J.L. (2013). *VIH/Sida prevalece en jóvenes y HSH*. La Habana: IPS. Disponible en: http://news.caribseek.com/index.php.

BARRERA, J.A. (2007). *¿Por qué fracasó mi vida de pareja? Atención y tratamiento psicológico*. Disponible en: www.atencionpsicologica.com.

BARROSO, A. (2012). *Estudio sobre la intención de conducta prosocial hacia mujeres víctimas de violencia de género en las relaciones de pareja* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

BATISTA, N. & MORENO-AUREOLES, A. (2011). *Caracterización de las familias de los adolescentes institucionalizados en la EFI "Celia Sánchez Manduley" en la provincia de Las Tunas* (informe de investigación). Universidad de Las Tunas.

BEDEVIA, A. (2013). *Intimidad compartida. Pautas teóricas metodológicas para el diseño de una estrategia periodística sobre sexualidad: una mirada desde la recepción y la cons-*

trucción informativa. (tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

BENÍTEZ, M.E. (2011). *Evitar mejor que abortar*. Disponible en: http://www.ipscuba.net.

_____ (2003). *Cambios sociodemográficos de la familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

_____ (1999). *Panorama sociodemográfico de la familia cubana*. La Habana: CEDEM.

BOURDIEU, P. (1983). *Las formas de capital, poder, derecho y clases sociales*. Ed. Lain, 131-164.

BRETO, O. (2010). *Género y relaciones de poder en familias nucleares. Un estudio de caso en el municipio de Marianao* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

CABALLERO, Y. (2012). *Las relaciones sexuales tempranas en la adolescencia* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

CÁCERES, J. (2007). "Violencia doméstica: lo que revela la investigación básica con parejas", Revista *Papeles del Psicólogo*, 28 (1), 57-62. Disponible en: http://www.cop.es/papeles.

CAMPOALEGRE, R. (2016). "¿Familias cubanas en transición? Una mirada desde las juventudes hacia los retos de las políticas públicas", CD Memorias del Congreso Internacional de Investigadores Sobre Juventud. CESJ. La Habana.

_____. (2013). *Mapa integrado. Resultado de las investigaciones sobre familias cubanas en el CIPS de 1985 al 2011* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____. et. al. (2012). "Familias cubanas en transición: Enfoques, polémicas y desafíos", *Revista Latinoamericana de Familia*. Santiago de Chile.

CAREAGA, G. & CRUZ, S. (2004). "Sexualidades diversas, aproximaciones para su análisis", primera edición en la colección *Las ciencias sociales, estudios de género*. Universidad Autónoma de México.

CAREAGA, G. (2003). "Aproximaciones para el estudio de la diversidad sexual", *Revista Cubana de Sexología y Sociedad*, 9 (22). La Habana: Editorial CENESEX.

CASAS, M. & RIBA, M. (s/f). *Reflexiones sobre los cambios sufridos en la familia cubana*. Disponible en: http://letra//uruguay.espaciolatino.com.

CASTILLA, C. (2012). *Adolescencia y juventud en Cuba: Perspectiva de futuro,* ponencia en el III Taller Internacional sobre Juventud. La Habana: CIPS.

CASTILLO, Y. (2006). *El medio familiar y otros factores que influyen en la aparición de conductas delictivas en los menores y adolescentes*. (tesis de maestría). Facultad de Derecho, Universidad de La Habana.

CASTILLO, S. (2005). "El proyecto Los Chicos del Barrio. Participación e integración social de niños, adolescentes y jóvenes en situación de desventaja social", *Revista Estudio*, 4. La Habana: CESJ, 30-42.

CASTILLO, S. et. al. (2004). *Estudio de profundización del diagnóstico de los alumnos, maestros y familias en el Consejo Popular Jesús María,* en el marco del proyecto "Participación e integración social de niños, adolescentes y jóvenes en situación de desventaja social". Ciudad de La Habana: ICCP.

CASTRO, P.L. (2013). *Cómo el maestro puede conocer mejor a la familia*. México: Ediciones CEIDE.

CASTRO, P.L.; NÚÑEZ, E. & CASTILLO, S. (2010). *La labor preventiva en el contexto familiar*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

CASTRO, P.L., et al. (2010). *Herramientas básicas para el trabajo con la familia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

_____ (2009). *Familia y educación de los hijos. Experiencias desde la escuela*. La Habana: Editorial Educación Cubana.

CASTRO, P.L., TORRES, M.A. & GARCÍA, R. (2006). *Las necesidades de educación sexual de los jóvenes estudiantes para el docente de la educación media*. La Habana: ICCP.

CENTELLES, L. & HORTA, H. (2009). *Enfoque de género en la percepción de riesgo de infección por VIH/sida en las estudiantes de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes*. Artículo digital, La Habana.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER/CENTRO DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO (2018). *Mirando las relaciones de género en Cuba* (informe ejecutivo Encuesta Nacional de Igualdad de Género). La Habana: Editorial de la Mujer.

CESJ-CEPDE (2012). *IV Encuesta Nacional de Juventud* (informe de investigación). La Habana.

_____ (2004). *III Encuesta Nacional de Juventud* (informe de investigación). La Habana.

CESJ (1999). *Cuba: Jóvenes en los 90*. La Habana: Editora Abril.

CEPAL/OIJ (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago de Chile.

CESIO, S. (2003). *¿Por qué consulta una pareja?* Disponible en: http://ar.geocities.com/unenigmasi/compilacion.html.

CHÁVEZ, E., et al. (2008). *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

CHÁVEZ, E. (2007a). *Investigación sobre la violencia intrafamiliar en Cuba. Alcances y limitaciones* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (2007b). *Cuantificación de la violencia intrafamiliar en Cuba. Un acercamiento preliminar* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (2005). *Consideraciones sociodemográficas relativas a las familias cubanas contemporáneas*. (Material digitalizado). La Habana: CIPS.

_____ (2003). *El combate contra la pobreza en Cuba. Políticas públicas y estrategias familiares* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (1999). *Transformaciones demográficas, cambios en la familia y niveles de salud en Cuba*. La Habana: CIPS.

COLECTIVO DE AUTORES (2012). *Violencia de género en las familias. Encru-*

cijadas para el cambio. La Habana: Publicaciones Acuario.

_____ (2011). *Los chicos del barrio. Una experiencia educativa para la participación social* (informe de investigación). La Habana: ICCP.

_____ (2005). *Venga la esperanza desde el trabajo social*. La Habana: CESJ.

_____ (s/f). *Subjetividad de género en Cuba: Las construcciones socioculturales de lo femenino y lo masculino. Perspectivas de cambio*. La Habana: CEM-FMC-UNFPA.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, aprobado el 18 de abril de 2011.

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA (2019). La Habana: Editora Política.

CORTE, L. (2010). *Relaciones de pareja de larga duración. Estudio de factores que inciden en la estabilidad y la satisfacción de un grupo de parejas con más de 15 años de relación matrimonial* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

CURBELO, D. (2012). *Caracterización sociopsicológica en familias multiproblemas. Un estudio de caso en San Miguel del Padrón* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

DARCOUT, A. (2011). *Diversidad sexual: información, opiniones, valoraciones y prácticas en la provincia Cienfuegos* (tesis de maestría). La Habana: CENESEX.

DE LA OSA, J. A. (2011). *Aborto*. Disponible en: http://www.google.com.cu.

DE LEÓN, D. (2012). *Análisis desde la perspectiva de género de los audiovisuales cubanos de prevención de VIH/SIDA producidos durante el período 2000-2010* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

DEL RISCO, O. (2018). *Sistema de talleres para una comunicación asertiva sobre sexualidad responsable entre adolescentes y sus figuras parentales* (tesis de maestría). La Habana: CENESEX.

DÍAZ, C. (2007). "La educación de la sexualidad en un mundo mediático. Reflexiones desde Cuba", *Revista Sexología y sociedad*. 13(35). La Habana: CENESEX, 26-30.

DÍAZ, D. (2009). *Salud sexual y reproductiva en espacios desiguales de Ciudad de La Habana. Un estudio de caso* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

DÍAZ, M. (2008). *Salió un poquito de sangre…pero no era la intención* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (2006a). *Género y familia: ¿Mundo público contra mundo privado?* La Habana: CIPS.

_____ (2006b). *Estrategias familiares en zonas urbanas y rurales de Cuba. Similitudes y diferencias*. La Habana: CIPS.

_____ (2005). *¿Y las familias?* La Habana: CIPS.

_____ (2003). *La familia cubana ante la crisis de los 90*. La Habana: CIPS.

_____ (1992). *Análisis preliminar de las uniones consensuales en Cuba* (informe de resultados). La Habana: CIPS.

DÍAZ, M. et. al. (2011). *Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos*. La Habana: Publicaciones Acuario.

_____ (2006a). *Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (2006b). *Familias cubanas entre cambios y estrategias*. La Habana: CIPS.

_____ (2003). *Funcionamiento familiar y realidad cubana actua*l. La Habana: CIPS.

_____ (2003a). *Concepciones teórico-metodológicas para el estudio de la familia. Experiencias y reflexiones*. La Habana: CIPS.

_____ (2003b). *La familia cubana: Realidades y proyección social*. La Habana: CIPS.

_____ (2000). *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

DOBLADO, N.; DE LA ROSA, I. & JUNCO, A. (2010). "Aborto en la adolescencia: un problema de salud", *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 36(3). Ciudad de La Habana. Disponible en: http://scielo.sld.cu.

DOMÍNGUEZ, I. (2011). "Influencia de la familia en la sexualidad adolescente", *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 37(3). Ciudad de La Habana. Disponible en: http://scielo.sld.cu.

_____& IBARRA, L. (2003). "Juventud y proyectos de vida. Psicología del desarrollo. Adolescencia y juventud", *Selección de Lecturas*, La Habana.

DOMÍNGUEZ, L. (2002). *El sistema de comunicación en las etapas de la adolescencia y la juventud: Relaciones con los iguales*. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

DOMÍNGUEZ, M.I. (2010). "Oportunidades y retos para integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy", *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. La Habana: CIPS-UNICEF.

_____ (2008). "Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud. Miradas cruzadas", *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana: Editorial Caminos.

DOMÍNGUEZ, M.I.; DOMÍNGUEZ; D. CRISTÓBAL, D. & C. CASTILLA (2004). *Subjetividad e identidad de la juventud cubana* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

DOMÍNGUEZ, M.I. & DOMÍNGUEZ, D. (2004). *Percepciones sociales de la juventud sobre el VIH/SIDA en Cuba*. La Habana: CIPS.

DOMÍNGUEZ, M.I.; CRISTÓBAL, D. & DOMÍNGUEZ, D. (2002). *Subjetividad e integración social de la juventud cubana* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

DOMÍNGUEZ, D. (2012). *Manifestaciones psicológicas en mujeres diagnostica-*

das con VIH-SIDA (San Miguel del Padrón) (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

DURÁN, A. (2010). "Transformaciones sociales y familias en Cuba: desafíos para las políticas sociales", *Experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana: Publicaciones Acuario.

DURÁN, A.; CRUZ, Y. & PADRÓN, S. (2010). *Multiplicar experiencias para convivir sin violencia* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

DURÁN, A. (2003). *La violencia intrafamiliar en los jóvenes cubanos*. La Habana: CIPS.

DURÁN, A.; et. al. (2003). *Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

DURÁN, A. (2000). *La familia vista por niños y adolescentes cubanos* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

ELÍAS, A.; PEÑATE, A.I. & SAN, L. (2013). "Familias jóvenes cubanas. Pasos a su caracterización actual", *Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 171-196.

ELÍAS, A. (2011). "Las amistades: un espacio necesario en la adolescencia", *Adolescente: Para aprender a vivir en sociedad*. Bogotá: Centro de Estudios Sobre la Juventud, 29-42

ENRÍQUEZ, B.; BERMÚDEZ; R.; PUENTES, E. & JIMÉNEZ, M.C. (2010). "Comportamiento del aborto inducido en la adolescencia", *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 36(2), Ciudad de La Habana. Disponible en: http://scielo.sld.cu.

FARIÑAS, L. (2013). "Un tema para las ciencias sociales. Familias cubanas en transición: enfoques, polémicas y desafíos", *Granma*, 49(280), 23 de noviembre.

FELD, B. (2005). "Sostener y facilitar la regulación interactiva en parejas con historias de trauma", *Revista de Psicoanálisis*, 19.

FERIA, Y. (2011). *Relación entre la violencia intrafamiliar y los comportamientos violentos de un grupo de adolescentes que cumplen sanción. Un estudio de caso* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

FERNÁNDEZ, I. (2012). *Funcionamiento familiar en hogares de niños con trastornos por déficit de atención con o sin hiperactividad (TDAH)* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

FERNÁNDEZ, L. (2008). "Violencia invisible o del éxtasis al dolor", *Revista Sexología y Sociedad*, 14(36). Disponible en: http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/ sexologiaysociedad/article/view/349

_____ (2005). *Un encuentro necesario sobre las investigaciones del tiempo libre en jóvenes cubanos*. La Habana: CIPS.

_____ (2003). "Relaciones amorosas en adolescentes y jóvenes", *Psicología del desarrollo. Adolescencia y juventud. Selección de Lecturas*. La Habana, 357-380.

_____ (2002). *Personalidad y relaciones de pareja en Cuba*. La Habana: Editorial Félix Varela.

FERRER, V. & BOSCH, E. (2000). "Violencia de género y misoginia: Reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo", *Revista Papeles del Psicólogo*, 75, 13-19.

FLEITAS, R. & ROMERO, M. (2012). *Familia, género y violencia doméstica. Diversas experiencias de investigación social*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".

FLEITAS, R. (2005). "Las tradiciones teóricas en los estudios sociológicos sobre la familia", *Selección de lecturas de sociología y política social de la familia*. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela.

_____ (2005). "Apuntes para una reflexión sobre la sociología de la familia en Cuba", *Selección de lecturas de sociología y política Social de la familia*. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela.

_____ (2000). *La identidad femenina en madres adolescentes* (tesis de doctorado). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (UNFPA) (2018). *Cuba: Informe a la Tercera Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe*.

GALLEGO, P. (2011). *Parejas de hombres homosexuales: una aproximación a su realidad* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

GARCÍA, K. (2011). *Familia de adolescentes con intento suicida: características y funcionalidad. Propuesta de una intervención educativa. Consolación del Sur* (tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de La Habana.

_____ (2009). *El divorcio: sus impactos en la actualidad* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (2007). *El divorcio: Una mirada desde la sociología*. La Habana: CIPS.

GARCÍA, M. DE LAS N. (2006). *La familia funcional* (tesis de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

GARCÍA, F. (s/f). *La representación social del consumo de drogas, un estudio de caso* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

GAZMURI, P. (2008a). *Violencia intrafamiliar y la igualdad de derechos*. La Habana: CIPS.

_____ (2008b). *Un acercamiento al tratamiento legal de la violencia intrafamiliar en Cuba*. La Habana: CIPS.

_____ (2004). *Reflexiones sobre algunas peculiaridades del crecimiento poblacional en relación con la familia y la demanda de viviendas*. La Habana: CIPS.

GÓMEZ, L.; CHAVIANO, C. & GONZÁLEZ, Y. (2014). *La política cubana de juventud, 2006-2010* (informe de investigación). La Habana: CESJ.

GÓMEZ, L. (2011). "La juventud como categoría social", *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI*. La Habana: Editorial Abril, 15-44.

GONZÁLEZ, A.J. (2012). *Proyectos de vida de integrantes de familias en situación de pobreza del barrio Atarés, correspondiente al municipio Cerro* (trabajo

de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

González, a. (2005). *La sexualidad de las y los adolescentes, prioridades y derechos*. La Habana: Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica "Enrique José Varona".

González, a. & castellanos, b. (2003). *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo xxi*. La Habana: Editorial Científico Técnica.

González, h. (2000). *Aspectos sociodemográficos del embarazo adolescente en Cuba* (tesis de doctorado). La Habana: CIPS.

González, e. (2012). *Representación social sobre el matrimonio homosexual en estudiantes de la Filial de Psicología* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

González i.; echeburúa, e.& de corral, p. (2008). "Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión", *Psicología Conductual*, 16 (2), 207-225.

González, s. & alfonso, t. (1995). *La consensualidad: una tendencia en la formación de parejas jóvenes* (informe de resultados). La Habana: CIPS.

Gorostegui, m.e. (2001). *Pareja, familia y ciclo familiar desde la Psicología Familiar Sistémica*. Disponible en: https://es.scribd.com/document/135396132/Pareja-Familia-y-Ciclo-Familiar

Guerrero, n. (2013). "Habilidades comunicativas. Un camino para el crecimiento personal", *Realidad de la juventud cubana en el siglo xxi*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 260-281.

Guerrero, n.; santillano, i.; govín, c. & pérez, m. (2011). *Proyecto Construyendo Esperanzas* (informe de investigación). La Habana: CESJ.

Guerrero, n. (2008). "Salud sexual y reproductiva en adolescentes y jóvenes. *Una mirada desde lo social", Revista Estudio Especial*. La Habana: CESJ, 86-92.

Guerrero, n.; santillano, i. & jiménez, a. (2007). "Adolescencia y recreación. Temas convergentes", *Adolescentes. Una reflexión necesaria*. La Habana: CESJ, 126-137.

Guerrero, n. & peñate, a.i. (2001). *Representación social de la familia en un grupo de jóvenes cubanos* (informe de investigación). La Habana: CESJ.

Hernández, p. (2010). "La educación en valores en la familia y su lugar en el proceso pedagógico que desarrolla la escuela", *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 2(20). Disponible en: http://www.eumed.net.

Hernández, n. & jiménez, a. (2000). *El aborto: conocimientos, actitudes y prácticas en mujeres del municipio de Guanabacoa* (informe de investigación).

Herrera, l. (2011). *Una visión sociodemográfica del embarazo*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos.

Hidalgo, v. (2011). *Estudio de la subjetividad familiar en familias de alto capital cultural y bajo capital económico* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ICMER. (s/f). *Derechos sexuales y reproductivos*. Disponible en: http://www.infojoven.cl/1-4.php.

IGLESIAS, M. (2010). *La violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Un acercamiento desde los casos que asisten a las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia* (informe de investigación). La Habana: Centro de Estudios de la Mujer, Federación de Mujeres Cubanas.

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (2006). *Jóvenes mexicanos, Encuesta Nacional de Juventud 2005*. México D.F.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD/GOBIERNO DE CHILE (2006). *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago de Chile.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD/MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL/GOBIERNO DE CHILE (2012). *7ma Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago de Chile: Editora e Imprenta MAVAL Ltda.

IPS (2013). *El embarazo en la adolescencia en Cuba*. Disponible en: www.ipscuba.net.

JIMÉNEZ, I. (2012). *La función socializadora de la familia en la formación y desarrollo de la conducta de menores matriculados en escuelas de formación integral* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

JOHNSON, S. (2003). "The revolution in couple therapy: a practitioner-scientist perspective", *Journal Marital FamTher*, Jul, 29(3).

JUSTO, I.; BRAVO, A.; YEE, S.; BALCINDES, S. & SALAZAR, J. (2003). "Trabajo de prevención en la infección por VIH", *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 19(3). Ciudad de La Habana. Disponible en: http://scielo.sld.cu.

KNIGHT, I. (2012). *Estudio socio-familiar en adolescentes con trastornos de conducta de la Escuela de Formación Integral "José Martí"* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

LANG, P. (2009). *Estudio de la representación social de las redes de apoyo contra la violencia intrafamiliar* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

LARA, L (2013). *Un estudio sobre la influencia de las estrategias familiares de vida en los proyectos futuros de los jóvenes no emancipados de su familia de origen* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

LARQUIN, M. (2013). *Estrategia psicoeducativa para disminuir las manifestaciones de violencia intrafamiliar en estudiantes homosexuales universitarios* (tesis de maestría). Facultad de Derecho, Universidad de La Habana.

LEDO, E. (2009). *Desarrollo de los procesos autovalorativos. Su influencia en la vivencia de malestar que, con relación al área de relaciones de pareja, experimentan personas que solicitan atención psicológica* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

LLANOS, E. (1989). *Cómo vivir bien en pareja*. México: Editorial Grijalbo S.A.

LÓPEZ, L. (2012). "Lo cotidiano y la formación de los adolescentes con res-

pecto a la distribución de roles en el hogar", *Familia, género y violencia doméstica. Diversas experiencias de investigación social*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello.

LÓPEZ, K. (2007). *Violencia hacia las mujeres en las relaciones de pareja. Estudio de casos* (trabajo de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

LÓPEZ, A. (2005). *Condicionantes que propician que algunos adolescentes se asocien a grupos informales de amigos con características negativas* (tesis de maestría). Facultad de Derecho, Universidad de La Habana.

LÓPEZ, D. & DOMÍNGUEZ, S. (2002). *Imaginario social de las relaciones de género en estudiantes de psicología* (trabajo de diploma). Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

MACHADO, G. (2007). "La adolescencia y la juventud en las ciencias sociales", *Adolescencia, una reflexión necesaria*. Centro de Estudios Sobre la Juventud: Molinos Trade, S.A., 15-33.

MARTÍNEZ, A. (2012). *Funcionalidad en familias de estudiantes indisciplinados de la EP "Carmelo Noa Gil"*, Municipio de Guanabacoa (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

MARTÍNEZ, C. (2003). *Salud familiar*. La Habana: Editorial Científico Técnica.

MARTÍNEZ, L. (2003). "La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana?", *Revista de Ciencias Sociales* (RCS), 9 (2), 235-251.

MARTINTO, M. (2013). "Fecundidad adolescente en Cuba: un acercamiento para el período 1970-2012", *Revista Estudio*, 15. La Habana: CESJ, 28-37.

MÁS, L. (2010). *Concepciones y vivencias sobre la maternidad. Su lugar en las identidades de género de las jóvenes cubanas* (tesis de maestría). La Habana: CEM-FMC.

MASTERS, W. & JOHNSON, V. (1988). *La sexualidad humana*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

MÉNDEZ, O. (2012). *Función educativa y heterogeneidad social. Comparación de familias con alto capital cultural y económico y familias con bajo capital cultural y económico con hijos adolescentes* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

MEXFAM (2009). *Hablemos de sexualidad con la gente joven*. México D. F.: Fundación Mexicana para la Planeación Familiar.

MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA (2018). *Guía de actuación para los servicios de planificación familiar*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.

_____ (2013). *Panorama de salud de adolescentes cubanos*. Dirección Nacional de Registros Médicos y Estadísticas de Salud. La Habana.

_____ (2012). *Principales resultados del trabajo en 2011*. Departamento de ITS/VIH/sida, Área de Higiene, Epidemiología y Microbiología. La Habana.

MIRANDA, D. (2010). *Una mirada a los mensajes que abordan la temática del VIH/SIDA desde la relación emisor-mensaje-receptor* (trabajo de

diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

MIRANDA, M. (2010). *Estilo de vida respecto a las relaciones de pareja de un grupo de jóvenes deportistas de alto rendimiento* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

MOLINA, M.C.; RAMÍREZ, A.M. & INFANTE, O. (2011). *Violencia intrafamiliar. Una mirada desde el estudio de caso*. (material en formato digital).

MOLINA, M.C. (2017). *Fecundidad adolescente en Cuba*. La Habana: Editorial CEDEM.

MOLINA, D.J. (2008). *Embarazo en la adolescencia, un problema de salud en la medicina comunitaria* (tesis para optar al título de Especialista en Primer Grado en Medicina General Integral). La Habana: Facultad de Ciencias Médicas.

MORALES, M. (1998). *Problemas y perspectivas del trabajo de prevención social. Un enfoque sociológico* (tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente.

MOYA, A. (2012). *Estrategias de afrontamiento a la pobreza: una visión desde la monoparentalidad* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

NÚÑEZ, Y. (2011). *Relaciones de poder y vínculo amoroso en parejas no convivientes* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE JUVENTUD (2013). *Primera Encuesta Iberoamericana de Juventud*.

ONEI (2014). *Censo de Población de Viviendas 2012*, informe nacional. La Habana.

ONE, CEPDE & UNFPA (2010). *Encuesta Nacional de Fecundidad 2009* (informe de resultados). La Habana.

ONE & CEPDE (2005). *Informe de resultados del monitoreo y evaluación del proyecto "Fortalecimiento de la respuesta nacional multisectorial para la prevención y atención de la epidemia del VIH/sida en la República de Cuba"*.

ONU (2010). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Examen de los informes presentados por los Estados partes en virtud del Artículo 18 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, informes periódicos séptimo y octavo combinados de los Estados Parte*. La Habana.

ORLANDINI, A. (1996). *Diccionario del amor*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

ORTEGA, Z. (2012). *Reflexionando en torno a las relaciones de género en los vínculos amorosos de mujeres jóvenes con proyectos de desarrollo personal*. La Habana: CIPS.

_____ (2010). *Equidad, ¿utopía o realidad factible? Estudio de las relaciones de género en los vínculos amorosos de mujeres con proyectos de desarrollo profesional* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

PADRÓN, T. (2002). *Familias con condiciones desfavorables en su entorno comunitario: Estudio de caso* (tesis de maestría). FLACSO-Programa Cuba, Universidad de La Habana.

PELÁEZ, J. (1996). *Adolescencia y sexualidad. En controversias sobre una*

vida que comienza. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

PEÑA, A. (2002). *Alternativas de orientación a la familia como parte del perfeccionamiento del tránsito y la inserción social del menor con necesidades educativas, conductuales y emocionales de categoría III* (tesis de maestría). La Habana: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.

PEÑALVER, N. (2009). *Abuso sexual infantil: consecuencias a largo plazo* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

PEÑATE, A.I. (2013). *Educación en derechos de la infancia y la adolescencia* (tesis de doctorado). La Habana: ICCP.

_____.; ELÍAS, A. & SAN, L. (2012). "Las relaciones de pareja y familia en los jóvenes. Apuntes de su comportamiento en Cuba", *Revista Estudio 12*. La Habana: CESJ, 27-37.

PEÑATE, A.I. (2011). "Métodos anticonceptivos. Conocer para decidir", *Adolescente: Para aprender a vivir en sociedad*. Bogotá: Centro de Estudios Sobre la Juventud, 73-80

_____. (2010). *La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba*. Bogotá.

_____. (2009). *La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba. Segunda evaluación del conocimiento de la población infantil y adolescente sobre sus derechos. Acercamiento a la visión adulta* (informe de investigación). La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud.

_____ & LÓPEZ, D. (2009). "La Habana: jóvenes, barrios e identidad", *Revista Última Década*, 17. Santiago de Chile: CIPDA Ediciones, 31-54.

_____; SANTILLANO, I. & GUERRERO, N. (2004). *Proyecto Protegiendo mi vida* (informe de investigación). Ciudad de La Habana: CESJ.

_____ (2003). *La voz de las niñas, niños y adolescentes de Cuba. Evaluación de los avances cognoscitivos de la población infanto-juvenil* (informe de investigación). Ciudad de La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud.

_____ (1995). *Acercamiento al panorama de la vida social cubana en los años 90. Ciudad de La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud*.

PÉREZ, M. (2008). "Juventud y vivienda en Cuba", *Revista Estudio*, 6. La Habana: CESJ, 18-29.

PÉREZ, M. & PEÑATE, A.I. (2014). "Protección en las relaciones sexuales: una mirada desde los adolescentes del IPU José Martí", *Revista Estudio*, 17. La Habana: CESJ, 56-67.

PÉREZ, Z. (2012). *Principales problemáticas por las que se demanda ayuda psicológica en el Servicio de Orientación para la vida amorosa y de pareja* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

PROVEYER, C. (2005). "Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica", *Selección de lecturas de sociología y política social de género*. Ciudad de La Habana: Editorial Félix Varela.

PUÑALES, A. (1996). "Función biosocial", *La familia en el ejercicio de sus fun-*

ciones. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

PUÑALES, A. (1992). *Relación de pareja y divorcio: algunos resultados de investigación* (informe de resultados). La Habana: CIPS.

PUÑALES, A. et. al. (1990). *Caracterización del modo de vida de las familias de dirigentes con hijos adolescentes y jóvenes, y del ejercicio de su función formadora* (informe de resultados). La Habana: CIPS.

QUINTANA, L. & BOMBINO, Y. (2012). *Proyecto piloto de prevención y atención del embarazo adolescente: estudio de caso en Cuba y Venezuela*. La Habana: CENESEX.

QUINTANA, L. (2011). *Maternidad, paternidad y familia con enfoque de género y derecho*. La Habana: CENESEX.

RAMOS, M. (2012). *La familia en la toma de decisiones reproductivas en los adolescentes* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RECA, I. et. al. (1996). *La familia cubana. Situación actual y proposiciones para su fortalecimiento* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (1990). *Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana 1970-1987*. La Habana: CIPS, ACC, Editorial Ciencias Sociales.

_____ (1989). *Caracterización de algunas tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

RECONDO, M. (2009). *Violencia por inequidad de género: actitudes en estudiantes universitarios* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ROBLEDO, L. (2000). *Homosexualidad-familia: acoso y simetrías* (tesis de maestría). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

RODNEY, Y. (2010). *Estrategia pedagógica dirigida a la preparación del profesorado para la prevención de la violencia escolar* (tesis de doctorado). La Habana: Universidad de las Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona".

RODRÍGUEZ, G. (2013). *De lo individual a lo social: Cambios en la fecundidad cubana*. La Habana: Editorial CEDEM.

RODRÍGUEZ, Y. (2013). *El embarazo en la adolescencia: un acercamiento psicosocial* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

_____ (2012). *La salud familiar y algunas de sus características, en los hogares de adolescentes maltratados* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RODRÍGUEZ, S. (2011). *Influencia de agentes de socialización en la conducta de jóvenes internos por delito de robo con fuerza* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RODRÍGUEZ, R.M. (2010). *Diversidad sexual y VIH*. La Habana. Disponible en: http://www.cenesex.sld.cu/diversidad.htm.

RODRÍGUEZ, D. (2010). *Caracterización de la identidad de género en niños de sexto año de vida* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

_____ (2010). *Las pequeñas víctimas de la violencia intrafamiliar: papel de la socialización en el maltrato infantil* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

RODRÍGUEZ, A. & SAFORA, O. (2009). *Embarazo en la adolescencia. Dos caras de una moneda*. La Habana: Editorial Científico -Técnica.

RODRÍGUEZ, Y. (2003). *Violencia intrafamiliar en adolescentes* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

RODRÍGUEZ, P. (1992). *Psicodinámica del vínculo amoroso. Psicoprofilaxis de la vida en pareja*. Madrid.

RODRÍGUEZ, M. & CHACÓN, L. (s/f). *Diversidad sexual y vulnerabilidad*. La Habana: CENESEX.

ROJAS, Y. (2012). *Representación social del aborto en mujeres en edad reproductiva del Consejo Popular Nemesio Pérez en Arroyo Arenas* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ROJAS, B. (2012). "La educación por las mujeres. Análisis crítico del rol femenino en la simbiosis escuela familia en el municipio de Pinar del Río", *Familia, género y violencia doméstica. Diversas experiencias de investigación social*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello".

ROJAS, D. (2012). *Aproximación a las características del sistema de comunicación entre padres y adolescentes del Consejo Poey* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ROJAS, G. (2000). *La representación social del aborto* (trabajo de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

ROQUE, A. (s/f). *Diversidad sexual en Cuba. Una Revolución dentro de la Revolución*. La Habana: CENESEX.

SANTILLANO, I. (2010a). "Inequidades de género en la educación familiar de los y las adolescentes", *Revista Estudio*, 8, La Habana: CESJ, 63.67.

_____ (2010b). *Violencia en las relaciones de un grupo de adolescentes capitalinos* (informe de investigación). Ciudad de La Habana: CESJ.

_____ (2009). "Violencia y adolescencia en el marco familiar. Premisas para su prevención desde la crítica de la vida cotidiana", *Revista Estudio*, 7, La Habana: CESJ, 14-25.

_____ (2006). *Violencia intrafamiliar. Una mirada a la relación de padres y adolescentes* (informe de investigación). Ciudad de La Habana: CESJ.

SANZ, F. (1995). *Los vínculos amorosos. Amar desde la identidad en la terapia del reencuentro*. Barcelona: Editorial Kairós.

SARDUY, Y. (2011). "Jóvenes de cara a la moda: un acercamiento sociológico a partir de los usos y significación social atribuidos por un grupo de jóvenes", *Revista Estudio*, 11, La Habana: CESJ, 51-58.

SEMANAT, R. (1999). *Metodología y programa para la prevención del alcoholismo en la comunidad 30 de noviembre* (tesis de maestría). Departamento de Sociología, Universidad de Oriente.

SEURET, R.A. (2002). *El aborto, una mirada desde las mujeres* (tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad de La Habana.

SOLARES, L. (2011). *La maternidad adolescente en un contexto territorial: San Agustín, La Lisa* (trabajo de maestría). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

SOMONTE, R. (2012). *La pareja homosexual: una aproximación a su estudio* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

TAIN, P. (2010). *Fenómenos que pueden influir en el desarrollo de la conducta delictiva de los adolescentes. Una mirada desde el medio familiar* (trabajo de diploma). Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

TAPIA, L. (2001). "Algunas consideraciones para una terapia de pareja basada en la evidencia", revista electrónica: *De familias y terapias* (documento digital).

TORRES, B. (2008). *La sexualidad en la adolescencia. ¿Amiga o enemiga?* La Habana: Editorial Científico-Técnica.

TORRES, M. (2012). *Características psicológicas y sociales de las gestantes adolescentes pertenecientes al policlínico universitario "Dr. Manuel Fajardo Rivero"* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

TORRES, M.A. (2003). *Familia, unidad, diversidad.* Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

TRAVIESO, D. (2010). *Caracterización sociopsicológica de familias portadoras de alto capital económico y bajo capital cultural* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

TURTÓS, L. & VALDÉS, Y. (1999). *El divorcio, un proceso de transición: ¿Nuevas configuraciones o ruptura de una identidad familiar?* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

URGELLÉS, S.; REYES, E. FIGUEROA, M. & BATÁN, Y. (2012). "Comportamiento sexual y aborto provocado en adolescentes y jóvenes de escuelas de educación superior", *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 38(4). Ciudad de La Habana. Disponible en: scielo.sld.cu.

VALDÉS, Y. (2011). *Género y familias jóvenes en Cuba: entre tradiciones y utopías* (informe de investigación). La Habana: CIPS.

_____ (2008). "Realidades y retos de las familias jóvenes cubanas", *Revista Estudio*, 6, La Habana: CESJ, 5-17

_____ (2008). *La violencia en las familias. Aproximación a su estudio desde la representación social de un grupo de jóvenes de la comunidad de Buenavista* (tesis de maestría). Ciudad de La Habana: CIPS.

_____ (2006a). *Familias jóvenes y cambios socioeconómicos en la realidad cubana actual* (material digitalizado). La Habana: CIPS.

_____ (2006b). *Violencia intrafamiliar en Cuba. Desafíos para la intervención social* (material digitalizado). La Habana: CIPS.

_____ (2003). *Impacto psicológico del divorcio en la mujer. Una nueva visión de un viejo problema* (material digitalizado). La Habana: CIPS.

_____ (s/f). *Políticas sociales y realidades familiares en Cuba, ¿cómo conectan las ciencias sociales?* (material digitalizado). La Habana: CIPS.

VALDÉS, Y. & PADRÓN, S. (2006). *Violencia intrafamiliar y género: Una mirada desde la familia cubana* (material digitalizado). La Habana: CIPS.

VALDÉS M. (2008). *Desarrollo de recursos personológicos para las relaciones de pareja en jóvenes estudiantes universitarios. Su promoción a partir de una alternativa de trabajo grupal* (tesis de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

VARGAS, M. (2012). *Percepción de riesgo de adquirir VIH-sida en los jóvenes trabajadores sociales del Consejo Popular Luyanó* (trabajo de diploma). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

VASALLO, N. (2000). "Violencia familiar: los maltratos inconfesables en las relaciones", *Anuario de Hojas de WARMI, 11. Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad SIMS*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

VELASCO, A. (2009). "Aborto en la adolescencia", *Granma*. La Habana.

WILLI, J. (1989). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Ediciones Morata S.A.

ZABALA, M.C. (2010). *Familia y pobreza en Cuba*. La Habana: *Publicaciones Acuario*.

_____ (2000). *Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza* (tesis de doctorado). FLACSO-*Programa Cuba*, Universidad de La Habana.

FUENTES ORALES:

Álvarez, Mayda: Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 29 de septiembre de 2014.

Arés, Patricia: Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 19 de septiembre de 2014.

Castro, Pedro Luis: Entrevista, en calidad de experto, realizada por el equipo de investigación, 18 de julio de 2014.

Espronceda, María Eugenia: Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 5 de agosto de 2014.

Fleitas, Reina: Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 30 de junio de 2014.

Guerrero, Natividad: Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 8 de julio de 2014.

Torres, Beatriz: Entrevista, en calidad de experta, realizada por el equipo de investigación, 29 de septiembre de 2014.

DATOS DE LAS AUTORAS:

Ana Isabel Peñate Leiva (La Habana, 1965). Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (1988); Máster en Sexualidad por el Centro Nacional de Educación Sexual (1999); Doctora en Ciencias de la Educación, por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (2013). Investigadora y Profesora Titular. Entre 1992 y 2019 se desempeñó como investigadora en el Centro de Estudios Sobre la Juventud. Actualmente labora en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba), de la Universidad de La Habana. Correo electrónico: anamaryanabel@gmail.com

Raida Semanat Trutie (Santiago de Cuba, 1972). Licenciada en Sociología por la Universidad de Oriente (1995); Máster en Técnicas de Avanzadas para el Desarrollo Integral Comunitario (1995). Investigadora Agregada del Centro de Estudios Sobre la Juventud, donde se desempeña como Subdirectora Científica. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociológicas, por la Universidad de La Habana. Correo electrónico: semanattrutie.raida@gmail.com

Odette del Risco Sánchez (La Habana, 1989). Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2011); Máster en Sexología y Sociedad por la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana (2018). Se desempeñó como aspirante a investigador en el Centro de Estudios Sobre la Juventud (2014-2018). Becaria del Programa Latinoamericano para la Investigación en Salud Sexual y Reproductiva (2017). Estudiante de Doctorado en Tocoginecología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Estatal de Campinas, Brasil (2018-actualidad). Integrante del grupo de pesquisa *Saúde Reprodutiva e Hábitos Saudáveis* (SARHAS). Correo electrónico: oderisco89@gmail.com

Esta obra recoge los resultados del proyecto de investigación: *Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja*, inscrito en el proyecto de cooperación internacional entre el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) y el UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, para el período 2014-2019. Si tuviera que resumir en una frase el tema que aborda el texto, lo haría a través de la relación entre adolescencias, juventudes y familias. Pero la manera en que este documento lo plantea, deviene en una relación multidimensional entre una diversidad de temáticas que trascienden los procesos de formación de familia de naturaleza secuencial.

Las relaciones sexuales, los embarazos, la formación, tipos y dinámicas de parejas, las interrupciones de embarazo, las manifestaciones de violencia y muchos otros componentes son incluidos en el análisis, sin dejar de asirse de las determinaciones de género y el enfoque de derechos, tan relevantes para la comprensión de las decisiones que se adoptan durante estas etapas. En resumen, el libro nos regala un análisis caracterizado por la complejidad y la heterogeneidad de miradas. Desde ya, sus hallazgos y discusiones debieran tomarse en consideración para la toma de decisiones que implican a adolescentes y jóvenes.

Marisol Alfonso de Armas
Representante Nacional UNFPA Cuba

UNFPA
CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD
CASA EDITORA ABRIL
9 789593 112574